

N^{ro} Ciento dos.

LA ARCANIA DE LOS NUMEROS

POR

J. IGLESIAS-JANEIRO

AUTOR DE "AUTOSUPERACIÓN INTEGRAL",
"LA CONSCIENCIA DE LOS NÚMEROS",
"LA CÁBALA DE PREDICCIÓN", "ENCICLO-
PEDIA UTILIDAD", etc.

SEGUNDA EDICIÓN
REFUNDIDA Y AUMENTADA

Editorial  **KIER**
BUENOS AIRES

1948

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

Copyright 1948 by
J. Iglesias - Janeiro.

E D I C I O N A R G E N T I N A
P R I N T E D I N A R G E N T I N E

AL LECTOR QUE BUSCA LLAVES DE CONOCIMIENTO

En épocas remotas los números fueron ciencia en las pirámides egipcias, sistema en las pagodas chinas, ley en las mezquitas árabes, símbolos sagrados en los templos hindúes, doctrina hermética en los profetas cristianos y principios de sabiduría universal con Pitágoras y Platón. Desde los albores de la humanidad, fueron, asimismo, auxiliares imprescindibles en el estudio y aplicación de todas las ciencias y artes, y como tales, fundamento del progreso humano y de cuanto el hombre atesora en nuestros días. Si usted busca llaves de conocimiento, es posible que el conjunto de enseñanzas que he incluido en esta segunda edición de LA ARCANA DE LOS NÚMEROS pueda ayudarle a encontrarlas.

Libro que considera los números como medidas universales, y les asigna la propiedad de enteiquias que comunican a cada medida una virtud especial; que además de vincularlos al ordenamiento planetario, a las fuerzas cósmicas y a la mecánica celeste, los asocia a las letras de los alfabetos, la vibración de los terrenos, la arquitectura celular y los procesos físicoquímicos que animan nuestro ser; que al exponer la doctrina de la "música geométrica" de que se valieron los sabios de la antigüedad para explicar la acción de los números en el mundo y en el hombre, también detalla los métodos de que esos sabios se valieron para aplicar su doctrina a la vida ordinaria por medio de "La Esfera" de Pitágoras, el "Número Nupcial" de Platón, la "Divina proporción" de los matemáticos egipcios y el "Mundo arquetipo" de la Alquimia

y de La Cabala; libro, en fin, que establece puntos consonantes entre los conocimientos y lo que hay en nosotros que conoce, bien puede, en suma, ayudar a que usted encuentre algunas de las llaves que busca.

Que las que busca y encuentre le proporcionen todo lo que corresponde a sus merecimientos, y algo más por lo que está en vías de merecer, es el deseo de

EL AUTOR.

LECCIÓN I

EL SONIDO Y SU RELACION CON: LOS PROCESOS DE LA NATURALEZA

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y en él estaba la vida, y todas las cosas por él fueron creadas.

(Evangelio de San Juan).

Para Pitágoras los números son principios absolutos en la Aritmética, principios aplicados en la Música, magnitudes en estado de reposo en la Geometría y magnitudes en estado de movimiento en la Astronomía. Atendiendo a que las magnitudes astronómicas en movimiento siguen el curso preestablecido por las leyes geométricas, y a que los sonidos musicales están determinados por los principios absolutos de las matemáticas, los sabios de la antigüedad concretaron esta idea en un cuerpo de doctrina y se sirvieron de ella para explicar su concepto cósmico de la *música geométrica*, en el que el Universo está regido por el poder del número. Veamos nosotros si tal doctrina está vinculada en alguna forma a los postulados de la ciencia moderna y si esa vinculación tiene algún valor aplicativo.

Llamóse *música geométrica* a la teoría que explica la generación de los intervalos y los nodos por medio de la relación de distancias armónicas que existe entre los planetas del sistema solar. De acuerdo con esa teoría, el *do-re* corresponde a la distancia de la Tierra a la Luna, el *re-mi* a la de la Luna a Venus, el *mi-fa* a la de Venus a Mercurio, y así sucesivamente con las demás notas y planetas. Aceptando que el

sistema solar se comporta como una cuerda vibrante, el movimiento de cada planeta produce la nota correspondiente a la posición que ocupan los astros en el espacio, y todo el sistema genera, por resonancia, una gama infinita de sonidos, que Pitágoras denominó *música de las esferas*. Considerados los sonidos de esa música como fuerzas activas capaces de animar los procesos que regulan las manifestaciones de la vida en cada mundo, la de los diversos planetas se desarrollaría de acuerdo con los procesos a que su propia resonancia diera lugar, y la existencia de cada ser estaría sujeta a progresiones matemáticas exactas, con lo cual el Universo, en realidad, dependería del poder de los números, y la teoría de la música geométrica se convertiría en el principio de conocimiento que desentrañase todas las incógnitas. Una breve consideración de lo que es el sonido y los efectos que produce en la vida orgánica e inorgánica del planeta que habitamos, puede revelar los vínculos que unen los principios empíricos de los sabios de la antigüedad con los postulados de la ciencia moderna y darnos a conocer el valor aplicativo que tal vinculación puede tener, labor que será preciso iniciar dando una idea, aunque breve, de la relación que existe entre el sonido y el oído humano.

El sonido y su relación con el oído humano.

En su acepción más corriente, por sonido se entiende la sensación que excita en el órgano del oído el movimiento vibratorio de los cuerpos al ser transmitido por un medio elástico, como por ejemplo, el aire. Descompuesta la vibración de un cuerpo en los elementos que la constituyen, todas ellas están formadas por un conjunto de ondas que se propagan en el espacio, y según sea el número de ondas emitidas por segundo, así es la clase de sonido que cada cuerpo produce al vibrar. Ordenado un cómputo con las frecuencias de ondas sonoras conocidas, la ciencia moderna ha obtenido la *Escala de Vibraciones* que se inserta en la página siguiente,

ESCALA DE VIBRACIONES SONORAS

Super-sonido	}	16.000.000	Límite superior de vibraciones sonoras por segundo que ha podido medirse.
		1.000.000	Frecuencias altamente germicidas. Se usan en la detectación de submarinos y exploraciones subterráneas.
		100.000	Límite inferior de la mayoría de los efectos biológicos y químicos conocidos.
Escala audible	}	32.000	Límite superior de los sonidos emitidos por los seres del reino animal.
		20.000	Promedio superior de frecuencias audibles para el hombre.
		10.000	Frecuencia más alta usada en radiotelefonía.
		1.000	Frecuencia-patrón para medidas de sonido.
		250	Timbre característico de la voz de mujer.
Infra-sonido	}	125	Timbre característico de la voz del hombre.
		16	Promedio de frecuencias no audibles para el ser humano.
		0	Límite inferior de vibraciones sonoras detectadas por los modernos instrumentos de precisión.

Como se ve, la escala anterior progresa desde 0 a 16 millones de ciclos por segundo. De toda esa gama, solamente unos 32.000 tienen la propiedad de excitar la sensación de nuestro aparato auditivo, lo que obliga a circunscribir a esos límites la relación que existe entre el sonido y el oído humano.

Estará, pues, limitada a una escala de 32.000 notas la capacidad detectora de los filamentos nerviosos que nos facilitan la audición. No lo está la generación de sonidos. Cual evidencia la escala de referencia, hay sonido por debajo y por encima de esas frecuencias. Probablemente también exista a menos de 0 y a más de 16 millones de oscilaciones por segundo, pues según los postulados de los sabios antiguos y modernos, todo tiene su propio ritmo vibratorio, y es en virtud de ese ritmo que los seres y cosas sostienen su cohesión y se forman y desintegran. Podremos convenir, por lo tanto, que sonido es *todo movimiento vibratorio que puede ser transmitido a través de un medio elástico*, y que la capacidad de los cuerpos para emitirlo o detectarlo está condicionada por la frecuencia a que vibran y la aptitud de que disponen para ser sensibles a las ondas emitidas por cada vibración.

Puestos en este terreno, la relación que existe entre el sonido y el ser humano es, en realidad, de número. La cuerda de un violín, por ejemplo, produce el sonido *mi* porque la vibración de esa cuerda genera 1.300 oscilaciones por segundo. El tubo de un órgano dará lugar al *do* mayor cuando genere una vibración de unas 4.000 oscilaciones. El sonido del primero es consecuencia de la vibración de la cuerda y de la caja de resonancia del instrumento; el del segundo lo es de la vibración del aire que circula por el tubo y de la que se produce en las paredes que aprisionan ese aire. Nuestro oído recoge ambas en virtud de la capacidad que tienen los filamentos nerviosos que lo integran para ser sensibles a esas frecuencias, esto es, a ese número de ondas que se emiten por segundo. No recogerá la de otros sonidos cuyas frecuencias excedan su capacidad detectora. Sabido es que el mismo violín puede dar notas que son totalmente imperceptibles para el hombre. También sabemos que en el canto de un pájaro hay

trinos que nos pasan inadvertidos. No es que el violín no resuene, o que el ave omita la nota. Es, simplemente, que el arco que roza la cuerda genera una vibración que sobrepasa los límites de nuestra capacidad detectora; que el pajarillo emite sonidos a los que nuestro oído es insensible. De ahí que el violín permanezca mudo aunque el arco roce la cuerda con energía; que el pájaro no endulce nuestro oído con sus trinos aunque agita la cola, arquea el cuerpo, infla el buche, impulsa el aire y mueve el pico en una cadencia continua de gorjeos: la melodía esperada no llega a nosotros porque se ha producido en una frecuencia superior a nuestra capacidad de detección, en una de las gamas del *supersonido*, superiores a 32.000 oscilaciones, o en una del *infrasonido*, inferiores a 16. Tal es la relación que existe entre el sonido y el oído humano. Veamos si además de sordos a los efectos sonoros de esas oscilaciones, también somos insensibles a los procesos físicoquímicos a que dan lugar.

El sonido y su relación con el proceso de la fotosíntesis.

Ha sido tradición desde la más remota antigüedad que los trinos melodiosos de los pájaros favorecen el crecimiento de flores de colores delicados, mientras que la presencia de un vistoso colorido en la vegetación influye poderosamente en la melodía de los pájaros cantores. El hecho de que los pajarillos de más dulce trino sólo prosperen en parajes floridos, y que sean los más hermosos valles el elemento natural en que se dan las flores mejor engalanadas, ha sido motivo de que tal tradición no decayese a través de las edades y que la ciencia de nuestros días se aplicase a buscar la posible relación que existe entre el sonido y los colores, y la que vincula ambas a las disposiciones físicas y mentales de los seres, lo que dió lugar al estudio detenido de la fotosíntesis y los fenómenos que la acompañan.

En términos generales, por fotosíntesis se entiende el proceso por el cual se forma la substancia orgánica en presencia

de la luz. En virtud de este proceso los vegetales son verdes, y nuestra piel se pone morena al estar expuesta a los rayos directos del sol. A efectos de la fotosíntesis se debe, por ejemplo, que no se ponga verde la parte de una sandía que ha sido recubierta con un papel impermeable a la luz, y que sean más blancas las partes de nuestra piel que están protegidas del sol que aquellas que no lo están. Los campesinos han aprovechado estas propiedades de la luz para poner marcas naturales en algunos frutos, y la medicina las aprovecha para provocar la formación de vitaminas en el cuerpo humano por medio de la transformación que sufren ciertas sustancias de la piel bajo la acción directa de los rayos ultravioleta. El sabio M. Sachs tomó ese proceso como medio de investigación para determinar las propiedades de los alimentos y las reacciones químicas a que cada una da lugar en el organismo, y los fotógrafos lo aplican en sus diarias labores para obtener fotografías. En lo que al reino vegetal se refiere, la fotosíntesis es el fenómeno por el que los *cloroplastos* contenidos en las células de los vegetales verdes transforman, en presencia de la luz y del agua, el anhídrido carbónico del aire en hidratos de carbono, lo que da lugar a la formación de algodón en la planta y hace que ésta desprenda oxígeno. De acuerdo con las investigaciones de M. Sachs, este fenómeno parece efectuarse por etapas y siguiendo una progresión selectiva en la que no toman parte simultáneamente todos los elementos de la luz, sino cada uno separadamente, como lo prueba el siguiente experimento:

Existen ciertas bacterias que están *avidas* de oxígeno, y si las colocamos en un sitio en que haya escasez de este gas, se agrupan rápidamente en el extremo en que lo hallan en mayor abundancia. Si en tal situación se introduce una alga verde en el lugar rarificado y la iluminamos localmente con cada uno de los 7 colores primarios, las bacterias se dirigen con premura a la parte iluminada con el rojo, lo que prueba que dicho color es el primero en actuar y producir desprendimiento de oxígeno en la alga. Siguiendo al microscopio los movimientos de las bacterias, se ha podido determinar la acción de cada color en el proceso de la fotosíntesis, y

obtener un conocimiento bastante preciso sobre las reacciones físicoquímicas con que cada uno contribuye al conjunto del fenómeno. Entre otras, ese conocimiento proporciona las siguientes enseñanzas:

1° El proceso de la fotosíntesis requiere la asistencia de los 7 colores de la luz.

2° Cada color actúa por sí solo y provoca determinadas reacciones en la materia, que facilitan la acción de los demás.

3° La acción de cada color se sucede por el orden de valores crecientes de sus frecuencias vibratorias, comenzando el rojo y concluyendo el violeta.

De acuerdo con estas enseñanzas no habrá fotosíntesis completa mientras no hayan actuado todos los colores en el mismo punto, y sólo podrá haberla después que esa actuación haya sido efectiva durante un tiempo proporcional. En efecto, aunque en el experimento citado las bacterias se agrupan con premura sobre el área bañada con el rojo, su permanencia en esa área es transitoria, pues bien pronto la abandonan y se dirigen con igual premura a la que está iluminada por el verde, repitiendo lo mismo con los demás colores hasta concluir en el violeta, desde cuyo instante cesa su inquietud. Esto autoriza a suponer que la producción de oxígeno —efecto del proceso de la fotosíntesis— es consecuencia de la acción combinada de todos los colores, y que para producirse requiere la asistencia de distintas frecuencias vibratorias, que es lo mismo que ocurre con la generación de cualquier nota musical. Recordando ahora que toda vibración sólo se diferencia de las demás por el número de oscilaciones completas que produce por segundo, y que unas frecuencias son armónicas con otras que se dan en octavas inferiores y superiores, podremos convenir que la relación que existe entre el sonido y la fotosíntesis también es de número, y que si representamos cada sonido y cada color por el número de orden que corresponde a sus frecuencias vibratorias, formaremos una Escala en la que cada sonido armoniza con determinado color, y ambos con un proceso físicoquímico que actúa sobre la substancia que integra los seres y las cosas, lo que explica científicamente la posibilidad de que el canto de los pájaros

influya en la delicadeza del colorido de las flores, y éstas sean, a su vez, elemento favorable a la melodía de ese canto.

Sabido que existe una relación entre los sonidos y los colores, y entre ambas modalidades de energía y los procesos físicoquímicos, será aconsejable que veamos si también la hay entre esos procesos y las disposiciones físicas y mentales de los seres, para lo cual tomaremos como tema de demostración la características que concurren a formar un canario flauta.

El sonido y su relación con las disposiciones físicas y mentales.

Es el canario el pájaro cantor doméstico por excelencia, que une a su propiedad de adaptarse a distintas condiciones de vida, la de prestarse al cruce con diferentes razas e incorporar a su canto las características de esas condiciones y las de las razas con que ha sido cruzado. Aunque en la actualidad existen muy distintas clases de canarios, todas ellas tienen su origen común en el pajarillo verde pardusco que vive silvestre en las islas Canarias y que, por ser fácilmente doméstico y cantar durante gran parte del año, fué objeto de comercio desde hace siglos. Llevado a cautividad en climas diferentes, y cultivada la selección de razas en esos climas por medio de alimentos especiales, el apareamiento con otras razas y la graduación científica de la luz, la modesta ave-cilla que en los valles de Canarias es monógama y vive en bandadas de familias numerosas —de canto mediano y colorido común— se ha hecho polígama y convertido en el músico alado más bello y melodioso que alegra la vista y recrea el oído del hombre en todas las ciudades de la tierra. Ese músico, con un repertorio sumamente limitado en estado silvestre, ha llegado a repetir cortas melodías musicales en la cautividad, e incluso modular palabras en medio de su canto; y ha sido tal la transformación que se ha operado en su plumaje y condiciones físicas, que el verde pardusco original ha sido substituído por blanco puro en unas razas,

amarillo encendido en otras, rojo de fuego, bronce, cobre, dorado, salmón, etc., en muchas más. ¿Fué acompañada esta transformación en el canto y colorido por una correspondiente variedad en sus condiciones físicas? ¿Lo ha sido! ¿Causas que contribuyeron a ambos fenómenos? Vamos a considerarlas en sus fundamentos:

El canario flauta que nos suministran los criaderos de Harz, Alemania, es, en realidad, muy diferente de la ave-cilla que se cria en Canarias, tanto en su canto como en el colorido y estructura. Diferentes de los de Harz y de los de Canarias, lo son, también, los holandeses, belgas, ingleses, americanos, japoneses, etc. En términos generales, puede decirse que los hay grandes, medianos y pequeños; gráciles en sus movimientos, unos; vivarachos, otros; lentos y lerdos, algunos; alegres y tímidos los más; razas de corbata rizada, subrazas con charreteras de bellos colores, algunas con monos empinados, y la mayoría lisos; unos que trinan su canto, otros que lo modulan en cadencias continuas como los órganos, y algunos que combinan el trino y la modulación de tal manera que su cantar tiene la dulzura y variedad de una flauta. A esta última variedad pertenece el canario bronceado que tengo en mi escritorio al escribir estas líneas, y cuyas características, estudiadas en sus elementos originales, pueden darnos la clave del conocimiento que buscamos.

En lo que al colorido se refiere, el canario, originariamente verde pardusco en estado silvestre, se hizo amarillo en la cautividad por falta del sol directo que provocase en su plumaje el proceso de la fotosíntesis a que antes nos referimos; y cultivada de manera ordenada esta ausencia de luz por medio de filtros que sólo permiten el paso de determinadas radiaciones, el amarillo degeneró en blanco. Por cruce de blanco con amarillo, y de éstos con pájaros de otros colores, se llegó a la variedad de que hoy disponemos. El canario bronceado que tengo en mi escritorio es producto del cruce de una de las variedades del pajarillo que se da en los valles de Canarias con otro que se cria en los de Venezuela llamado *tarín* o cardenalillo. Unidas ambas sangres en distintas proporciones, y cultivadas las razas resultantes por

medio de alimentos especiales y diferentes condiciones lumínicas, se produjo el tinte del plumaje de mi lindo canario. Esto en cuanto a las causas directas que influyeron en el color. ¿Cuáles son las que determinaron el canto?

Mi canario no canta como la avecilla silvestre de Canarias, ni tampoco como el tarín de Venezuela. Probablemente, en rigurosa exactitud, no canta como ningún otro pajarillo, ni su color es completamente igual al de otro de la misma raza. ¿Qué hay, pues, en él que lo haga distinto a los demás? Una simple desproporción cuantitativa en los elementos híbridos que constituyen su naturaleza. Veamos cómo se forman esos elementos, para lo cual detallaremos, aunque brevemente, el procedimiento que sirvió a los egipcios hace 5.000 años para mejorar el trigo, y que sigue sirviendo actualmente para obtener similares resultados en una variedad casi infinita de productos:

Híbrido es el animal o el vegetal procreado por dos individuos de distinta especie. Aplicado ese principio al trigo, diremos que si se fecunda la flor de trigo con el polen de una de cebada, obtendremos una planta que produce un grano que no es cebada ni es trigo, pero que tiene las características de ambos; repetido con ese grano el mismo procedimiento, esta vez fecundando la planta con polen del trigo original, el grano que se logre contendrá dos partes de trigo y una de cebada; y si proseguimos con la misma prueba llegaremos a obtener granos que, siendo en su casi totalidad de trigo, contienen, no obstante, propiedades que, no siendo tampoco las de cebada, modifican considerablemente las de la semilla primitiva objeto de la hibridación. Aplicado ese procedimiento a la cría de canarios, y seleccionados para criar los ejemplares que mejor respondan a las características del tipo que deseamos, se concluye por obtener el pajarillo que posee las disposiciones físicas y mentales que nos interesan, por donde se ve que esas disposiciones también tienen, fundamentalmente, una relación de número. Para mejor comprensión del tema, vamos a seguir esa relación a través del proceso de la fecundación y desarrollo ulterior del nuevo ser.

El sonido y su relación con el proceso de la fecundación.

Un grano es el resultado de los elementos constitutivos de la semilla original. Un pájaro lo es de los que formaron el germen que le dio vida. Según se sabe, ese germen sale totalmente formado del cuerpo paterno, y encuentra en el materno los elementos que facilitan su desarrollo. Esto es: el padre contribuye con un espermatozoide; la madre con un óvulo en el que el espermatozoide se transforma paulatinamente en lo que ha de ser más tarde: canario naranja, si uno de los padres es rojo y el otro amarillo; canario blanco, si ambos padres lo son. Pero toda vez que el espermatozoide es un ser en sí, totalmente formado y con existencia individual —que se mueve a impulso de sus propios recursos, siente deseos y cuenta con voluntad para satisfacerlos—, si queremos estudiar los elementos constitutivos de nuestro canario será preciso que los busquemos en lo que es anterior al espermatozoide y al óvulo: en el primer orgasmo viviente que da ser a ambos. De acuerdo con los postulados de la ciencia moderna, ese orgasmo es la *célula seminal*.

La célula seminal es lo anterior al espermatozoide, lo anterior al óvulo. En términos generales, esa célula está constituida por un grumo protoplasmático con un centro nuclear, que vive y prospera a impulso de dos corrientes, una progresiva y otra regresiva, que se alternan en un movimiento parecido al de la respiración humana. Cuando la corriente progresiva o de asimilación es superior a la regresiva, la célula crece y, al llegar a cierto punto, se divide en dos. Continuada esta división durante un tiempo dado, la multiplicación celular va formando paulatinamente el espermatozoide o el óvulo, según el caso. El canto del canario, el colorido de su pluma, etc., estarán, pues, en ese punto nuclear contenido en el grumo protoplasmático, y será ahí que podremos encontrar la relación que existe entre el sonido y el proceso de la fecundación. Para encontrarla vamos a inquirir el origen de ese grumo.

De acuerdo con las investigaciones de la ciencia, el origen del grumo protoplasmático es . . . otro grumo igual. Esto es: la célula seminal es hija de otra célula, de donde los científicos modernos resumen todo el proceso de la biología en el simple axioma de que *omnis cellula e cellula*. La célula, al igual que el espermatozoo, también tiene padres. Los hijos los procrea por división de sí misma. Dicho de otro modo: una célula desprendida de nuestros abuelos dió ser a nuestros padres; la desprendida de nuestros padres nos dió ser a nosotros; de nosotros sale otra que da ser a nuestros hijos, y así hasta lo infinito. La forma en que se completa el proceso y se da lugar al misterioso fenómeno de la reproducción y desarrollo de los cuerpos y especies, es la siguiente:

Supongamos una célula viviendo y prosperando a impulso de las dos corrientes vitales de que hemos hablado. Digamos que el protoplasma está formado por una substancia semilíquida, y que el núcleo lo constituye un corpúsculo más refringente que, por regla general, se halla en el centro de ese plasma. Nutrida la célula por la corriente progresiva, plasma y núcleo alcanzan cierto desarrollo y tienden a fragmentarse, y lo que era una célula se convierte en dos. Repetido el mismo proceso en las nuevas células, cada una da lugar a otras dos, las dos resultantes engendran cuatro más, y así sucesivamente, hasta que el agregado de la división celular concluye por formar el espermatozoo, o el óvulo. Llegado que han ambos a su madurez, y puestos el uno al alcance del otro por medio de la cópula de los sexos, el espermatozoo va en busca del óvulo; éste forma una especie de prolongación que sale a su encuentro, y una vez que ha penetrado la cabeza del visitante por la puerta que se le ofrece, la puerta se cierra y decapita al espermatozoo, dejando su cabeza dentro y el resto del cuerpo en el exterior. ¿Qué maravilloso proceso tiene lugar en el interior del óvulo para que esa cabeza decapitada se transforme en embrión y éste concluya por ser un pájaro o un hombre, según que ese proceso se realice en la matriz de una avecilla o en la de una mujer?

Recordemos que la célula seminal consta, esencialmente, de un grumo protoplasmático y un centro nuclear formado

por una substancia llamada *cromatina*. A impulso de la corriente progresiva, la cromatina tiende a fragmentarse y va tomando lo que los científicos llaman *cromosomas*, especie de pequeños puntos refringentes que se separan por pares y

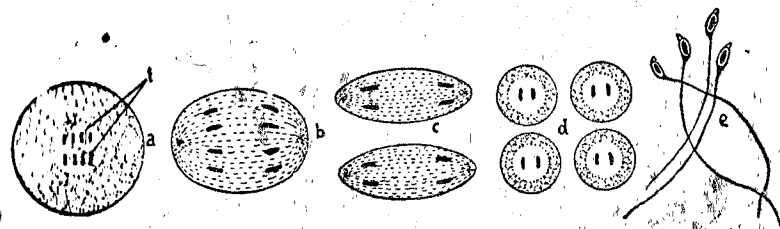


Fig. 1. — Célula seminal: a) formación de tetradas en el núcleo; b) primera división; c) segunda división; d) espermaticitos; e) espermatozoos.

se dirigen, por pares también, hacia los polos de la célula. La célula alcanza su plena madurez cuando esos puntos convergen en los respectivos polos y hacen que cada polo se constituya en un nuevo centro nuclear, lo que da lugar a la división del grumo y a la formación de nuevas *cromosomas*, las que, repetida la división, se constituyen en los nuevos centros celulares que, por agregación, forman más tarde el óvulo femenino y el espermatozoo masculino. Las características de la herencia están contenidas, por lo tanto, en la *cromatina*, y los misterios de la fecundación habrá que desentrañarlos a través de las leyes que rigen la formación de *cromosomas* en la célula madre y mueven esas células a formar cuerpos en los que las *cromosomas* se hallan presentes en *proporciones numéricas exactas*.

La célula seminal primitiva de la *Ascaris megalocéphala*, pongamos por caso, sólo contiene 4 *cromosomas*, según Meisenheimer. Al madurar, dos de ellas se dirigen al polo positivo y otras dos al negativo, y cuando se repite nuevamente la maduración, de lo que antes era una célula primitiva con 4 *cromosomas*, se forman 4 células definitivas, con 2 *cromosomas* cada una, o sea la mitad del valor original. Dicho

valor se completa nuevamente, sin embargo, cuando la célula positiva se une a la negativa y uno de los núcleos pasa a integrar la cabeza del espermatozoo —o el óvulo— con 2 cromosomas, y el otro la cola con otras 2. Recordando ahora que en el acto de la fecundación sólo se aprovecha la cabeza del espermatozoo y la del óvulo, concluiremos que el número 4, que dió vida a la célula primitiva, también se la da al embrión de lo que más tarde ha de ser una *Ascaris megalocéphala* perfectamente formada, lo que autoriza a convenir que el proceso de la fecundación está determinado por proporciones numéricas, y que es a través de esas proporciones que el sonido ejerce una influencia en la vida de nuestro mundo.

En el caso del canto de los pájaros y el colorido de las flores, supongamos que determinadas frecuencias sonoras tienen la propiedad de activar la formación de cromosomas en las células vegetales y que, a su vez, la reflexión de los colores activa la división celular en la vida animal. Aceptemos que los sonidos emitidos por algunos pájaros —y la luz reflejada por ciertos colores— responde precisamente a esas frecuencias vibratorias. Sabido —como ya lo sabemos— que los sonidos y los colores están regidos por la ley del número, y que es en virtud de esa ley que los unos guardan afinidad con los otros, será perfectamente explicable que el trino de las avecillas ponga color en la hermosura de las flores, y que la belleza de éstas dé melodía a los gorjeos de aquéllas, siendo su acción recíproca tanto más intensa cuanto mayor correspondencia exista entre las frecuencias vibratorias emitidas y los procesos a realizar. Aplicado el mismo principio a la formación y desarrollo de las características de nuestra personalidad, es lógico inferir que todos los sonidos, audibles o no para nuestro oído, provocarán reacciones que, al repetirse a lo largo del tiempo, irán modelando nuestra arquitectura y haciendo que sintamos, pensemos y seamos en el sentido a que tales sonidos nos inclinen. ¿En qué forma puede provocar el sonido esas reacciones? Vamos a considerarlo a través de la relación que existe entre el sonido y los procesos físicoquímicos.

El sonido y su relación con los procesos físicoquímicos.

Se llama proceso físicoquímico a la serie de transformaciones que se operan en el organismo por razón de la afinidad química de las sustancias que lo componen. El acto de la digestión y asimilación, por ejemplo, es uno de ellos. En ese acto, pongamos por caso, el hierro contenido en una espinaca se desintegra en sus partes constitutivas y pasa a oxidar la sangre y proporcionar materia mineralizante a las células del cuerpo. Como resultado de esa mineralización y oxidación, la sangre se enriquece de glóbulos rojos, hay intensificación en la corriente progresiva de las células, se activan las funciones vitales en general, y nuestro ser siente una grata sensación de bienestar, todo ello en virtud de las reacciones físicoquímicas a que el proceso efectuado da lugar. ¿Pueden estos procesos determinar las características de nuestra personalidad? ¿Hay alguna relación entre el sonido y las reacciones que mueven nuestras correspondencias físicas y mentales?

Es sabido que la sangre se coagula por efecto de la trombina que contiene. Estudiando las proporciones de trombina que existen en la sangre de distintos animales, el Dr. B. Jacques, profesor de la Universidad de Toronto, ha encontrado una perfecta relación entre la capacidad combativa de cada uno y el poder coagulante de sus respectivas trombins. Así, por ejemplo, de acuerdo con las investigaciones del mencionado profesor, la sangre de perro tiene un poder coagulante dos veces y media mayor que la de vaca, y diez veces mayor que la de oveja. Como es sabido, la oveja es menos combativa que la vaca, y ésta lo es, a su vez, mucho menos que el perro, lo que no sólo confirma la posibilidad de que la capacidad combativa de cada individuo sea una función de la trombina contenida en su sangre, sino que, además, prueba que los procesos físicoquímicos pueden determinar, y tal vez determinan, las características de nuestra personalidad, expresadas en este caso por la mayor o

menor disposición agresiva, según que tales procesos den a la sangre menor o mayor poder de coagulación. ¿Se dispone de evidencia que autorice a admitir que ese poder puede ser influido en alguna forma por el sonido?

En reciente comunicación que los doctores Schumb y Rittner, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, dirigen a la Sociedad Química Americana, afirman que, en numerosas pruebas efectuadas en dicho Instituto, se ha comprobado que el sonido es capaz por sí solo de provocar y activar ciertas reacciones químicas, no en virtud de los efectos térmicos que los medios mecánicos empleados puedan causar en las sustancias, como se creía anteriormente, sino por la modificación que opera en la constante electromagnética que rige el equilibrio de los átomos que las componen.

Se explica a este respecto que cuando se somete a la electrólisis una solución acuosa concentrada de ácido clorhídrico, éste se descompone en sus elementos básicos, separándose el cloro en el polo positivo y el hidrógeno en el negativo. Si en vez de dicho ácido, se descompone, por ejemplo, una gota de agua, el fenómeno también se repite en igual forma, esto es: el hidrógeno y el oxígeno que la integran se dirigen a los polos opuestos, y lo que antes era agua, ahora se convierte en materias totalmente distintas, que al ser sometidas a fuerzas eléctricas variables pueden asociarse nuevamente en distintas proporciones y transformarse en un nuevo cuerpo, que ni es agua ni tiene ninguna de las características del oxígeno o hidrógeno de que el agua está compuesta. Esta propiedad de la electricidad —que es efectiva para todos los elementos simples y lo mismo se manifiesta en las descomposiciones químicas que en las desintegraciones orgánicas— ha sido extensamente aprovechada en la industria y la medicina, en la primera a través de la *galvanoplastia*, y de la *iontoforesis* en la segunda, con la diferencia de que mientras en la una se utiliza la corriente para, por ejemplo, descomponer cobre o níquel para dorar o níquelar objetos, en la segunda se descompone, pongamos por caso, yodo o calcio para introducirlos en los tejidos interiores, sabiéndose que, en lo que al cuerpo humano concierne, no sólo es perfectamente

posible suministrar por este procedimiento cualquier sal que el organismo necesite, sino provocar reacciones específicas en determinados sectores, entre otras, las siguientes, debidas a la acción de cada polo:

Polo negativo

Vasodilatación
Liberación de hidrógeno.
Liberación de tejidos.
Reacción alcalina.
Incremento de hemorragia.
Reblandecimiento de cicatrices.
Aumento de dolor.

Polo positivo

Vasoconstricción
Liberación de oxígeno
Endurecimiento de cicatrices
Reacción ácida.
Desecado de tejidos.
Decrecimiento de dolor.
Reducción de hemorragia.

Las anteriores reacciones son consecuencia de la propiedad que dijimos antes tiene la electricidad para descomponer los elementos y hacer que los de cierta clase se dirijan a determinado polo, en el caso del ácido clorhídrico separándose el cloro en el positivo y el hidrógeno en el negativo, y en el de cualquier otro elemento en obediencia a la ley de que los iones cargados de electricidad positiva son rechazados por la corriente del mismo signo y atraídos por la contraria, mientras que los de carga negativa se comportan a la inversa, esto es, son repelidos por la corriente de su propio signo y atraídos por la opuesta, dándose así lugar a numerosos fenómenos de desintegración e integración, que transformando unas sustancias en otras, concluyen por hacer de cada individuo un tipo químico, y de ese tipo un exponente de las características asociadas a determinada carga eléctrica, por ejemplo, características de reacción acidósica o alcalósica, según que el predominio sea de la corriente negativa o de la positiva. El poder coagulante de la sangre, que el Dr. Jacques encuentra en perfecta afinidad con la capacidad combativa, está regido por la misma ley.

De acuerdo con esa ley el *fibrinógeno* y la *trombina* contenidos en el plasma serían una resultante de la asociación y disociación de elementos a que los iones positivos y negativos dan lugar en la sangre, y el poder coagulante de ésta una consecuencia del predominio de la carga eléctrica que existe en cada especie o individuo, sufriendo modificaciones

ese poder cada vez que la carga se altera, y habiendo una mayor o menor aptitud combativa según que el equilibrio eléctrico de la *trombina* y el *fibrinógeno* favorecen o dificultan la coagulación, por donde se ve que, siendo las vibraciones sonoras una modalidad de las eléctricas, no sólo influye el sonido en los procesos físicoquímicos que tienen lugar en la materia que compone los individuos, sino que, tal vez a través de esos procesos o tal vez siendo la causa determinante de ellos, también ejerce una acción en las disposiciones morales y logros materiales que obtenemos en la vida. ¿En qué grado puede hacerse efectiva esa acción, y qué relación tiene con los postulados de la *música geométrica* de Pitágoras? Vamos a estudiarlo a través de las maravillas de la resonancia.

LECCIÓN II

LAS MARAVILLAS DE LA
RESONANCIA

En términos generales, resonancia es el fenómeno por el cual se establece en un cuerpo una vibración de igual período a la emitida por otro, siendo la resonancia tanto más intensa cuanto menos difiera el ritmo vibratorio del cuerpo afectado del de la causa que lo hace vibrar. Colocados, pongamos por caso, dos violines igualmente afinados en lugares opuestos de una sala, producirán el mismo sonido cada vez que pasemos el arco por uno de ellos. El primero suena en virtud de la vibración que se produce al rozar su cuerda con el arco; el segundo lo hace porque las ondas emitidas por el primero hieren la cuerda que está sintonizada con ellas. No es preciso que el segundo violín esté a la vista del primero, ni siquiera es condición necesaria que ambos dispongan de iguales elementos sonoros. Si hay esa igualdad y esas facilidades de transmisión, la resonancia de ambos será más sincrónica e intensa; si no se dan esas concordancias, el sonido resultante variará en grado, pero se producirá. Más todavía: si interrumpimos la nota emitida por el primer violín, el segundo continuará sonando hasta completar su vibración y hará que el otro resuene nuevamente, esta vez en armonía con la nota que su compañero emite. El mismo principio es efectivo para cualquier otro instrumento, para cualquier cuerpo que sea sensible a las vibraciones sonoras.

Cuerpos sensibles a las vibraciones sonoras lo son todos, con la diferencia que cada uno tiene su propia frecuen-

cia vibratoria, y no todas las frecuencias son audibles para el oído humano. Como hemos visto por la *Escala de vibraciones sonoras* insertada en páginas anteriores, nuestro oído sólo percibe una ínfima parte de la gama de esa Escala. Hay, pues, infinidad de cuerpos que emiten sonidos que nosotros no percibimos, como ocurre con algunas de las notas del canario flauta de que hemos hablado. Se puede aceptar, por lo tanto, que también hay infinidad de cuerpos que vibran en resonancia con otros, probablemente entre ellos algunos que lo hacen en simpatía con nuestra propia persona y determinan las sensaciones de agrado o desagrado que llenan nuestro diario vivir. Para ver en qué forma se puede dar ese fenómeno, vamos a considerar cómo se comporta una cuerda vibrante.

Función de una cuerda vibrante.

Por cuerda vibrante se entiende todo cuerpo capaz de emitir vibraciones sonoras. Puede ser cuerda, varilla, placa y, en general, cualquier objeto que responda a la condición antedicha, ya sea plano o curvo, grueso o delgado. Supongamos que se trata de la cuerda del violín a que nos hemos referido. Cuando pasamos el arco por esa cuerda se produce una vibración que es proporcional a su longitud, a la raíz cuadrada de su densidad e inversamente proporcional a la raíz cuadrada de su tensión. Combinadas estas relaciones de acuerdo con las leyes de la acústica, producirémos una nota que responda matemáticamente a la tensión, la densidad y la longitud de esa cuerda, y será tanto más alta o baja la nota producida cuanto mayor sea el número de oscilaciones por segundo a que dichos elementos dan lugar. Entrando en la constitución de todos los cuerpos los mencionados tres factores, es natural que todos vibren y que cada uno lo haga de acuerdo con la relación de factores que concurren a formarlo.

Ahora bien, aunque cada sonido es proporcional a la longitud de la cuerda que lo emite, no debe presuponerse

que la capacidad vibratoria de una cuerda está limitada a la producción de una sola vibración por vez, ni que tal vibración forme por sí sola una nota musical. La nota musical lo es por estar integrada por un conjunto muy variado de vibraciones, cada una de las cuales es múltiplo de las otras, y resultará tanto más agradable a nuestro oído cuanto mayor variedad de sonidos haya en ella y más concordante resulte la combinación matemática en que se descomponen. Para que una cuerda pueda producirla, será, pues, preciso que dentro de su longitud se den simultáneamente todas las vibraciones que constituyen la gama de que está formada la nota en cuestión, y que al hacer sonar la cuerda en cualquiera de sus sectores, resuenen también todos los demás, lo que explica por sí mismo que la cuerda vibra al mismo tiempo en su conjunto y en cada una de sus partes al mismo tiempo, y que las diferentes vibraciones de cada parte dan lugar a la variedad de sonidos independientes que constituyen la musicalidad de la nota. Como quiera que en la producción de este fenómeno entran dos elementos totalmente distintos — el de la multiplicidad de los sectores de la cuerda, y el de la multiplicidad de las vibraciones de un sonido—, vamos a explicar cada uno en sus detalles a fin de facilitar la comprensión de las aplicaciones que daremos a ambos más adelante.

Los nodos de una cuerda vibrante.

En Astronomía se llaman *nodos* a cada uno de los dos puntos opuestos en que la órbita de un planeta corta la eclíptica. En acústica se da este nombre a los dos puntos de un cuerpo vibrante en que se produce determinada frecuencia. Supongamos que el gráfico Fig. 2 representa cuatro *modos* de vibración de una cuerda. El sector A-B ilustra el sonido correspondiente a la vibración de la *nota fundamental* de esa cuerda. Sus nodos estarán, pues, en A y en B. Pero ya hemos dicho que la cuerda vibra simultáneamente en toda su longitud y en cada una de sus

partes alicuotas. El sonido fundamental estará acompañado, por lo tanto, por otros complementarios. Uno de ellos será, por ejemplo, el que se produce en las dos mitades de la cuerda, o sea entre A - B - C. Aquí tendremos tres nodos: uno en C, otro en B y otro en A. Los dos sonidos producidos en esos sectores deberán representar frecuencias múltiples del que emitió la nota fundamental, ya que se originan en las mitades exactas de la cuerda. La serie, sin embargo, no acaba ahí. La cuerda también vibra en sus terceras partes, y será preciso, en consecuencia, que también haya nodos en A - B - C - D. Aquí se generarán tres sonidos, múltiples,

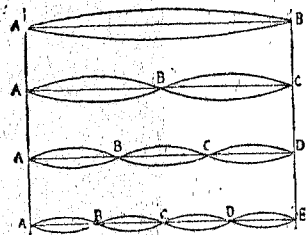


Fig. 2.—Nodos de una cuerda vibrante.

a su vez, de cada uno de los anteriores. Ya tenemos cinco nodos que dan lugar a tres vibraciones distintas. Tendremos ocho al incluir los que se presentan en el cuarto gráfico, o sea en A - B - C - D - E. No acaba tampoco aquí la cantidad de nodos que se forman en una cuerda. La ciencia moderna ha logrado distinguir más de 20 frecuencias simultáneas en una nota, pero se sabe que la progresión continúa, probablemente hasta las regiones del supersonido y los sectores de cuerda que sería necesario medir por micrones. El grabado Fig. 3 indica los armónicos de una nota, las partes alicuotas de una cuerda en que se producen y la relación numérica que existe entre cada uno de ellos. El lector tendrá una idea clara de lo que son los *nodos* si considera la primera nota como la fundamental de la cuerda ilustrada en la Fig. 2 y se imagina 20 sectores en vez de los 5 que hemos ilustrado. Entendidos que esos 20 sectores vibran simultáneamente, produciendo cada uno la frecuencia relacionada con su longitud, podemos pasar a considerar la relación que existe entre el sonido de una nota fundamental y los acordes que la acompañan, que son los que hacen que sea agradable o desagradable al oído que la oye.

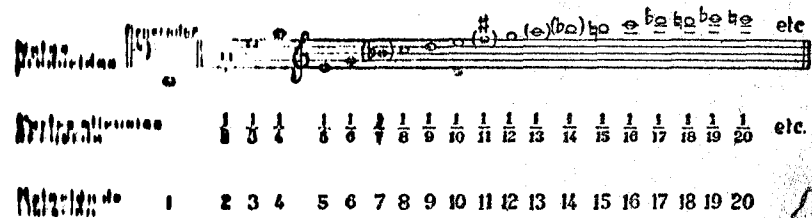


Fig. 3. Serie de armónicos de una nota fundamental y medidas de la cuerda en que se producen.

Los armónicos que constituyen una nota musical.

Al hacernos sonar la tecla de un piano, la del *do*, por ejemplo, obtendremos un sonido que, aunque agradable al oído, no será tan grato como si, pongamos por caso, suena simultáneamente el *do* de la octava anterior y el de la siguiente. En el primer caso la resonancia de la cuerda abarca 20 frecuencias vibratorias, según explicamos anteriormente. En el segundo obtendremos 40, o sea una gama de doble riqueza de sonidos. Si en vez del *do* de dos octavas, hacemos sonar los de cuatro, esa riqueza será proporcional al aumento. ¿Ocurrirá lo mismo con cualquier otra nota? Vamos a considerarlo.

El hecho de que resulte grato el sonido de cuatro notas no implica que también lo será el de otras cuatro de las mismas octavas. Un *do menor* es armónico con el *do mayor* porque el segundo refuerza al primero, ni porque cualquiera de ellos tenga elementos que le faltan al otro. Ambos están constituidos, fundamentalmente, por el mismo conjunto de armónicos, con la diferencia que los del segundo son múltiplos del primero. La armonía está, precisamente, en que dándose la misma nota en las mismas 20 secciones de una cuerda, cada sección vibra a una frecuencia particular. El primer *do* emite, por ejemplo, 4 vibraciones; el segundo 8, el tercero 16 y el cuarto 32. Podemos establecer las proporciones y decir que el primero emite 16,

el segundo 32, el tercero 64 y el cuarto 128. Se puede substituir el de 128 por otro que emita el doble, o sea 256. No importa la cantidad. Lo que importa es que esa cantidad guarde la *relación armónica* de los valores que la integran, ya sea de 4 a 8 ó de 16.000 a 32.000.

En lo que a nuestro oído se refiere, una de las condiciones que deben concurrir para que una cosa sea grata, es la de que sea *sencilla*. Habrá, pues, sencillez en la percepción de dos sonidos cuando la relación que los une sea lo más cercana posible, como por ejemplo, de 1 a 2, de 2 a 3, de 3 a 4, y así sucesivamente. Analizado el *número* de oscilaciones que cada nota genera por segundo, es indudable que los acordes más melódicos se combinan con notas que vibran a esa relación. Para convencernos de ello será suficiente que consideremos el acorde constituido por *do, mi, sol, do*, uno de los más sencillos que existen y que sirve de punto final a la mayoría de las piezas musicales.

A fin de reducir la explicación a términos breves, aceptaremos que el *do* menor produce 24 oscilaciones por segundo y colocaremos las notas de la Escala en el orden de valores que les corresponde, que será así:

do	re	mi	fa	sol	la	si	do
24	27	30	32	36	40	45	48

Como puede observarse, el *do* menor está en relación de 1 a 2 con el mayor; la relación siguiente la encontramos entre el *do* - 24 y el *sol* - 36, cuya relación es de 2 a 3; la tercera se logra en el *do* - 24 y el *mi* - 30, que guardan la relación de 4 a 5. Este acorde, ya partamos de la base de 24 vibraciones por segundo o de 24.000, siempre guardará la sencilla relación de 4 a 5, de 5 a 6 y de 6 a 8, relación que no será posible obtener con las demás notas de la escala, lo que demuestra que la melodía de un sonido no está en que concurren a formarlas series de vibraciones diferentes, sino en que esas series estén integradas por escalas que sigan la progresión creciente de los números. Este principio lo mismo es

efectivo para un acorde constituido por varias notas emitidas simultáneamente, que para una nota aislada, ya que si bien el primero representa la suma de las escalas a que esas notas dan lugar, la segunda también es el resultado de una serie de vibraciones que constituyen un acorde. Recordando ahora que esos acordes se generan entre los nodos de la cuerda vibrante, y que tal generación está determinada por la tensión, la densidad y la longitud de esa cuerda, tendremos explicado que cada cuerpo es un sistema sonoro independiente, con capacidad para resonar en simpatía con otros, y que con las concordancias numéricas que entran en esos tres elementos son los factores determinantes de la armonía de cada sistema.

En efecto, hemos dicho que la capacidad vibratoria de un cuerpo está en relación con su longitud, siendo proporcional a la raíz cuadrada de su densidad e inversamente proporcional a la raíz cuadrada de su tensión. Si aplicamos mayor tensión a una cuerda, el sonido será más alto, ya que la misma longitud posee menos densidad y tiene más tensión. Aumentada esa tensión 4 veces, la vibración que se produzca será doble, pues 4 es el cuadrado de 2; si la aumentamos 9 veces, esa vibración será triple, ya que 9 es el cuadrado de 3, y así sucesivamente. La cantidad de nodos es la misma, y igual resultará la serie de sonidos que se produzcan, pero su frecuencia vibratoria será muy otra. Dependiendo la armonía que produce dos sonidos de la frecuencia a que cada uno vibra será, pues, la mencionada relación de *número* la que determina la afinidad de resonancia de dos sistemas sonoros.

Hay algo que autorice a considerar dos seres —por ejemplo, usted y yo, lector— como dos sistemas sonoros? ¿Puede dar una respuesta, ya sea afirmativa o negativa, a la pregunta que he hecho antes si el sonido es capaz, por sí sólo, de producir en los cuerpos que en alguna forma integran el sistema para lo cual describiremos algunos experimentos fáciles de hacer, comenzando por el de la resonancia de un tubo de agua.

Acción del sonido en una copa de agua.

Todos los cuerpos son sensibles a las vibraciones sonoras, y todos tienen capacidad para generarlas y ser afectados por ellas. El grado en que cada uno lo hace, depende, sin embargo, de la constitución de cada cuerpo y de la forma en que es excitado a vibrar. El sonido que produce la cuerda de un violín, por ejemplo, es muy distinto al que se obtiene en una copa de cristal, ya que la primera está constituida por un sistema de resonancia totalmente diferente al de la segunda. Distinto será, asimismo, el sonido que obtengamos de la

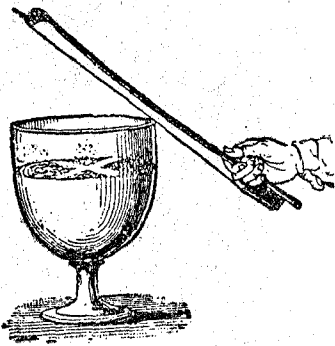


Fig. 4. — Resonancia de una copa de agua mediante el arco.

cuerda o de la copa si en lugar de arco de violín usamos un trozo de madera para producirlo. Los efectos a que la resonancia da lugar obedecen a la misma ley, y no es posible esperar idénticos resultados si no hacemos la prueba en igualdad de condiciones, principio éste que debemos tener en cuenta al tratar de reproducir el experimento de la copa de agua.

El sistema sonoro de una copa de cristal sigue, en líneas generales, el de una campana. De acuerdo con Melde y otros físicos que lo estudiaron, ese sistema está formado por una serie de anillos que van del centro al extremo, cada uno de los cuales emite la frecuencia vibratoria correspondiente a su densidad, longitud, etc. El sonido emitido por la campana, representa, por lo tanto, la suma de las vibraciones independientes de esos anillos. Si en alguna forma reducimos la cantidad de anillos, el sonido que se produzca variará con la reducción. En el caso de la copa, tal reducción puede obtenerse vertiendo agua en ella, y mejor que agua, alcohol o éter. Si en tales condiciones pa-

como el arco de un violín por su borde, además de producir un sonido que corresponderá al espacio libre de la copa, se formará en el líquido una entrefaja semejante a la ilustrada en la Fig. 4. Si en vez de agua o alcohol, llenamos la copa con un líquido denso, la figura será distinta y el sonido mucho más grave. Sin necesidad de arco de violín, podemos obtener muy variados sonidos y reacciones en el líquido con sólo pasar el dedo húmedo por el borde. ¿Pueden estas reacciones ejercer alguna influencia en la naturaleza del líquido en que tienen lugar? El conocimiento de las propiedades electromagnéticas del sonido, demostradas en los experimentos que describimos seguidamente, puede ayudarnos a inferir la respuesta adecuada.

Prueba de la naturaleza electromagnética del sonido.

Si suspendemos un disco de hierro dulce por un hilo sin torsión, ese disco tenderá a colocarse perpendicularmente a la dirección en que se propaguen las ondas generadas por un sonido; si ese sonido es lo suficiente constante, concluirá por levantar el disco. Como es sabido, la imantación tiene lugar en virtud de la orientación que imprime la energía circulante a las moléculas del hierro. Al tener capacidad el sonido para modificar la orientación de esas moléculas, es legítimo inferir que la energía por él generada es de naturaleza electromagnética. Una prueba de que es así puede obtenerse por los efectos mecánicos de atracción y repulsión a que el sonido da lugar.

Efectos de atracción y repulsión del sonido.

Si suspendemos por medio de hilos un resonador cilíndrico frente a la boca de la caja de resonancia de un diapasón, cuando éste vibra, aquél es atraído si es capaz de reforzar el sonido del diapasón, mientras que será repelido en caso de no

reforzarla. Colocados dos cuerpos frente a la caja de resonancia de un diapasón, el que sea más pesado que el aire será atraído hacia el centro de las ondas del sonido, mientras que los más ligeros —una vejiga de gas, por ejemplo— son repelidos. Puestas dos esferas flexibles frente a una caja de resonancia, se rechazarán cuando sus fases sean opuestas, esto es, cuando una se contrae y la otra se dilata, mientras que se atraerán cuando estén en la misma fase, quiere decir, cuando ambas estén contraídas o dilatadas. Dos esferas colocadas en reposo frente a una caja de resonancia, se atraen cuando la línea de sus centros es perpendicular a la normal de la onda, mientras que se repelen cuando la dirección de las líneas y de las ondas es la misma. Por último —prueba evidente de la natura-

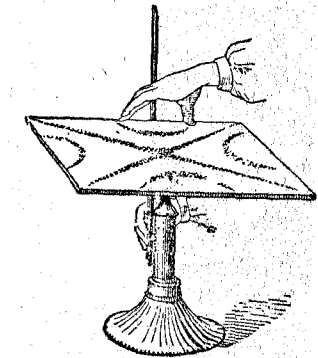


Fig. 5. — Correlación entre el sonido y las figuras en una placa.

leza electromagnética del sonido que ha permitido la transmisión de la voz a grandes distancias y por muy variados medios— es la sobrecarga que se origina en un circuito recorrido por una constante eléctrica y la influencia que ejerce el imán en las ondas sonoras. Veamos si esa característica del sonido puede dar lugar al ordenamiento de la materia en determinadas figuras geométricas.

El sonido como elemento modelador de figuras geométricas.

Tómese una placa de cristal o de latón y sosténgase sobre conos de corcho en forma de que sus extremos queden al aire. Recúbrase la placa con polvo de licopodio o de arena muy fina y pásese el arco de un violín por uno de sus lados. Si el punto en que atacamos la placa se halla a igual distancia de

la caja de resonancia formará 2 nodos, que se repelen y harán que la arena forme una estrella por dentro visto en la copa de agua. En el caso en que el sonido así obtenido sea un *do* menor, baje la figura y elevar el sonido con sólo colocar la forma indicada en la Fig. 5 y atacar la placa. En este caso, sin aumentar la presión del arco, se verá complementada por 4 nodos en cada lado, y el sonido que se obtenga será un *re*. A continuación describimos un procedimiento que permite a cualquier lector obtener una gran variedad de formas geométricas por medio del sonido. Para ello, conviene en bellas figuras su

La construcción de la caja de resonancia

de la caja de resonancia.

Para la construcción de la caja de resonancia, se toma una botella y colóquesele un dispositivo de embudo que comuniqué con el interior, como se ilustra en la Fig. 6. Entendiendo que esa vasija



Fig. 6. — Caja de resonancia de construcción casera.

de construcción casera. Para obtener las figuras geométricas, lo primero que tenemos que hacer es colocar en la boca del embudo una capa de arena finísima y emitir el sonido. Al cambiar la boca del embudo. Cualquiera

que sea el sonido que emitamos, la arena responderá formando automáticamente una serie de figuras, que representarán caprichosos dibujos. Es posible que sea necesario repetir varias veces el mismo sonido antes de que el dibujo adquiera contornos definidos, pero si se persiste el éxito es seguro. Al modificar la nota, también se modificará el dibujo. Si deseamos obtener un dibujo permanente del sonido, por ejemplo, que represente nuestro nombre, podemos substituir la arena por pintura hecha con polvo de licopodio y un poco de glicerina. Distribuida esa pintura sobre la placa de caucho o parche de tambor, al emitir el nombre sobre la boca del embudo, se dará lugar a la formación de figuras que representen la serie de ondas sonoras que recorren el caucho, y se logrará un cuadro que retrate gráficamente el conjunto de los sonidos emitidos, cuadro que será diferente para cada nombre y para cada tono de voz que lo pronuncie y que, además de demostrar que las voces ejercen una acción en la materia, justifica científicamente los principios de la *música geométrica* de los sabios de la antigüedad. El siguiente resumen de los resultados obtenidos por el Dr. Vern. Knudsen, de la Universidad de California, explica por sí mismo las inmensas posibilidades que el sonido ofrece como energía en movimiento, y da una idea de la forma en que actúa en nuestro mundo lo que Pitágoras llamó *la música de las esferas*.

Efectos maravillosos del supersonido.

Por la Escala de Vibraciones insertada en la página 9, vemos que sus valores progresan desde 0 a 16.000.000 de vibraciones por segundo. De esa gama, el oído humano sólo es sensible a las frecuencias que se dan entre 16 y 32.000. Las demás no tienen la propiedad de excitar nuestro órgano auditivo, y pertenecen, por lo tanto, a las regiones del *supersonido*. Los experimentos que hemos descrito se efectúan con las frecuencias de 32.000. El doctor Knudsen, disponiendo de una cámara subterránea y aparatos de física adecuados a

la producción de frecuencias más bajas y más altas, ha podido producir de todas las frecuencias conocidas y obtener por su medio una larga serie de fenómenos que han hecho de la Universidad de California el centro técnico más adelantado en esta materia de cuantos existen en el mundo. Entre los fenómenos obtenidos, la mencionada Universidad ha dado a conocer los siguientes:

1.º Atacado un recipiente lleno de agua con determinadas frecuencias ultrasónicas, se logra una normal ebullición de la misma pero sin producirse calor. Si esa frecuencia se intensifica el agua concluye por elevarse sobre el recipiente dejando vacío el fondo, aunque sin aumentar su temperatura.

2.º Colocada una varilla metálica en el interior de un recipiente y atacado éste con ciertas frecuencias ultrasónicas no sufre aumento de temperatura si le aproximamos un termómetro pero producirá una quemadura intensa si la tocamos con la mano.

3.º Aunque es de todos sabido que el aceite sobrenada en el agua, ambos se convierten en un líquido homogéneo al ser atacados por determinados sonidos. Lo mismo ocurre con el agua y el azogue. Varias sustancias químicas sufren una completa transformación al estar expuestas a la acción de frecuencias ultrasónicas.

4.º Sin aumentar la temperatura de un huevo, se puede operar en el mismo una transformación exactamente igual a la que se obtiene cuando se cuece. Modificando la frecuencia vibratoria con que se logra el anterior resultado, es posible conservar los huevos frescos durante largos meses. Lo mismo ocurre con diversas frutas.

5.º Determinadas bacterias que resisten a poderosos germicidas y no sucumben ante el calor o fríos intensos, mueren rápidamente cuando se las somete a ciertas frecuencias ultrasónicas.

6.º Las semillas de ciertas plantas aceleran el proceso de germinación y madurez cuando son sometidas a determinadas frecuencias vibratorias. En algunos casos y merced al

empleo de ciertos sonidos, se obtiene la hibridación de gérmenes y se logran resultados parecidos a los de los injertos múltiples.

7° En química, el ultrasonido actúa de agente catalizador y acelerador de las reacciones. La fécula se descompone rápidamente en dextrina, y diversos vegetales se convierten en acetileno.

Consideramos suficiente a nuestro objetivo la exposición hecha. Ella nos autoriza a proponer las siguientes conclusiones como resumen de lo dicho hasta aquí y principio de conocimiento del cuerpo de doctrina de *la música geométrica*:

1° Todo cuerpo está constituido por un sistema de resonancia que tiene la propiedad de generar y reproducir las frecuencias que armonizan con su propio sistema vibratorio.

2° Todo sonido está integrado por una serie de frecuencias, que representan la suma de las vibraciones emitidas por las partes alicuotas del sistema resonador del cuerpo que lo ha generado.

3° Todos los sonidos son proporcionales a la longitud, a la raíz cuadrada de la densidad e inversamente proporcionales a la tensión de los sistemas resonadores que los emiten, y su reproducción está condicionada por los mismos factores.

4° La armonía entre cada sonido y sistema de resonancia está determinada por la cantidad de oscilaciones por segundo de que consta el uno y emite el otro, siendo tanto más perfecta cuanto mejor corresponda a la progresión de los valores crecientes de los números 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9.

5° Todos los sonidos y sistemas de resonancia son de naturaleza electromagnética, y tienen capacidad para afectarse mutuamente y determinar reacciones en los cuerpos que los emiten o los detectan. El carácter de esas reacciones está condicionado por la relación numérica que exista entre la frecuencia vibratoria del sonido y la del cuerpo resonador.

Reduciendo a términos breves las conclusiones obtenidas y los experimentos descritos, podremos convenir:

- 1° Que el sonido afecta el ordenamiento molecular.
- 2° Que influye en los procesos físicoquímicos.
- 3° Que modela formas geométricas.
- 4° Que provoca fenómenos de atracción y repulsión.
- 5° Que influye en la cohesión orgánica de la materia.

Supongamos ahora que por *música geométrica* se entiende la propiedad que tienen los cuerpos de generar sonidos proporcionales a su longitud, densidad y tensión, y que esa propiedad está regida por la fórmula matemática que vincula la duración de las revoluciones de los planetas con la distancia que los separa —expresada científicamente al decir que *los cuadrados de las revoluciones planetarias alrededor del Sol son entre sí como los cubos de sus distancias*—. Aceptemos, por último, que la tensión, densidad y longitud de los cuerpos generadores y detectores del sonido hallan su equivalente en las proporciones de las masas planetarias que rigen la gravitación universal, o sea que *están en relación directa de su masa*; y que los sonidos se afectan entre sí en la misma forma que se ejerce la atracción, esto es, *en razón inversa del cuadrado de las distancias* de los cuerpos considerados. Establecidas estas relaciones, el sistema planetario es una gigantesca cuerda sonora, que vibra simultáneamente en toda su longitud y en cada una de sus partes alicuotas, y al vibrar no sólo cada planeta emite la nota correspondiente al sector que ocupa en la longitud de esa cuerda, sino que resuena en sintonía con los sonidos emitidos por los demás cuerpos del sistema y contribuye a formar lo que Pitágoras denominó *armonía de las esferas*. Sabiendo —como ya sabemos— que el sonido puede afectar —y afecta— el ordenamiento molecular, los procesos físicoquímicos y la cohesión orgánica de la materia que integra nuestro mundo, réstanos sólo inquirir si también ejerce una influencia en las correspondencias físicas

y mentales del ser humano, tema que vamos a considerar a través de la relación que existe entre la célula viviente y los fenómenos de resonancia.

La célula viviente y los efectos de resonancia.

Un hombre es una unidad en su conjunto, de la misma manera que lo es, por ejemplo, la cuerda de un violín. La unidad del hombre y la de la cuerda están constituídas, sin embargo, por unidades más pequeñas, que en el hombre se llaman *células*, el elemento anatómico más reducido que se ha encontrado en los animales y los vegetales. Como quiera que la unidad del hombre está representada por la suma de los elementos celulares que integran su organismo, será preciso averiguar la constitución íntima de la unidad celular si queremos conocer la estructura general del ser que nos interesa, lo que requiere que descompongamos al hombre en las sustancias químicas que lo forman, que de acuerdo con recientes conclusiones de la ciencia, son las siguientes:

Oxígeno, 65 %.
 Carbono, 18 %.
 Hidrógeno, 10 %.
 Nitrógeno, 3 %.
 Calcio, 2 %.
 Fósforo, 1 %.

Potasio, sodio, cloro, magnesio, cinc, hierro, silicón, yodo y fluor, el 1 % restante.

Aunque es posible que en la constitución química de un hombre entren otras sustancias que por hallarse en proporciones ínfimas no han podido ser aisladas, se puede convenir que los elementos químicos que componen un individuo de estatura media es posible adquirirlos en cualquier farmacia a un costo que no alcance al del valor de las cuerdas de un

violín. Para que el hombre lo sea, no basta, sin embargo, que combinemos esas sustancias y compongamos con ellas una masa parecida a la del ser humano. El ser humano necesita, ciertamente, esas elementos, pero ordenados en forma que produzcan unos 200 quintillones de células, cada una con su propio consistente citoplasma y su núcleo, el primero rodeando al segundo en forma parecida a como lo hace la clara de un huevo a la yema, y ambos animados por una corriente vital que les permita vivir y prosperar. Si no hay ese ordenamiento y esa corriente, tampoco habrá la unidad que se busca, aunque dispongamos de las sustancias químicas que la componen. Veamos si en el ordenamiento que preside una célula es posible hallar los elementos *materiales* que expliquen la unidad del individuo.

La célula primaria está constituída, esencialmente, por los dos cuerpos a que hicimos referencia: un citoplasma y un núcleo, el uno sirviendo de envoltura al otro. En ambos hay pequeños filamentos tubulares enrollados sobre sí mismos en forma de circuitos en espiral, integrada su parte interior por sustancias minerales *conductoras* de energía eléctrica, y la rodeado por materias *aislantes*. Este ordenamiento de la materia que integra la célula, hace que ésta tenga *capacidad e inductancia* y la constituye en un sistema resonador, que vibra de acuerdo con su propia longitud de onda, y al vibrar da impulso a la corriente vital que le permite nutrirse, crecer, acumular energía y provocar su propia división (por carioquinesis) cuando la corriente progresiva ha llegado a su plenitud y los materiales y energía acumulados son suficientes para formar dos circuitos, proceso a que nos hemos referido en páginas anteriores al tratar de las cromosomas de la célula seminal del espermatozoo. Podemos convenir, por lo tanto, que en el ordenamiento que preside las sustancias químicas que integran una célula, hay los elementos *materiales* que explican la unidad del individuo. Esa unidad se establece en virtud de que esas sustancias se alinean en los 200 quintillones de resonadores celulares que vibran rítmicamente, cada uno de acuerdo con su propia capacidad, y cuya vibración simultánea da lugar al flujo y reflujos de las co-

rrientes progresiva y regresiva que determinan los procesos necesarios a nuestra renovación vital y ejercicio de las facultades físicas y mentales.

Los elementos materiales que explican la unidad del individuo, no son suficientes, sin embargo, para explicar el movimiento de que están animados esos elementos y la unidad de que forman parte. La célula es un circuito resonador; el individuo será, por lo tanto, una cuerda vibrante, que vibra —al igual que las demás cuerdas— en toda su longitud y en cada una de sus partes alícuotas. Pero para que esa cuerda vibre, es necesaria una fuente de energía, pues la física demuestra que un resonador no vibra por sí solo. ¿Dónde está la fuente que anima los 200 quintillones de células que integran al hombre de mediana estatura? ¿Cómo se producen los efectos de resonancia en la célula viviente? Antes de dar respuesta, será preciso que ahondemos en la vibración celular y veamos si ésta puede explicar la generación de ideas, tema que obliga a buscar la relación que existe entre la resonancia y el pensamiento-vibración.

El pensamiento-vibración y la resonancia de las partículas.

De los 200 quintillones de células que constituyen nuestro organismo, las hay de múltiples capacidades. Digamos que hay unas, las del aparato auditivo, por ejemplo, que son sensibles a las frecuencias que oscilan entre 16 y 32.000 vibraciones por segundo. Habrá otras, las *dendritas* del aparato visual, pongamos por caso, que lo son a frecuencias de centenares de trillones de vibraciones en el mismo espacio de tiempo. Las primeras sólo vibran en simpatía con los sonidos; las segundas lo hacen con los colores. Cuando el violín genera 1.300 oscilaciones, entra en resonancia la célula adecuada a esa capacidad; y el hecho de que sea esta célula, y no otra, la que resuena es lo que nos da la sensación de que se ha producido la nota musical *mi*. Por el contrario, el color rojo, que tiene una frecuencia oscilatoria de 375 a 420 tri-

llones de vibraciones por segundo, no afectará la célula auditiva del caso anterior, pero en cambio hará que entren en resonancia las dendritas del aparato visual, que tienen precisamente una capacidad. Si en vez de 375 a 420 trillones de vibraciones, la frecuencia es de 750 a 775, será muy otra la célula que resuene, y al hacerlo nos producirá la sensación del violeta, pues este color está formado por una gama de vibraciones que corresponde a esa escala. El mismo principio se aplica para las demás células del organismo y las fuerzas que pueden afectarlas. ¿En qué forma se conjuga la acción de las células y fuerzas para que lo que sólo es una vibración en los elementos físicos se convierta en una imagen mental?

Una imagen fotográfica es el resultado de la transformación de ciertas sales al ser atacadas por la luz en el instante en que se tomó la fotografía. Como es sabido, si se expone a la luz una patata a medio pelar, se pondrán obscuras las partes que no tengan monda. El fenómeno se debe a que los granulos de fécula expuestos a la luz se transforman en dextrina operándose en ellos un proceso parecido al de la fotosíntesis que describimos en la Lección I. Si al pelar la patata lo hacemos de manera que las partes descubiertas representen una figura, y después de exponerlas a la luz fijamos el color obtenido, la patata se convertirá en una placa fotográfica que contenga la figura que hicimos al pelarla. En el supuesto de que tal figura represente una escena de nuestra infancia, cada vez que se contemple reviviremos la imagen de lo que éramos entonces y nos sentiremos embargados por las impresiones que llenaron nuestra vida en aquel instante. ¿Qué maravilloso principio opera para hacer posible todo esto?

¡Es un fenómeno de resonancia! Supongamos que, en vez de la tosca imagen que se puede obtener en una patata a medio pelar, se trata de una fotografía tomada con los medios ordinarios de una cámara fotográfica. La placa que tomó la imagen estaba recubierta por una emulsión de granulos de fécula coloreados con los tres colores fundamentales: rojo, azul y amarillo, que la hacen sensible a la luz. También es posible que lo esté por la adición de dos, en la siguiente

Violeta, compuesto por la adición de rojo y azul.
Verde, compuesto por la adición de azul y amarillo.
Naranja, compuesto por la adición de amarillo y rojo.

Incluso es posible que la adición abarque todos los colores del espectro, en cuyo caso tendría tinte *índigo*, color que se produce por la combinación de los seis mencionados. Ya sea uno o los 6, la fotografía se logró porque la tintura que recubría los gránulos de fécula hizo que éstos vibrasen en resonancia con las radiaciones emitidas por determinados colores y permitió que esas radiaciones operasen la transformación que dió por resultado grabar y fijar la imagen en la placa. El mismo procedimiento también sirvió para grabar y fijar la imagen de aquel instante en las células que forman nuestra memoria. Si ahora deseamos revivir esa imagen, ya sea la grabada en la memoria o en la cartulina, el fenómeno también se reduce a un simple proceso de resonancia, que es el siguiente:

Para que la fotografía se haga visible a nuestra vista es preciso que esté iluminada, esto es, que los gránulos de fécula que forman la imagen reflejen unos colores de la luz y absorban otros. Como quiera que la propiedad de reflejar un color no es otra cosa que la de vibrar en resonancia con las frecuencias que lo componen, los gránulos que no resuenen permanecerán oscuros (absorberán la luz), mientras que los que vibren en simpatía reflejarán los trazos de la imagen contemplada; y esa reflexión, transmitida por el ojo a las dendritas de la memoria que vibren a esa frecuencia, hará que entren en resonancia las células que fueron impresionadas con la imagen que ahora revivimos, lo que no sólo explica la ley que rige la asociación de ideas que preside nuestra actividad mental por virtud del mismo principio que hace que los violines igualmente afinados reproduzcan simultáneamente la nota que emite cualquiera de ellos, sino que prueba que el acto de pensar no es otro que el de *resonar en simpatía* con lo pensado, esto es: el acto de entrar en resonancia las células cerebrales en que están impresionadas las imágenes de los seres,

que actúan o vibran a que se refiere el pensamiento. ¿Cuál es la fuente inagotable de energía que hace posible esa resonancia?

La resonancia cósmica como fuente de energía vital.

Los números son principios absolutos en la Aritmética, principios aplicados en la Música, magnitudes en estado de reposo en la Geometría y magnitudes en movimiento en la Astronomía. De acuerdo con esta idea, las magnitudes astronómicas siguen en sus movimientos el curso impuesto por determinada figura geométrica, y al seguirlo lo hacen animados de una *velocidad* que representa las concordancias matemáticas de los factores que entran en esas magnitudes, tales como masa, posición, período de sus revoluciones, materia que la integra, grado de densidad en que se hallan, distancia que la separa de los demás astros y, en fin, cuanto contribuye a diferenciarla y hacer, no obstante, que las unas influyan en las otras y que todas constituyan un sistema. Como quiera que todo movimiento genera un sonido, que es proporcional al espacio recorrido en un tiempo dado, y ese sonido está determinado por las frecuencias a que dan lugar las partes alíneas del cuerpo en movimiento, la velocidad desplazada por todas las magnitudes que integran nuestro sistema planetario, al ir a seguir el curso de la figura geométrica que les corresponde, tendrán que generar (Fig. 7) el acorde musical inherente a esa velocidad y al ordenamiento preestablecido por los principios absolutos de los números. Descompuesto en sus partes en las infinitas frecuencias vibratorias que lo forman, y animadas las magnitudes astronómicas por un constante movimiento, tendremos en ese acorde el manantial inagotable de la resonancia cósmica, y ésta se constituirá en la fuente que alimenta los resonadores individuales de cuanto existe en nuestro mundo, en lo que al hombre concierne, suministrándole, juntamente con el potencial que sostiene, los 200 quintillones de células que integran su orga-

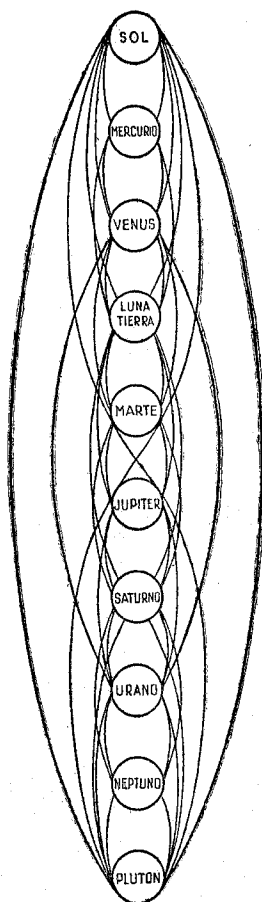


Fig. 7. — Esquema del sistema solar en resonancia, de acuerdo con las leyes de la acústica.

componen, el de las ideas que actualizamos o el del más insignificante sonido que emitimos, estando mundos, fuerzas, seres y cosas gobernados por medidas de correspondencias tan exactas que lo mismo puede medirse la distancia que media

nismo, los miles de millones de placas en que están impresionadas las imágenes que componen su inteligencia.

Hay, pues, fundamento científico en lo que los sabios de otros tiempos llamaron *música geométrica*; lo hay en la aseveración de que el canto de los pájaros puede influir en el colorido de las flores; no deja de haberlo en el principio enunciado hace millares de años de que vivir es resonar y se vive tanto más armónicamente cuanto mejor consonancia haya entre el ritmo vibratorio de las partes que nos componen, las ideas que alimentamos y las fuerzas que nos afectan. También existe fundamento científico en la afirmación de San Juan de que en el *principio era el Verbo*, esto es, la resonancia universal por la que todas las cosas fueron creadas; existe, asimismo, en el postulado pitagórico de que el mundo está regido por el poder del número, quiere decir: por los principios absolutos merced a los cuales las magnitudes tienen movimiento en la Astronomía, están en estado de reposo en la Geometría y se convierten en poderes animadores en la Música, tanto en la de *las esferas*, como en la del ínfimo ritmo a que vibra cualquiera de los millones de células que nos

componen la Tierra y la Luna por la diferencia vibratoria que existe entre el *re* y el *mi*, como computar la capacidad combativa de cierto ser por el poder de coagulación de su sangre o la afinidad que existe entre dos personas por el valor numérico del ritmo vibratorio de sus respectivos nombres. La consideración de los números como entelequias de la naturaleza, además de dar unidad a esos postulados, va a explicar en sucesivas lecciones algunos de los servicios prácticos que tal cuerpo de doctrina puede prestar.

LECCIÓN III

LOS NUMEROS COMO ENTELEQUIAS DE LA NATURALEZA

Para que una cosa exista es indispensable que exista previamente el principio que favorece su existencia. El hecho, por ejemplo, de que la resonancia cósmica sirva de fuente alimentadora de la vibración vital, implica por sí mismo que tras de ese hecho está necesariamente el principio que lo hace posible. Llamamos *entelequias* a los principios que hacen posible la infinita variedad de hechos que tienen lugar en el concierto de la creación, y será en su estudio que podremos obtener el conocimiento que necesitamos para que la teoría de la *música geométrica* pueda prestar un servicio en la vida ordinaria.

En efecto, el cuerpo de doctrina de la mencionada teoría no explica la formación de un ser merced a la sola afinidad vibratoria de las células que lo integran, sino en virtud de que existe un principio que favorece esa formación. Será, pues, ese principio, y no la afinidad vibratoria, la causa que determine la existencia de ese ser y la de su afinidad celular. La afinidad, naturalmente, es indispensable, como lo es, pongamos por caso, que los dos violines estén igualmente afinados para que los dos vibren al unísono cuando hacemos sonar cualquiera de ellos, pero no constituye la *virtud* determinante del fenómeno. Esa virtud está en lo que es anterior a la resonancia, en lo que es anterior a todos los fenómenos que tomen cuerpo en el mundo objetivo: está en la *entelequia*

que hace posible la existencia de todos ellos. Como quiera que el conocimiento de este principio es de suma importancia para la buena comprensión del cuerpo de doctrina que nos interesa, daremos una idea general de lo que las *entelequias* representan en el seno de la creación.

Las entelequias como principios activos de la creación.

Corresponde a Aristóteles el mérito de concebir que las fuerzas que modelan la creación actúan a impulso de principios fijos, y que todas las manifestaciones de vida no son otra cosa que una progresión natural a que tiende necesariamente el principio que las anima. Dando a esos principios el nombre de *entelequias*, los define diciendo que son *aquellos por lo cual una cosa es posible y tiende a las acciones que le facilitan alcanzar el fin que les es propio*. Para dar una idea de lo que entiende por *entelequia*, Aristóteles explica que el sabio existe antes que el discurso con que expresa su ciencia, lo que supone que el sabio es la *entelequia* del discurso. A su vez, para que el sabio lo sea es indispensable que exista previamente el saber, y que además de existir, tienda a las acciones que facilitan el discurso, lo que afirma por sí mismo que el discurso tiene su *entelequia* en el sabio y éste la tiene en la ciencia a través de la cual expresa su sabiduría.

La idea de las *entelequias* como causas anteriores no sólo está vinculada a la explicación de las más profundas verdades filosóficas, sino que también es efectiva para los postulados de todas las ramas de la ciencia. El biólogo, vitalista Hans Driesch se sirve de ella para explicar la ley de herencia, y dice que *entelequia* es el principio que existe en la base de la formación individual y por cuya virtud el hijo es una prolongación, aunque modificada, de lo que fueron sus padres, lo que supone que la variante establecida entre el hijo y sus progenitores representa la progresión circunstancial que sigue la base de formación que dió ser a ambos, base que

contiene en potencia, al padre y al hijo y a todo lo que es anterior y posterior a ellos. Aplicado el mismo principio a la teoría de la *música geométrica*, las frecuencias vibratorias de la resonancia no pasan de ser modalidades específicas con que las *entelequias* de la naturaleza modelan la creación, y lejos de constituirse en los fundamentos de tal teoría, ocupan el lugar secundario que les corresponde como *causas cercanas* de los fenómenos a que tienden las *entelequias* para alcanzar los fines que les son propios.

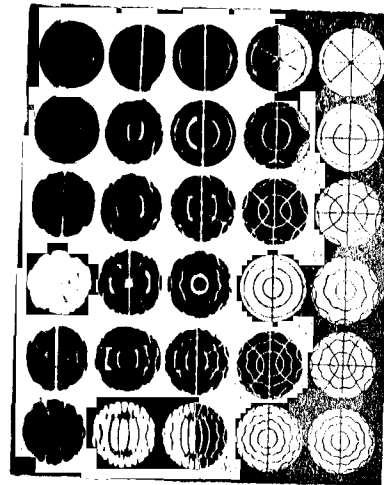


Fig. 11. Figuras nodales en placas circulares por efecto de resonancia, ya sea directa o inducida.

Puestos en este terreno, resulta evidente que existe algo que es anterior al sonido, anterior a los padres y a los hijos y muy anterior al sabio y su discurso.

Puestos en este terreno, resulta evidente que existe algo que es anterior al sonido, anterior a los padres y a los hijos y muy anterior al sabio y su discurso.

¿Qué es ese algo? ¿De dónde procede? ¿Qué leyes lo rigen? ¿En qué forma se manifiesta?

Dice la teoría de la *música geométrica* que los números son principios absolutos. Absoluto es lo que excluye toda limitación, siendo independiente en sí mismo y sin limitación ni restricción alguna, esto es: la idea suprema e incondicional vale decir: lo que puede haber de anterior o posterior en los seres y cosas. ¿Podrá aceptarse que los números son, por lo tanto, *aquellos* por lo cual las cosas y los seres son posibles y los unos y las otras tienden a los fines que les son propios?

que hace posible la existencia de todos ellos. Como quiera que el conocimiento de este principio es de suma importancia para la buena comprensión del cuerpo de doctrina que nos interesa, daremos una idea general de lo que las *entelequias* representan en el seno de la creación.

Las entelequias como principios activos de la creación.

Corresponde a Aristóteles el mérito de concebir que las fuerzas que modelan la creación actúan a impulso de principios fijos, y que todas las manifestaciones de vida no son otra cosa que una progresión natural a que tiende necesariamente el principio que las anima. Dando a esos principios el nombre de *entelequias*, los define diciendo que son *aquello por lo cual una cosa es posible y tiende a las acciones que le facilitan alcanzar el fin que les es propio*. Para dar una idea de lo que entiende por *entelequia*, Aristóteles explica que el sabio existe antes que el discurso con que expresa su ciencia, lo que supone que el sabio es la *entelequia* del discurso. A su vez, para que el sabio lo sea es indispensable que exista previamente el saber, y que además de existir, tienda a las acciones que facilitan el discurso, lo que afirma por sí mismo que el discurso tiene su *entelequia* en el sabio y éste la tiene en la ciencia a través de la cual expresa su sabiduría.

La idea de las *entelequias* como causas anteriores no sólo está vinculada a la explicación de las más profundas verdades filosóficas, sino que también es efectiva para los postulados de todas las ramas de la ciencia. El biólogo vitalista Hans Driesch se sirve de ella para explicar la ley de herencia, y dice que *entelequia* es el principio que existe en la base de la formación individual y por cuya virtud el hijo es una prolongación, aunque modificada, de lo que fueron sus padres, lo que supone que la variante establecida entre el hijo y sus progenitores representa la progresión circunstancial que sigue la base de formación que dió ser a ambos, base que

contiene, en potencia, al padre y al hijo y a todo lo que es anterior y posterior a ellos. Aplicado el mismo principio a la teoría de la *música geométrica*, las frecuencias vibratorias de la resonancia no

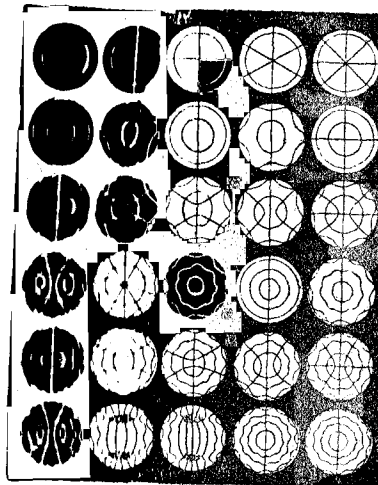


Fig. 11. Figuras nodales en placas circulares por efecto de resonancia, ya sea directa o inducida.

pasan de ser modalidades específicas con que las *entelequias* de la naturaleza modelan la creación, y lejos de constituirse en los fundamentos de tal teoría, ocupan el lugar secundario que les corresponde como causas cercanas de los fenómenos a que tienden las *entelequias* para alcanzar los fines que les son propios.

Puestos en este terreno, resulta evidente que existe algo que es anterior al sonido, anterior a los padres y a los hijos y muy anterior al sabio y su discurso.

¿Qué es ese algo? ¿De dónde procede? ¿Qué leyes lo rigen? ¿En qué forma se manifiesta?

Dice la teoría de la *música geométrica* que los números son principios absolutos. Absoluto es lo que excluye toda relación, siendo independiente en sí mismo y sin limitación ni restricción alguna, esto es: la idea suprema e incondicionada, vale decir: lo que puede haber de anterior o posterior en los seres y cosas. ¿Podrá aceptarse que los números son, por lo tanto, aquello por lo cual las cosas y los seres son posibles y los unos y las otras tienden a los fines que les son propios?

Los principios activos y su relación con los números.

Los principios —dice Aristóteles— son lo primero de donde algo es. En medicina considérase principio al constituyente de una droga que confiere a ésta sus propiedades medicinales. En filosofía es la verdad primera, más evidente que todas las demás y cuyo conocimiento puede adquirirse por medio de la razón. En fisiología es la fuerza vital en virtud de la que se ejecutan todos los movimientos necesarios a la vida. Aceptaremos, pues, que principio activo es la razón por la que los seres y las cosas son como son y hacen lo que hacen, sin poder ser de ninguna otra manera ni dejar de comportarse como se comportan. ¿En virtud de qué propiedad pueden convertirse los números, de principios absolutos que son, en principios activos?

En química se acepta que las propiedades de los cuerpos son función de sus pesos atómicos, y ésta lo es del número que rige sus posibles combinaciones, combinándose las sustancias de acuerdo a leyes fijas y representando cada combinación una proporción aritmética, que además de indicar el peso de la substancia, revela las cantidades ponderales relativas en que es posible que esa substancia se asocie a ciertas otras, siguiendo en la asociación una escala de valores crecientes, que es siempre la misma para los mismos elementos, por ejemplo:

14 partes de nitrógeno sólo pueden combinarse con 8, 16, 24, 32 ó 40 de oxígeno. La combinación así obtenida, aunque integrada por los mismos elementos básicos, produce cuerpos de propiedades muy diferentes, cuya razón aritmética es la siguiente:

Primera combinación: 14 partes ($3 \times 4,66 = 14$) de nitrógeno y 8 (8×1) de oxígeno, producen monóxido de nitrógeno.

Segunda combinación: 14 partes de nitrógeno y 16 de oxígeno (8×2), producen dióxido de nitrógeno.

Tercera combinación: 14 partes de nitrógeno y 24 de oxígeno (8×3), producen trióxido de nitrógeno.

Cuarta combinación: 14 partes de nitrógeno y 32 de oxígeno (8×4), producen tetróxido de nitrógeno.

Quinta combinación: 14 partes de nitrógeno y 40 de oxígeno (8×5), producen pentóxido de nitrógeno.

Quiere decir que si bien las cinco combinaciones están regidas por la razón $3 \times 4,66 = 14$ en lo que al nitrógeno concierne, en lo que respecta al oxígeno lo están por 1×8 , 2×8 , 3×8 , 4×8 , y 5×8 , o sea por la serie 1-2-3-4-5, números que, dando a cada cuerpo un ordenamiento especial, hacen que los respectivos pesos y virtudes sean diferentes, y confiriendo a la misma materia distintas propiedades, establece la diferencia que separa cada una de ellas de las otras y concluye por convertir a todas en otros tantos principios activos, esto es: concluye por convertir el principio absoluto representado por la materia básica en cinco drogas de muy diverso poder medicinal. En el ordenamiento que preside cuanto compone el Universo, rige la misma ley, aunque sujeta a reglas diferentes, que, en términos generales, en química se acepta que son las siguientes:

1ª — *Regla de las proporciones definidas*, por la cual, por ejemplo, el agua está siempre compuesta por 1 parte de oxígeno y 2 de hidrógeno, sin que pueda obtenerse por ninguna otra asociación, y cada vez que se produce ésta, el componente resultante es agua.

2ª — *Regla de las proporciones múltiples*, por la que los mismos elementos se combinan en diferentes proporciones para producir distintos compuestos, pero al hacerlo siguen una escala de valores crecientes en la que unos son, forzosamente, múltiplos de otros, como hemos visto que ocurre en los ejemplos que anteceden.

3ª — *Regla de las proporciones recíprocas*, por la que si dos cuerpos se combinan con un tercero para formar cierto compuesto, el tercer cuerpo también se une a los dos primeros en las mismas proporciones para formar otros, pudiéndose así decir que no sólo ambas bases están regidas por el mismo número, sino que los productos resultantes también lo están.

En las tres reglas, los productos que se obtienen poseen virtudes que no existen en las materias de que proceden, y aunque su peso atómico y valor volumétrico guardan relación con la substancia original, al asociarse cambian en tal forma sus naturalezas que bien parece que en unos no existiese nada de los componentes que integran los otros, lo cual no es así. Por ejemplo.

1 volumen de hidrógeno y 1 de cloro, producen 2 de ácido clorhídrico.

2 volúmenes de hidrógeno y 1 de oxígeno, producen 2 de agua.

3 volúmenes de hidrógeno y 1 de nitrógeno, producen 2 de amoníaco.

Como es sabido, aunque en el agua, amoníaco y ácido clorhídrico hay hidrógeno, los tres cuerpos poseen virtudes totalmente distintas. ¿Deberánse esas virtudes al cloro, nitrógeno y oxígeno de que está compuesta la otra mitad de sus bases? ¡No! Así como en estas combinaciones el mismo elemento proporciona la mitad de la materia prima, en muchos otros las mismas substancias originales aportan las dos mitades, lo que no sólo prueba que la virtud medicinal de una droga no es función de los elementos primarios que entran en ella, sino que evidencia por sí mismo que tal virtud depende exclusivamente de la razón aritmética que rige el ordenamiento por el cual los principios absolutos representados por los números se convierten en principios activos, y los elementos primarios adquieren eficacia al sumarse los unos a los otros y producir los secundarios. ¿Cómo se efectúa esa suma y lo que no tiene vida se convierte en lo que la tiene?

Los números y su acción en la vida universal.

Hemos visto que la *Ascaris megalocéphala* alcanza su madurez cuando la cromatina se fragmenta en 4 cromosomas, instante en que se produce la división celular y lo que era

1 se convierte en 2, pudiéndose así aceptar que, en lo que a esta lombriz se refiere, su generación está regida por el número 4, pues no sólo los dos fragmentos que se obtienen de la primera división forman nuevamente 4 cromosomas, sino que en el acto de la fecundación el elemento masculino aporta únicamente 2 y el femenino otras tantas, con lo que en el nuevo ser queda reintegrado el valor de 4. Se sabe que cada especie tiene un número que le es constante, en el hombre el 48, y se cree que la diferencia de constitución orgánica, cual ocurre con los compuestos químicos, es la resultante del ordenamiento que asumen los genes representados por tal número. En los vegetales y minerales ocurre el mismo fenómeno, agrupándose los átomos por series completas, que dan, por ejemplo, cristales de 2, 4, 8, 12, 16 caras en los unos, y cierto número de estambres, corolas, hojas, etc., en los otros, en estos últimos dándose, incluso, la coincidencia de que la disposición de las hojas en los tallos tiene el mismo ordenamiento que el sistema planetario, y estando regida por la serie 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34 la cantidad de hojas en general, todo el reino es una maravillosa escala en la que la suma de los dos números que anteceden a cada especie representa el valor de la que los sigue. ¿Existirá una concordancia parecida en lo que al reino animal se refiere? Esto es: la sencillez orgánica de la *Ascaris megalocéfala* que vive en el intestino del caballo, ¿será una función del reducido número de sus cromosomas, que sólo son 4? ¿Lo será de las 48 que posee el hombre la multiplicidad de las aptitudes con que cuenta? Entre lo más sencillo y lo más complejo, ¿habrá en el reino animal una escala de valores crecientes como la que existe en el vegetal y mineral?

En el ordenamiento que preside lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, decía Pitágoras que todo es número, y aunque los conocimientos que poseemos sólo permiten insignificantes vislumbres de la realidad, todo tiende a confirmar la aseveración del sabio griego, esto es: que los números, siendo los principios absolutos en que tiene su razón de ser cuanto existe, se convierten asimismo en los principios activos que modelan los seres y las cosas, y pro-

veyendo los moldes en que se agrupa la materia que forma los primeros y las segundas, concluyen por impartir hábito de vida a todo ello, tanto en lo infinitamente grande como en lo pequeño a base de la misma ley, que los sabios de la antigüedad compendiaron en lo que se llamó doctrina de la música geométrica, sintetizada en los siguientes postulados:

Postulados fundamentales de la doctrina de la "música geométrica".

1º — De la misma manera que todas las cantidades tienen su ser en el número 1, todo lo que existe lo tiene en un Principio Inmutable, que contiene en sí mismo la omnisciencia y omnipotencia de todo lo que es posible, y está omnipresente en todas las creaciones, al igual que también lo está el número 1 en todas las cantidades.

2º — Para cumplir los fines que son propios del Principio Inmutable, su omnisciencia emana los principios pasivos que sirven de molde a las imágenes de lo que ha de ser, y su omnipotencia emana los principios activos que dan forma a esas imágenes. La acción combinada de esos principios constituye una enteiquia creadora, que crea por virtud del saber y del poder que le comunica el número con que está relacionada.

3º — Es propio de la naturaleza de las enteiquias tender a las acciones inherentes a sí mismas, y lo hacen siguiendo en sus creaciones la progresión de causa y efecto que impone el ordenamiento de los valores de su propio número y el de la progresión que siguen en sus actos.

4º — Las causas y los efectos son modalidades circunstanciales de la progresión que siguen las enteiquias en sus creaciones, y es fatalmente necesario que cuando se produzcan las primeras sean seguidas por los segundos, según el número de orden que corresponda a la progresión y las concordancias que entran en ella.

5º — El orden en que se desarrollan los efectos y las causas lleva implícita la existencia de los actos y condiciones

que han de facilitar su realización. La presencia de condiciones favorables es, por lo tanto, simultánea a la realización del acto en sí, y ambos factores se hallan contenidos en la enteiquia que lo modela, en forma parecida a como están contenidos en el número 3 los valores inherentes al 2 y 1, y así hasta lo infinito.

6º — Los seres y las cosas son emanaciones de los actos y condiciones en que fueron formados, y además de participar del sentido del número en que adquirieron existencia individual, sus naturalezas tienden, necesariamente, a las acciones y circunstancias que les permitan expresar ese sentido y el de la progresión que corresponde a las nuevas emanaciones que han de completar su plenitud.

7º — La plenitud de los seres y las cosas está constituida por la variedad de ideas, sensaciones y actos que expresen por completo el número de orden que corresponde a la progresión en que se hallan las enteiquias modeladoras de esas cosas y esos seres. Como quiera que la acción momentánea de las enteiquias tiende constantemente a modelar las creaciones que expresan esa concordancia, los seres y las cosas solo hallan su plenitud en la medida que se hacen aptos para expresarla, y sienten, piensan y obran de manera que la progresión continúe y tomen forma objetiva las infinitas modalidades de vida que se hallan immanentes en cada número, desde el 1 hasta lo infinito también.

Desarrollo de la teoría geométrica.

Como se ve, el cuerpo de doctrina sintetizado en los anteriores postulados propone un sistema cosmogónico regido por el poder de los números, en el que Dios es la unidad, divina madre de cuanto existe, y las emanaciones de esa unidad enteiquias creadoras, que crean en virtud de las proporciones numéricas de que están formadas, y que al hacerlo dan lugar a la existencia de las fuerzas, seres, cosas y circunstancias que constituyen el mundo objetivo. En ese sistema hay dos elementos fundamentales: la inteligencia y la

potencia, emanaciones ambas del Principio Inmutable, la unidad madre que está omnipresente en todas las creaciones. Por el primer elemento se forma el molde; por el segundo se colocan los materiales. Los procesos de la naturaleza serán, por lo tanto, simples manifestaciones de la acción que siguen esos dos elementos, pasivo el uno y activo el otro, y se verificarán en estricta correspondencia con el número de factores que entran en ellos. De acuerdo con la teoría de la resonancia, en ese número entra, como parte esencial de cada proceso, la capacidad vibratoria de los moldes y la de los materiales que los llenen, que es lo que explica el poder constructivo y destructivo del sonido y la necesidad de que los cuerpos del sistema solar estén situados a distancias en que emitan la nota que corresponde al sector de la cuerda vibrante en que se hallan, y confirma la idea de que la emitida por todos ellos forma un armónico cuyas frecuencias son afines con los procesos que se desarrollan en cada mundo y la progresión que siguen las *entelequias* en su labor creadora.

Aceptaremos, pues, que todo es número. Lo serán, en primer lugar, las fuerzas cósmicas: la luz, la gravitación, la radiación, la resonancia, etc., cada una de las cuales sabemos que está integrada por concordancias numéricas exactas; lo son, en segundo, los procesos naturales, tales como la afinidad química, la polarización de las fuerzas, la desintegración de la materia, la reproducción de las especies, en fin, que sabemos que se efectúa por virtud de las proporciones matemáticas que entran en sus elementos, y que al efectuarse depende de esas proporciones que el nuevo ser cante, por ejemplo, como un canario flauta o que lo haga como un cardenalillo. Serán números, por último, nuestras imágenes mentales, planteadoras de infinitos problemas; nuestras sensaciones, originadoras de infinitos deseos; nuestra voluntad de perseverar en nosotros mismos, que hace, pongamos por caso, que la célula seminal de la *Ascaris megalocéphala* desarrolle 4 cromosomas y que, al tenerlas desarrolladas, cada una de ellas sienta el deseo, mueva la voluntad y aplique su inteligencia para aprovechar las 4 concordancias que favorecen el acto de reproducirse. Siendo números las fuerzas materia-

les que nos mueven, ¿lo serán también las espirituales que modelan nuestra inteligencia y nos permiten trascender lo que está más allá de los sentidos ordinarios? Para que la respuesta no sea arbitraria, sino que se deduzca por principios y hechos demostrables, vamos a inquirir la relación que existe entre la Aritmética y la Geometría y la que vincula a ambas con la Astronomía y nuestra imaginación, tema que estudiaremos, aunque concisamente, a través de las concordancias que entran en la cuadratura del círculo y la gravitación universal.

Los números como elementos geométricos en la cuadratura del círculo.

Ya se trate de un ser o de un mundo, todo cuanto existe tiene una forma geométrica, está integrado por una proporción matemática y desplaza una fuerza gravitatoria que es proporcional a la masa representada por esa forma y esa proporción. Nuestra inteligencia se identifica con los seres y los mundos a través de cualquiera de esas manifestaciones, y adquiere nociones verdaderas o falsas de ellos según la exactitud con que incluya en tales nociones el valor real de la fuerza que el cuerpo desplaza, la figura que tiene y la proporción numérica que lo forma. Para que esto sea así, no sólo es necesario que exista una relación entre los elementos geométricos y los números y entre éstos y la Astronomía, sino que también será preciso que la naturaleza se sirva de esa relación en sus creaciones, y que tal proceder halle en nuestra imaginación las correspondencias que puedan interpretar. Veamos si esto es posible.

Cualquiera que sea la figura de un cuerpo —ser o mundo—, esa figura está formada por los elementos primarios de la Geometría, que son: el punto, la línea, la superficie y el volumen. Desarrollados estos elementos dan lugar a las 4 formas en que es posible que puedan manifestarse las creaciones de la naturaleza y que la mente humana las conciba, que son: el círculo, el triángulo, el cuadrilátero y el cubo. Si en realidad existe alguna relación entre las figuras de los

cuerpos y las proporciones que los integran, y entre estos elementos y las fuerzas vibratorias que desplazan, la medida de cada uno podrá dar la de los demás, y la de todos explicar el ordenamiento que preside la mecánica celeste y las creaciones de nuestra imaginación. Los matemáticos Pedro Metius, John A. Parker y Ralstor Skinner desarrollan satisfactoriamente este tema a través de tres problemas totalmente distintos, el primero encontrando la razón matemática de la *cuadratura del círculo*, el segundo aplicando esa razón a las leyes que rigen la mecánica celeste, y el tercero explicando la arquitectura de la Gran Pirámide de Cheops, la del Templo de Salomón y el sentido oculto de las Sagradas Escrituras por medio de los conocimientos derivados de las conclusiones obtenidas por los dos anteriores. Como quiera que para nuestro objetivo no necesitamos una demostración detallada de los procedimientos seguidos por esos sabios, daremos únicamente una idea general de las conclusiones obtenidas y los fundamentos que les sirvieron para lograrlas, comenzando por la cuadratura del círculo.

La *cuadratura del círculo* se logra cuando su área se divide exactamente por 4 enteros sin dejar fracciones, lo que no es posible con las unidades de medida actualmente en uso. Se puede obtener, sin embargo, si esa unidad se toma de la razón matemática que existe entre el círculo y el triángulo y entre éstos y el cuadrilátero. Como se sabe, *el círculo* es la base natural y principio de todas las áreas, y el *triángulo equilátero* lo es de todas las figuras que puedan construirse con líneas rectas. El primero tiene la propiedad de que la mitad de su circunferencia, multiplicada por el menor radio de un triángulo de iguales dimensiones por todos sus lados, representa matemáticamente el área de ese triángulo. El segundo la tiene de contener el *menor* radio, la *menor* área y la *mayor* circunferencia de cualquier otra figura que se forme con igual clase de líneas. Estas propiedades hacen que dichos elementos geométricos sean antagónicos entre sí, esto es, que el círculo *sea más* en lo que el triángulo *es menor*, y que cada uno *sea menos* en lo que el otro *es más*. Desarrolladas matemáticamente esas propiedades dan un

cuadrilátero que comprende a ambos, según se ilustra geoméricamente en la Fig. 9. Pedro Metius obtiene esa cuadratura al dar al círculo un diámetro de 113 y representar por 355 la circunferencia de ese círculo. John A. Parker se sirve de esa misma proporción para desarrollar su problema de tres cuerpos que giran en estado libre en torno de un centro común, mientras que Ralstor Skinner descubre que el número 113 representa al *hombre* en las Sagradas Escrituras, y el 355 a la *mujer* y al año, siendo una circunferencia abstracta del diámetro del primero y el fundamento de la

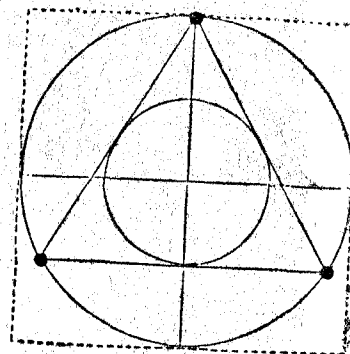


Fig. 9.—Relación de medidas de los tres elementos geométricos primarios respecto al cuarto.

unidad de medida de la Gran Pirámide y del Templo de Salomón. Adaptada esa unidad de medida al *círculo*, al *triángulo*, al *cuadrilátero* y el *cubo*, se pueden obtener las razones matemáticas que unen a todos ellos y las que rigen la mecánica celeste, comenzando por el movimiento lunar en torno de la Tierra y concluyendo por el solar en el Zodíaco. El señor Parker, tomando esa unidad de medida como la mínima área de un triángulo, y siguiendo los principios clásicos de la Geometría que dan como diámetro de esa área un número que esté representado por la raíz cuadrada de 3 elevada a su tercera potencia, obtiene el cuadrado matemático del círculo, en la siguiente forma:

Área del cuadrado	6.561
Lados de ese cuadrado	81
Área del círculo inscripto en el mismo	5.153
Diámetro de ese círculo	6.561
Su circunferencia (5.153 x 4)	20.612

Estas medidas proporcionales, además de dar la clave del sentido oculto de numerosas expresiones de la *Cábala* hebrea,

serven de fundamento a los postulados más importantes de la moderna mecánica celeste, y no sólo explican la relación existente entre los elementos geométricos, sino que también incluyen la que esos elementos guardan con cada una de las formas en que los seres y los mundos pueden manifestarse a la inteligencia humana. He aquí el servicio que tales medidas prestaron a John A. Parker para desarrollar su teoría de los tres cuerpos independientes que giran en torno de un centro fijo, como ocurre con los planetas del sistema solar.

Rotación de tres cuerpos libres en torno de un centro común.

Lo que es posible expresar por medio de la mecánica, también se explica por medio de los números, y a lo que éstos no den una forma coordinada, tampoco podrá tenerla en la mecánica. El problema planteado en el gráfico Fig. 9 es, a la vez, de mecánica y de números; la primera representada por tres cuerpos que giran en estado libre en torno de un centro común, y los segundos estableciendo las propiedades que permiten a esos cuerpos realizar tal movimiento. Como quiera que los elementos geométricos que entran en ese gráfico quedan explicados por la relación que existe entre el círculo y el triángulo y entre éstos y el cuadrilátero, procede ahora que entremos a considerar los mecánicos, ya que problema de mecánica es el que permite que tres cuerpos en estado libre giren en torno de un centro común sin que unos pongan impedimento al movimiento de los otros.

Como ya sabemos, es principio de la gravitación universal que los cuerpos se atraen entre sí en relación directa de sus masas y en razón inversa del cuadrado de sus distancias. Los tres cuerpos representados en los extremos del triángulo del gráfico Fig. 10 tienen, pues, una masa, están animados de cierto movimiento, desplazan determinada fuerza gravitatoria y se mueven en medidas de tiempo y espacio rigurosamente fijas. A juzgar por el ordenamiento que preside el movimiento de esos cuerpos, es necesario suponer que ~~una masa~~ son exactamente iguales, lo que no responde a la

realidad, pues en la naturaleza cada cosa tiene características que le son propias. ¿Cómo podremos explicar que tres cuerpos, de masas desiguales, tal vez de velocidades distintas, con fuerzas gravitatorias diferentes, se muevan libremente en torno de un centro que es común a los tres? El problema deja de ser de mecánica y se convierte en aritmético.

En efecto, si las masas fuesen exactamente iguales, también lo serían la gravedad, la influencia mutua y el movimiento de que estuviesen animadas. Al no serlo, se hace necesario que se compense la densidad de unas con la magnitud de las otras, y que la mayor fuerza que una emplea en el movimiento de rotación, equilibre la que las tres deben desplazar en su circuito en torno del centro común. Obtenido ese equilibrio, veremos que los tres cuerpos situados en los extremos del triángulo P describen una línea representada por el círculo B, y si dividimos en cuatro partes iguales el radio de ese triángulo y aplicamos la ley de que uno *es menos* en lo que el otro *es más*, quedará formado un cuadrado en el que a, b, c, d representen los puntos de igualdad de tiempo y espacio en que cada cuerpo completa su movimiento. Medidos esos puntos, todas las concordancias que entran en la composición de los cuerpos y la fuerza que desplazan está en proporción de 4 a 3, o sea *uno y un tercio* de una circunferencia primaria, base de la *cuadratura del círculo* y unidad de medida que preside la construcción de

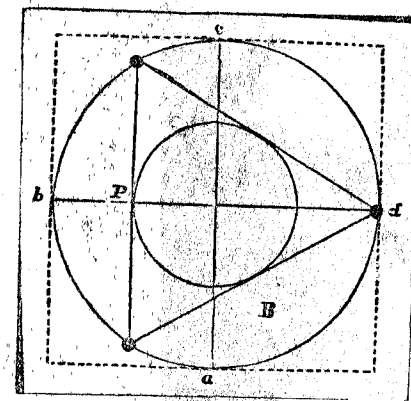


Fig. 10. — Gravitación de tres cuerpos en torno de un centro común, base de la unidad de medida de la Gran Pirámide y Templo de Salomón.

clave que revela los misterios cifrados en la Cábala y los libros sagrados. Si ahora

agregamos que esos libros y esos monumentos son la más alta expresión de las verdades científicas y filosóficas que la inteligencia humana ha concebido y expresado, podremos dar una respuesta que no sea arbitraria y convenir que los números también pueden ser —y tal vez son— las fuerzas espirituales que modelan esa inteligencia y permiten trascender lo que los sentidos ordinarios no pueden alcanzar. ¿En qué forma y a través de qué medio prestan tal servicio?

Los números como elementos coordinadores de las inspiraciones.

La fórmula que establece que *los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del Sol son entre sí como los cubos de sus distancias*, explica por sí misma un gran número de cosas, entre ellas, por ejemplo, la distancia que nos separa del astro central. Veamos prácticamente cómo en dicha fórmula está implícito este conocimiento, para lo cual procederemos con números enteros.

El planeta Neptuno, pongamos por caso, tarda 65 años en completar su movimiento de traslación en torno del Sol. Elevada esa cifra a su cuadrado, obtendremos, en números redondos, 27.000, índice del tiempo invertido en la revolución anual de dicho planeta. Elevado este índice a su cubo, revelará la distancia que media entre Neptuno y el Sol, que es de unos 4.000 millones de kilómetros. Si queremos comprobarlo, sabiendo, como sabemos, la que separa a la Tierra de ambos astros, podremos hacerlo, de la siguiente manera:

Neptuno dista del Sol 30 veces más que la Tierra. Multiplicando 2 veces el número 30 por sí mismo, obtendremos el índice a que antes nos hemos referido, o sea 27.000, así:

$$\begin{array}{r} 30 \\ \times 30 \\ \hline 900 \\ \times 30 \\ \hline 27.000 \end{array}$$

Multiplicado ese índice por la distancia que media entre la Tierra y el Sol, que es de unos 149 millones de kilómetros, la cifra resultante expresará la que existe entre el Sol y Neptuno, así:

$$\begin{array}{r} 149.000.000 \\ \times 30 \\ \hline 4.470.000.000 \end{array}$$

Esa es la distancia efectiva de Neptuno, lo que demuestra que, en realidad, el cuadrado del tiempo de su revolución (165) es como el cubo de la distancia (30) que lo separa de nosotros. Más todavía: desarrollada esa fórmula en todos sus aspectos, además de la distancia del planeta, también podrá revelarnos la magnitud de su masa, el área de la circunferencia que describe en el espacio, la influencia que ejerce sobre los demás astros y, en fin, la nota musical que le corresponde emitir de acuerdo con el sector que ocupa en el concierto planetario, ya que cada uno de estos factores es el resultado de los otros, como ocurre, por ejemplo, con su fuerza de gravitación, que sabemos que se da en razón directa de la masa y en razón inversa del *cuadrado* de las distancias. Es muy probable que en la misma fórmula estén incluidos muchos otros conocimientos, pero los reseñados son suficientes para convenir que la mente que la ha concebido y expresado tuvo que hacerlo por virtud de una inspiración intuitiva, algo así como una iluminación instantánea que le presentó una imagen fiel de los hechos que expresa y le permitió ver, durante ese instante, la trascendencia que esos hechos tienen a lo largo de la eternidad del tiempo y de la extensión infinita del espacio, pues ninguno de los conocimientos ni facultades ordinarias de que el sabio disponía le hubiesen permitido alcanzar tal saber y concretarlo en una fórmula tan exacta. Siendo esto así, cabe preguntar: ¿qué elementos facilitaron esa inspiración?

Recordemos que los números son principios absolutos en la Aritmética, principios aplicados en la Música, magnitudes en estado de reposo en la Geometría y magnitudes en estado de movimiento en la Astronomía. En el movimiento

de un astro, en una figura geométrica o en las frecuencias vibratorias de un sonido, estará, pues, todo el saber formal y posible que puede darse, todas las maravillosas realidades contenidas en los principios absolutos de las concordancias numéricas. La mente que se identifique con cualquiera de esos principios, que sepa ver y oír lo que hay en un sonido, en una figura, en un movimiento o en una proporción, también se identificará automáticamente con las leyes que rigen todo ello y las realidades a que dan lugar. La inspiración de nuestro sabio tendría, por lo tanto, en alguno de esos principios el elemento que la hizo posible.

Para explicar la forma en que los mencionados elementos pueden producir — y producen — la inspiración, también debemos recordar que en las *entelequias* que nos impulsan a *tender a los actos que permiten alcanzar los fines que nos son propios*, existen, en potencia, los atributos de omnisciencia y omnipotencia inherentes al *Principio Inmutable* del que son una emanación. En esas entelequias estará, por lo tanto, inmanente todo lo que hay en el movimiento de las magnitudes astronómicas, en las geométricas, en el sonido y en los números, y el hecho de que nuestra imaginación lo conciba se producirá, forzosamente, en el instante preciso en que la armónica consonancia de los factores internos que animan al sabio, y los externos que gobiernan el mundo, lo hagan posible. ¿A través de qué procesos se establece esa consonancia en lo que respecta a cada individuo? Vamos a inquirirlo por medio del estudio de los números como elementos de alquimia mental.

LECCIÓN IV

LOS NUMEROS COMO ELEMENTOS DE ALQUIMIA MENTAL

Por lo considerado hasta aquí podemos concebir el Universo como una serie infinita de emanaciones en distinto estado de vibración, y aceptar que los números son las medidas diferenciadoras que dan carácter a esos estados y comunican a cada frecuencia vibratoria una virtud especial. Colocado el hombre en ese Universo, y sintiéndose afectado por influencias de virtudes tan distintas, ¿en razón de qué proceso le es dable seguir una línea de continuidad y transmutar en emociones, ideas y actos lo que en la naturaleza sólo es una emanación de determinada medida? La doctrina de la música geométrica dice que por obra de la *alquimia mental*.

Etimológicamente, *Alquimia* se hace derivar del griego *cheou*, fundir, y del árabe *quimia*, amalgamar. Podremos entender, por lo tanto, que representa lo que los físicos modernos distinguen con el nombre de aleación, esto es, mezclar varios metales, fundiéndolos, proceso por el cual la masa obtenida adquiere propiedades que no tenían individualmente los metales que la forman. Se acepta, sin embargo, que *alquimia* tiene su origen en *Chemí*, nombre de Egipto que los hebreos traducían por tierra de Cham, y título de una obra antiquísima que parece contenía la doctrina y fórmulas de que se servían los sacerdotes egipcios para provocar fenómenos maravillosos, tales como el que se relata en la Santa Biblia (Exodo, cap. 7, vers. 10 y 11), cuando, en presencia

del Faraón, los magos egipcios transforman sus varas en serpientes y Moisés convierte su báculo en una que devora las de los magos. Teniendo en cuenta que Pitágoras y Platón —ambos herederos del saber egipcio— relacionaban con una figura geométrica los diversos estados en que se halla la materia, y suponían que esos estados estaban animados por poderes inteligentes que les permiten realizar las funciones para que son indicados y transmutarse los unos en los otros,

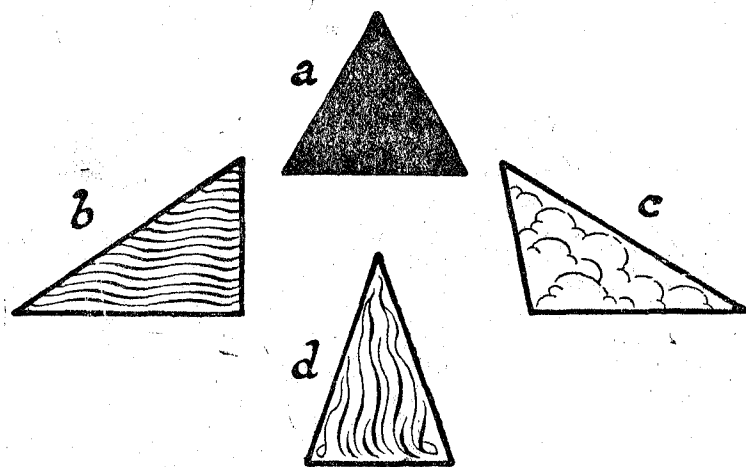


Fig. 11. — Los cuatro elementos, según Pitágoras: a) Elemento tierra — triángulo equilátero; b) elemento agua — triángulo rectángulo; c) elemento aire — triángulo escaleno; d) elemento fuego — triángulo isósceles.

es de suponer que *alquimia* sea, en realidad, un derivado del conjunto de las fórmulas contenidas en dicha obra, y que a la par que es exponente de los procesos a que esas fórmulas se refieren, incluya el cuerpo de doctrina que las explica. Inclinandonos nosotros al concepto cósmico de Pitágoras, aceptamos la trascendencia del vocablo, y buscando en el mismo la posible relación que existe entre la Alquimia y los números, vamos a inquirir la razón por la que el hombre sigue una línea de continuidad en un mundo en constante movimiento y transmuta en emociones, ideas y

actos las emanaciones que en la naturaleza sólo se diferencian por la medida que rige cada una.

Principios fundamentales de la Alquimia.

La *Alquimia* parte de la base de que todo lo que existe es producto de una sola substancia universal, que los alquimistas llamaron *Alma Mater*. Esa substancia única, toma, sin embargo, infinitas formas, siendo una de ellas, por ejemplo, la luz; otra la electricidad; una más el calor; será otra el movimiento; otras aún la gravedad, el espacio, el tiempo y, en fin, cuanto entra en la composición de las cosas y en el seno en que se mueven. De acuerdo con tal base, las formas no se hallan totalmente diferenciadas, sino que en unas hay partes proporcionales de las otras, lo que hace, por ejemplo, que haya electricidad en la luz, calor en la electricidad, movimiento en el calor, gravedad en el movimiento, espacio en el tiempo, y un poco de substancia madre en todo ello, aunque en unas modalidades se halle en mayor proporción que en otras. Según los postulados de dicha teoría, las modalidades en que se expresa la substancia madre están relacionadas con una figura geométrica y un número, y el proceso que logre introducir una modificación en ese número y figura, modificará también las propiedades que manifiesta al hallarse en ese particular estado, lo que explica, pongamos por caso, la posibilidad de que Moisés transformase su báculo en la serpiente que devoraba las que los magos egipcios hacían surgir de sus varas. En lo que a la materia de nuestro mundo se refiere, todo lo que existe está incluido en los 4 estados primarios que le asignó Pitágoras: *fijeza, fluidez, volatilidad y calor*, que se relacionan con la tierra, el agua, el aire y el fuego (Fig. 11). Siendo evidente que en cada estado *hay algo* de todos los demás, tal como fluidez en la fijeza, volatilidad en la fluidez, calor en la volatilidad, etc., y sabiendo, como se sabe, que cada particular de materia puede sufrir transformaciones adaptables a cualquiera de

esos 4 estados y mostrar las propiedades a ellos inherentes, se prueba por sí mismo que tal partícula tiene aptitud para tomar infinitas formas y pasar a integrar una variedad ilimitada de cuerpos, según el proceso a que se la someta. Las breves exposiciones que hacemos a continuación de las modernas teorías de la cinemática de los gases, "genes", "quanta", etc., no sólo tienden a poner de manifiesto los principios científicos que explican algunos de los factores que intervienen en esos procesos, sino que evidencian la relación que existe entre los procesos alquímicos y los números:

La teoría cinemática de los gases y su relación con la alquimia inorgánica.

Cinemática es la ciencia que estudia el movimiento de los cuerpos sin hacer intervenir en ese movimiento la idea de fuerza, habiendo sido propuesta por Ampere para estudiar el comportamiento de las partículas de los gases. Según esa ciencia, sin la intervención de fuerzas externas, en toda transposición que sufren las partículas al cambiar de lugar hay dos movimientos, uno de rotación sobre sí misma y otro de traslación hacia su posición final. Aunque la estructura de cada partícula puede diferir en cada gas, estos dos movimientos son comunes a todas las partículas de todos los gases, y es por virtud de tales movimientos que las partículas de un gas se combinan con las de otros. Esa combinación, empero, sólo se realiza cuando las nuevas unidades químicas tienen una *proporción numérica constante*, lo que prueba que los gases están constituidos por unidades, constantes también, que representan números equivalentes para el mismo volumen de todos los gases que se hallen a la misma temperatura y grado de presión. Sometidos a una dada temperatura y presión los gases resultantes de diversas substancias llevadas a la evaporación, obtendremos productos que no se hallaban en las substancias originales, pero *el número* de unidades que integren esos productos *será el mismo* que existía anteriormente en los gases de esas substancias, lo que

quiere decir que los elementos químicos, al igual que ocurre con los aritméticos, pueden entrar en una serie ilimitada de combinaciones, aunque sin perder por ello el valor que les corresponda por la serie de unidades que los integran.

La teoría de los "genes" y su relación con la alquimia viviente.

Consideramos materia viviente lo que, merced a los procesos que se efectúan en su propio seno, crece y se reproduce, cual ocurre con los vegetales y los animales. Como quiera que la reproducción de una planta o de un individuo, es, en realidad, un acto de transmutación, aprovecharemos los descubrimientos del sabio M. Mendel en la obtención de híbridos en los vegetales y nos serviremos de ellos para inquirir la posible relación que exista entre tales procesos y los números.

Como se sabe, los híbridos son el resultado del cruce de dos especies distintas, como ocurre, por ejemplo, con el canario y el tarín de que hemos hablado, o con el de las dos variedades de guisantes de que vamos a tratar ahora, con la particularidad de que ambos deben ser obtenidos a través del acto de la fecundación. Entre los muchos experimentos que realizó el señor Mendel con los vegetales, se halla el del cruce de dos guisantes, uno de semilla verde y otro de semilla amarilla. Tomadas esas dos especies y fecundada la flor de una con el polen de la otra, se obtuvieron los siguientes resultados:

- a) En la primer cosecha, semillas de un solo color —el verde—, al que Mendel llamó factor *predominante*.
- b) En la segunda, 75 % de semillas del color predominante, y 25 % de semillas amarillas, o sea del factor que no apareciera en la primera cosecha, y que Mendel llamó factor *recesivo*.
- c) Fecundadas dos plantas recesivas entre sí, dieron semillas de su misma clase, no sólo en esa cosecha sino en todas las siguientes.

d) Fecundadas dos plantas predominantes entre sí, dieron semillas de las dos clases, pero en diferentes proporciones: un tercio de verdes en toda su pureza y dos tercios de color mixto, resultados que también se repitieron en las sucesivas cosechas.

Repetidos y controlados científicamente los anteriores experimentos, fueron fundamento de lo que hoy se llama teoría de los *genes*, según la cual un *gene* es una unidad viviente, que se reproduce a sí misma y transmite sus características a lo largo de las generaciones, si bien asociándose únicamente por *números pares* y combinándose en proporciones rigurosamente constantes, haciendo que uno de los factores predomine sobre el otro, lo que además de explicar la ley de herencia y las anomalías que ésta sufre, evidencia cumplidamente que esa ley está regida por el poder del número, no sólo en lo que concierne a los factores que se transmiten, sino a los que se manifiestan a determinadas medidas de tiempo.

La teoría de los "Quanta" y su relación con la alquimia de los números.

Quanta es la unidad de energía que integra una fuerza radiante que se distribuye entre diferentes longitudes de onda. De acuerdo con la teoría que explica la formación de estas unidades, toda fuerza está representada por la suma de *quantas* que la integran, y sólo puede manifestarse como tal fuerza cuando el *número* de unidades acumuladas alcanza las proporciones requeridas por el medio a través del cual se manifiesta, aunque el acumulamiento pueda lograrse por la adición de proporciones menores. Esto es: los cuerpos acumulan energía en cualquier cantidad, pero sólo pueden hacer uso de ella por números enteros. Número entero será, por ejemplo, la partícula que se asocia con otra para producir una combinación química en los gases de la materia inorgánica, o el *gene* de la materia viviente. No serán números enteros las partes en que se subdivide el *gene* o la

partícula, y al no serlo, ni la una ni la otra mostrarán las disposiciones que a cada una corresponden, aunque en ambas se halle, en potencia, la propiedad que faculta tales disposiciones.

Por lo que hemos visto en la teoría cinemática y en la de los *genes*, y confirmamos ahora por la de los *quanta*, el ordenamiento de la materia y energía que forman los cuerpos, y el que facilita a éstos expresar la vida, están supeditados a la *ley del número*. Cualquiera que sea ese ordenamiento, tendrá que estar presidido por el que rige la progresión de los valores crecientes de los primeros dígitos, incluyendo el cero, así:

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Tanto por la teoría cinemática como por la de los *genes*, hemos comprobado que cada unidad —que llamamos *número entero*— está constituida esencialmente por dos elementos de naturaleza distinta: lo *positivo* y lo *negativo* de los físicos modernos; lo *par* y lo *impar* a que se refirió Pitágoras al dividir los números en *masculinos* y *femeninos*, así:

Masculinos	1	3	5	7	9
Femeninos	2	4	6	8	

Incluido lo masculino y lo femenino, lo par y lo impar, lo positivo y lo negativo en una unidad, tendremos una *entelequia*. Como hemos visto al tratar de la música geométrica, la *entelequia* está constituida por emanaciones de omnisciencia y omnipotencia. En ella hay, pues, *saber* y *poder*, el poder y el saber que encontramos en todos los procesos de la naturaleza: en las afinidades químicas de los gases; en la labor creadora de los *genes*; en la distribución de energía de los *quanta*; en la formación de cromosomas en la célula y, en fin, en la inspiración que da a nuestro pensamiento el conocimiento de una verdad universal. Representando las *entelequias* por números, y relacionando el *poder* con lo *impar* y el *saber* con lo *par*, la alquimia de los números

crearía lo femenino y lo masculino en estricta correspondencia con las dos escalas de *parientes* que compuso Pitágoras, así:

Padres	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hijos	3	5	7	9	11	13	15	17	19
Padres	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hijas	2	4	6	8	10	12	14	16	18

Por esas escalas vemos que lo par produce lo impar, que lo femenino genera lo masculino y que la relación que guardan los hijos con sus padres es de *doble valor* que la que tienen los padres entre sí, esto es: que la unidad formada por el hijo está constituida por las dos partes iguales que le transmiten los padres, mientras que éstos se hallan en estado de igualdad y se hace imprescindible que el *poder* representado por el uno se asocie al *saber* del otro para que cualquiera de ellos sea fructífero, sabia ley que preside todas las creaciones, incluso las de los hermafroditas que se fecundan a sí mismos, y principio por el cual toda labor necesita la asistencia de esos dos factores y los números se constituyen en las *entelequias* que hacen y deshacen cuando existe, unas veces a través de las reacciones químicas que operan en los cuerpos, y otras merced a las nociones que inspiran en las mentes.

Evidenciada la relación que existe entre la teoría de los *quanta* y la alquimia de los números, tócanos ahora encontrar la que pueda existir entre los números y la alquimia de las emociones, tema que vamos a explicar a través de la relación que existe entre los perfumes, la resonancia y las emociones.

La alquimia de los números y su relación con los perfumes y las emociones.

Es sabido que desde tiempos inmemoriales se ha hecho uso de los perfumes y de la música en los misterios litúrgicos de todas las religiones. Moisés compuso un perfume especial

que estaba integrado por mirra virgen, cinamomo, caña olorosa, casia y aceite de oliva purificado. Ese perfume era empleado abundantemente en los actos solemnes, y tenía la propiedad de disponer el ánimo de la congregación en el sentido que el acto requería. Los egipcios también usaban perfumes, no sólo en sus actos religiosos, sino en las aulas en que impartían sus enseñanzas y en las cámaras en que conservaban las momias. Copia exacta de la fórmula con que los egipcios elaboraban su *kuphy* o incienso sagrado era la que sirvió a Moisés para el incienso que quemaba en el altar y que estaba compuesto de estoraque, ónice, gálbano, incienso y sal. Con pequeñas diferencias, esa fórmula también sirvió a griegos y romanos para sus sacrificios. Y simultáneamente con los perfumes, el canto y la música fueron el elemento mágico con que todas las religiones conmovieron el alma de sus prosélitos y despertaban en ellos las emociones subconscientes que los hacían aptos para percibir, subconscientemente también, los grandes misterios cifrados en sus ritos, lo que no sólo prueba que existe una estrecha relación entre los sonidos y los perfumes, sino que también la hay entre ambos y las emociones. Como quiera que ya hemos tratado acerca de la influencia del sonido en el hombre, nos concretaremos ahora a lo relacionado con los perfumes.

Como se sabe, los perfumes se hacen con la materia aromática contenida en el reino vegetal y el animal. El perfume de jazmín, por ejemplo, está formado por la esencia de la flor del mismo nombre, mientras que el de almizcle se obtiene de las secreciones de la bolsa que tiene el almizclero en el vientre, y así sucesivamente los demás. Esa materia aromática es el resultado de las reacciones físico-químicas que se desarrollan en la planta o el animal, y pueden encontrarse en distintas proporciones en los órganos de los unos y en las flores, hojas, tallos o raíces de las otras, en unos casos, en la materia viva, en otros en la muerta, pero siempre en conjunción con el desarrollo de un proceso de desintegración, que no es otra cosa que uno de resonancia, esto es, un proceso en el que la materia afectada produce una vibración de determinada longitud, y al producirla se generan

las emanaciones que ponen en actividad nuestro olfato y se despiertan las emociones afines al aroma o la frecuencia vibratoria a que el proceso está asociado.

Los procesos vinculados a la frecuencia vibratoria de cada aroma no son exclusivos de la planta que produce determinado perfume, sino que pueden ser provocados artificialmente por la combinación de diferentes sustancias, que es lo que se hace en la perfumería moderna en que, por ejemplo, se fabrica perfume de jazmín por medio de la combinación proporcional de 1 gramo de esencia de rosas, 1 de neroli, 1 de bergamota, 0,05 de cumarina, 0,5 de heliotropina, 11 gotas de Ilang-Ilang, 1 gota de esencia de raíz de lirio de Florencia, 400 gramos de espíritu triple de jazmín y 600 de alcohol. Aunque en ninguna de estas sustancias entra la esencia de jazmín, la combinación proporcional de todas ellas produce el mismo perfume que es posible obtener directamente de dicha flor, lo que se explica por el hecho de que las reacciones químicas a que tal combinación da lugar tienen la misma frecuencia vibratoria que el proceso merced al que el jazmín elabora su perfume, y la misma también a que están sintonizadas las células de nuestro olfato que son sensibles a esa esencia. El sincronismo es tan exacto que la técnica de la moderna perfumería no sólo clasifica los aromas por la frecuencia vibratoria que los vincula a cierta nota musical, sino que los combina de acuerdo con la misma ley que regula los acordes de cada escala.

El gráfico 12 representa la *Escala de aromas* ordenada por el físico M. Piesse, uno de los técnicos que mayor auge han dado a la perfumería. Como se ve, se trata de dos escalas distintas, una que comienza en la octava fundamental y concluye en la media; la otra que comienza en la media y se remonta a las octavas más altas. La primera comienza con el Pachulí, sigue la Vainilla, después el Alelí, a seguidas va el Benjuí y culmina en el Rosa; en la segunda tenemos en primer lugar la Violeta, después la Acacia, a seguidas la Tuberosa, se eleva hasta la Verbena y culmina en el Civeto. Esas notas no sólo representan la *tonalidad* de cada aroma, sino la emoción que el uno y la otra despiertan en nuestro

ánimo. También incluye el *acorde* que es posible formar con la combinación proporcional de los primeros de acuerdo con las leyes que rigen las segundas. Así, por ejemplo, si combinamos Sándalo, Geranio, Acacia, Azahar y Alcanfor tendremos un acorde en *do mayor*; si la combinación es de Almizcle, Rosa, Tuberosa, Narciso y Haba, el acorde será en *fa mayor*. No es preciso que dichas sustancias sean las mismas que se extraen de las flores del mismo nombre, pues se puede operar con otras formadas por combinaciones si-

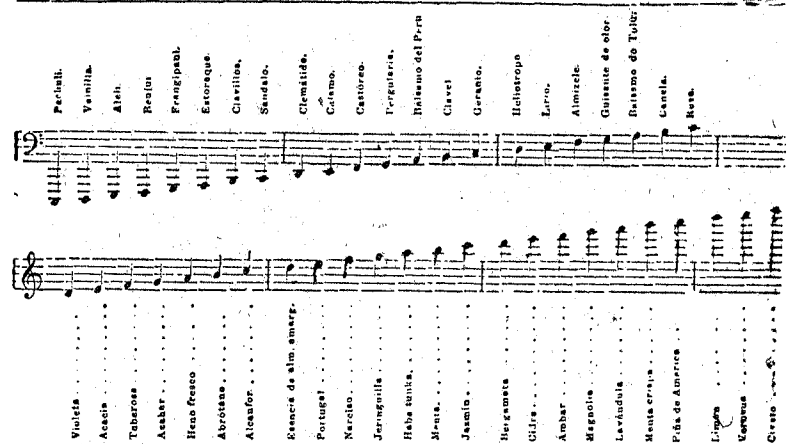


Fig. 12. — Escala de esencias a base de las notas musicales, según Piesse.

milares a la del perfume de jazmín a que hicimos referencia anteriormente. Lo esencial es que las proporciones numéricas que entren en esos acordes representen la suma de la frecuencia tonal que se desea obtener, y que en tal combinación haya los elementos químicos que provocan el proceso generador de la vibración que actúa sobre las correspondientes células del olfato. Lo demás —aroma y sensación— serán la consecuencia natural de la resonancia de las segundas en virtud de la acción que sobre ellas ejerce dicho proceso, fenómeno que además de autorizarnos a convenir que cada perfume

es un sonido y un número, también hace suponer que cada vez que percibimos los primeros se despiertan en nosotros las emociones vinculadas a los principios absolutos representados por los segundos, que tal sería el objetivo que guió a los sabios de la antigüedad a servirse de las esencias y de la música para provocar los estados de ánimo que permitían percibir subconscientemente los misterios relacionados con cada culto. Sabido esto — y en espera de aprovechar la Escala del Sr. Piesse para determinar el perfume vinculado a cada nombre — pasaremos a considerar la relación que existe entre los números y la alquimia mental, que es la que, en último término, aprovecha los procesos de orden físico y hace posible que cada persona los transmute en las emociones, ideas y actos que le permiten seguir una línea de continuidad en un mundo en constante evolución.

Los números y su relación con la alquimia mental.

Se evidencia por sí mismo que en todo proceso hay una *inteligencia* que lo dirige y una *fuerza* que lo mueve. Podemos admitir — y admitimos — que esos elementos forman la unidad requerida por la afinidad química de los gases, la asociación que establecen los genes y las proporciones *quantistas* que condicionan la alquimia de los números. Toda vez que los procesos mentales necesitan la asistencia de esos elementos, ellos serán, también, los que determinen la alquimia mental.

Alquimia mental es el proceso por el que una emoción se convierte en una imagen, y esta imagen se transmuta en un acto. ¿Dónde está la inteligencia que dirige y la fuerza que mueve ese proceso? ¿En virtud de que maravillosas correspondencias aparece la primera y se produce la segunda?

Al hablar de principios universales como lo hemos hecho hasta aquí no cabe hacer de la mente un patrimonio exclusivo del hombre, pues la inteligencia, por ejemplo, que nos-

otros desplegamos al construir y dirigir un barco que nos lleve a través del océano, tiene su equivalente en la que emplea la golondrina para realizar el mismo viaje, o la que utiliza el manzano de nuestro huerto para tejer sus hojas y madurar sus frutos. Aceptaremos, pues, que en todo hay mente, con la única diferencia que en cada ser o partícula de vida esa mente cumple distinta finalidad a través de las funciones que son propias de su organismo, lo que explica que aunque fundamentalmente todo esté animado por la misma fuerza y dirigido por la misma inteligencia, las emociones, ideas y actos sean distintos en cada partícula y en cada individuo. Después de esa aceptación, que concede un manantial común a las aguas de todas las fuentes, es más comprensible la respuesta que nos dan los sabios de la antigüedad a las preguntas que hemos formulado.

En efecto, la inteligencia que dirige está en nosotros: está en los 200 quintillones de mentes que constituyen la unidad de nuestro ser. También está en nosotros la fuerza que nos mueve. Sumada la que esos 200 quintillones de seres pueden desplazar en determinado instante, tendremos el número de la que dispone cada individuo. Para que se produzcan los procesos que inspiran las emociones y determinan los actos, no necesitamos, por lo tanto, otra cosa que coordinar el esfuerzo de esos quintillones de unidades y dirigir su acción en el sentido que proceda.

En esa coordinación entran muchos factores: de afinidad química unos, de asociación de ideas otros, de concordancias de fuerzas los más. Se puede sin embargo, resumir todos ellos en uno, que es el de la

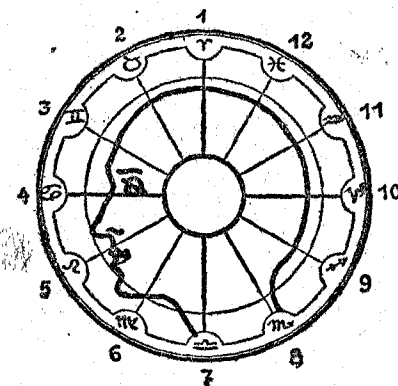


Fig. 13. — Sectores de la cabeza y su relación con los signos zodiacales y los números.

resonancia universal. Por su virtud, la vibración de cada resonador se propaga a los demás y se operan en nosotros los procesos correspondientes, en cada célula según el saber y el poder que hay en ella; y en cada parte de nuestro cuerpo según las funciones que son propias del conjunto celular que la forman. Relacionando cada conjunto celular con el valor aritmético que interprete la capacidad vibratoria de las células que lo componen, tendremos el número que indique la capacidad de oscilaciones de que deben constar las fuerzas que puedan hacer vibrar sus resonadores, y formando con ambos factores una escala de correspondencias, sabremos las fuerzas asociadas a cada parte y los procesos que originan, por donde se ve que la alquimia mental tiene como fundamento una razón de números. Entendiéndolo así, los sabios de la antigüedad establecieron la siguiente relación entre los números, los signos del Zodíaco, la cabeza del hombre y los atributos a que da lugar la actividad de la masa encefálica contenida en cada sector (fig. 13):

El número 1 con el signo Aries y el sector comprendido entre el medio de la cabeza y la cúspide de la frente. Esta región es centro de Esperanza y de Fe.

El número 2 con el signo Tauro y el sector comprendido entre la cúspide y la parte media de la frente. Esta región es centro de Inspiración y Amistad.

El número 3 con el signo Géminis y el sector comprendido entre el medio de la frente y la parte superior de la nariz. Esta región es centro de Visualización y de Atención.

El número 4 con el signo Cáncer y el sector comprendido entre la parte superior de la nariz y el labio. Esta región es centro de Protección e Integridad.

El número 5 con el signo Leo y el sector comprendido entre el labio superior y la parte inferior de la barbilla. Es centro de Libertad y Determinación.

El número 6 con el signo Virgo y el sector comprendido entre la parte inferior de la barbilla y la inferior de la glotis. Es centro de Expresión y Comunión.

El número 7 con el signo Libra y el sector comprendido entre la glotis y el centro de ambos omóplatos. Es centro de Estabilidad y Contemplación.

El número 8 con el signo Escorpio y el sector comprendido entre los omóplatos y la parte superior de la nuca. Es centro de Deseo amoroso y Sensualidad.

El número 10 con el signo Capricornio y el sector comprendido entre la parte superior de la nuca y la mitad de la región anterior de la cabeza. Es centro de Defensa y Agresividad.

El número 11 con el signo Acuario y el sector comprendido entre la mitad de la región anterior de la cabeza y el nacimiento de la coronilla. Es centro de Intelección y Control.

El número 12 con el signo Piscis y el sector comprendido entre la coronilla y el medio de la cabeza. Es centro de Devoción y Reverencia.

En el supuesto de que cada sector esté formado por células cuyos resonadores tengan la capacidad que corresponda a la resonancia de cada signo, a medida que esos signos culminen en la región que habitamos se activarán los procesos inherentes al sector afectado y se generarán en nosotros las emociones que den lugar a las ideas y actos a ellas vinculadas, en cada momento según el signo que culmine, y en cada individuo según la suma de saber y poder contenidos en el grupo celular puesto en vibración. Extendida al conjunto del cuerpo la misma relación que preside la de la cabeza, tendremos el *hombre arquetipo* de la Alquimia y de *La Cábala* con todas sus emanaciones.

Las emanaciones del hombre y su relación con la alquimia del carácter.

Cada mundo es una miniatura del Universo, cada ser es una miniatura del mundo en que vive, y cada célula de nuestro organismo es una miniatura del cuerpo de que forma

parte. Agrupadas las células en centros, constituyen una unidad que participa de todos los atributos de que dispone el organismo en general, y establecida una línea de continuidad entre todos los grupos celulares, el organismo en su total tiene las mismas correspondencias con los números y los signos zodiacos que hemos visto que existen con la cabeza. Desde tiempos inmemoriales, se acepta que esa relación de conjunto es la siguiente:

1° — *Aries*: Se relaciona con la cabeza, cara, cerebro y huesos faciales. Comunica a la persona ambición, actividad, valor, generosidad, sentido práctico y temperamento ardiente.

2° — *Tauro*: Se relaciona con la laringe, garganta, gola, canal de Eustaquio, nuca y apófisis mastoidea. Comunica a la persona reserva, estabilidad, resistencia, lealtad, bondad, simpatía, perseverancia, sentido humorístico y atractivo magnético.

3° — *Géminis*: Se relaciona con los hombros, brazos, manos, pulmones y órganos de la respiración. Comunica a la persona idealismo, elocuencia, amor a conocer, tolerancia, liberalidad, intelectualidad, simpatía, habilidad, destreza, inquietud.

4° — *Cáncer*: Se relaciona con el pecho, senos, región epigástrica, estómago y órganos de la digestión. Comunica a la persona paciencia, tenacidad, domesticidad, economía, devoción, adaptación y espíritu comprensivo.

5° — *Leo*: Se relaciona con el corazón, parte superior de la columna vertebral, nervios espinales y arteria aorta. Comunica a la persona lealtad, generosidad, filantropía, valor, dignidad, intuición y magnanimidad.

6° — *Virgo*: Se relaciona con la región umbilical, abdomen, bajoventre, intestinos, órganos de la asimilación y parte inferior de la columna dorsal. Comunica a la persona actividad, seriedad, sensibilidad, intuición, cautela, prudencia, economía y método.

7° — *Libra*: Se relaciona con la región lumbar, piel, riñones y huesos lumbares. Comunica a la persona previsión, imparcialidad, persuasión, modestia, adaptación, idealismo, tacto y aptitudes artísticas.

8° — *Escorpio*: Se relaciona con los órganos de la procreación, los de la orina, ano, vejiga y huesos pélvicos. Comunica a la persona intrepidez, energía, actividad, tenacidad, optimismo, elocuencia, ambición y devoción.

9° — *Sagitario*: Se relaciona con las caderas, muslos, fémur, sistema locomotor de la cadera, iliaco y las arterias sacras. Comunica a la persona franqueza, honestidad, generosidad, jovialidad, fogosidad, previsión y esperanza.

10. — *Capricornio*: Se relaciona con las rodillas, corvas, muslos, articulaciones superiores de las piernas, arterias y nervios poplíteos. Comunica a la persona prudencia, dignidad, cautela, reverencia, diplomacia, esfuerzo concentrado y espíritu práctico.

11. — *Acuario*: Se relaciona con la circulación de la sangre, media pierna inferior, las canillas, tobillos, tendón de Aquiles y arteria tibial. Comunica a la persona honestidad, sinceridad, cooperación, sociabilidad, constancia, intuición, aptitud inventiva.

12. — *Piscis*: Se relaciona con el sistema linfático, huesos y tendones de los pies, las arterias y venas tarsales, metatarsales y plantares. Comunica a la persona emoción, inspiración, idealismo, hospitalidad, refinamiento, pureza de intención, deseo de paz y de servir, orden, inspiración psíquica.

Podemos convenir que las 12 partes desempeñan un cometido, que es propio del conjunto a que pertenecen, y cada una estará supeditada a un centro director, especie de entelequia, que la mueve a realizar las funciones que le son propias. Los alquimistas y los cabalistas afirman que esas entelequias son los 10 principios de emanación del arquetipo humano, que desde la más remota antigüedad están asociados a los 10 números y los 10 atributos del hombre, en la siguiente forma:

- 1 — *Deseo*, principio por el que el hombre persevera en sí mismo.
- 2 — *Saber*, principio por el que el hombre conoce y se identifica con su propio conocimiento.
- 3 — *Inteligencia*, principio por el que el hombre compara y deduce.

- 4 — *Magnanimidad*, principio por el que el hombre manifiesta su grandeza de ánimo y administra justicia.
- 5 — *Fortaleza*, principio por el que el hombre se vence a sí mismo y logra elevarse sobre lo que es.
- 6 — *Ornamento*, principio por el que el hombre ama lo bello y lo bueno.
- 7 — *Victoria*, principio por el que el hombre se sobrepone a su propia aflicción.
- 8 — *Gloria*, principio por el que el hombre halla la compensación de sus esfuerzos.
- 9 — *Fundamento*, principio por el que el hombre se identifica con todo lo creado.
- 10 — *Reino*, principio por el que el hombre se sobrevive en sus creaciones.

Decimos que son 10 atributos representados por 10 números. Con igual propiedad podemos suponer que son 10 números representados por 10 atributos. El atributo 1 dará *Deseo*, el 2 *Saber*, el 3 *Inteligencia*, el 4 *Magnanimidad*, el 5 *Fortaleza*, y así sucesivamente. Admitamos que esos atributos son centros vitales que tienen la propiedad de generar las fuerzas modeladoras del *Deseo*, el *Saber*, la *Fortaleza*, etc., en forma parecida a como, por ejemplo, la glándula tiroides segrega la tiroxina que acelera las funciones físicas y mentales y nos hace lentos o vivos en el pensar y en el obrar. Esos 10 centros serán comunes a todos los hombres, y todos tenderemos a los actos relacionados con las actividades a ellos inherentes, pero cada persona sólo podrá hacerlo en proporción al grado de intensidad con que cada centro cumpla sus funciones en cierto instante, y en estricta correspondencia con la noción a que da lugar la mutua interdependencia de esas funciones. En el supuesto de que hay mayor actividad en el 1 y en el 2, los deseos tenderán a la busca del saber; si la hay entre el 1, 2 y el 6, el saber que se busca deberá estar vinculado a lo bueno y lo bello; si es el 4, seremos magnánimos; si el 8, ansiaremos la gloria, y así sucesivamente con los demás, lo que explica las infinitas combinaciones de alquimia en el carácter a que pueden dar lugar los números

por virtud de las emanaciones que generan los principios que nos mueven, y da la incógnita de la identidad que existe entre el arquetipo de la Alquimia y el de la Cábala.

El hombre arquetipo de la Alquimia y el de la Cábala.

El *Alma Mater* de la Alquimia es una esencia imponderable, madre de cuanto existe, que se manifiesta a través de infinitas emanaciones. Los 4 elementos de fijeza, fluidez, volatilidad y calor a que nos referimos anteriormente, son parte de esas emanaciones, pero en estado de cristalización. Combinándolas en distintas proporciones, tendremos cuanto existe, incluso el hombre. El *hombre arquetipo* de la Alquimia será, pues, el feliz resultado de esos 4 elementos.

Igual número de principios concede la Cábala a sus *hombre arquetipo*. El *En Soph* (Dios), principio indiferenciado como el 0 (cero), *ain* (nada), por emanación de sí mismo produjo los 10 *Sephiroth*, esto es, produjo el número 1, y éste, por emanación de sí mismo, dió lugar al 2, el 1 y el 2 al 3, y así sucesivamente. El 4 es símbolo de la creación, pues contiene la Década: $1 + 2 + 3 + 4 = 10$. Los 10 principios del hombre arquetipo serán, pues, emanación de los 4 primeros números, y la Aritmética interpretará la Alquimia en la siguiente forma:

- El 1 representa el *Deseo*, el calor, el fuego.
- El 2 representa el *Saber*, la volatilidad, el aire.
- El 3 representa la *Inteligencia*, la fluidez, el agua.
- El 4 representa el *Reino*, la fijeza, la tierra.

Tanto en la Alquimia como en la Aritmética, cada elemento representa una progresión infinita, que comienza en la unidad y se desarrolla en un orden triangular de valores crecientes en los que cada uno contiene todos los que lo preceden. Los siguientes triángulos son la expresión matemática de ese orden:

Alquimia natural

				1	=	1				
			1	1	=	2				
		1	1	1	=	3				
	1	1	1	1	=	4				
	1	1	1	1	1	=	5			
	1	1	1	1	1	1	=	6		
	1	1	1	1	1	1	1	=	7	
	1	1	1	1	1	1	1	1	=	8
1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	9

Alquimia de segundo orden

						1	=	1
					1	3	=	4
			1	3	6	10	=	20
		1	3	6	10	15	=	35
	1	3	6	10	15	21	=	56
1	3	6	10	15	21	28	=	84

Alquimia de cuarto orden

								1	=	1
							1	5	=	6
				1	5	15	=	21		
		1	5	15	35	=	56			
1	5	15	35	70	=	126				

El orden que rige los triángulos anteriores puede desarrollarse en una progresión infinita, dando, en todos los casos, la serie de valores que corresponde al grado del orden que se ha alcanzado. Cada grado no es, sin embargo, un valor separado de los demás, pues tanto en las combinaciones alquímicas como en las de la aritmética un grado está constituido

Alquimia de primer orden

									1	=	1
								1	2	=	3
					1	2	3	=	6		
			1	2	3	4	=	10			
		1	2	3	4	5	=	15			
	1	2	3	4	5	6	=	21			
1	2	3	4	5	6	7	=	28			
1	2	3	4	5	6	7	8	=	36		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	45	

Alquimia de tercer orden

										1	=	1
								1	4	=	5	
					1	4	10	=	15			
			1	4	10	20	=	35				
		1	4	10	20	35	=	70				
	1	4	10	20	35	56	=	126				
1	4	10	20	35	56	84	=	210				

Alquimia de quinto orden

												1	=	1
											1	6	=	7
								1	6	21	=	38		
			1	6	21	56	=	84						
	1	6	21	56	126	=	210							

por una serie que contiene en sí misma todos los valores, según se ve por el siguiente triángulo:

Alquimia natural de un grado

										1
								1	1	
			1	2	1					
		1	3	3	1					
	1	4	6	4	1					
	1	5	10	10	5	1				
	1	6	15	20	15	6	1			
1	7	21	35	35	21	7	1			

Leído este triángulo diagonalmente de derecha a izquierda, encontramos todas las series de la unidad desarrolladas en el orden establecido en los triángulos anteriores, lo que prueba que en cada grado entran los mismos elementos que en los demás, pero combinados en proporciones diferentes. Si lo leemos horizontalmente, tendremos representado el teorema del binomio que desarrolló Omar Khayyam, así:

										1
									1	1
							1	2	1	
						1	3	3	1	
					1	4	6	4	1	
				1	5	10	10	5	1	
			1	6	15	20	15	6	1	etc.

Binomio quiere decir dos veces, y representa la suma o diferencia de dos términos. Si lo relacionamos con valores aritméticos expresará la suma y la diferencia que hay entre lo par y lo impar, siendo el primero la suma y el segundo la diferencia. Al relacionarlo con los elementos alquímicos, el binomio interpreta la fijeza y la fluidez, representando cada uno la suma del otro y la diferencia que hay entre ambos. Si lo vinculamos a los elementos alquímicos y matemáticos del arquetipo humano, podremos decir:

- 1º — En el *Deseo* hay saber, inteligencia y reino.
- 2º — En la *Tierra* hay agua, aire y fuego.
- 3º — En el número 1 está inmanente el 2, el 3 y el 4.

En el hombre están, pues, todos los deseos, todo el saber, toda la inteligencia, todos los reinos. También están todas las transmutaciones de la Alquimia y las infinitas progresiones a que dan lugar las matemáticas. Los antiguos cabalistas y alquimistas cifraron ese misterio en la palabra ABRACADABRA, los unos sirviéndose de letras y los otros de números, así:

Alquimia geométrica

A B R A C A D A B R A
 A A B R A C A D A B R
 R A A B R A C A D A B
 B R A A B R A C A D A
 A B R A A B R A C A D
 D A B R A A B R A C A
 A D A B R A A B R A C
 C A D A B R A A B R A
 A C A D A B R A A B R
 R A C A D A B R A A B
 B R A C A D A B R A A

Geometría matemática

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
 1 0 2 3 4 5 6 7 8 9 0
 2 1 0 3 4 5 6 7 8 9 0
 3 2 1 0 4 5 6 7 8 9 0
 4 3 2 1 0 5 6 7 8 9 0
 5 4 3 2 1 0 6 7 8 9 0
 6 5 4 3 2 1 0 7 8 9 0
 7 6 5 4 3 2 1 0 8 9 0
 8 7 6 5 4 3 2 1 0 9 0
 9 8 7 6 5 4 3 2 1 0 0
 0 9 8 7 6 5 4 3 2 1 0

Alquimia triangular

A B R A C A D A B R A
 B R A C A D A B R
 R A C A D A B
 A C A D A
 C A D
 A
 C A D
 A C A D A
 R A C A D A B
 B R A C A D A B R
 A B R A C A D A B R A

Matemática triangular

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 2 3 4 5 6 7 8
 3 4 5 6 7
 4 5 6
 5
 4 5 6
 3 4 5 6 7
 2 3 4 5 6 7 8
 1 2 3 4 5 6 7 8 9
 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

Alquimia trascendente

Aritmética trascendente

A	0
BR	1 2
RAC	2 3 4
ACAD	3 4 5 6
CADAB	4 5 6 7 8
ABACAD	5 6 7 8 9 0
DABRABR	6 7 8 9 0 1 2
ABRACADA	7 8 9 0 1 2 3 4
BRACADABR	8 9 0 1 2 3 4 5 6
RAABRACADA	9 0 1 2 3 4 5 6 7 8
ABRACADABRA	0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

Alquimia y Cábala tienen, pues, un *arquetipo* común, y asimismo, un común principio de conocimiento, que son los números. Vinculados éstos desde la más remota antigüedad a los sonidos de los idiomas y a los signos que interpretan esos sonidos, ¿existe algún método que permita servirse de ese principio para desentrañar el saber cifrado en los unos a base de los elementos que poseen los otros para hacerlo inteligible? *La Cábala* hebrea y *La Arcana* de Pitágoras, van a darnos la respuesta.

LECCIÓN V

LA CABALA Y SUS MISTERIOS

Es tradición que hubo un tiempo en que el hombre conocía una palabra, que al pronunciarla le daba poderes maravillosos, tales que podía hacerse invisible, transportarse de un lugar a otro por el aire, multiplicar sus fuerzas, conocer lo oculto, impartir salud y, en fin, obtener los bienes que su corazón apetecía. Se dice que el hombre olvidó la manera de pronunciar esa palabra cuando su avaricia le hizo olvidar el buen uso del poder que le concedía, y desde entonces padece tribulación. ¿Hay fundamentos que hagan plausible la existencia de tal palabra? ¿Los hay para suponer que su sonido podría actualizar poderes tan singulares en la naturaleza humana?

En el principio era el Verbo, dice San Juan. Es, pues, posible que el Verbo, por obra de la resonancia universal, tenga la virtud de crear, y que al emitirse ciertos sonidos, se actualicen en nosotros los poderes que yacen dormidos en lo íntimo de nuestro ser. Los experimentos descritos en páginas anteriores no sólo prueban que el sonido es capaz de producir fenómenos que se reputarían imposibles hace pocos años, sino que evidencian que tanto en la resonancia como en la naturaleza humana hay todavía un mundo de maravillas que explorar, del que la *palabra mágica* de referencia sería un exponente. Si tal palabra existió, ¿de qué sonido especial estaría compuesta?

El sonido fundamental de la voz humana es el de la A. Para emitirlo sólo se precisa abrir la boca y hacer que el diafragma impulse el aire a través de la tráquea. Se dice que ese sonido es el primero que emitimos al nacer, y el último con que nos despedimos al morir. Es lógico que también fuese el primero de que se sirvió el hombre primitivo para expresar su saber, no a base de emitirlo de una sola manera, sino de muchas, cual todavía hacemos con la exclamación ¡Ah!, que aún nos sirve para expresar una serie casi infinita de emociones: las de dolor y contento, las de recelo o esperanza, las de sorpresa o certidumbre, las de cólera o resignación, y, en fin, la queja por la propia adversidad, la piedad por la adversidad ajena y la ponderación por todo lo ponderable. Si un solo sonido es capaz de interpretar y hacer inteligibles a la inteligencia tal variedad de emociones, ¿qué de prodigios no estarán cifrados en las demás letras del alfabeto y en los millones de millones de combinaciones sonoras que con ellas se pueden hacer?

Siendo la A el sonido más elemental de la voz humana, es natural que al formarse las grafías de los alfabetos se buscase de interpretarlas por medio de los elementos geométricos más elementales también. El elemento geométrico más sencillo que existe es el *punto*. El punto sería, por lo tanto, el equivalente de todo lo que la A representaba para el hombre. Asimismo, A y punto tendrían su equivalente en el elemento matemático más primordial, el 1, y de esta manera, toda vez que un punto en movimiento produce la línea, y la línea, por extensión de sí misma, genera el círculo y demás figuras geométricas cual el número 1 genera todas las cantidades, la Geometría se convertiría en el intérprete visible de cada palabra, y las Matemáticas en el exponente de su sentido y del poder a que cada una está vinculada. Los misterios cifrados en *La Cábala* hebrea, tienen ese origen, y aunque actualmente es opinión generalizada que sólo este libro está escrito de manera que se haga necesario el auxilio de la Geometría y de las Matemáticas para desentrañar sus enseñanzas, en rigor todos los alfabetos fueron compuestos a base de los mismos tres elementos, o sea:

- 1° — *Un sonido*, que actualizaba un poder.
- 2° — *Un elemento geométrico*, que expresaba las virtudes del sonido.
- 3° — *Un número*, que representaba el principio universal vinculado a esas virtudes.

Las breves aclaraciones que damos seguidamente respecto a diversos alfabetos, comenzando por el del *Y-King* (Libro de las Mutaciones), explican cumplidamente el tema.

El misterio de los ideogramas chinos del Y-King.

Llámase *ideograma* a la figura o conjunto de ellas que interpretan una idea sin recurrir a los signos fonéticos o del alfabeto. Parece ser que esta clase de escritura precedió, con mucha antelación, los alfabetos conocidos, pues hace unos 6.000 años ya estaban totalmente desarrollados los 64 hexagramas atribuidos al sabio Fo-hi que sirven de símbolos explicativos de las doctrinas contenidas en el *Y-King*, uno de los libros canónicos de la religión china.

Los hexagramas están formados por 2 trigramas, uno de ellos compuesto por líneas enteras y el otro por quebradas, según se indica en la Fig. 14.

La combinación de esas líneas, superponiendo las unas a las otras y combinándolas en todas sus posibles formas, dan lugar a los 64 símbolos, capaces de interpretar los más profundos misterios de la creación a base de elementos tan sencillos como los contenidos en el punto y la línea. Su simbolismo es el siguiente:

La línea completa es la unidad, el espíritu, el elemento masculino, lo impar, fuerza que crea y se multiplica a sí misma al dividirse en dos. La línea quebrada es lo par, el elemento femenino, la fuerza *creada*, la polarización, la dualidad, la materia. Ambas líneas constituyen la *Pareja hermafrodita*, la Esencia Luminosa que no está sujeta a menoscabo, como dice Hiu-Shing, la Flor de Loto en que duermen Osiris

e Isis en sus nupcias, según la sabiduría egipcia. Leibniz dice que la línea entera representa el número 1, y la quebrada el 0, lo que hace que ambas formen la antinomia fundamental de la Metafísica y que representen la Década pitagórica, así:

Tesis: el Ser 1 —————
 Antítesis: el No-Ser 0 — — — — — = 10

La tesis lleva consigo, necesariamente, la antítesis, el *Ser* lleva el *No-Ser*, y el 1 lleva el 0. Unidos sus valores numéricos tendremos 10, un ciclo de creación, que termina en el mismo punto que comienza y se repite en sucesión eterna. Diferenciado el sentido de ambos *trigramas*, el que ocupa la parte superior es el elemento masculino, mientras que el inferior corresponde al femenino, esto es: el trigramma superior es el espíritu; el inferior la materia. Como quiera que cada *hexagrama* está formado por tres líneas enteras y tres quebradas y todos contienen dos trigramas, los 64 ideogramas tienen, esencialmente, las mismas proporciones de *materia* y de *espíritu*, pero en distinto estado de combinación alquímica, que es lo mismo que ocurre con usted y conmigo, lector, y con cada uno de los seres que integran la creación.

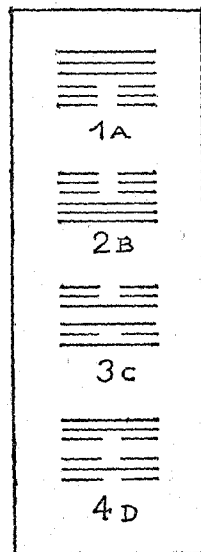


Fig. 14. — Elementos constitutivos del Y-King chino.

El *Y-King* es una *Cábala* completa, cuyas enseñanzas pueden aplicarse a múltiples objetivos, entre ellos el del análisis de un hombre o de una fecha. Cada hexagrama tiene un valor numérico y representa un sonido fonético, como aparece ilustrado en la Fig. 14. El número 1 y la A tienen sus valores espirituales y materiales, lo masculino y femenino, totalmente diferenciados, lo espiritual arriba, lo material abajo; con el número 2 y la B ocurre a la inversa, lo femenino

está en la parte superior y lo masculino en la inferior; en el número 3 y la C hay de ambos elementos en los dos trigramas, pero con predominio de lo femenino en el lugar que corresponde al espíritu, y predominio de éste en la parte asociada a la materia, dándose lo contrario en el número 4 y la D. En el caso del análisis de un nombre se buscan los hexagramas que correspondan a las letras que lo componen y se hace el estudio a base de la posición que ocupan en esas letras los elementos espirituales y materiales que entran en ellas. Si esas proporciones señalan predominio de líneas enteras en la parte superior, la persona tiene una dualidad muy marcada, pero esa dualidad se manifestará con igual fuerza en la creación espiritual y en la material, cual ocurre, por ejemplo, con el número 1. Las deducciones del correspondiente al 2 son muy distintas, pues aunque está integrado por los mismos elementos, la posición de éstos está invertida y hay un completo predominio de lo material sobre lo espiritual. Mayor diferencia existirá en el hexagrama 3, con dos partes de materialidad y una de espiritualidad en el lado superior, mientras que en la inferior ocurre lo contrario, con la particularidad de que lo femenino inferior se halla dominado por lo masculino, cosa que ocurre a la inversa en el hexagrama 4. En el estudio de las fechas se sigue el mismo procedimiento, pero tomando por base los valores numéricos que las forman.

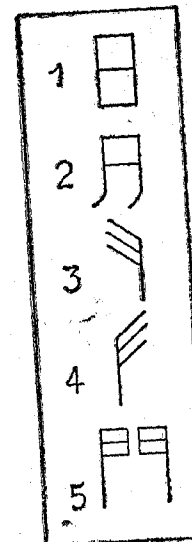


Fig. 15. — Los elementos del Y-King convertidos en alfabeto: 1) Sol; 2) Luna; 3) izquierda; 4) derecha; 5) puerta.

Los hexagramas del *Y-King* cumplieron su objetivo en las épocas remotas en que el hombre estaba más identificado con la naturaleza y hallaba en su *subconsciencia* un instrumento eficazísimo para interpretar los fenómenos externos y los signos que los simbolizan. A medida que se fué desarrollando su *mentalidad consciente* se hizo necesario, sin

embargo, inventar signos adecuados a esa mentalidad, surgiendo así la fonética y los alfabetos. El idioma chino adoptó los elementos que tenía en los hexagramas y formó con ellos los 40.000 caracteres de que constaba ese idioma hace 3.000 años, y los 214 de que se vale el actual. Para ello no tuvo más que formar espacios con las líneas enteras y quebradas y asignar a esos espacios el valor que les corresponde por la cantidad de líneas de que constan y la disposición que tienen, cual se ve en el gráfico Fig. 15, en que el 1 representa el Sol y la luz solar, el 2 la Luna y luz lunar, el 3 izquierda, el 4 derecha y el 5 puerta, más fáciles de leer para el chino de nuestros días, pero sin duda menos expresivos que las combinaciones del *Y-King* que el asiático de hace más de 6.000 interpretaba por medio de esa facultad maravillosa que llamamos subconsciencia. Una *Cábala* parecida es la representada por el alfabeto ogámico, del que tratamos a continuación.

El misterio de los ideogramas ogámicos de Irlanda.

Los chinos de hace millares de años conservaban y adquirirían su saber por medio del *Y-King*. Los celtas de la Gran Bretaña lo adquirían y conservaban por medio de los ideogramas *ogámicos*, alfabeto de 20 signos, divididos en 4 grupos, que llegó a ser el tipo de escritura nacional en Irlanda y con el que se escribieron las obras que contienen las enseñanzas de los antiguos ritos irlandeses y escoceses y los fundamentos del sistema cosmogónico que interpretan esos ritos. Según la clave contenida en el *Libro de Ballymote*, los signos del alfabeto ogámico tienen su correspondencia en las letras que se les asigna en el gráfico Fig. 16.

El origen del alfabeto que nos ocupa se pierde en la antigüedad de los tiempos, atribuyéndose a *Ográ*, ser fabuloso de la mitología celta, especie de dios, que era, a la par, guerrero y orador, y obtenía sus triunfos usando simultáneamente las armas y la palabra, la fuerza y la inteli-

gencia, el elemento espiritual y el material. La frontera divisoria de ambos elementos en el alfabeto está representada por la línea que separa los ideogramas superiores de los inferiores, concediéndose a los primeros valor espiritual y a los segundos fuerza material; a los que cruzan verticalmente esa línea, poder creador; a los que lo hacen oblicuamente, disposición receptora; ambas modalidades tienen, sin embargo, igual valor, y el hombre que sepa servirse de ellas será el primero entre sus iguales y conocerá el secreto de la vida y de la muerte.

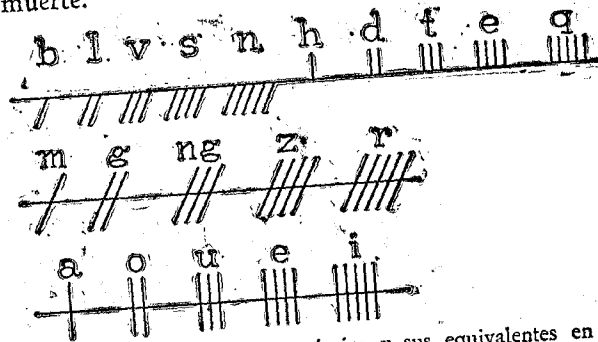


Fig. 16. — El alfabeto ogámico y sus equivalentes en español.

Al igual que ocurre con el *Y-King* a que nos hemos referido anteriormente, el alfabeto *ogámico* también interpreta la naturaleza de los seres y las cosas por los elementos que entran en sus nombres o fechas de nacimiento, y la explicación que dimos antes sobre la manera de usar los hexagramas es efectiva ahora, con la diferencia que en este caso es necesario tener en cuenta la posición de las líneas y sus dimensiones.

En lo que respecta a la doctrina cosmogónica de ambos ideogramas, los dos parten de la Unidad (Dios), que se subdivide en emanaciones infinitas, de las que salen los mundos, los seres, los pensamientos y las cosas. No existe el mal, pues todo es *Uno*; no existe la muerte, pues la vida es eterna. El hombre halla la recompensa o el castigo de sus actos en el acto mismo, y se siente feliz o desdichado no por los mo-

tivos porque cree serlo, sino por su previo proceder, por la suma de penas o alegrías que ha causado a sus iguales, suma que se cristaliza en el *instante presente*, y hace que el individuo esté alegre o triste según que esa cristalización lo incline a lo uno o lo otro. La misma propiedad de disponer de inteligencia para servirse de los poderes que conceden los misterios cifrados en los ideogramas está condicionada por sus pasadas acciones, y las que realice en el presente condicionarán la disposición que tenga en el porvenir inmediato. Un buen esfuerzo crea un buen pensamiento, y el pensamiento de bondad trae los actos satisfactorios y los momentos felices. Tal es, en

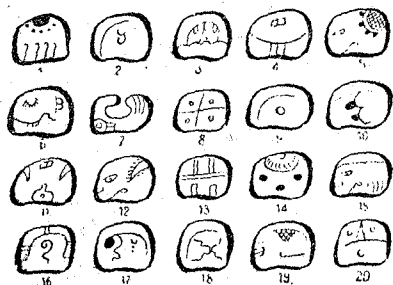


Fig. 17. — Ideogramas del alfabeto maya, de México.

No se conoce la antigüedad del alfabeto ogámico, pues a pesar de que se han encontrado numerosas inscripciones en Irlanda, Escocia y Gales, las más antiguas no se remontan más allá de los primeros siglos del cristianismo, época en la que ya estaba plenamente desarrollado dicho alfabeto. Según estudios realizados, parece ser que las runas tienen su origen en los signos que la leyenda atribuye a Ogma, el personaje fabuloso de los celtas, guerrero y orador, lo que daría a dicho alfabeto una antigüedad respetable, aunque no tanta como la de los signos mayas, de que hablamos seguidamente.

síntesis, la doctrina trascendental contenida en los hexagramas del Y-King y en los signos del alfabeto ogámico, por la que se ve que a pesar de que el hombre moderno dispone de múltiples elementos mecánicos de progreso de que carecían nuestros antepasados, en cosas del espíritu puede que no haya mucha diferencia entre ambos.

El misterio de los ideogramas mayas de México.

Se sabe que hace 6.000 años estaba totalmente desarrollado el Y-King, y que hace 2.000 lo estaba el alfabeto ogámico de Irlanda. No hay la menor idea de la antigüedad que tienen los ideogramas que forman el alfabeto maya, pues cuando los españoles conquistaron México la raza maya había sido subyugada hacía mucho tiempo y de su civilización sólo quedaban ruinas. Los escombros de esas ruinas proporcionaron, sin embargo, pruebas irrecusables de un pasado glorioso, entre ellas los códices que atestiguan la existencia de un dilatado imperio y una luminosa civilización.

El imperio parece ser que se extendía por toda la parte meridional de México, Guatemala, El Salvador y Honduras. Las ruinas de ciudades que abarcan varias leguas de extensión; las de templos gigantescos y palacios suntuosos de una arquitectura que no tiene igual; los adelantos que obtuvieron en algunos aspectos de la agricultura; la organización social que sostenía unido ese imperio y que aún permite que lo estén los descendientes de la raza que lo formó; la misma delicadeza artística con que están labradas las piedras de las ruinas y los ideogramas de los códices que se han encontrado; son pruebas vivientes del saber de la raza maya. ¿De dónde vino esa raza? ¿Cómo expresó su saber?

Maya, en la mitología hindúe, es la personificación del principio femenino de la divinidad creadora, madre del Universo. Se la representa como a una joven, cubierta con un velo, de cuyos pliegues emerge la imagen de todos los seres creados. En sánscrito, *maya* quiere decir *ilusión*, esto es, la



Fig. 18. — Ideogramas mayas de los 18 meses del año.

causa que produce la ilusión, y lo mismo puede ser la ilusión engañosa de la sombra de las cosas, que la imagen de su realidad. En ambos aspectos, *Maya* tiene el poder mágico de crear, unas veces la apariencia que defrauda, y otras la verdad que ilumina. ¿Tendrán razón los que suponen que la raza maya de México fué el resultado de la emigración asiática a través de lo que hoy es el estrecho de Bering y que en épocas lejanas unía ambos continentes por tierra firme? ¿La tendrán los que dicen que el proceso se efectuó a la inversa y que lo que se considera sabiduría oriental tuvo, en realidad, su fuente de origen en el continente americano?

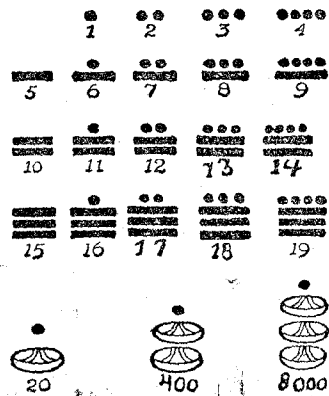


Fig. 19. — Sistema maya de numeración a base de 22 guarismos.

propagasen a lo que llamamos el Oriente. Lo que se sabe es que los mayas tuvieron un concepto muy elevado de la vida, que cristalizaron ese concepto en normas de convivencia social de un alto valor espiritual, y que disponían de una sabiduría cuya trascendencia está vinculada a los atributos personificados por la diosa *Maya*: el de la apariencia engañosa que da la sombra de las cosas, y el resplandor verdadero con que la imagen de su realidad ilumina nuestra conciencia. A base de esos dos aspectos están formados los ideogramas de que se sirvieron para cifrar esa sabiduría.

Signos alfabéticos y sistema de numeración maya.

Aunque han sido muy pocas las inscripciones que se han podido descifrar merced al significado asignado a los signos contenidos en los códices mayas, se sabe, no obstante, que esos signos constituían el alfabeto de un idioma sumamente rico en expresiones, capaz de interpretar las infinitas modalidades en que se manifiesta la naturaleza y las emociones que embargan el alma de quien la contempla. Parece ser que había un total de 20 signos fundamentales, cada uno de los cuales tenía distinto significado, según la forma en que estaba asociado con otros y la idea que esa asociación interpretaba. Los ilustrados en el gráfico Fig. 17 incluyen todos los que se han podido obtener en los códices e inscripciones existentes, pero no representan propiamente los signos en sí, sino las asociaciones que tienen en el original. Resultaron infructuosas hasta ahora las tentativas hechas para dar equivalencia a esos signos en los idiomas modernos. lo que demuestra que eran propios de una raza de muy distinta mentalidad a la nuestra y que encerraban un sentido que nosotros no podemos discernir, esto en cuanto al significado de las palabras, pues lo relacionado con los números se ha logrado una traducción bastante completa.

Por la traducción obtenida de los signos que representan números o fechas se ha interpretado el calendario maya y su sistema de contar. Este sistema está ilustrado en el gráfico Fig. 18, por el que se ve que el 1 es un punto, el 2 dos puntos, y así hasta llegar al 5, el cual, en vez de por puntos, se representa por una raya, el 6 por una raya y un punto,

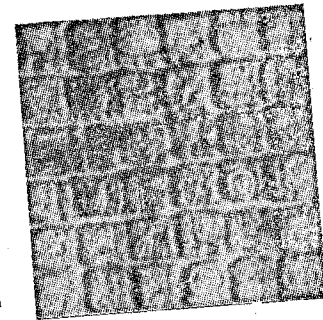


Fig. 20. — Lápida de Copán, que conmemora una asamblea celebrada en dicho lugar hace más de mil años.

y así hasta 10, que lo está por dos rayas, siguiendo el 11 con dos rayas y un punto, hasta 15, al que le corresponden tres rayas, con tres rayas y un punto el 16, tres y dos puntos el 17, tres y tres puntos y el 18 y tres y 4 puntos el 19. El 20 es unidad de medida de segundo orden, representada por una base y un punto. Treinta es *un veinte más diez*, el 40 se dice 2 por 20, el 60 es un 3 por 20, y así hasta 400, que es la unidad de tercer orden representada por dos bases y un punto. La unidad de medida de cuarto orden es el 8.000, que se escribe con tres bases y un punto. ¿Qué fines perseguían estas unidades de medida? No lo sabemos. El año constaba de 18 meses de 20 días, más 5 que se dedicaban a festejar el año que comenzaba, o sea 365, como el actual. Los meses se representaban por un ideograma que incluía gran número de cosas cuyo sentido no se ha podido descifrar (Fig. 18). ¿Estaría relacionado ese sentido con la posición de nuestro mundo en el espacio y las influencias que le transmiten el Sol y los demás astros en ese tiempo?

Tampoco lo sabemos. Se sabe, sin embargo, que las 4 deidades principales de su religión estaban relacionadas con los 4 puntos cardinales y los días que comienzan alternativamente el año en cada cuatrenio. También se sabe que usaban el ayuno como medio de disponer el ánimo a la concentración espiritual, y se servían de la oración como fuerza efectiva para el logro de resultados materiales. La continencia era obligatoria en los aspirantes a determinados cargos, y después de ocuparlos estaban en el deber de observarla durante períodos de tiempo que eran distintos para cada uno, según el puesto que desempeñase. El hecho de que la religión y las leyes prohibiesen a los mayas contraer matrimonio con personas del mismo nombre ¿revela, por ventura, un profundo conocimiento de las leyes de la resonancia?

Decimos que la mentalidad maya era muy distinta a la nuestra, y no nos será posible, por lo tanto, interpretar su saber. Nos contentaremos, pues, con decir que ese saber existió, como lo atestiguan las gloriosas ruinas que es dado contemplar, y quedaremos en la esperanza de que se halle la clave que revele *la cábala* que está cifrada en la arquitectura de los templos de Uxmal y las pirámides de Chichen-Itzá, al

igual que se ha hallado la que dió a conocer la que los egipcios cifraron en los templos del Nilo y la Gran Pirámide de Cheops.

El misterio de los ideogramas egipcios y su relación con los alfabetos modernos.

De todos los ideogramas conocidos, los egipcios son los más antiguos. Se sabe, por ejemplo, que en épocas relativamente lejanas, los sabios de dicho país hicieron uso de datos astronómicos que corresponden a fenómenos celestes que tuvieron lugar hace 40.000 años. La existencia de esos datos supone, forzosamente, la de un sistema de escritura capaz de interpretarlos.

Las numerosas inscripciones y códigos hallados en Egipto no se remontan, sin embargo, a más de 10.000 años, pero es de suponer que los signos que hay en ellas sean muy anteriores a las fechas en que fueron grabados.

¿Podremos hallar en esos signos el conocimiento que permita descifrar las enseñanzas contenidas en *La Cábala* hebrea?

De acuerdo con las conclusiones de las autoridades en la materia, los jeroglíficos egipcios sirven de punto de partida a todos los alfabetos conocidos, y de ellos surgieron las raíces de los tres troncos en que están divididas las familias de los idiomas de la antigüedad y los actuales. Esos troncos son: el semítico, el europeo y el hindo-honienita.

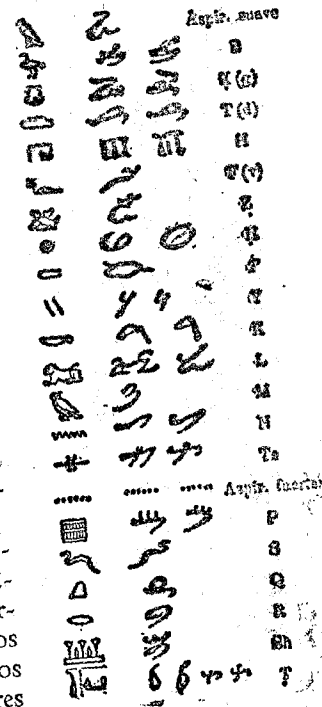


Fig. 21. — Alfabeto egipcio antiguo y sus equivalentes.

y así hasta 10, que lo está por dos rayas, siguiendo el 11 con dos rayas y un punto, hasta 15, al que le corresponden tres rayas, con tres rayas y un punto el 16, tres y dos puntos el 17, tres y tres puntos y el 18 y tres y 4 puntos el 19. El 20 es unidad de medida de segundo orden, representada por una base y un punto. Treinta es *un veinte más diez*, el 40 se dice 2 por 20, el 60 es un 3 por 20, y así hasta 400, que es la unidad de tercer orden representada por dos bases y un punto. La unidad de medida de cuarto orden es el 8.000, que se escribe con tres bases y un punto. ¿Qué fines perseguían estas unidades de medida? No lo sabemos. El año constaba de 18 meses de 20 días, más 5 que se dedicaban a festejar el año que comenzaba, o sea 365, como el actual. Los meses se representaban por un ideograma que incluía gran número de cosas cuyo sentido no se ha podido descifrar (Fig. 18). ¿Estaría relacionado ese sentido con la posición de nuestro mundo en el espacio y las influencias que le transmiten el Sol y los demás astros en ese tiempo?

Tampoco lo sabemos. Se sabe, sin embargo, que las 4 deidades principales de su religión estaban relacionadas con los 4 puntos cardinales y los días que comienzan alternativamente el año en cada cuatrenio. También se sabe que usaban el ayuno como medio de disponer el ánimo a la concentración espiritual, y se servían de la oración como fuerza efectiva para el logro de resultados materiales. La continencia era obligatoria en los aspirantes a determinados cargos, y después de ocuparlos estaban en el deber de observarla durante períodos de tiempo que eran distintos para cada uno, según el puesto que desempeñase. El hecho de que la religión y las leyes prohibiesen a los mayas contraer matrimonio con personas del mismo nombre ¿revela, por ventura, un profundo conocimiento de las leyes de la resonancia?

Decimos que la mentalidad maya era muy distinta a la nuestra, y no nos será posible, por lo tanto, interpretar su saber. Nos contentaremos, pues, con decir que ese saber existió, como lo atestiguan las gloriosas ruinas que es dado contemplar, y quedaremos en la esperanza de que se halle la clave que revele *la cábala* que está cifrada en la arquitectura de los templos de Uxmal y las pirámides de Chichen-Itzá, al

igual que se ha hallado la que dió a conocer la que los egipcios cifraron en los templos del Nilo y la Gran Pirámide de Cheops.

El misterio de los ideogramas egipcios y su relación con los alfabetos modernos.

De todos los ideogramas conocidos, los egipcios son los más antiguos. Se sabe, por ejemplo, que en épocas relativamente lejanas, los sabios de dicho país hicieron uso de datos astronómicos que corresponden a fenómenos celestes que tuvieron lugar hace 40.000 años. La existencia de esos datos supone, forzosamente, la de un sistema de escritura capaz de interpretarlos.

Las numerosas inscripciones y códigos hallados en Egipto no se remontan, sin embargo, a más de 10.000 años, pero es de suponer que los signos que hay en ellas sean muy anteriores a las fechas en que fueron grabados.

¿Podremos hallar en esos signos el conocimiento que permita descifrar las enseñanzas contenidas en *La Cábala* hebrea?

De acuerdo con las conclusiones de las autoridades en la materia, los jeroglíficos egipcios sirven de punto de partida a todos los alfabetos conocidos, y de ellos surgieron las raíces de los tres troncos en que están divididas las familias de los idiomas de la antigüedad y los actuales. Esos troncos son: el semítico, el europeo y el hindo-honienita.

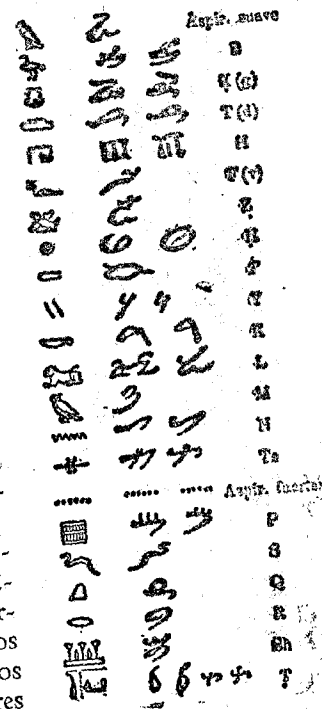


Fig. 21. — Alfabeto egipcio antiguo y sus equivalentes.

tuvo que incluir en éstos lo que conocía respecto de aquél, sino que fué preciso que los signos escogidos evocasen en su entendimiento la naturaleza de la cosa por ellos representada. Siendo el alfabeto egipcio el primero que cifró en figuras los sonidos de los nombres, es evidente que en sus signos debe hallarse todo el saber acumulado anteriormente respecto de la naturaleza de las cosas y de la de los elementos que entran en los signos que las evocan. En caso de que no sea el egipcio el primer alfabeto, las figuras que lo integran serán más o menos una imitación de las anteriores, cual ocurrió con el fenicio respecto del egipcio, y tuvo lugar luego con todos los que salieron de su tronco familiar. ¿Cómo es posible cifrar en una figura un conjunto de conocimientos tan diversos como los que el ser humano recibiera por tradición desde las épocas remotas en que percibía la vida a través de lo que hemos convenido en llamar *subconsciencia*?



Fig. 24. — Sistema de numeración del antiguo egipcio.

Cifrar quiere decir compendiar muchas cosas en una. En los 24 signos del alfabeto egipcio puede estar compendiada una suma casi infinita de saber, como lo prueba la trascendencia de algunos de los conocimientos que los científicos modernos han discernido por el estudio de las medidas de la Gran Pirámide y que los sabios del Nilo cifraron en la arquitectura de ese monumento hace millares de años.

El misterio de la Gran Pirámide.

Estando constituida *La Cábala* por la suma de saber recibido por tradición, *Cábala* puede ser cualquier obra humana en que ese saber esté cifrado. Se dice que la Gran Pirámide de Gizeh, llamada de Cheops por hallarse

enterrado allí este Faraón, es una de ellas, y que lejos de haber sido construida para servir de tumba a un rey, lo fué para perpetuar el saber recibido y transmitirlo a las generaciones venideras que supieran leerlo. La larga serie de correspondencias que los científicos modernos han hallado entre los medidas de esa Pirámide y las que rigen el movimiento de la Tierra y establecen una perfecta relación entre la Aritmética y la Geometría — y entre ambas y la Astronomía — tienden a confirmar dicha hipótesis. Veamos algunas de esas correspondencias:

1ª — *Indica en su propia estructura la época de construcción:* Está construida en forma de que sus lados se orienten hacia los cuatro puntos cardinales, y el eje de una de sus galerías recoja la luz de la estrella polar de aquella época, mientras que el de la otra recoge la de las Pléyades, y ambas galerías permiten que la luz de esos astros bañasen la cara del Faraón que estaba enterrado en la cámara central. Como quiera que la coincidencia de dichas estrellas en el meridiano de la Pirámide sólo ha podido tener efecto hace unos 4.000 años, la disposición dada a las men-

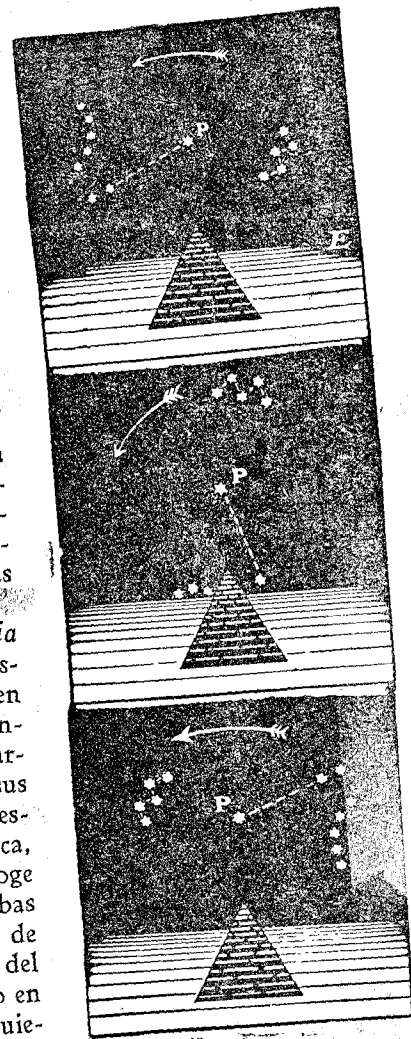


Fig. 25. — Rotación estelar sobre la Gran Pirámide: parte superior, al anochecer; parte central, a medianoche; parte inferior, al amanecer. La P indica la estrella polar.

cionadas galerías indica por sí misma la época en que fué construido dicho monumento. Un estudio reciente de los objetos hallados en el interior, comprueba que es así:

2ª — *Resuelve el problema geométrico de la cuadratura del círculo*: El perímetro de los cuatro lados de la Pirámide tiene el mismo radio en relación a la altura como el radio de la circunferencia lo tiene a la del círculo, proporciones que ofrecen la unidad de medida que facilitan la *cuadratura* de que hablamos en páginas anteriores.

3ª — *Indica el meridiano natural para el hombre*: Si dividimos la Tierra en arcos de un grado, la Pirámide se halla enclavada en una línea que separa en dos secciones las tierras que pueden ser habitadas por el hombre, lo que hace de ese monumento el meridiano natural de la población terrestre.

4ª — *Proporciona unidades de medida basadas en la naturaleza*: Está construída a base de medidas de *codos* y *pulgadas*. El *codo* piramidal es la diezmillonésima parte del radio polar de la Tierra, lo que da una unidad de medida que es exacta para todas las latitudes, cosa que no ocurre con nuestro metro moderno. El *codo* tiene 25 pulgadas. La *pulgada* piramidal es sensiblemente la misma que la *pulgada* inglesa, pues 999 piramidales hacen 1.000 de las otras.

5ª — *Representa una medida proporcional del peso de nuestro mundo*: Calculado el volumen de la Pirámide y multiplicado por la densidad de las piedras que la forman, las tres primeras cifras que se obtienen dan la densidad del planeta que habitamos. Tomando por base un *codo* cúbico que tenga la densidad media de la tierra, el peso de la Pirámide y el de nuestro mundo estarían en la razón de 1 a 10^{15} .

6ª — *Mide el tiempo de la precesión de los equinoccios*: Sumadas las dos diagonales de la base, dan 25.800 pulgadas piramidales. Este es, precisamente, el número de años que se requieren para que los equinoccios tengan lugar sobre el mismo punto.

7ª — *Da una unidad de peso de suma precisión*: Llenado de agua el cofre que se halla en la cámara del rey, y dividiendo su capacidad en fracciones iguales, se obtiene una medida cuyo contenido de agua pesa justamente una libra.

8ª — *Mide la distancia del Sol*: Multiplicando por 1.000.000 la altura de la Pirámide, se obtiene un número que representa la distancia que media entre la Tierra y el Sol.

9ª — *Indica la medida del día y la de la órbita de la Tierra*: Si se multiplica la *pulgada* piramidal por 100.000 millones, obtendremos la longitud del recorrido que hace la Tierra sobre su órbita en 24 horas. Multiplicado, a su vez, este número por los 365 días del año, tendremos la longitud de la órbita de la Tierra en torno al Sol.

10ª — *Es un exponente de las proporciones geométricas que rigen la mecánica celeste*: Levantando un cuadrado sobre la altura vertical de la Pirámide, ese cuadrado sería exactamente igual a la superficie de cada una de las caras triangulares de la misma y contendría todos los elementos geométricos que entran en la mecánica celeste a que nos hemos referido al estudiar este tema en la Lección III.

En gracia a la brevedad no incluimos muchas otras concordancias existentes entre la estructura de la Gran Pirámide y las adquisiciones de la ciencia moderna. Consideramos, sin embargo, que las anotadas son suficientes para demostrar que en esa estructura está cifrado un saber que guardaría poca consonancia con su objetivo si éste fuera el de simple monumento funerario. ¿Cuándo será posible descifrar ese saber por completo? ¿Cómo lo adquirieron los constructores?

Probablemente la misma Pirámide contesta la primera interrogante, pues el fenómeno celeste que marca la fecha de construcción no había podido ocurrir en los 10.000 años anteriores, ni ocurrirá en los 10.000 que siguen. Habiendo transcurrido 4.000, faltan, por lo tanto, 6.000 para que la brillante estrella Alfa y las rutilantes Pléyades iluminen nuevamente la cámara del rey, época en que tal vez se han actualizado en el hombre las disposiciones que le permiten conocer los misterios cifrados en ese monumento y en el alfabeto egipcio. En cuanto a la segunda interrogante, vamos a considerarla a través del estudio del alfabeto hebreo y las doctrinas de *La Cábalá*.

El misterio de La Cábala y del Templo de Salomón.

Cábala, en hebreo, quiere decir *tradición*. Se trata, por lo tanto, de una doctrina transmitida de padres a hijos, de maestro a discípulo, de viva voz. En rigor, desde este punto de vista todos los sistemas religiosos son otras tantas *cábalas*, pues todos representan *tradiciones* y contienen enseñanzas que es necesario interpretar a base de los misterios que cada religión dedica a tal fin. La *Cábala* hebrea es, sin embargo, el único libro conocido universalmente que se sirve de la Geometría y de las Matemáticas para declarar el contenido de los *Libros Sagrados*, y único también en haber cifrado los misterios de dichos *Libros*, no en el sentido de las palabras, sino en el sonido y valor numérico de las letras que las componen, siendo preciso apelar a determinadas fórmulas para conocer su significado. ¿De dónde derivan las enseñanzas que contiene?

Se dice que las doctrinas de *La Cábala* fueron reveladas, por inspiración de Dios, a Abraham, que Moisés las recibió, junto con las Tablas de la Ley, en el Sinaí, y que Salomón las cifró en la estructura del maravilloso Templo que construyó para tal fin. Hay evidencia, sin embargo, de que cuando Abraham salió de Ur en busca de la tierra de Canaán, el alfabeto hebreo estaba desarrollado; que cuando Moisés subió al Sinaí, ya los sacerdotes egipcios practicaban muchas de esas doctrinas; y de que cuando Salomón construyó su Templo, además de que la Gran Pirámide le prestó los conocimientos que le permitieron dar cima a tan maravillosa obra, el alfabeto de la civilización del Nilo puso a su disposición los sonidos y signos que le hicieron posible consagrarlo, no en bien exclusivo del pueblo hebreo, sino para que "asimismo, el extranjero que no es de tu pueblo de Israel y que venga a orar a esta casa, haga conforme a lo que el extranjero hubiere a ti clamado". Doctrinas y alfabeto que tal antigüedad tienen, ¿de qué manantial reciben sus aguas?

En lo que se conoce, el alfabeto más antiguo es el egipcio, y como tal en él estarán cifradas las doctrinas-madres de que derivan todas las demás. Siendo el pueblo hebreo el heredero directo del egipcio, en *La Cábala* y el alfabeto en que fué escrita, estarán, a su vez, partes proporcionales de cuanto la precedió, pudiendo así aceptarse que aunque sus enseñanzas no hubiesen sido dadas por Dios a Abraham ni Moisés, tienen su fundamento en la propiedad que se cree poseyó el hombre de *conocer por inspiración* y transmitir por tradición los conocimientos intuitivos. El manantial del que las doctrinas cabalísticas y el alfabeto hebreo derivan sus aguas, tiene, pues, en esa facultad primitiva su punto de origen, y si bien al presente no es posible revivir las virtudes de la palabra que actualiza los poderes debido a desconocerse la manera de pronunciarla, es creencia general que a cualquiera le es perfectamente dable desentrañar gran parte de los misterios cifrados en el alfabeto con que se escribía.

El alfabeto consta de 22 letras, dice la tradición que formadas todas ellas por un agregado de pequeñísimas llamas, que están ordenadas en el cuerpo de cada grafía de acuerdo a las leyes geométricas y matemáticas que representan determinados principios universales, fuerzas primarias, vibraciones cósmicas y procesos alquímicos, estimándose que en la arquitectura de los 22 signos no sólo está compendiada la del Universo, sino la de los equivalentes a través de los cuales nuestra subconsciencia y consciencia se identifican con cuanto existe, pudiendo así convertirse ese alfabeto, a la par que en el exponente de todo lo que es posible saber, en el elemento de relación que despierta en nosotros las nociones primarias y secundarias que permiten saberlo. Aunque sólo un simple reflejo de la extensa vinculación atribuida a cada letra, la que describimos a continuación da una idea de las correspondencias más generalizadas de todo el alfabeto:

Simbolismo del alfabeto hebreo y su relación con la cábala práctica.

♣ *Alph.* Quiere decir *buey-guía*, jefe. El vocablo se compone de *Dios-boca*, esto es: Verbo-divino. Es la unidad y la unicidad, lo *Uno-Único*, el principio que crea, la *Natura-Naturante*: el padre. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *Mago Creador*, el número 1, la letra A, el Sol, el color blanco, la nota musical *do*, el elemento alquímico *piedra de toque* y en el poder volitivo de la mente. Despierta en el hombre aptitud para proponer, considerar y resolver los problemas, despertar y dominar las pasiones. En la predicción, promete dominio de los obstáculos materiales, felices iniciativas, amigos fieles que ayudan, y amigos celosos que obstaculizan.

♠ *Beth.* Quiere decir *casa, tienda*. El vocablo se compone de *sueño-formación*, esto es: sueño creador, la Imaginación como principio plasmante, la *Natura Naturada*: la madre. Tiene su equivalente en el número 2, el Arcano egipcio *La Sacerdotisa*, la letra B, la Luna, el color violeta, la nota musical *fa*, el elemento alquímico *disolvente universal* y en el poder de raciocinio de la mente. Despierta en el hombre aptitud para considerar los factores opuestos, coordinar la afinidad de las cosas y propender a la relación de los sexos. En la predicción, promete atracciones y repulsiones, pérdidas y ganancias, subidas y descensos.

♠ *Ghimel.* Quiere decir *camello, plenitud*. El vocablo significa *esplendor y organismo en función*, esto es: la función del dinamismo viviente en su labor de crear. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Emperatriz*, el número 3, la letra C, el planeta Júpiter, la nota musical *si*, el color púrpura, el elemento alquímico *fusión de los ingredientes* y en el poder de ideación de la mente humana. Despierta en el hombre aptitud para identificarse con lo oculto y lo manifestado. En predicción, promete ideación, producción,

abundancia de bienes materiales, obstáculos a vencer, y satisfacciones a medida que se vencen.

♠ *Daleth.* Quiere decir *puerta*. El vocablo denota *diferencia, variedad*, diversidad, distinción, esto es: realidad inteligible y realidad sensible. Representa el principio de materialización, la voluntad, la autoridad, el poder. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *El Emperador*, el número 4, la letra Ch, el planeta Urano, el *semitono*, el color rojo-oscuro, el elemento alquímico *poder reverberante* y en la virtud de Afirmación, Negación, Discusión y Solución de la mente humana. Despierta en el hombre aptitud de concreción y progresión jerárquica. En predicción, promete logros materiales, resultados favorables del esfuerzo invertido, y condiciones penosas para lograrlos.

♠ *He.* Quiere decir *esencia y existencia*. El vocablo denota *calor, fuego viviente* que se infunde y difunde. Representa el principio de la luz divina, la luz que vivifica. Es la inteligencia en función, el camino universal, la religión. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *El Jerarca*, el número 5, la letra D, el planeta Mercurio, el color amarillo, la nota musical *si*, el elemento alquímico *purificación de los ingredientes* y en la mente humana en el sentido místico. Despierta en el hombre aptitud para trascender las limitaciones. En predicción, promete libertad y disciplina, amores y amoríos, nuevas experiencias, seres y cosas que vienen y se van, los primeros para irse, los segundos para regresar.

♠ *Vau.* Quiere decir *clavo, gancho*. El vocablo significa *causa operante directora, efusión luminosa*. Representa el principio del Verbo actuando en cada ser. Es la belleza, la atracción. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Indecisión*, el número 6, la letra E, el planeta Venus, el color azul, la nota musical *la*, el principio alquímico de *la prueba de los reactivos* y en el conocimiento del Bien y del Mal en la mente humana. Despierta aptitud para determinar la conducta. En predicción, promete privilegios y deberes en las relaciones

de los sexos, antagonismos, separaciones, deseos que se cumplen, unos que satisfacen y otros que defraudan.

† *Zhain*. Quiere decir *saeta*. El vocablo significa manar, emanar, difusión luminosa e incandescente. Representa el principio de causa final, la luz astral. Tiene su equivalente en el Arcano *El Triunfo*, el número 7, la letra F, el planeta Neptuno, el color magenta, el *fa sostenido*, el principio alquímico *horno de copelación* y en el conocimiento de las verdades primarias. Despierta aptitud para el ejercicio de las 7 virtudes. En predicción, promete intelección acertada, poder magnético, honor y deshonor, logro de lo que se persigue con empeño.

▣ *Heth*. Quiere decir *vallado, amontonamiento*. El vocablo significa *lo que tiende a la forma*, el plasma-mater en cuyo seno dormita la vida. Representa el principio de la existencia elemental. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Justicia*, el número 8, la letra G, el planeta Saturno, la nota musical *re*, el color índigo, el principio alquímico *de la justa medida* y en el conocimiento natural de la Justicia. Despierta aptitud para repartir en equidad. En predicción, promete retribuciones y restituciones, gratitudes e ingratitudes, castigos y recompensas.

▣ *Teth*. Quiere decir *serpiente, sabiduría*. El vocablo significa limo, misterio, lo insondable, ocultación, conservación, renovación. Tiene su equivalente en el Arcano *El Eremita*, el número 9, la letra H, el planeta Marte, la nota musical *sol*, el color rojo, en el principio alquímico *de la propia infusión* y en la propiedad de la mente humana de identificarse con la cosa pensada. Despierta aptitud para ser circunspecto. En predicción, promete ciencia para hacer descubrimientos, orden al realizarlos y cautela al servirse de ellos; luz de razón y luz de intuición, la primera para lo inmediato, la segunda para lo trascendente.

• *Iod*. Quiere decir *mano*. El vocablo significa operación, formación, causa eficiente, enseñanza teológica, perfección. Tiene su equivalente en el Arcano *La Retribución*, el nú-

mero 10, la letra I, el signo zodiacal Capricornio, el color celeste, la nota musical *do bemol*, el principio alquímico *de circunvolución* y en la propiedad de la mente humana de intuir y responder a las leyes de periodicidad. Despierta aptitud para conocer por inducción y deducción. En predicción, promete buena y mala fortuna, elevaciones y descensos, confrontamiento de los deberes diferidos.

▣ *Khaph*. Quiere decir *copa, mortero, matriz*. El vocablo significa energía creadora, fuerza operante, innumerables existencias. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Persuasión*, el número 11, la J, el signo zodiacal Acuario, el color índigo, la nota musical *re bemol*, el principio alquímico *liberación de fuerzas* y en la propiedad de la mente humana de ejercitar el poder moral. Despierta aptitud para persuadir. En predicción, promete vitalidad, rejuvenecimiento, penas, obstáculos, traiciones, resignación para sobrellevar las contradicciones.

↳ *Lamed*. Quiere decir *aguijada, leona, desplegamiento de alas*. El vocablo significa enseñanza, estímulo, domesticidad. Representa el principio del movimiento expansivo. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *El Apostolado*, el número 12, la letra K, el signo zodiacal Piscis, el color violeta, la nota musical *mi bemol*, el principio alquímico *selección de ingredientes* y en la propiedad de la mente humana de conocer por devoción. Despierta aptitud para servir. En predicción, promete angustias, caídas, pérdidas materiales en unos aspectos y ganancias en otros.

▣ *Mem*. Quiere decir *agua primordial*. El vocablo significa madre que concibe, cópula cosmogónica, aura fecundante. Tiene su equivalente en el Arcano *La Retribución*, el número 13, la letra L, el signo zodiacal Virgo, el color escarlata claro, la nota musical *fa bemol*, el principio alquímico *de los antídotos* y en la propiedad de la mente humana de transmutar las emociones. Despierta aptitud para accionar y reaccionar. En predicción, promete desengaños, muerte de afectos, negativas, renovación de condiciones, las buenas para peor, las malas para mejor.

♁ *Nun*. Quiere decir *generación, pez, niño*. El vocablo significa *Andrógina divina*, idea y Verbo, esencia y existencia. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Temperancia*, el número 14, la letra Ll, el signo zodiacal Libra, el color limón claro, la nota musical *sol bemol*, el principio alquímico *desdoblamiento* y en la propiedad de la mente humana de la temperancia. Despierta aptitud para conocer por asociación de ideas y emociones. En predicción, promete afectos recíprocos, obligaciones sociales, combinaciones, amores devotos y amores traicioneros, cosas que quedan y cosas que se van, las primeras para irse, las segundas para volver.

♁ *Samekh*. Quiere decir *puntal, sustentáculo, círculo, serpiente mordiendo la cola*. El vocablo significa límite inteligible, corona, orbe, lo que se nutre de su propia substancia. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Pasión*, el número 15, la letra M, el color magenta rosado, la nota musical *la bemol*, el signo zodiacal Escorpio, el principio alquímico *generación* y en la propiedad de la mente humana de conocer por el esfuerzo de la propia voluntad. En predicción, promete controversias, pasiones, adversidades, prosperidad por vía de la legalidad y de la fatalidad.

♁ *Ain*. Quiere decir *ojo, fuente, apariencia, extensión, brillo*. El vocablo significa plegamiento y desplegamiento, severa vigilancia, providencia divina. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Fragilidad*, el número 16, la letra N, el signo Sagitario, la nota musical *si bemol*, el color púrpura vivo, el principio alquímico *reverberación* y la propiedad de la mente humana de conocer por virtud de la aflicción. Despierta aptitud para aprovechar las enseñanzas de la severidad. En predicción, promete accidentes imprevistos, tempestades, conmociones, muertes, reciprocidad en el amor y en el odio, en la traición y la lealtad.

♁ *Phe*. Quiere decir *boca que habla, palabra, lenguaje, Verbo plasmante*. El vocablo significa aliento cosmogónico, rudimentos de vida orgánica, función creadora. Tiene su equivalente en el Arcano *La Esperanza*, el número 17, la

letra Ñ, el signo Géminis, el color amarillo vivo, la nota musical *do sostenido*, el principio alquímico *fuerza de eterna juventud* y en la propiedad de la mente humana de ser iluminada por virtud de la fe. Despierta aptitud para aprender y obrar a impulso de la esperanza. En predicción, promete iluminación, nacimientos, breves aflicciones y breves satisfacciones, enfados y reconciliaciones, privaciones y ganancias.

♁ *Tzade*. Quiere decir *venablo, garfio, anzuelo incrustado*. El vocablo significa *serpiente que oculta la cola*, herida por un dardo incrustado en la parte superior del cuerpo, emblema de encantación, magnetismo. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *El Crepúsculo*, el número 18, la letra O, el signo zodiacal Leo, el color naranja dorado, la nota musical *re sostenido*, el principio alquímico *elixir de vida* y en la propiedad de la mente humana de ser iluminada por encantación. Despierta aptitud para descifrar los misterios. En predicción, promete inconstancias, celadas, confusión, cambios, largas deliberaciones, resultados tardíos, triunfos y fracasos aparentes.

♁ *Quoph*. Quiere decir *cordón anudado, hacha, círculo completo*. El vocablo significa *trazo que enlaza*, lo que hace lamentar, lo inusitado. Tiene su equivalente en el Arcano *La Inspiración*, el número 19, la letra P, el color azul, la nota musical *mi sostenido*, el signo Tauro, el principio alquímico *aglutinación* y la propiedad que posee la mente humana para ser iluminada por la verdad absoluta. Despierta aptitud para conocer por virtud de ideas o actos reflejos. En predicción, promete aumento de poder, éxito, beneficios por concepto del esfuerzo propio y del ajeno, herencias, claridad en lo que se desea.

♁ *Resh*. Quiere decir *cabeza, pobreza, cima*. El vocablo significa claridad, visibilidad, acto volitivo, acto inteligente, autonomía, verbo íntimo, total función de espontaneidad viviente. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Resurrección*, el número 20, la letra Q, el signo Cáncer, el color verde, la nota musical *fa sostenido*, el principio alquímico *flogisto* y la propiedad que posee la mente de iluminarse por

propia deliberación. Despierta aptitud para conocer por el despertar de las fuerzas latentes. En predicción, promete elecciones armónicas, iniciativas afortunadas, trabajo, ganancia, compensaciones, celos por el bien que se disfruta, aflicciones por pérdidas.

♃ *Shin*. Quiere decir *diente, cambio, mutación, renovación*. El vocablo significa desplegamiento de fuerzas, Universo, Mundo, poder creador, conservador y renovador, esencia y propiedades de los seres y cosas. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *La Transmutación*, el número 21, la letra R, el signo Aries, el color rojo vivo, la nota musical *sol sostenido*, el principio alquímico del *huevo-mundo* y la propiedad que posee la mente humana de ser iluminada por la beatitud. Despierta aptitud para conocer por obra de la propia transfiguración. En predicción, promete herencias, distinciones, victorias, deleites honestos; obstáculos, y aptitud para vencerlos; situaciones inciertas, y contingencias que las aclaran.

♆ *Thaw*. Quiere decir *codorniz, símbolo, señal, regreso, límite*. El vocablo significa *ley que comprende todas las leyes, Anima Mundi, glorioso esplendor*. Tiene su equivalente en el Arcano egipcio *El Regreso*, el número 22, la letra S, el planeta Plutón, el color negro, la nota musical *la sostenido*, el principio alquímico *tetrasomía* y en la propiedad que posee la mente de iluminarse por virtud de móviles trascendentes. Despierta aptitud para conocer por propia experiencia. En predicción, promete ruina en lo que más envanece, privación de algo que se disfruta, ofuscación, peligro de aislamiento, regalos pérfidos, final de unas cosas y comienzo de otras.

Es creencia que la relación de correspondencias que hemos visto existe entre las letras hebreas y los principios universales, procesos alquímicos, nociones mentales, etc., existía también en la estructura y ornamentos del Templo de Salomón, aceptándose que así como por la combinación de las letras pueden formarse palabras y teoremas geométricos y matemáticos que explican el mundo y el hombre, por el concierto de las partes de la arquitectura del Templo y de los objetos que ornamen-

taban sus dependencias no sólo se obtenía la misma explicación, sino que era posible reproducir en pequeño muchos de los fenómenos de resonancia que el hombre y el mundo efectúan en grande, estando tan matemáticamente previstos esos efectos que, según las Sagradas Escrituras, *durante la construcción no se oyeron martillos, ni hachas, ni ningún otro instrumento de hierro* (Reyes, cap. 6, vers. 7). Admitido que tanto en la fonética del alfabeto hebreo como en la acústica del Templo de Salomón estuviesen incluidos los elementos sonoros que hacen posible la relación de correspondencias que permiten al hombre identificarse con el mundo y actualizar los poderes que están infundidos en ambos; incluso, tal vez, los de la *palabra mágica* que tales maravillas producía, ¿a base de qué ordenamiento interior, sin embargo, explica *La Cábala*, que nos es dable esa identificación y actualización? Vamos a estudiarlo a través de *La Cábala Práctica*.

LECCIÓN VI

LA CABALA PRACTICA

El hombre no hace todo de una vez, ni es procreado todo de una vez: es procreado por partes y nace por partes. Esto es: en lo que llamamos *gránulo de vida* están, en potencia, no sólo todas las partes que componen el hombre, sino todo lo que fueron sus antepasados y serán sus sucesores. La transformación de la potencia en acto es, sin embargo, progresiva, y se verifica por partes, unas en la célula paterna, otras en el vientre materno, y el resto en el organismo del individuo después de nacer.

Decían los antiguos que el gránulo de vida no es el espermatozoo, sino una especie de gusanillo que se halla anidado en la cabeza de éste. Los descubrimientos de la ciencia moderna tienden a confirmar esa aseveración, pues se sabe que en el acto de la fecundación sólo se aprovecha la cabeza de la célula paterna. El escritor ocultista Manly P. Hall explica que el gusanillo que anida en la cabeza del espermatozoide es, a su vez, el nido que contiene el gránulo vital, posiblemente la *entelequia* creadora que tiende a los actos que le facilitan *los fines que le son propios*. Ese gusanillo, infinitamente pequeño en la cabeza del espermatozoo, crece en el vientre materno, continúa creciendo en la cabeza del niño después de nacer y alcanza su plenitud en la edad madura, y a medida que se va desenvolviendo hace que se desenvuelvan, también, las partes que constituyen el hombre, desde que nace hasta que deja de existir.

Nuestras cabezas son, pues, el nido de ese gusanillo, y el gusano lo es de lo que hay de inteligente en nosotros. Los órganos del cuerpo, las circunvoluciones del cerebro, los procesos físicos, las facultades y cuanto, en fin, constituye el hombre como individuo no son otra cosa que la extensión del minúsculo ser que tiene su morada en el centro de la masa encefálica. Ese ser no es de substancia ponderable, sino que está formado por una especie de efluvio vaporoso que penetra la materia cerebral en forma parecida a como la luz penetra el agua. Tampoco tiene lo que pudiésemos llamar una existencia independiente, pues alienta con nuestro aliento y percibe la misma vida que nosotros percibimos. En el gráfico Fig. 25 da Mr. Hall una idea de la posición que ocupa en el cerebro y la relación que hay entre los diversos sectores de su cuerpo y la que la Astrología asigna a nuestros centros vitales con el Zodíaco. Los sabios de la antigüedad establecieron la misma relación entre nuestro *gránulo de vida* y los 10 centros de intelección del hombre, y la que une a éstos con los números, fundamento del *Arquetipo cabalístico*, y principio por el cual somos el resumen del saber contenido en todos los signos, aunque sólo nos sea dable interpretarlo a medida que van naciendo en nosotros las partes que facilitan la interpretación.

Las partes, como decimos antes, van naciendo en una progresión evolutiva que comienza en el instante en que el gránulo de vida anida en la cabeza del espermatozoo, continúan naciendo cuando la cabeza del espermatozoo se desarrolla en la matriz de la madre, y prosiguen haciéndolo en la cabeza del niño, en la del adolescente, la del hombre maduro y el anciano. No es que en este desarrollo el gránulo de vida adquiera mayores perfecciones. El gránulo es siempre perfecto, ya se halle en la cabeza del espermatozoo o en la de un hombre de gran cultura. Es, simplemente, que para que ese gránulo perciba y exprese la vida que corresponde al segundo es fatalmente necesario que desenvuelva, a través del primero, los poderes que le permiten hacerlo, explicándose así que aunque en todos nosotros se hallan latentes los atributos inherentes al *arquetipo humano*, ni cada uno los

expresa en el mismo grado, ni en la misma edad o igualdad de circunstancias, pero tampoco dejamos de expresar partes proporcionales de todos ellos a lo largo de nuestra existencia.

Es, pues, función del gránulo el desarrollo de los poderes de que está animado, y cumple esa función a través de los vehículos físicos que se forma por sí mismo. Esos vehículos son nuestros órganos, las diferentes partes del cuerpo que realizan las funciones vitales, el conjunto, en fin, que llamamos mente y cuerpo. Por la primera mueve

al segundo, y por ambos completa su propia progresión. Según las doctrinas de *La Cábalá*, ese proceso se efectúa a través de los 10 centros de formación que existen en nuestro organismo y que tienen su correspondencia en otros 10 que existen en el gusanillo, relacionados ambos con los 10 números dispuestos en el orden que se ilustra en el gráfico 27. Veamos la forma en que esa correspondencia se vincula a las 22 letras del alfabeto hebreo y los 22 canales del saber a través de los cuales expresa la vida cada individuo.

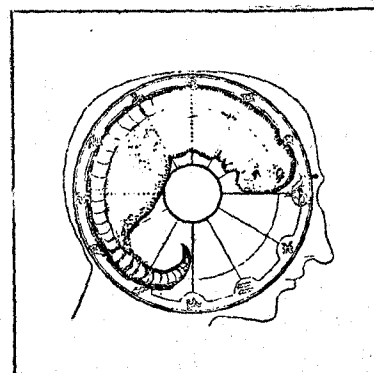


Fig. 26.—Envoltura del gránulo de vida y posición que ocupa en la cabeza.

Las 22 vías de sabiduría del hombre-arquetipo.

Nuestro ojo es el que *mira*, pero no es el que *ve*; nuestro oído *escucha*, pero no es el que *oye*; nuestra boca *habla*, pero ella *no es el verbo*. El verbo, como lo que oye y ve, está en el gránulo de vida, en el gusanillo misterioso que anida en nuestro cerebro. Al leer estas líneas, usted, lector, se está formando una imagen de lo que lee, y surgen automáticamente

en su imaginación ideas que aceptan o rechazan el sentido de lo leído. No suponga que el acto de rechazar o aceptar es simultáneo con la idea que lo inclina a lo uno o lo otro. Ese acto es anterior a la idea. La idea surge porque el acto tuvo efecto, esto es: la idea es *la imagen del acto ya cumplido*. Las razones que mueven a aceptar o rechazar una cosa pueden ser la *justificación* del hecho, pero no su causa determinante. La causa es anterior a tales razones, y por eso nuestra mente las elabora, queramos o no. ¿Cómo se realiza este maravilloso proceso?

Según *La Cábala* la vida del hombre se desarrolla en tres Planos: el físico, el mental y el espiritual. El primero es el órgano que ejecuta, el segundo la fuerza que mueve y el tercero la inteligencia que dirige.

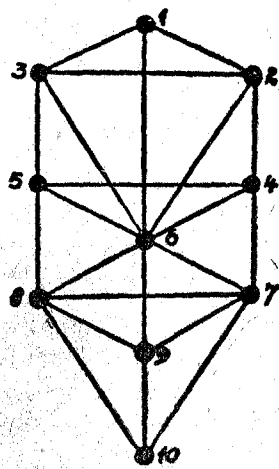


Fig. 27. — Esquema del ordenamiento de los centros intelectivos, según los cabalistas.

Antes de que usted, por ejemplo, mueva los labios para hablar ha sido necesario que actuase la fuerza que facilita ese movimiento, y antes de que esa fuerza actúe es imprescindible que exista la inteligencia que la dirige. La palabra es, por lo tanto, una sucesión de actos. Los que nosotros realizamos no serán, por lo tanto, otra cosa que los de la inteligencia que los ha inspirado y hecho que se ejecuten. *La Cábala* dice que esa inteligencia tiene su ser en el gránulo de vida, que ese gránulo se expresa directamente a través del Plano Espiritual, y que es merced a la acción que este Plano impone a los otros dos que se producen en nosotros las inspiraciones, impulsos y movimientos que completan las obras de nuestro diario vivir.

El verbo de nuestra palabra, lo que oye por medio de nuestro oído y ve a través del ojo, está, pues, en el Plano Espiritual. Digamos que este Plano es la esfera en que anida

el gusanillo o gránulo de vida. Para formarnos una idea de lo que dicho Plano puede ser, demos por supuesto que el Plano Espiritual es un haz de luz, que penetra y llena todo nuestro ser cual la luz solar llena y penetra un cristal. Ese haz luminoso tiene 10 centros refulgentes y está cruzado por 22 canales de distinta densidad que el resto del efluvio luminoso que lo integra. *La Cábala* dice que los 10 centros son los 10 principios absolutos representados por los números, y que los 22 canales son las 22 vías vinculadas a las 22 letras del alfabeto hebreo, merced a las cuales esos principios expresan el saber y el poder que está contenido en ellos, en todos los hombres según la especie, pero en cada individuo según su capacidad.

La capacidad individual no es — según *La Cábala* — función del Plano Espiritual ni del gránulo de vida. El gránulo y el Plano son perfectos en todos los individuos, y en todos tienden a expresar el mayor grado de saber y poder. La capacidad está en el Plano Mental y en el Físico, en el primero para responder a los estímulos *trascendentes*, y en el segundo para cumplir los *mediatos*. En la proporción que se aunan estos dos factores en nosotros seremos aptos para manifestar la inteligencia y potencia contenidas en los 10 principios absolutos, en los 10 números y en los 22 signos del alfabeto, y el ser inmortal que anida en nosotros podrá ver a través de nuestro ojo, oír por medio de nuestro oído y expresará su verbo por conducto de nuestra palabra.

Los centros del saber y su relación con los números y las letras.

Los 10 principios absolutos de los números, tienen, pues, en el hombre sus 10 centros de expresión, y se expresan a través de las facultades ordinarias inherentes al ser humano. De acuerdo con *La Cábala*, todas las facultades tienen su razón de ser en los 10 atributos correspondientes a las emanaciones del *hombre-arquetipo*. Vinculadas esas emanaciones al saber adquirido por todas las generaciones que nos han

ARBOL CABALISTICO

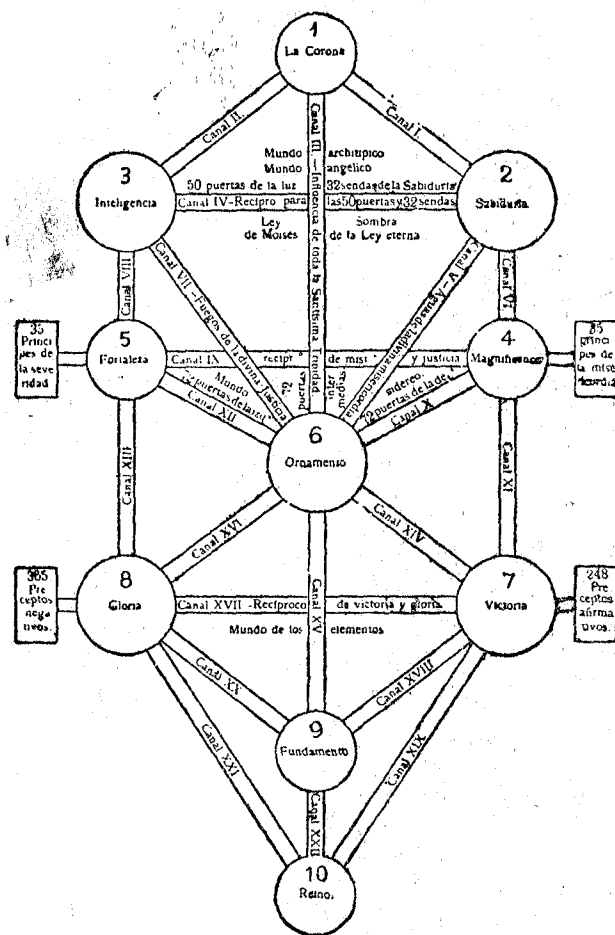


Fig. 28. — Los 10 centros de intelección y las 22 vías de conocimiento que forman el hombre arquetipo, según La Cábala.

precedido, cada emanación estará asociada a determinada cantidad de preceptos, y el hombre actual expresará tanta mayor sabiduría cuanto más fielmente se ajuste su conducta a los dictados que esos preceptos presuponen. El árbol cabalístico ilustrado en el gráfico 28 establece la siguiente relación entre los números, los signos del alfabeto hebreo, los centros del Plano espiritual, las facultades y los preceptos que las interpretan:

Número 1. Su centro se llama *Corona*. Es el Verbo Divino en el acto de animar nuestra unidad. Se relaciona con las letras *Aleph, Beth y Ghimel*. No se expresa por medio de ningún precepto especial, sino que lo hace a través de todos los demás centros. Contiene el mundo architépico y el angélico. Es la *Natura Naturante*.

Número 2. Su centro se llama *Sabiduría*. Está relacionado con las letras *Aleph, Daleth y He*. Tiene 32 sendas, y en cada una 50 puertas que las cierran. El sabio lo es en la medida que abre —o entreabre— alguna de esas puertas. Contiene la Ley eterna. Es la *Natura Naturada*.

Número 3. Su centro se llama *Inteligencia*. Está relacionado con las letras *Beth, Daleth, Zhain y Heth*. Tiene 50 puertas de acceso y 50 luces que lo iluminan. Somos inteligentes en la medida que percibimos destellos de esa luz. Contiene la Ley de Moisés. Es el *Espíritu Manifestado*.

Número 4. Su centro se llama *Magnificencia*. Está relacionado con las letras *Vau, Theth, Iod y Heth*. Tiene 72 puertas para administrar justicia, y la administra por medio de 35 principios de misericordia. Somos magnificentes en la medida que obramos de acuerdo con alguno de esos principios. Es la realidad tangible e inteligible.

Número 5. Su centro se llama *Fortaleza*. Está relacionado con las letras *Heth, Mem, Lamed y Theth*. Tiene 72 puertas de acceso, y cada puerta está guardada por 35 principios de severidad. Somos fuertes en la medida que acatamos algunos de ellos. Es el fuego viviente que se infunde y difunde.

Número 6. Su centro se llama *Ornamento*. Está relacionado con las letras *Num, Samekh, Ain, Lamed, Iod, Zhain y*

Ghimel. Tiene 72 puertas a cada lado y 72 intermedias. La persona que las atraviesa* todas puede entrar en el mundo de la realidad y en el sidéreo. Nosotros entramos en la medida que atravesamos alguna. Es la causa operante, la idea y el acto en su manifestación.

Número 7. Su centro se llama *Victoria*. Se relaciona con las letras *Khaph*, *Num*, *Quoph*, *Tzade* y *Phe*. Está guardado por 248 preceptos afirmativos. La persona que los guarda alcanza la victoria sobre sí misma y puede ver la luz astral. Nosotros la vemos en la medida que guardamos alguno de esos preceptos. Es el esfuerzo del ánimo y el acto reflejo a que da lugar.

Número 8. Su centro se llama *Gloria*. Se relaciona con las letras *Mem*, *Ain*, *Phe*, *Resh* y *Shin*. Está guardado por 365 preceptos negativos. La persona que no los vulnera goza de gloria inmenoscabable y penetra todos los misterios. Nosotros los penetramos en la medida que no vulneramos alguno de esos preceptos. Es el agua primordial.

Número 9. Su centro se llama *Fundamento*. Está relacionado con las letras *Samekh*, *Tzade*, *Resh* y *Thaw*. Contiene el mundo de los elementos, y la persona que penetra en ese mundo puede moverse libremente en lo insondable. Nosotros nos movemos en la medida que vislumbramos ese mundo. Es la causa unida a su efecto.

Número 10. Su centro se llama *Reino*. Está relacionado con las letras *Quoph*, *Shin* y *Thaw*. Representa el principio plasmante y es raíz de todas las leyes. La persona que las obedece ve el retornar de las cosas. Nosotros lo vemos en la medida que obedecemos voluntariamente los dictados que emanan de esa raíz. Contiene el Verbo en su triple función de poder creador, conservador y renovador.

Los 10 centros y las 22 vías que los unen, siendo substanciales al gránulo de vida en que alentamos, nos dan potestad para que cada persona sea todo perfección, todo sabiduría, todo inteligencia, todo magnificencia, etc., y obediendo voluntariamente todos los preceptos, podamos ser igualmente fuertes, alcanzar todas las victorias, ver el retor-

nar de todas las cosas y desentrañar los misterios que están cifrados en los 10 números, las 22 letras y los principios universales de los que alfabetos, templos, doctrinas, seres y cosas sólo son equivalentes. ¿En razón de qué causa, poseyendo potencialmente esa potestad, son tan limitadas las aptitudes de que disponemos?

Explica *La Cábalá* que hubo un hombre —Adán Cadmón— que poseyendo las mismas virtudes potenciales, también disponía de las aptitudes que le permitían actualizar los poderes que tales virtudes conceden. Habiéndose reproducido ese hombre en sus hijos, la descendencia, sin embargo, sólo recibió partes proporcionales de lo que había en el padre, y siendo nosotros sus herederos directos, aunque hechos a su imagen y semejanza, únicamente nos es dable servirnos de unas proporciones para actualizar otras, motivo por el cual, si bien nadie es todo perfección, todo inteligencia, todo sabiduría, todo fortaleza, etc., nadie tampoco deja de mostrar parte de esas virtudes alguna vez en su vida, y aplicándonos a alcanzar unas aptitudes por el ejercicio de otras, todos, asimismo, concluimos por ser al final mucho más inteligentes, sabios, etc., que lo somos al principio. Para serlo en mayor grado, y desentrañar los misterios cifrados en las letras, palabras, templos, hombre y mundo, *La Cábalá* propone el estudio asiduo de las *Sagradas Escrituras*, interpretando su significado a base de las siguientes tres llaves.

Las tres llaves cabalísticas y los tres reinos que abren.

Todas las manifestaciones de vida parten del centro al extremo. Descompuesta la personalidad humana en los tres aspectos que la componen, lo que hay en nosotros de espiritual será lo primero, lo mental lo segundo y lo físico lo tercero. Quiere decir que lo que hemos llamado Plano Espiritual será el reino en el que letras, números, templos y principios se convierten en emociones, que es lo más elemental.

Lo que dijimos Plano Mental será el segundo reino, en el que las emociones se convierten en ideas, ahora principios, templos, números y letras transformándose en imágenes. Será tercer reino el Plano Físico, en el que las imágenes adquieren forma objetiva, y templos, principios, letras y números toman cuerpo y se hacen realidad, lográndose así que lo que comienza en emoción en el primer reino, se materialice en el tercero, y los poderes que sólo existen en potencia en nuestro *arquetipo*, concluyan por hacerse efectivos en nuestras obras. Las tres llaves que propone *La Cábala* para interpretar las *Sagradas Escrituras* y hacer que sus enseñanzas alcancen esta triple finalidad, son las siguientes:

1ª — La de la *gematria* (geometría), que consiste en considerar el valor numérico de las palabras como índice indicativo del sentido que se busca. Ejemplo:

En Génesis, cap. 49, ver. 10, se lee:

“No se le quitará la vara de mando a Judá, ni faltará el legislador de entre los de su generación, hasta que venga *Shiloh* (el Pacífico). ¿Cómo saber quién es el Pacífico? Sumado el valor de las letras de *Shiloh*, y buscada otra palabra del mismo valor numérico, se tiene *Maschiah* (Mesías). El Mesías, es, por lo tanto, el Pacífico. Tal es la primera llave. Veamos la segunda, que los cabalistas le dicen del *notaricón*.

2ª — La llave del *notaricón* consiste en juntar las letras iniciales o finales de las palabras de una sentencia y formar con ellas una frase del mismo valor, frase que revelará el sentido de la sentencia a interpretar. Ejemplo:

En Génesis, cap. 22, ver. 8, al tratar del sacrificio que va a hacer Abraham de su hijo Isaac, éste le pregunta:

“Padre mío, he aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está la víctima para el holocausto?”

“Dios proveerá la víctima para el holocausto, hijo mío” — contesta Abraham:

¿Qué víctima será esa? Entre las palabras que pueden formarse con las letras iniciales de lo dicho por Abraham, está *cordero*.

“Y cuando llegaron al lugar —dicen las *Sagradas Escrituras*— edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y púsole en el altar, y tomó el cuchillo para degollarlo. Mas al ir a hacerlo, oyó una voz que le dijo:”

“¡Abraham, Abraham, no extiendas la mano sobre tu hijo!”

“Y entonces alzó Abraham los ojos y miró, y he aquí un *cordero* trabado por los cuernos a un zarzal; y fué Abraham, y tomó el *cordero*, y ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo Isaac”.

3ª — La tercer llave se llama *temoura*, y consiste en separar las letras de una palabra y colocarlas en todas sus posibles combinaciones, de manera que produzcan otra palabra o palabras, que teniendo el mismo valor numérico, pueden revelar el sentido cifrado en la original. Ejemplo:

Las letras, en español, que componen la palabra *Amor*, pueden combinarse de 24 maneras distintas, algunas de las cuales forman frases comunes a este idioma, tales como *Armo*, *Mota*, *Omar*, *Ramo*, *Roma*, etc. La llave de la *temoura* descompone las palabras del mismo modo, y obligando al intérprete a formar otras con las mismas letras, despierta su inteligencia a la comprensión del posible sentido que cifró en determinada frase el que la escribió, en este sencillo ejemplo, pudiendo decir, pongamos por caso, *Omar mora Roma*, y en incontables otros, ordenando diversas sentencias, que si bien están compuestas por las mismas letras y valor numérico, su sentido difiere esencialmente del que es posible inferir por la lectura ordinaria. Se cree que *Jehovah*, *Adán*, *Eva*, *Noé*, *Abraham*, *Jesús*, etc., en vez de nombres, son fórmulas herméticas, que al ser descompuestas por la *temoura* revelan el sentido verdadero de las parábolas de que tales nombres forman parte, en lo que a las *Escrituras* concierne, el sentido de los misterios de la más alta metafísica, y en lo que respecta al hombre los vinculados al ordenamiento que gobierna su vida interior.

Fundamentos de las llaves y sus vínculos con el hombre y el mundo.

Según los cabalistas, las tres llaves de que venimos tratando tienen sus fundamentos en la propiedad que posee la mente para conocer unas cosas por su relación con ciertas otras, y valerse de los factores conocidos para expresar los desconocidos, siéndole más propio conocer y hacerse comprensible por medio de símbolos y actos simbólicos, que a través de la correlación inmediata que tienen las ideas con las palabras o actos que las traducen, propiedad que asimismo tiene en las leyes que rigen la naturaleza el equivalente que le da eficacia, y merced al cual, por ejemplo, la capacidad vibratoria de un cuerpo puede conocerse más bien por el número que representa la raíz cuadrada de su densidad que por el que le sirve de exponente directo, y los cubos de las distancias de los planetas revelan con mayor precisión la relación que existe entre cada astro que el número exponente de la primera potencia de esos cubos, y así sucesivamente con incontables otros fenómenos, conocimientos y claves para explicarlos.

A tenor de esta idea general, la *gematría*, *temoura* y *notaricón*, además de métodos específicos de que se valieron los patriarcas para velar el sentido de las *Escrituras* y hacerlo únicamente accesible a ciertas personas, son fórmulas universales, de que la naturaleza se sirve en sus procesos creadores, y que nuestra subconsciencia utiliza al expresar lo interno o conocer lo externo, para ambas cosas ya se valga de números o de letras como medio de percepción o expresión, y en las dos asociando cada conocimiento a determinada noción primaria, haciendo que esa noción halle en cierta fórmula el nexo que la interpreta y estableciendo tal interdependencia y línea de continuidad entre las fórmulas, las nociones, los conocimientos, lo físico, lo mental y lo espiritual, que al darse cualquiera de esos factores es indispensable que se hallen presentes los demás, en lo que al estudio de los *Libros Sagrados*

conciene, contribuyendo a develar los misterios que encierran, y en lo que respecta a los demás problemas de la vida coadyuvando fórmulas, conocimientos, nociones y cuanto hay en nosotros de espiritual, mental y físico a declarar las incógnitas a que están vinculados.

Aceptados los tres métodos de referencia como los coordinados que unen al hombre y el mundo, las nociones a los números, éstos a los idiomas y los idiomas al conocimiento, en ellos se tendrá las llaves que abren los tres reinos cabalísticos, los 10 centros de intelección y las 22 vías del saber, pudiendo cada uno de nosotros emplear a voluntad las partes proporcionales de virtudes que poseemos para desarrollar la suma de perfecciones que poseía nuestro padre Adán, en él otorgadas de gracia por su creador, y en nosotros ganadas con el sudor de la frente. El procedimiento que para el logro de tal fin propusieron los antiguos egipcios y practicaron los hebreos, adaptándolo a su idioma, es el que describimos en detalle en nuestra obra *La Cábalá de Predicción* al tratar de la predicción por inspiración psíquica y que, en líneas generales, es el siguiente:



Fig. 29. — "Mago creador", primer arcano que compone la serie de 78 del "Libro de Thot".

Empleo de las llaves cabalísticas por los "arcanos" de Thot.

Es tradición que Thot —una de las deidades egipcias— a su paso por la tierra enseñó a los antiguos moradores del Nilo el arte de escribir, la manera de dividir el tiempo, la de desentrañar los enigmas cifrados en las medidas, y después de declararles de viva voz el misterio de la vida y de la muerte, les legó un libro en el que estaba contenida *aquella cosa que da el conocimiento de todo lo demás.*



78 ♀ RENACIMIENTO U 6

Fig. 30. — "Renacimiento", último arcano que compone la serie de 78 del "Libro de Thot".

cionadas las primeras 22 con las 22 letras del alfabeto he-

breo, concluyeron por convertirse en la *Arcana Mayor* que explica gráficamente el sentido de esas letras y facilita la aplicación práctica de la *gematría*, *temoura* y *notaricón* a la develación de múltiples incógnitas, en muchas de ellas asistidos los 22 *Arcanos Mayores* por los 56 *Menores*, y en todas teniendo los símbolos, letras y números que componen cada *Arcano* la virtud de actualizar en nosotros determinadas facultades primarias y prestarse a interpretar y hacer inteligible el saber que esas facultades expresan acerca de determinado tema.

Si bien parece ser que los temas que con mayor frecuencia fueron estudiados por los sacerdotes egipcios y los rabinos hebreos a través de los *Arcanos* de Thot eran los vinculados a cosas del espíritu, se sabe que en los tiempos de Salomón numerosas personas se servían de ellos para el planteo y solución de múltiples problemas mundanos, habiendo llegado hasta nosotros dos series distintas: una conservando gran parte de su simbolismo primitivo, empleada por los estudiosos con fines de investigación y predicción; la otra, desvirtuado ese simbolismo, utilizada en los más variados juegos de azar. Aunque en las dos series ha habido transposición en el número de orden de diversos *Arcanos*, y en ambas se suprimieron unos símbolos y se agregaron otros, las series dedicadas a fines de estudio continúan teniendo los mismos elementos, que en términos generales, son los siguientes:

- 1° — Cada *Arcano* está dividido en tres sectores.
- 2° — Cada sector se relaciona con determinado aspecto de la unidad humana.



Fig. 31. — Mapa de un tema por tríadas, a base de los "Arcanos" de Thot.

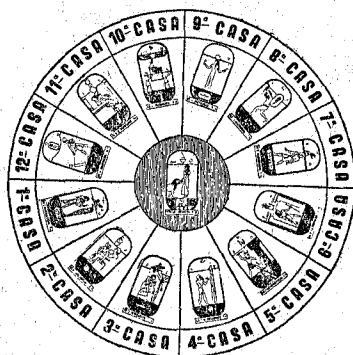


Fig. 32. — Mapa de factores fijos, a base de los "Arcanos" y de las "moradas" astrológicas.

3º — Cada aspecto está representado por los signos asociados a cierta actividad.

La parte superior es morada de los principios inteligentes, los poderes trascendentes, las razones potenciales, representados en cada *Arcano* por una deidad o sus atributos, una letra hebrea, una egipcia y una mística. Se relaciona con el *Plano Espiritual*.

La parte media es morada de los principios coordinadores, los poderes creadores, las razones determinantes, representados por la imagen de una actividad. Se relaciona con el *Plano Mental*.

La parte inferior es morada de los principios plasmadores, los poderes ejecutores, las razones en acto, simbolizados en la grafía por una fuerza cósmica, una letra hebrea, un número y un proceso alquímico. Se relaciona con el *Plano Físico*.

Considerado cada *Arcano* separadamente, es exponente de determinado momento cósmico, de cierto estado físico, mental y espiritual en el hombre y de un dado trecho del camino que hombre y mundo deben seguir en su evolución.

Si se consideran los 78 ideogramas en su conjunto, se tendrá la representación de cuanto la mente humana ha podido concebir respecto al hombre, el mundo y los procesos con que cada uno contribuye a la evolución del otro, ambas cosas compendiadas en los símbolos que componen la grafía, y teniendo sus correspondencias en el automatismo que siguen las fuerzas que mueven la naturaleza y el que rige nuestra actividad mental. Y si en vez de un *Arcano* o toda la serie, se considera un grupo de los 78, la representación se referirá únicamente a una particular contingencia del mundo, del hombre o de cuanto influye en ambos, pero haciendo convergir en ella la suma de factores, tanto universales como individuales, que le dan realidad. Estudiados esos factores a través de los signos que los compendian, el simbolismo del *Libro de Thor* puede revelar la incógnita de los problemas más complejos. El estudio y los conocimientos que se obtienen están basados en los siguientes principios:

1º — La existencia de cada individuo sigue la evolución de las causas y fuerzas que inciden sobre ella.

2º — Las fuerzas y las causas crean los estados físicos, mentales y espirituales que modelan los actos.

3º — Cada particular estado de una persona está regido por cierto automatismo mental.

4º — Si en alguna forma se conoce ese automatismo respecto a un dado tema, es posible colegir los resultados a que el automatismo actual tiende en lo porvenir.

Existen diversos métodos para servirse de los *Arcanos* de manera que interpreten fielmente el automatismo de una persona, y por su medio actualizar las facultades primarias que existen en el hombre y que, según *La Cábalá*, no sólo le permiten develar infinitas incógnitas, sino revivir los poderes que poseyó nuestro padre Adán, contenidos todavía en potencia en el gránulo de vida que nos sirve de *arquetipo*. Algunos de esos métodos están basados en la *gematría*, *temoura* y *notaricón*; otros se valen de las nociones que despierta la consulta directa; los más aprovechan las influencias planetarias y las propiedades de los números, y todos teniendo su

fundamento en la vinculación que existe entre lo que hay en nosotros *que sabe* y lo que hay en el Universo que puede ser sabido, vinculación de la que el sonido, los idiomas, alfabetos, símbolos, astros, ideas, cosas, cuerpo, mente y espíritu son exponentes diferenciados.

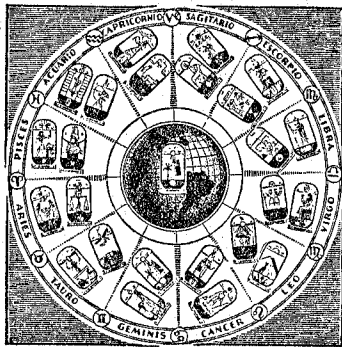


Fig. 33. — Mapa de factores móviles, a base de los "Arcanos" y de la posición planetaria.

Habiendo descrito en nuestra *Cábala de Predicción* los Métodos más usualmente empleados para servirse de los 78 Arcanos egipcios en la búsqueda de saber y solución de incógnitas (proporcionando en dicha obra las grafías en cartulina que facilitan la aplicación práctica de esos métodos), daremos por explicado el tema en lo que respecta a la resonancia como principio de conocimiento a través de los ideogramas y los alfabetos, y recomendando la lectura de dicho libro al estudiante que se interese en este aspecto de las doctrinas cabalísticas, pasaremos a considerar el servicio que esas doctrinas pueden prestar al utilizarlas a base de las virtudes que poseen los números como medidas universales y equivalentes matemáticos del mundo, del hombre y de cuanto existe en ambos, si bien aprovechando en esta labor las doctrinas de *La Cábala* en lo que respecta a la resonancia, la geometría, los idiomas, los centros de intelección, etc., siguiendo el método de Pitágoras al dar utilidad a todo ello.

LECCIÓN VII

LA ARCANA DE PITAGORAS

En la relación de correspondencias que hemos visto existe entre el hombre y el mundo, tanto los sabios antiguos como los modernos están de acuerdo que todo en el Universo es vibración, vibrando los astros, los seres y las cosas al ritmo específico que corresponde a las partes diferenciales de que están compuestos, y aunque teniendo cada unidad una frecuencia vibratoria específica, pudiendo ser reducidas todas las frecuencias a una escala cuyos valores están representados por los 10 primeros números, en la siguiente forma:

- 1º — El Universo vibra a la frecuencia que compendia la suma de las vibraciones individuales que emiten las galaxias. Esa suma está representado por el número 1.
- 2º — Nuestra galaxia vibra a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten los sistemas solares que la componen. Esa suma está representada por el número 2.
- 3º — El sistema solar vibra a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones individuales que emiten los planetas. Esa suma está representada por el número 3.
- 4º — El planeta vibra a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten los continentes y océanos. Esa suma está representada por el número 4.

- 5° — Cada continente y océano vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten las formaciones geológicas de que está compuesto el uno y la naturaleza de las aguas y corrientes marinas que integran el otro. Esa suma está representada por el número 5.
- 6° — Las formaciones geológicas y aguas marinas vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten la materia y seres individuales que las pueblan. Esa suma está representada por el número 6.
- 7° — Los seres individuales vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten los órganos y procesos que caracterizan sus respectivas naturalezas. Esa suma está representada por el número 7.
- 8° — Los órganos y procesos vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten las células de que están compuestos los primeros y las unidades de energía que mueven los segundos. Esa suma está representada por el número 8.
- 9° — Las células y unidades de energía vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emiten los elementos primarios que componen ambas. Esa suma está representada por el número 9.
- 10° — Los elementos primarios que integran los seres vibran a la frecuencia que compendia la suma de vibraciones que emite el gránulo de vida que les da unidad. Esa suma está representada por el número 10.

En lo que a nuestro mundo se refiere, la ciencia moderna ha individualizado vibraciones cuyas frecuencias varían entre 2 y 9, 223, 372, 036, 854, 775, 808 de oscilaciones por segundo, la última cantidad múltiplo de la primera, y formado con las frecuencias intermedias una escala en la que cada progresión está asociada a determinado fenómeno natural, y esos fenómenos a los procesos vitales que se desarrollan

en nuestro organismo y a los psíquicos que tienen lugar en la mente, sabiéndose con relativa seguridad que al tener efecto determinada vibración, es siempre seguida por el fenómeno que corresponde, y una vez producido éste, el cuerpo y la mente actúan en consecuencia. Parece ser que la afirmación de Pitágoras de que el Universo está regido por el poder de los números, tiene su fundamento en una escala similar.

Aceptado desde la más remota antigüedad que todo vibra, se buscó de conocer la naturaleza y virtudes de cada vibración, y compendiando el saber adquirido en símbolos y rituales, los egipcios lo cifraron en los 78 Arcanos del *Libro de Thot*, los hebreos en las 22 letras de su alfabeto, los brahmanes en las del sánscrito, Salomón en la arquitectura de su Templo, y cada raza o pueblo en los sonidos y signos de la respectiva lengua. Dando unidad a esa doctrina y a los elementos que la compendian y declaran, Pitágoras, con mayor rigor científico y espíritu universalista, redujo a 10 los grados iniciáticos, y representando cada vibración por su valor potencial, cifró en los 10 primeros números la suma de conocimientos que Thot cifrara en los 78 Arcanos, hebreos y brahmanes en sus alfabetos, y los demás pueblos y razas en el habla y rituales de que se sirven para expresarse. Lo que llamamos *Arcana de Pitágoras* es un resumen fragmentario de los conocimientos dispersos que han llegado a nosotros de la obra de dicho sabio.

Siendo universalmente conocida la doctrina pitagórica, y habiendo considerado en páginas anteriores muchas de las correspondencias que existen entre los números, el mundo y el hombre, daremos por explicado el tema, y dedicando ahora nuestro esfuerzo al servicio útil que esas doctrinas pueden rendir, vamos a exponer los métodos a través de los cuales es tradición que Pitágoras se servía de los números como principios de conocimiento para develar incógnitas en los siguientes campos de actividad:

- 1° — *En el estudio de las aptitudes de las personas: a través de la resonancia de los nombres o Talento Natural.*

- 2° — *En el de la misión que las personas cumplen en la vida: a través de la fecha de nacimiento o Urgencia Interior.*
- 3° — *En el de los ciclos biorrítmicos que gobiernan los procesos vitales y la psiquis: a través de la virtud cabalística de la "Esfera de Pitágoras".*
- 4° — *En el de la armonía que rige la vida afectiva: a través de las propiedades del "Número Nupcial" y la "Divina proporción".*
- 5° — *En el de las contingencias de la vida mundana: a través de las propiedades que tienen los números como medidas de consonancia.*
- 6° — *En el de la revelación de incógnitas: a través de la virtud que poseen las matemáticas para interpretar el fatalismo cósmico.*
- 7° — *En el de la propia realización física, mental y espiritual: a través de las facilidades que prestan los números como elementos de disciplina para la actualización de todos los poderes.*

En la consecución de esos siete objetivos, el estudio parte del principio de que los números tienen dos valores en lo que al hombre respecta, que son:

- 1° — El que les concede nuestro consciente, como medidas de relación en las cosas que conoce.
- 2° — El que les concede la subconsciencia, como equivalentes de las nociones primarias que están infundidas en nuestro gránulo de vida.

Aceptados en esa forma, por el primer valor un número es un elemento de asociación de ideas, que al revivir en la mente las de cierta clase, automáticamente hace surgir las que la complementan; por el segundo es una fuerza en movimiento, que al despertar determinada emoción, pone en marcha el automatismo físico, mental y espiritual que concluye por darle realidad; y por ambos se convierte en el índice indicativo de un particular estado interior, que llevándonos desde

lo poco a lo mucho, acaba por modelar lo que somos y hacer posible lo que conseguimos. Veamos el camino a recorrer en lo que respecta a la buena aplicación de estos elementos a la consecución de los siete propósitos a que dijimos vamos a aplicar la *Arcana de Pitágoras*, comenzando por lo relacionado con la preparación del discípulo.

Preparación del discípulo para el estudio del método.

Pitágoras fué un innovador de la ciencia y un reformador de la sociedad. Como tal aplicó la primera al mejoramiento de la segunda, y lo hizo buscando en las leyes que rigen los fenómenos naturales el conocimiento que se hace necesario para averiguar las que modelan a los individuos. Para llevar a cabo esta doble labor, formó escuela, congregó en torno suyo numerosos discípulos y dió a éstos un ideal a perseguir, un método de trabajo y normas de vida que hacen posible una sociedad de hombres libres, en la que cada uno cumple la misión que le corresponde individualmente y todos hallan el bienestar propio en la medida que facilitan el de los demás. El perfecto funcionamiento de una sociedad de tal naturaleza, así como el logro de los bienes a que aspira cada individuo, lo hacía depender del grado en que todos los componentes cadyvasen a la obra común y pusieran en sus actos los tres principios que determinan la armonía en las relaciones humanas, que son:

- 1° — Un motivo animado por el *Amor*.
- 2° — Una aspiración iluminada por la *Equidad*.
- 3° — Un proceder dirigido por el deseo de *Servir*.

Inspiradas las doctrinas del sabio griego en esos principios, buscó la armonía social a base de la que prevalece en la existencia de cada individuo, y a fin de que todas las personas puedan ordenar la suya en una forma que excluya los factores antagónicos y favorezca el desarrollo de los concor-

dantes proporcionó un método que, a la par que permite conocer el grado con que los unos y los otros concurren a modelar nuestra personalidad, suministra medios para contrarrestar los primeros y favorecer el desarrollo y la acción de los segundos, facilidades estas que al permitir que cada individuo obtenga el máximo de satisfacciones a lo largo de su vida, contribuyen a la perfección de la sociedad de hombres libres que Pitágoras preconizaba. En el método de referencia, ese doble objetivo se logra por medio de tres asistencias, que son:

- 1ª — El conocimiento del sentido oculto de los números.
- 2ª — El de la relación que existe entre los números y las fuerzas cósmicas.
- 3ª — El de los factores que vinculan las fuerzas y los números a los individuos y sus actos.

Aplicados esos conocimientos al modelamiento de la vida de cada persona, tendremos las tres facilidades que precisamos para que esa vida se desarrolle en la forma más armónica posible y todos podamos obtener los bienes que nos son gratos. Esas facilidades son:

- 1ª — Saber a lo que nuestra naturaleza es inclinada.
- 2ª — Conocer los elementos de triunfo de que disponemos.
- 3ª — Poseer un conocimiento previo de las influencias que han de afectarnos.

Aprovechadas estas facilidades, todos podremos hallar en ellas los tres elementos que se hacen indispensables para que cada ser alcance su plenitud y nuestros esfuerzos obtengan la debida compensación. Esos elementos son:

- 1º — Una orientación inteligente en la finalidad que perseguimos.
- 2º — Un guía que nos asesore en las decisiones que debemos tomar.
- 3º — Una norma de conducta que favorezca el logro de los bienes que apetecemos.

Hallados los elementos que facilitan nuestra plenitud, estamos en posición de ser los artifices del bien a que aspiramos; y si ponemos en el logro de ese bien los tres principios que regulan la armonía en las relaciones humanas, a la par que labramos la dicha propia, también favorecemos la de las personas con las que entramos en contacto, fundamento de una existencia feliz y de una sociedad equitativa, que es el doble objetivo que Pitágoras persiguió con su método. La triple trascendencia que dicho sabio asigna a cada número, a cada acto individual y a cada uno de los elementos que entran en su método, coadyuvan a la realización de ese objetivo, en la siguiente forma:

- 1º — El *Amor* que ponemos en nuestras obras, que actúa en el Plano Espiritual de los seres y despierta en ellos vibraciones de sentimientos recíprocos.
- 2º — La *Equidad* que hay en las aspiraciones que alimentamos, que actúa en el Plano Mental de los individuos con quienes entramos en contacto y hace surgir en ellos ideas que complementan las nuestras.
- 3º — El deseo que ponemos en *Servir*, que actúa en el Plano Físico de cuanto nos rodea y mueve su ánimo a cooperar con nosotros al servicio que deseamos prestar.

Prestar un *servicio*, prestarlo con *equidad* y cultivarlo con *amor*, será, pues, la base a través de la cual el método rinde sus mejores frutos; y es asimismo el elemento que da al estudiante la necesaria preparación y madurez mental y espiritual que hacen posible que método y frutos sean factores de dicha en la existencia de cualquier persona. Las enseñanzas que permiten identificarse con las reglas que forman el primero y conocer las contingencias que favorecen los segundos, el sabio griego las compendió en una esfera, conocida actualmente bajo la denominación de *Paradigma de Pitágoras*.

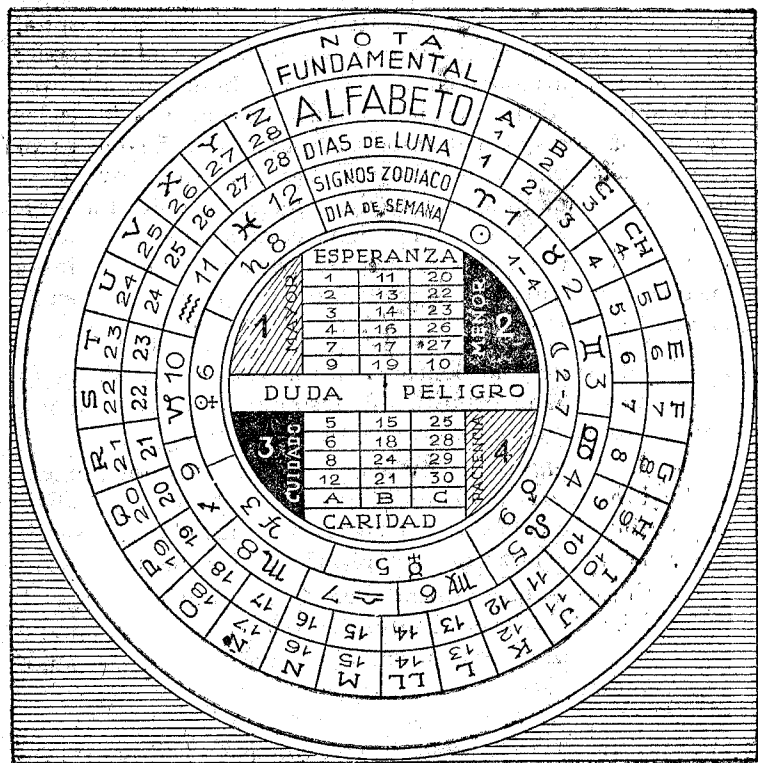


Fig. 34. — Paradigma de Pitágoras, en el que está compendiado el método de numerología atribuido a este sabio.

Paradigma de Pitágoras y elementos que contiene

Ha llegado hasta nosotros un paradigma en el que la tradición afirma que Pitágoras compendió sus doctrinas y el método a seguir para aplicarlas. Ese paradigma, diagramado en forma esférica de cinco radios, fué complemento de numerosos libros de medicina a lo largo de más de dos mil años y sir-

vió a muchas generaciones como guía de orientación personal y método cabalístico para el planteo de problemas y solución de las más variadas incógnitas. Habiendo insertado en nuestra obra *La Consciencia de los Números* el ejemplar en latín, ofrecemos en la presente su equivalencia en español, detallando a continuación los elementos de que consta, a partir del extremo al centro, según se ilustra en la Fig. 34.

- 1° — *Nota Fundamental*: Radio exterior, en el que se insertan los valores del nombre y fecha de nacimiento del nativo.
- 2° — *Alfabeto*: Cuarto radio, en el que está contenida la equivalencia numérica del alfabeto español.
- 3° — *Días de Luna*: Tercer radio, de 28 sectores, que representa la progresión lunar a partir de la conjunción con el Sol.
- 4° — *Signos zodiacales*: Segundo radio, con la equivalencia numérica de los 12 signos, a partir de *Artes* y el número 1.
- 5° — *Días de la semana*: Primer radio, de 7 sectores, con el astro que rige cada día de la semana a partir del domingo y el Sol, con su equivalencia numérica.
- 6° — *Núcleo central*: Está formado por una escala de 30 peldaños, 3 hileras y 2 sectores, que sirve para indicar el sentido cabalístico de los factores en estudio.

Aprovechados los seis elementos de que consta el *Paradigma*, es posible inferir incógnitas vinculadas a los siete campos de acción a que nos referimos en páginas anteriores, para lo cual sólo se precisa computar el valor de los factores en estudio y buscar su equivalencia en la consiguiente *Escala Interpretativa*, en algunos campos por la consideración de ciertos factores, y en otros por la contribución de todos ellos. Aunque los elementos a tener en cuenta son seis, el estudio toma por base únicamente tres propiedades de los números:

- 1ª — La de ser intérpretes de la resonancia de los nombres.
- 2ª — La de serlo de la progresión de las fechas y del movimiento planetario.

3ª — La de compendiar en valores potenciales todas las cantidades y ser elementos coordinadores de todas las medidas.

Hay muchos procedimientos para aprovechar estas propiedades y aplicarlas al estudio de casi infinitos problemas, algunos de esos procedimientos parecidos a la *gematría*, *temoura* y *notaricón*. De todos ellos, nosotros vamos a servirnos únicamente de los siguientes:

- 1º — *El de la resonancia*, que consiste en sumar el valor numérico de las letras de un nombre y determinar por esa suma el *Talento Natural* de la persona que lo lleva.
- 2º — *El del ritmo del tiempo*, que consiste en reducir a sus integrales el valor de las fechas y determinar por dicha suma la *Urgencia Interior* del nativo.
- 3º — *El de la progresión cabalística*, que consiste en reducir a su valor potencial los factores en estudio y determinar por ese valor el de las concordancias a que tiende el factor original.

Aunados los tres procedimientos, constituyen el método matemático que se cree empleaba Pitágoras como principio de mejoramiento individual y fraternidad social. Puede constituir, asimismo, una valiosa guía de orientación para que el estudiante sea el artífice del propio bienestar en muchos aspectos de la vida. Los conocimientos necesarios para aplicarlo, son de tres clases:

- 1ª — Identificarse con el sentido oculto de los números.
- 2ª — Conocer la relación que existe entre los números, las letras, las fechas, las medidas y las fuerzas cósmicas.
- 3ª — Determinar la suma de esas relaciones en lo que respecta a la persona o el problema en estudio, y orientar la norma de conducta de acuerdo con la razón aritmética que se obtiene.

A fin de simplificar en lo posible la labor del estudiante, iremos exponiendo los conocimientos por el orden que conviene a su buena asimilación y aplicación a los siete campos de actividad ya mencionados, debiendo entenderse que aun que cada fórmula está especialmente vinculada a cierto tema, en el mundo de las causas y en el de las matemáticas todo está tan estrechamente unido entre sí que ni hay causas aisladas en una vida, ni conocimientos que sean útiles para un sólo asunto, pudiéndose, por lo tanto, develar unas causas por otras y aplicar la misma fórmula a diferentes propósitos. Dejando que el lector aplique las que adquiriera a los fines que le interesen, procederemos a su exposición, comenzando por las enseñanzas del primer orden, en nuestro plan de estudio, las que facilitan la identificación del estudiante con el sentido oculto que Pitágoras asignó a los Números.

La Arcana de Pitágoras y su relación con la Música, la Geometría, la Astronomía y el hombre.

El método de Pitágoras es el corolario de los cuatro enunciados de la *música geométrica*, llevados a su posible desarrollo en lo que respecta al hombre y los vínculos que lo unen al Universo:

- 1º — Los números son principios absolutos en la Aritmética.
- 2º — Son principios aplicados en la Música.
- 3º — Son magnitudes en estado de reposo en la Geometría.
- 4º — Son magnitudes en movimiento en la Astronomía.

De acuerdo con esos enunciados, la Astronomía es regida por las leyes geométricas, la Geometría por las de la Música, y ésta lo es por los principios absolutos representados por los números. En los números estará, por lo tanto, el fundamento de cuanto existe. Al actuar en el hombre por medio de la

Música, el principio absoluto lo hace en los tres Planos, en cada uno a través de un elemento distinto, así:

- 1° — En el Plano Espiritual por medio del *intervalo*.
- 2° — En el Plano Mental por medio del *semitono*.
- 3° — En el Plano Físico por medio del *tono*.

A su vez, cuando lo hace por medio de la Geometría, también se sirve de los tres elementos geométricos fundamentales, que son:

- 1° — El *círculo*, extensión del *punto*, que se relaciona con lo *espiritual*.
- 2° — El *semicírculo*, extensión de la *línea*, que se relaciona con lo *mental*.
- 3° — La *cruz*, extensión de la *superficie*, que se relaciona con lo *material*.

También es a través de tres elementos distintos que los números vinculan las magnitudes astronómicas al hombre. Esos elementos son:

- 1° — La *radiación*, que actúa sobre el Plano Espiritual.
- 2° — El *movimiento*, que actúa sobre el Mental.
- 3° — La *gravedad*, que actúa sobre el Físico.

El *alma* de los seres es el hálito de vida que nos anima, pero que no nos diferencia, pues toda alma es emanación de un *Principio Inmutable* que no tiene diferenciación. Nos diferencia el espíritu, lo que se mueve en nosotros y llena nuestro cuerpo. El alma se manifiesta a través del espíritu, el espíritu lo hace a través del cuerpo, y éste se expresa en sus obras. Vinculados esos tres aspectos en la unidad de nuestro ser, los números actúan en nosotros a través de los elementos a ellos asociados, en la siguiente forma:

- 1° — En el *Plano Espiritual* por medio del intervalo musical, el *círculo* geométrico y la *radiación cósmica*.
- 2° — En el *Plano Mental* por medio de los *semitonos* del sonido, el *semicírculo* geométrico y el *movimiento* de los astros.

- 3° — En el *Plano Físico* por medio de los *tonos* del sonido, la *cruz* en geométrica y la *gravitación* en lo universal.

Establecida la anterior relación, un número y sonido en la Música, forma en la Geometría, fuerza en la Astronomía y principio de formación en el ser humano, y cualquiera que sea el aspecto en que se nos manifieste será a través de ese principio que podremos identificarlo y responder a los estímulos con que la gravitación, el sonido, el movimiento, las imágenes y las fuerzas afecten nuestros Planos en cada instante. Los procedimientos que aprovecha el método pitagórico están basados en esa relación y en la propiedad que tienen los números de servir de medidas interpretativas de cuanto existe. Una breve consideración de los teoremas en que dicho sabio cifró esos procedimientos va a darnos la clave para servirnos de ellos.

Los teoremas de Pitágoras como fundamento de su Arcana de los Números.

Para Pitágoras los números no son cantidades, ni representan cosas o procesos aislados, sino que son *principios inteligentes*, que representan las causas de formación por las cuales existen las cantidades, los procesos y las cosas individuales. Como tales principios, cada número tiene tres valores, que son:

- 1° — *El intrínseco*, representado por lo que es en sí mismo.
- 2° — *El relativo*, representado por su asociación con otros números.
- 3° — *El transcendente*, representado por la incógnita a que su valor relativo da lugar.

Los dos teoremas más populares de Pitágoras son el exponente científico de que se sirvió dicho sabio para dar a conocer los tres valores que asignó a los números. Uno de

esos teoremas se relacionan con la Música: el otro con la Geometría. Veamos el primero:

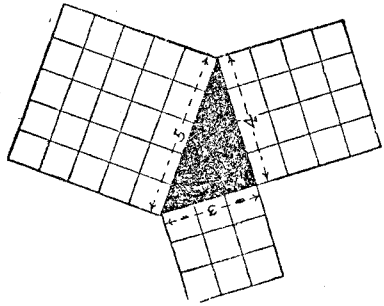


Fig. 35.—Desarrollo del teorema pitagórico del triángulo rectángulo.

Primer teorema: La oscilación de una cuerda vibrante es proporcional a su longitud, a la raíz cuadrada de su densidad e inversamente proporcional a la raíz cuadrada de su tensión. Esto es: la longitud es el valor intrínseco; la densidad es el trascendente. Veamos cómo el segundo teorema, que es de Geometría, explica el primero, aunque es musical:

Segundo teorema: El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo representa la suma de los cuadrados de los catetos. Planteado el teorema a la inversa, diremos: la suma de los dos cuadrados de un triángulo rectángulo es equivalente al cuadrado de la hipotenusa de ese triángulo. El gráfico Fig. 35, a la par que explica el desarrollo de este teorema, también da la incógnita del sentido que los alquimistas y cabalistas cifraron en la palabra ABRACADABRA a que nos hemos referido en la Lección IV, según se comprueba por el planteamiento y desarrollo de este teorema, que es el siguiente:

Longitud de la perpendicular, 4	(4 × 4 = 16)	16
Longitud de la base, 3	(3 × 3 = 9)	9
	Total	25
Longitud de la hipotenusa, 5	(5 × 5 = 25)	
Resumen: cuadrado de los catetos:	25	
cuadrados de la hipotenusa:	25	

Tenemos, pues, en ese triángulo un valor *intrínseco*, uno de *relación* y uno *trascendente*, que son los mismos que hallamos en la cuerda vibrante y en las leyes que rigen la gravitación universal. Los elementos musicales representados

por cada número incluyen las tres concordancias que son necesarias para producir un sonido, así:

- 1° — *El intervalo*, valor intrínseco.
- 2° — *El semitono*, valor relativo.
- 3° — *El tono*, valor trascendente.

Asimismo, los valores geométricos que cada número interpreta, incluyen las tres posibles formas en que se puede representar un signo. Esas formas son:

- 1° — *El círculo*, valor primario.
- 2° — *El triángulo*, valor relativo que contiene el primario.
- 3° — *El cuadrilátero*, valor trascendente que contiene lo primario y lo relativo.

Cada número de la Arcana pitagórica es, por lo tanto, sonido musical y figura geométrica. También es una proporción aritmética de tres valores:

- 1° — El que tiene por las unidades que contiene.
- 2° — El que adquiere como elemento triangular.
- 3° — El que genera por las potencias en que se descompone.

A fin de dar al lector una idea de esos valores, insertamos a continuación el ordenamiento que siguen los números naturales, los de primer orden, una Tabla de los cuadrados de los 10 dígitos y otra de sus cubos:

Ordenamiento de los números naturales	Ordenamiento triangular
1 = 1	1 = 1
1 1 = 2	1 2 = 3
1 1 1 = 3	1 2 3 = 6
1 1 1 1 = 4	1 2 3 4 = 10
1 1 1 1 1 = 5	1 2 3 4 5 = 15
1 1 1 1 1 1 = 6	1 2 3 4 5 6 = 21
1 1 1 1 1 1 1 = 7	1 2 3 4 5 6 7 = 28
1 1 1 1 1 1 1 1 = 8	1 2 3 4 5 6 7 8 = 36
1 1 1 1 1 1 1 1 1 = 9	1 2 3 4 5 6 7 8 9 = 45

Cuadrado de los 10 números

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	4	6	8	10	12	14	16	18	20
3	6	9	12	15	18	21	24	27	30
4	8	12	16	20	24	28	32	36	40
5	10	15	20	25	30	35	40	45	50
6	12	18	24	30	36	42	48	54	60
7	14	21	28	35	42	49	56	63	70
8	16	24	32	40	48	56	64	72	80
9	18	27	36	45	54	63	72	81	90
10	20	30	40	50	60	70	80	90	100

Fig. 36. — Tabla pitagórica de los 10 números. El cuadrado de cada uno se halla en la intersección de la columna vertical y horizontal, señalada con la escuadra.

Cubos de los 10 números

(3ª potencia)

$1 \times 1 \times 1 = 1$	$6 \times 6 \times 6 = 216$
$2 \times 2 \times 2 = 8$	$7 \times 7 \times 7 = 343$
$3 \times 3 \times 3 = 27$	$8 \times 8 \times 8 = 512$
$4 \times 4 \times 4 = 64$	$9 \times 9 \times 9 = 729$
$5 \times 5 \times 5 = 125$	$10 \times 10 \times 10 = 1000$

Las proporciones aritméticas, además de los tres valores que quedan indicados, tienen otros tres por el género a que pertenecen. El género está representado por lo impar y lo par, el primero relacionado con el elemento masculino creador, y el segundo con el femenino pasivo.

Números impares:	1 3 5 7 9
Números pares:	2 4 6 8

Los elementos originales del género de un número se conocen por el valor que produce su cuadrado, de acuerdo con las siguientes leyes:

- 1ª — El cuadrado de un número par es *par*; el de un número impar es *impar*.
- 2ª — Sumado cualquier número a sí mismo produce un valor par. Todo número par es la suma de otros dos números.
- 3ª — Dos números pares tienen el 2 por factor común; si no se da esta concordancia, uno de los números no es par.

Hay, asimismo otro factor que vincula la escala de valores crecientes de los números con los tres Planos de Manifestación en el hombre y los procesos de alquimia, así:

Plano Físico	1	2	3	Elemento tierra
Plano Mental	4	5	6	Elemento agua
Plano Espiritual	7	8	9	Elemento aire y fuego.

Aunque cada número es el exponente de muchos otros factores, consideramos suficientes a nuestro propósito los que quedan apuntados, ya que ellos son la base por la cual cada número constituye un *principio inteligente*, que contiene en sí mismo las causas de formación que modelan los sonidos musicales, las figuras geométricas, el movimiento de los astros y la alquimia del hombre, razón que explica el sentido *mediato* y *trascendente* que Pitágoras cifró en los 10 signos que componen su *Arcana*. Al estudiar esos signos en páginas sucesivas, el lector encontrará incluido en cada gráfico el valor geométrico y musical que corresponde a cada número, juntamente con otros conocimientos que constituyen a la *Arcana* pitagórica en la *Arcana de los Números* más completa y científica de cuantas existen.

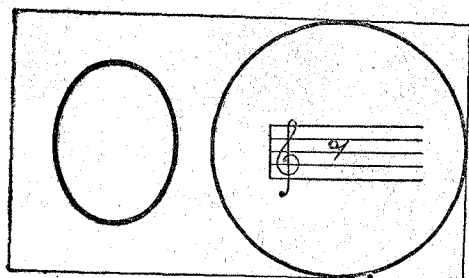


Fig. 37. — Simbolismo del 0.

Lo eterno en potencia.

Como principio absoluto universal: El 0 (cero) representa lo eterno en potencia, lo que es anterior y posterior a los principios. No es un valor, sino lo que valoriza las co-

sas; no es una medida, sino la razón por la que las medidas existen; no es una imagen, sino el espacio en que las imágenes se forman. Es el misterio en que tienen su ser todos los misterios. En el Cosmos, representa el vacío insondable; en astronomía, el círculo del Zodíaco; en geometría, el espacio en que se forman las figuras; en música, el silencio que modela los sonidos; en el hombre, el aura que circunscribe el cuerpo. Simboliza el principio viviente en reposo, y el poder latente del Verbo en el alfabeto.

Como principio de formación en el hombre: El 0 es la posibilidad en potencia, la razón por la que las razones lo son. No lo identificamos con ninguna idea: es lo anterior a la volición, la aurora de la nada. Los hindúes le llaman *sunya*, lo vacío; los árabes le dicen *cefer*, cifra. En nuestro saber representa el *dios desconocido*, al que los griegos levantaban altar en medio de los dioses que conocían.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Nada que eres todas las cosas", llaman los pitagóricos al 0, representándolo en forma de dragón de 3 orejas (los tres vapores sublimes) y 4 patas (los cuatro elementos primarios) mor-diéndose la cola. Como "nada que puede serlo todo", comunica una virtud incógnita. En las relaciones mundanas, esa virtud se hace efectiva a través de la fortaleza de ánimo de la persona que tiene 0 en el nombre o nacimiento. El estudiante que se identifica con el sentido del 0 (cero), abre las puertas de la sabiduría absoluta.

Propiedades de la monada.

Como principio absoluto universal: La Mónada representa el principio de unicidad, de lo indivisible, de lo que es limitado en sí mismo e ilimitado en su potencia:

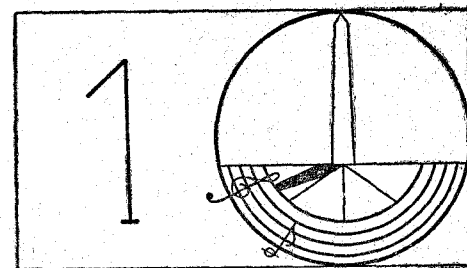


Fig. 38. — Simbolismo del número 1.

Dios. Pitágoras dice que es el padre, creador de todas las cosas; el pensamiento, creador de todas las ideas; la memoria, fundamento del conocimiento; virgen y madre, pues crea y permanece igual a lo que era antes de crear. Como número, representa al hombre, el único animal que camina erecto. En astronomía se relaciona con el Sol, en música con la nota *do*, en geometría con el elemento línea, en la mente humana con los monolitos y lo que es único en sí mismo, en lo astral con el rayo blanco, síntesis de todos los colores. Es el principio viviente que, por reflejo de sí mismo, forma la materia densa. Se expresa a través del número 1 y las letras A, I, P, Z.

Como principio de formación en el hombre: El 1 es lo determinado, la iniciación, lo que insta para que las cosas sean: la Voluntad. Es la identidad, la igualdad, la existencia y la persistencia. Representa lo espiritual, la luz y la obscuridad, la inteligencia y la aptitud para proponer, considerar y resolver. Es meditación, reflexión y decisión. Representa el Trabajo en la mano de obra, y la volición en el pensamiento.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Primer paradigma de la mundana fabricación", llamaron los pitagóricos al número 1. Como tal paradigma, comunica a los números con que está asociado virtud de creación, que se hace efectiva a través del espíritu emprendedor de la persona que tiene 1 en el nombre o fecha de nacimiento. El estudiante que se identifica con la Mónada, conoce el misterio de la paternidad.

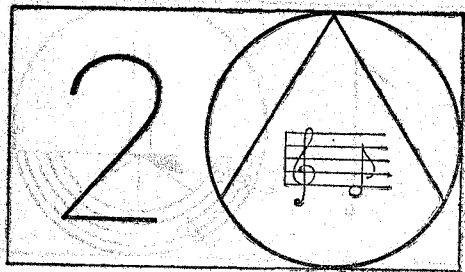


Fig. 39. — Simbolismo del número 2.

llama Multitud, Audacia, Fuente, Fundación, Distribución, Armonía, Paciencia. En su aspecto negativo la llama Disimilitud, Horror, Averno, Discordia, Remordimiento, Muerte. En el primer aspecto es la madre, elemento de creación; en el segundo es la humanidad. En astronomía se relaciona con la Luna, en geometría con los lados del triángulo, en música con la nota *re*, en lo astral con el color violeta, en la mente con las cosas de naturaleza dual. Se manifiesta a través del 2 y las letras B, J, Q. Es el principio viviente transfundido.

Como principio de formación en el hombre: El signo 2 está formado por una recta y una curva, símbolos de lo espiritual y lo material. Es la Imaginación, principio de sabiduría, razón, discreción, asociación, adaptación, equilibrio, pasividad y domesticidad. Representa la afinidad, la concordancia de las fuerzas opuestas, la relación de los sexos, el equilibrio de lo moral y de lo material. Es orden en la mano de obra, e Imaginación en el pensamiento.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Fuente de sinfonías", llamaron los pitagóricos al 2. Como tal fuente, comunica a los números con que está asociado virtud de consonancia, que se hace efectiva a través del espíritu de concordia de la persona que lo tiene en el nombre o fecha de nacimiento. El estudiante que se identifica con la Dúada, conoce el misterio de la maternidad.

Propiedades de la dúada.

Como principio absoluto universal: La Dúada representa el principio de la dualidad, de la diversidad, de lo par e impar, de la división y multiplicación. Pitágoras la

Propiedades de la tríada.

Como principio absoluto universal: La Tríada representa el principio de la naturaleza en función, transmutación y manifestación. Pitágoras la llama madre de la Música,

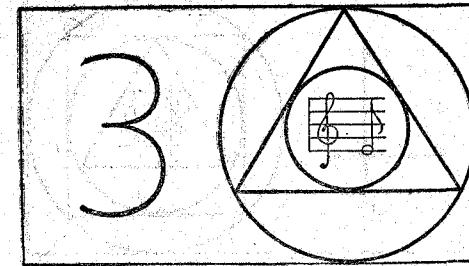


Fig. 40. — Simbolismo del número 3.

maestra de la Geometría, razón de la Virtud, síntesis del Intelecto. En el aspecto negativo, la llama Diversidad, Discordia, Turbulencia, lo que no tiene concierto. En astronomía se relaciona con Júpiter; en geometría con el triángulo; en música con la nota *mi*; en lo astral con el color púrpura; en la mente humana con las cosas de tres dimensiones. Se expresa a través del número 3 y las letras C, K, R. Es el principio viviente en el acto de manifestarse.

Como principio de formación en el hombre: El signo 3 está formado por dos semicírculos, que al ser puestos en contacto constituyen el círculo completo, símbolo del alma, el principio que reúne en sí mismo lo oculto y lo manifestado, el pasado y el porvenir en un eterno presente. En la mente humana es Creación, Conservación y Renovación, espíritu, mente y cuerpo. Representa la concreción en la mano de obra, y la Inteligencia en el pensamiento.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Señora de la casa", decían los pitagóricos al número 3. Como tal señora, concede energía y extensión a los números con que se asocia. Pitágoras dice que la formación del hombre está determinada por 3 principios: *el paterno*, que le da la materia blanca; *el materno*, que le da la roja; *el divino*, que le da el alma, el intelecto y la respiración. Estos principios se hacen más evidentes en las personas cuyo nombre o nacimiento están regidos por el número 3. El estudiante que se identifica con la Tríada, conoce el misterio de la familia.

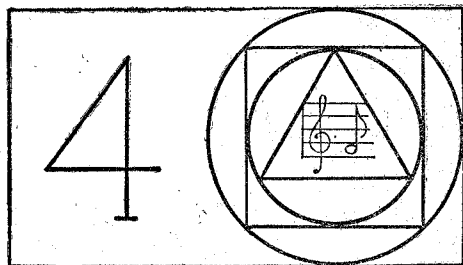


Fig. 41. — Simbolismo del número 4.

Propiedades de la tétrada.

Como principio absoluto universal: La Tétrada representa el principio de la concreción y realidad, la realidad tangible y la inteligible. Pitágoras la

llama llave de la naturaleza, derecha e izquierda, y todo y cada una de sus partes, fundamento de la ciencia de los números y causa de permanencia. Contiene en sí misma el *fuego* de la Mónada, el *aire* de la Dúada, el *agua* de la Tríada y la *tierra* de la Tétrada. Es el Intelecto y el Conocimiento, la Opinión y la Deducción. En astronomía se relaciona con Urano; en geometría con el cuadrilátero; en música con la nota *fa*; en lo astral con el color rojo obscuro, en la mente con lo que tiene volumen. Se manifiesta a través del 4 y las letras Ch, L, S. Es el principio viviente en el acto de materializarse.

Como principio de formación en el hombre: El signo 4 está formado por un triángulo y una cruz, el primero símbolo de la divinidad, y el segundo de la materia. Es la materialización de la virtud divina en el hombre; la Afirmación y la Negación; la Discusión y la Solución. Representa el esfuerzo en la mano de obra, y la voluntad en el pensamiento.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Gran milagro", llamaban los pitagóricos al número 4, y como tal, de cuatro clases son los discípulos que decía Pitágoras aspiran a desentrañar los misterios: el discípulo que aprende y desea enseñar pero no lo hace; el que quiere enseñar pero no aprende; el que escucha pero no quiere aprender ni enseñar; el que aprende y enseña lo aprendido. Con partes proporcionales de las cuatro clases se hacen los deseos de la persona que tiene este número en el nombre o nacimiento. Identificarse con la Tétrada es conocer el misterio del Poder.

Propiedades de la péntada.

Como principio absoluto universal: La Péntada representa el principio de lo andrógino, lo que es en sí mismo masculino y femenino y tiene acción

circular: el fuego viviente. Pitágoras la llama macho y hembra, alianza esencial, lo insuperable, lo inconquistable, lo que es justo por esencia y no admite disputa: la religión universal, la Providencia. En geometría se la representa por el triángulo piramidal; en astronomía por Mercurio; en música por la nota *sol*; en lo astral por el color amarillo; en la mente por la quinta esencia de las cosas. Se manifiesta a través del 5 y las letras D, Ll, T. Es el principio viviente en su movimiento circular.

Como principio de formación en el hombre: El signo 5 está formado por un círculo inconcluso en su base y un semicírculo en su parte superior, unidos por una recta, símbolo de alma y espíritu. Representa el deseo en la mano de obra, y la purificación en el pensamiento.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Cambio de cualidad", llamaban los pitagóricos al número 5. Como tal cambio, dice Pitágoras que es balanza de los logros humanos, para el derrotado que hallándose en el platillo más bajo eleva los ojos en busca de clemencia, promesa de próxima elevación; para el victorioso que hallándose en el más alto mira hacia la tierra en busca de lo material, promesa de próximo descenso. Balanza de ambas clases de logros, es el número 5 para quien lo tiene en el nombre o fecha de nacimiento. El estudiante que se identifica con la Péntada, conoce el misterio de la comunión.

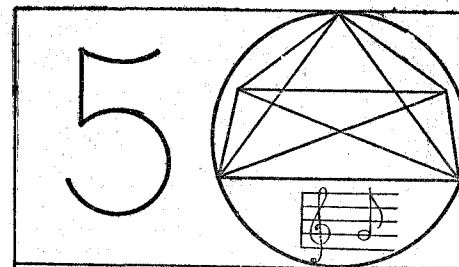


Fig. 42. — Simbolismo del número 5.

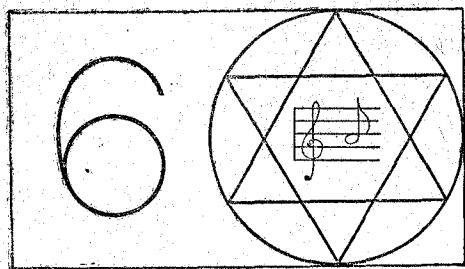


Fig. 43. — Simbolismo del número 6.

la perfección de las partes, lo suficiente en sí mismo, la Verdad y la Armonía, el matrimonio y el celibato, la virtud y el pecado. En geometría se la representa por dos triángulos entrelazados; en astronomía por Venus; en música es la nota *la*; en lo astral el color azul; en la mente el maridaje de las ideas. Se manifiesta a través del 6 y las letras E, M, U. Es el principio viviente como causa operante.

Como principio de formación en el hombre: El signo 6 está formado por un círculo y un semicírculo, el primero símbolo del alma y el segundo del espíritu, los dos fundamentos por los que el hombre lo es. Representa la actuación del Verbo en cada ser, la aptitud generativa, la concordia, la estabilidad, la adaptación, lo bueno, lo malo, la tentación y la virtud que la anula. Es discernimiento en el pensamiento, y ornato en la mano de obra.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Panacea nupcial", llamaban los pitagóricos al número 6. Para que lo sea, dice Pitágoras que quien lo tiene en el nombre o fecha de nacimiento debe ejercitar las siguientes virtudes: 1ª, Dar hospitalidad en forma ordenada. 2ª, Proporcionar comodidad a los enfermos. 3ª, Instruir a los niños en edad temprana. 4ª, Vivir de acuerdo con la ley. 5ª, Ser tolerante con el vecino. 6ª, Dedicar una parte de cada día a la meditación y la oración. El estudiante que se identifica con la Héxada, conoce el misterio de la Ley natural.

Propiedades de la héxada.

Como principio absoluto universal: La Héxada representa el principio de movimiento y de reposo, vicio y virtud de lo que es propio e impropio. Pitágoras dice que es

Propiedades de la héptada.

Como principio absoluto universal: La Héptada representa el principio de la recta y la curva, del Tiempo y el Espacio, de lo que resume en sí mismo el mundo material y es causa operante en el

moral. Pitágoras la llama Veneración, Fortuna, Oportunidad, Integridad, Causalidad, Voz, Congregación, Maternidad virginal. En geometría se la representa por el triángulo y el cuadrilátero; en astronomía por el planeta Neptuno; en música por la nota *si*; en lo astral por el color magenta; en la mente es la ley de la coincidencia. Se manifiesta a través del 7 y las letras F, N, V. Es el principio viviente plasmado en sus obras.

Como principio de formación en el hombre: El signo 7 está constituido por 3 elementos espirituales en oposición, que representan la contingencia de las cosas sobre el Plano en que se manifiestan. Simboliza la ascendencia de lo espiritual sobre lo material, la fuerza operante que opera, la cosa y el conocimiento que la identifica. Es síntesis en el pensamiento, y congruencia en la mano de obra.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Cadena del destino", llamaban los pitagóricos al número 7. Para que esa cadena sea propicia, Pitágoras hacía obligatorio que los discípulos que alcanzaban el séptimo grado poseyesen las siguientes virtudes: 1ª, Tener rectitud en el propósito. 2ª, Tolerancia al opinar. 3ª, Inteligencia para discernir. 4ª, Clemencia para juzgar. 5ª, Ser verídicos en sus palabras y actos. 6ª, Disponer de gracia para expresarse. 7ª, Contemplar los acontecimientos con paz en el corazón. Con estas virtudes, cadena propicia puede ser el número 7 para toda persona que lo tenga en el nombre o fecha de nacimiento. El estudiante que se identifica con la Héptada, conoce el misterio de la vida terrena.



Fig. 44. — Simbolismo del número 7.

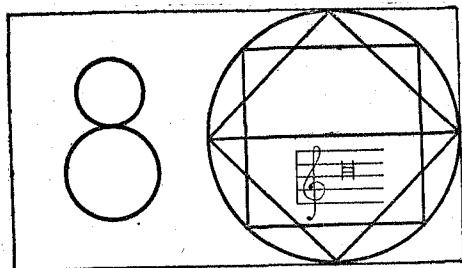


Fig. 45. — Simbolismo del número 8.

Propiedades de la óctada.

Como principio absoluto universal:

La Octada representa el principio de la evolución y de la involución, de la luz y de la obscuridad, de lo que nace y de lo que perece, de la

existencia elemental y de la trascendental. Pitágoras la llama Armonía del Universo, Inspiración divina, Justicia humana, Música de las esferas. Es el Verbo plasmado en acto, el plasma mater en cuyo seno dormita la vida, la Eternidad en su labor. En geometría se la representa por dos cuadriláteros, uno de ellos dividido triangularmente; en astronomía por el planeta Saturno; en música por el medio tono ascendente; en lo astral por el color índigo; en la mente humana por la Ley del equilibrio. Se manifiesta a través del número 8 y las letras G, Ñ, y X. Es el principio viviente en su evolución.

Como principio de formación en el hombre: El 8 está constituido por dos círculos en oposición, símbolo del alma en su doble aspecto de lo humano y de lo divino. Representa la Justicia, la repartición, el deber y el derecho, el rigor y la moderación, la iluminación del conocimiento y la evidencia de lo verdadero, la equidad y la ecuanimidad. Es exaltación en el pensamiento, y proyecto en la mano de obra.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Día de la generación", llamaban los pitagóricos al número 8. Pitágoras dice que hay 8 gracias beatíficas para el discípulo que alcanza el octavo grado, y 88 penalidades para el que no se haga merecedor de cualquiera de ellas. Esas penalidades y gracias son extensivas a toda persona que tenga este número en el nombre o fecha de nacimiento. El estudiante que se identifica con la Octada, conoce el misterio de la transubstanciación.

Propiedades de la eneágona.

Como principio absoluto universal:

La Eneágona representa el principio de lo bueno y de lo malo, el cuadrado y el rectángulo, la suma y la resta, la co-

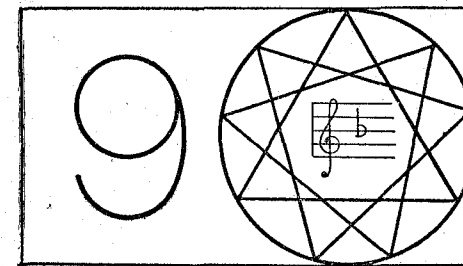


Fig. 46. — Simbolismo del número 9.

munion del pensador con su pensamiento y la cosa pensada. Pitágoras dice que es el océano en que se mueven los números, el horizonte que circunda las cosas, lo que no tiene competencia ni puede ser igualado. Es lo tres veces perfecto, pues es el cuadrado de 3. Está vinculada al planeta Marte. En geometría se la representa por 3 triángulos; en música por el *bemol*; en lo astral por el color rojo; en la mente por todo lo que representa culminación. Se manifiesta a través del 9 y las letras H, O, Y. Es el principio viviente en comunión consigo mismo.

Como principio de formación en el hombre: El 9 está formado por un círculo superior y un semicírculo inferior, alma y espíritu, la primera en posición ascendente sobre el segundo. Representa el amor como acto puro sin gratificación, la sabiduría absoluta, la prudencia, la discreción, la caridad. Supone comunión en el pensamiento, y servicio en la mano de obra.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Magnificencia de grandes", decían los pitagóricos al 9. Para alcanzar el noveno grado en la escuela de Pitágoras era necesario guardar silencio durante 3 años, estudiar matemáticas durante otros 3 y haber prestado 3 servicios a los discípulos de los grados inferiores. Magnificencia de grandes puede ser este número para toda persona que lo tenga en el nombre o nacimiento. Identificarse con la Eneágona es conocer el misterio del amor universal.

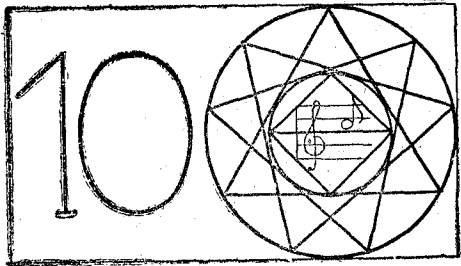


Fig. 47. — Simbolismo del número 10.

Propiedades de la década.

Como principio absoluto universal: La Década representa el principio de la periodicidad, el de causa y efecto, el de nutrición y renovación, el de lo infinito en potencia.

Pitágoras la llama *Mundo, Cielo, Destino, Eternidad, Fuerza, Fe, Necesidad, Memoria, Alfabeto y Aritmética*, lo 1º porque abarca los valores tangibles, lo 2º porque expresa los imponderables, lo 3º porque es un encadenamiento, lo 4º porque no tiene principio ni fin, lo 5º porque obliga, lo 6º porque sostiene, lo 7º porque obra, lo 8º porque es una repetición de signos, lo 9º porque comprende todos los sonidos, lo 10º porque contiene todos los números. En geometría se la representa por 3 triángulos que encierran el círculo y el cuadrilátero; en música es el *do* de la octava superior; en astronomía es el Universo; en la mente humana es el orden imperecedero. Se expresa a través del 1 y el 0 y las letras vinculadas a estas cifras. Es el principio viviente en su progresión.

Como principio de formación en el hombre: El 10 está formado por 1 y 0. Es la unicidad del uno y la eternidad en potencia del otro. Contiene lo moral y lo material. Es volición e idea, la inteligencia que formula y comprende el saber. Representa lo trascendente en el pensamiento, y la dedicación en la mano de obra.

Como fuerza actuante en las relaciones mundanas: "Recipiente universal"; llamaban los pitagóricos al número 10. También puede serlo para toda persona que lo tenga en el nombre o nacimiento. Lo era para los discípulos de Pitágoras que alcanzaban el décimo grado después de haber practicado con sus compañeros en los grados anteriores los 10 Mandamientos de Moisés. Identificarse con la Década es develar el misterio del retornar de las cosas.

Aplicación práctica del método al conocimiento de factores.

Las tres vinculaciones que Pitágoras asignó a cada número, convierten a los 10 primarios en otros tantos principios de conocimiento, que lo mismo pueden aplicarse a lo individual que a lo universal. Empleadas esas vinculaciones de acuerdo con las reglas que dicho sabio propuso y que todo lo que llevamos dicho justifica, no sólo se prestan para dar al estudiante las orientaciones personales que le ayuden a mejorar lo que es y alcanzar buena parte de lo que aspira a ser, sino que se constituyen en un método completo en sí mismo para resolver problemas de muchos otros órdenes. Siendo, sin embargo, los siete campos que a nosotros nos interesan los más indicados desde el punto de vista individual, a ellos circunscribiremos las explicaciones y aplicaciones, comenzando en primer lugar por lo relacionado con los nombres, prosiguiendo, después, con las fechas, a continuación con las medidas, y así, hasta concluir por dar al lector los elementos básicos que lo capaciten para que los números le presten un servicio útil en las actividades comunes de su diario vivir. Las normas para llevar a buen fin la tarea que tenemos por delante, son las siguientes:

- 1ª — Estúdiense las disposiciones que concede el nombre de pila y ambos apellidos. Al resultado le llamamos *Talento Natural*.
- 2ª — Estúdiense las que concede la fecha de nacimiento. Al número que representa esa fecha le llamamos *Urgencia Interior*.
- 3ª — Establézcanse los puntos de consonancia que existen entre el propio Talento Natural y Urgencia Interior y los mismos factores de otras personas. A esos puntos les llamamos *Tónica de afinidad*.
- 4ª — A los cuatro factores anteriores, agréguese los elementos que se obtienen por los procedimientos que detallaremos en las lecciones X, XI, XII, XIII, XIV

y XV. Una vez agregados, se tendrá lo que llamaremos *Mapa de orientación personal*.

Este *mapa* tiene que ser obra exclusiva del lector, pues estando integrado por elementos que son propios de cada individuo, sería necesario conocerlos para poder levantar el *mapa* que corresponda al tema y a las personas de que se trate. Levantado por usted una vez que esté íntimamente identificado con los procedimientos que iremos explicando, tendrá dos valores, que son:

- 1º — *El inmediato*, por el que es posible inferir lo que somos y las influencias que nos afectan al presente.
- 2º — *El trascendente*, por el que podremos formarnos una idea de lo que seremos y las influencias que nos afectarán en lo futuro.

Tanto en lo relacionado con lo primero como en lo concerniente al segundo, téngase en cuenta que los números y los métodos sólo son principios de conocimiento, y que dependiendo de las personas emplear esos principios de múltiples maneras y orientar la norma de conducta en armonía o en oposición con el conocimiento obtenido, los resultados finales son más bien obra del propio proceder que de las indicaciones que las concordancias suministran, en cada caso los números evidenciando determinada posibilidad, pero en todos siendo potestativo del individuo aprovecharla o resistirla. Con esta aclaración por delante, veamos el servicio que presta el método pitagórico para que usted haga lo uno o lo otro, comenzando por lo vinculado al estudio del nombre, que es el primer elemento que utiliza el Paradigma.

LECCIÓN VIII

EL TRIPLE SENTIDO DE LOS NOMBRES

En la Lección II indicamos un procedimiento por medio del cual se puede retratar la propia voz. Si pronunciamos el mismo sonido en igualdad de condiciones —tono, altura de la nota, cantidad de pintura en la superficie, tensión del parche, etc.—, la figura que obtengamos será siempre la misma, o aproximadamente igual. Si en vez del sonido de una nota aislada, pronunciamos el de las letras que componen, por ejemplo, nuestro nombre, la figura resultante incluirá todos los sonidos emitidos, y también será aproximadamente la misma cada vez que repitamos el experimento en igualdad de condiciones. El cuerpo humano tiene las mismas propiedades que el dispositivo de referencia, esto es: vibra en resonancia con los sonidos que percibimos. Es legítimo aceptar, por lo tanto, que cada vez que se pronuncia nuestro nombre, la vibración producida recorrerá nuestro organismo y despertará en nosotros la noción —ya sea consciente o subcientemente— de la imagen que corresponda a la frecuencia vibratoria de las letras que lo forman. El primer elemento que dijimos aprovecha el *Paradigma*, tiene su fundamento científico en esa propiedad del sonido y de la naturaleza humana, en la una y el otro poniendo en movimiento reacciones de tres órdenes:

- 1ª — *La físicoquímica*, que actúa en el organismo.
- 2ª — *La electromagnética*, que actúa en la mente.
- 3ª — *La dinámica*, que actúa en la subconsciencia.

Por el primer valor un nombre es una fuerza activa; por el segundo es una asociación de ideas; por el tercero es una volición mental. Reunidos los tres, un nombre es una *entelequia*, que tiende a los actos que le son propios y nos impulsa a sentir, pensar y obrar de acuerdo con el sentido a que tienden esos actos, por donde se ve que el nombre que llevamos no sólo es el distintivo que nos representa, sino una fuerza que nos modela, y además de interpretar las condiciones mediatas de nuestra vida diaria, cumple un objetivo trascendente a lo largo de la existencia. Esta propiedad, que la ciencia moderna atribuye a los efectos de resonancia, Pitágoras la explicó por el principio de lo *impar* y de lo *par*, y los hebreos por el del número de *llamas* que entran en cada

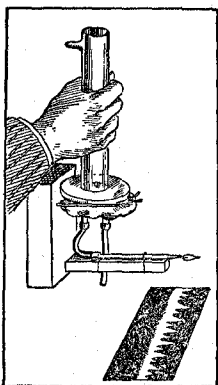


Fig. 48. — Acúmetro a llama, que al medir y grabar los efectos de resonancia, prueba la acción física que ejerce la sonoridad de los nombres en las personas.

letra de su alfabeto. Como quiera que existe una perfecta correspondencia entre las tres explicaciones, la exposición que hagamos de cualquiera de ellas será efectiva para las demás, y las tres en su conjunto indicarán los fundamentos por los cuales un nombre es, simultáneamente, un principio de formación, una imagen cristalizada y una fuerza en mo-

vimiento, que teniendo un triple efecto en nuestros tres Planos, se constituye en una *entelequia* creadora.

Los nombres como fuerzas y principios de formación.

Dicen los hebreos que el lenguaje es un atributo del espíritu, el que en el acto de manifestarse emana de sí mismo un conjunto de pequeñas *llamas* y forma con ellas el sonido de las letras, primero, y su figura gráfica, después. En la formación de esos sonidos y figuras entran dos elementos, uno que se constituye en molde, el otro en la materia que lo llena. El primero es el espacio, lo que Pitágoras llama *lo impar*, el equivalente de lo que se distingue en música por *intervalo*: la *vocal*. El segundo es la *llama*, el cuerpo que llena el molde, lo que Pitágoras denomina *lo par*, lo que en música se conoce por *sonido*, lo que en el lenguaje es la *consonante*. El Verbo, la base de formación, está, pues, en el primer elemento, en la vocal que sirve de molde al número de *llamas* que forman la materia a través de la cual se expresa el espíritu y se modela el cuerpo del lenguaje y el de los individuos en que el espíritu tiene su templo. Al anidar nuestro gránulo de vida, lo hace primeramente en el padre, cuyo nombre le facilita ambos elementos en las proporciones que necesita para convertirse en espermatozoo; y después lo hará en el de la madre que le proporcione los que ha de necesitar para convertirse en feto y en hombre, hecho este por el que Pitágoras y Platón afirman que no todas las asociaciones de nombres en el matrimonio permiten tener hijos, y tal vez la razón por la que los mayas no se casaban con personas del mismo nombre. En el momento de nacer —y muchas veces antes— el nuevo ser inspira, a la persona que lo otorga, el nombre que debemos llevar, y se nos distingue con el que es adecuado para que se vayan desarrollando en nosotros las disposiciones que nos permiten completar nuestra evolución, en cada edad según las reacciones físicas, mentales y espirituales que provoca en nosotros el que llevamos, y en cada indi-

viduo según la trascendencia a que esas reacciones han de dar lugar al asociarse con las que genera la fecha en que nacemos y las condiciones cósmicas en que vivimos, los tres factores por los cuales no sólo nuestro nombre representa un conjunto de imágenes cristalizadas y una fuerza en movimiento, sino que se constituye en un principio de formación que nos va modelando en cada etapa de la existencia. Veamos la forma en que debemos descomponerlo para su estudio.

Descomposición de los nombres en los elementos que los forman.

Un sonido es la resultante de la cantidad de vibraciones que se emiten por segundo; la sonoridad de un nombre lo es de la suma de sonidos que entran en las letras que lo componen. Si se trata de alfabetos que, como el hebreo, tienen un valor numérico, la sonoridad de los nombres puede conocerse por la suma de los números asociados a las letras que los integran, por ejemplo, como se hace con los nombres de *Jesús* y *Jehová* al estar escritos en el mencionado idioma:

I	10	Yod	10
E	8	He	5
S	200	Vau	6
O	70	He	5
U	400		
S	200		26

888—24

Aplicado al alfabeto español el mismo principio que en tiempos lejanos aplicaron los judíos al hebreo, los helenos al griego y los hindúes al sanscrito, tendremos una escala de resonancias que, asignando a cada letra un número, permita conocer la sonoridad de los nombres por la suma de las letras que entran en los mismos, de acuerdo con los valores que integran la del gráfico 49, dando los de Jesús y Jehová las siguientes sumas;

J	11	J	11
E	6	E	6
S	22	H	9
U	24	O	18
S	22	V	25
		A	1
	85—13		70—7

Aunque la relación establecida en la mencionada escala —cuyos fundamentos se explican en nuestra obra *La Consciencia de los Números*— ni corresponde a los equivalentes

1.^a escala {

A	B	C	Ch	D	E	F	G	H
1	2	3	4	5	6	7	8	9

2.^a escala {

I	J	K	L	LI	M	N	Ñ	O
10	11	12	13	14	15	16	17	18
1	2	3	4	5	6	7	8	9

3.^a escala {

P	Q	R	S	T	U	V	X	Y
19	20	21	22	23	24	25	26	27
1	2	3	4	5	6	7	8	9

4.^a escala {

Z
28
1

Fig. 49.—Escala del alfabeto español y valores a que están asociadas las 28 letras.

en español del hebreo o griego, ni a la cantidad efectiva de vibraciones que se emiten al pronunciar cada letra, el ordenamiento establecido sigue tan de cerca el principio que guió

a helenos y judíos a convertir sus respectivos alfabetos, a la par que en valores fonéticos, en medidas matemáticas, que, al emplear el mismo procedimiento en el estudio, no sólo es perfectamente posible inferir el mismo saber en lo que respecta a la sonoridad de los nombres y palabras, sino el mismo también en lo que concierne a sus efectos trascendentes. La descomposición de los nombres en su triple aspecto, y la variedad de conocimientos que esa descomposición va a proporcionarnos, está basada en dicha posibilidad, que trataremos de hacer efectiva, en la siguiente forma:

- 1° — Por el estudio de las vocales.
- 2° — Por el de las consonantes.
- 3° — Por el del nombre completo.

Las vocales son el alma del lenguaje, el molde en que toman forma los sonidos, el espacio en que se modela la llama, lo impar. Las consonantes son el cuerpo del lenguaje, la llama que llena el molde, lo *par*. La suma de lo impar y de lo par, del sonido y del intervalo, de la llama y del espacio en que toma forma, representa el cuerpo y espíritu del lenguaje y de los nombres. Pitágoras explicó el valor de esos elementos por medio de su teorema del triángulo rectángulo que ilustramos en la Fig. 35, o sea:

Vocales: cuadrado del ángulo de la base	9
Consonantes: cuadrado del ángulo perpendicular	16
	—
Total	25
Nombre completo: Cuadrado de la hipotenusa	25

A su vez, también explicó que esos elementos están relacionados con nuestros planos de realización, en la siguiente forma:

- Las vocales, con el Plano Mental.
- Las consonantes, con el Plano Físico.
- La suma del nombre, con el Plano Espiritual.

Explicó, asimismo, que los valores que produce cada factor, influyen en los tres, así:

- Las *unidades*, en el Plano Espiritual.
- Las *decenas*, en el Mental.
- Las *centenas*, en el Plano Físico.

Según las normas que rigen el método pitagórico, reducidas a su valor potencial las concordancias de cualquiera de los aspectos de un nombre, los primeros nueve números tienen sus equivalentes:

- El 1, 2, 3, en el Plano Físico.
- El 4, 5, 6, en el Plano Mental.
- El 7, 8, 9, en el Plano Espiritual.

La serie de cada acorde indica las facilidades de que dispone el nativo en cada Plano, y según sea la armonía que presida esas series, así serán los aportes con que el nombre que nos distingue contribuye a nuestra evolución. Para determinar ambos factores, se comienza por descomponer el nombre en sus respectivos acordes.

Acordes de cada nombre y los conocimientos que revelan.

Todas las matemáticas están compendiadas en los 10 primeros números; toda la armonía musical lo está en las 7 notas de la escala; todos los conocimientos que puede expresar el lenguaje lo están en las 28 letras de nuestro alfabeto. El orden de colocación que presida los primeros, determina el valor de las cantidades; el que regule las segundas, da forma a la melodía musical; el que rija las terceras, determinará la suma de saber que el lenguaje puede expresar. Si bien los elementos son reducidos, el ordenamiento puede ser tan diferente que, aunque con escasas herramientas es prácticamente posible hacer una cantidad casi infinita de combinaciones, pues los matemáticos afirman que se obtienen las siguientes:

Con	2	números	2	combinaciones
"	3	"	6	"
"	4	"	24	"
"	5	"	120	"
"	6	"	720	"
"	7	"	5.040	"
"	8	"	40.320	"
"	9	"	362.880	"
"	10	"	3.628.800	"

¿Cuántos miles de millones de distintas palabras podrán combinarse con las 28 letras de nuestro alfabeto? Los matemáticos dicen que si elevamos 10 a su décima potencia obtenemos la siguiente cifra:

10.000.000.000

Y se acepta que aún elevando esa cifra a su décima potencia no es posible alcanzar el número de combinaciones que se pueden producir con las 28 letras. Estudiada cualquiera de esas palabras a través de los elementos que ofrece la *Arcana* y el *Paradigma de Pitágoras*, encuentra, sin embargo, el sentido que la interpreta y la singulariza, facilidad que nosotros podemos aprovechar para inquirir el que corresponde a cada nombre y singulariza a los individuos. Al hacerlo obtendremos los siguientes conocimientos:

- 1º — El *Talento Natural*, representado por la suma del nombre.
- 2º — La *Naturaleza emotiva*, representada por las vocales.
- 3º — La *Constitución física*, representada por las consonantes.
- 4º — Las *Inclinaciones naturales*, representadas por el Plano de mayor actividad.
- 5º — La *Misión trascendente*, representada por la posición que ocupa en el *Paradigma* cada concordancia.

Descompuesto un nombre en esos cinco acordes, obtendremos otros tantos conocimientos que interpreten la naturaleza íntima de la persona que lo lleva y las actividades a que

tiende su principio de formación, en unos casos por el ordenamiento de sus valores matemáticos, en otros por el que regula los sonoros, y en todos por la propiedad que tiene el lenguaje de expresar el saber contenido en ambos. En vías de ejemplo, haremos esa descomposición tomando por base el nombre de Simón Bolívar Palacios, que es, también, el que tomamos como tema de estudio en *La Consciencia de los Números*.

Descomposición de las concordancias en sus elementos constitutivos.

En el estudio de un *Talento Natural* deben considerarse el nombre de pila, ya sea uno o varios, como por ejemplo José, Juan Manuel, etc., y ambos apellidos. La descomposición que facilita el conocimiento simultáneo de las vocales consonantes y total del nombre, es la siguiente:

Voc.	Con.	Voc.	Con.	Voc.	Con.
10	S 22	18	B 2	1	P 19
18	I 15	10	L 13	10	A 13
—	O 16	1	V 25	18	L 13
28	N 53	—	A 21	—	C 3
—	—	29	R 61	30	I 22
81	—	—	—	—	O 57
—	—	90	—	—	S 22
—	—	—	—	87	—

Como se ve, se colocan las vocales a la izquierda, las consonantes a la derecha, se hace la suma de cada fila por separado y se reúne la de ambas en un solo total, que representa el de la concordancia estudiada. En este caso, el resumen sería el siguiente:

Vocales:	28	29	30	Total	87
Consonantes:	53	61	57	Total	171
Talento Nat.:	81	90	87	Total	258

Cada valor obtenido es un armónico del conjunto de que forma parte. Los números 28, 29 y 30 de las vocales por ejemplo, son los armónicos en que se descompone la suma total 87. Lo mismo ocurre con las demás cantidades. En el estudio de un nombre hay que considerar por separado cada armónico. Esa consideración es la que indica los elementos opuestos que hay en una persona, y la que da el índice de conocimiento para interpretar su naturaleza. Una vez que se han separado los tres elementos que componen el nombre, se procede al estudio de los factores que entran en cada elemento, en la siguiente forma:

Talento Natural: Está constituido por la suma total del nombre de pila y ambos apellidos. Lo primero que procede es averiguar la acción que ejerce en los tres Planos, para lo cual es preciso determinar las centenas, decenas y unidades que lo integran. En el caso de Bolívar hemos visto que el total es 258. Este número está formado por 2 centenas, 5 decenas y 8 unidades. La acción de ese nombre en los tres Planos se produciría, por lo tanto, en las siguientes proporciones:

Plano Espiritual, en la proporción de 8.

Plano Mental, en la de 5.

Plano Físico, en la de 2.

Conocimiento mediato.

En el ejemplo de este nativo sabemos, por ejemplo, que cuenta con amplias facilidades creadoras, representadas por el 8 del Plano Espiritual, y que dispone de ventajosas aptitudes mentales, representadas por el 5. También nos damos cuenta que sus condiciones físicas no responden a la capacidad de los otros Planos, pues sólo tienen una proporción de 2 a 8 y 2 a 5. Este es el conocimiento *mediato* del acorde estudiado. Veamos el *trascendente*.

Conocimiento trascendente.

Reducido al valor de sus integrales, 258 suma 15. Para conocer el sentido trascendente de las facilidades creadoras de que dispone el nativo, se busca en el núcleo del *Paradigma* la posición que ocupa dicho número, en este caso en la hilera central dedicada a la *Caridad*. El número 15 de la *Escala Interpretativa* indica los elementos a través de los cuales el nativo dará expresión a sus creaciones.

Acción refleja de una concordancia.

En cada concordancia hay elementos que la fortalecen o debilitan, en ambos casos por la acción refleja que producen en los Planos del individuo las combinaciones aritméticas en que se descomponen los valores que la integran. Para encontrar esos elementos, debemos proceder de la siguiente manera:

- a) Primeramente se estudian los acordes que forman la concordancia a través de las centenas, decenas y unidades. En el caso de Bolívar esos acordes son el 81 del nombre y el 90 y 87 de los apellidos, cuyo total es 258.
- b) Después se reduce el total al valor de sus integrales y se estudia a través de la Década. Reducidas a un número singular las tres concordancias, el 81 es 9, el 90 es 9 y el 87, 6. Relacionados estos números con los tres Planos, la relación sería la siguiente:

Plano Espiritual: Está representado por el 9 de 81 y el de 90.

Plano Mental: Está representado por el 6 de 87.

Plano Físico: Carece de representación.

En el ejemplo estudiado, la acción refleja de la concordancia fortalece la acción del nombre en dos Planos. El

mismo procedimiento es efectivo para estudiar cualquier otra concordancia. Si deseamos inferir los aportes de las dos ramas de la herencia, se somete el nombre y ambos apellidos al siguiente procedimiento:

Aportes de la herencia.

Bolívar suma 90. Esta cantidad está compuesta por 9 decenas, que se relacionan con el Plano Mental.

Palacios suma 87. Esta cantidad está compuesta por 8 decenas y 7 unidades, las primeras relacionadas con el Plano Mental y las segundas con el Espiritual.

Los aportes de la herencia están circunscritos, por lo tanto, a los dos planos mencionados. El nombre de *Simón*, cuya suma es 81, compuesta por 8 decenas y una unidad, actúa en los mismos Planos y es un resumen de las disposiciones que le transmiten la rama materna y la paterna, la primera en mayor grado que la segunda, pues ésta sólo actúa en el Plano Mental, mientras que la otra abarca ambos.

Estudio de la naturaleza emotiva.

Se efectúa, primeramente, a través del total de las vocales que componen el nombre. En el presente caso ese total es 87. Descompuesto en sus decenas y unidades, obtenemos 8 de las primeras y 7 de las segundas, relacionadas unas con el Plano Espiritual y las otras con el Mental. Sabemos, por lo tanto, que es a través de estos Planos que se expresa la Naturaleza emotiva del nativo. Para conocer su sentido trascendente, reducimos el 87 al valor de sus integrales, que es 15, y buscamos su posición en el núcleo del Paradigma, interpretándolo, como hicimos con el nombre, por el correspondiente número de la *Escala Interpretativa*. Para saber si la acción refleja fortalece o debilita el pronóstico, se somete al procedimiento de la Década.

El segundo conocimiento de la *Naturaleza emotiva* se obtiene por la consideración de los acordes que forman las vocales del nombre y apellidos, en el presente caso representados por los números 28, 29 y 30. Encontrada su posición en el Paradigma y en la *Escala Interpretativa*, sabremos la forma de expresión a que tiende cada concordancia. La mutua interacción de las tres no sólo indica los elementos de que se sirve el nativo para expresar ese aspecto de su personalidad, sino que también ofrece un índice de conocimiento para inferir los problemas en que esa acción ha de manifestarse.

La constitución física.

Este acorde del nombre se estudia a través del mismo procedimiento anterior, con la diferencia que en vez de considerar las vocales, se consideran las consonantes, en el ejemplo que nos ocupa, representadas por 53, 61 y 57, cuyo total es 171. Como se ve, este número está compuesto por una centena, siete decenas y una unidad, la primera relacionada con el Plano Físico, la segunda con el Mental y la tercera con el Espiritual. Se somete a los mismos procedimientos anteriores y se van obteniendo las deducciones que correspondan en cada caso. Esas deducciones, además de indicar las disposiciones físicas con que cuenta el nativo para cumplir la misión que le corresponde, también dan una idea general del grado en que la verá realizada.

Obtenidos los conocimientos relacionados con la acción de las vocales y de las consonantes en los tres Planos, se procede al estudio del *Talento Natural*.

Estudio del Talento Natural.

Está representado por el nombre de pila y ambos apellidos, estudiados en todas sus posibles formas. El primer conocimiento que debemos buscar es el del número de la

Década con que está relacionado, para lo cual es preciso reducir los valores a una cifra. En el ejemplo que venimos siguiendo, esos valores están representados por 81, 90 y 87, con un total de 258. Reducida esta cantidad a sus integrales, obtenemos 15. Como sobrepasa la *Década*, se reduce nuevamente a sus integrales, o sea $1 + 5 = 6$. La *Héxada* de Pitágoras indica el sentido de este *Talento Natural*. A fin de simplificar la labor del estudiante, damos seguidamente un resumen del de los nueve números a que puede ser reducido cualquier nombre.

Talento Natural 1: Está relacionado con el Sol. Es símbolo de *Necesidad*, principio que insta para que las cosas sean. En lo espiritual, inspira; en lo mental, da unidad de pensamiento; en lo físico, da unidad de acción; en lo mundano, mueve a iniciar. Hace que la persona sea pensador independiente, original, interesada en lo nuevo y siempre abierta a la iniciativa. Su progreso depende de la forma en que aplique sus disposiciones naturales a la creación de elementos materiales. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo necesario sea posible.

Talento Natural 2: Está relacionado con la Luna. Es símbolo de *Posibilidad*, principio que insta a armonizar los factores opuestos que concurren al mismo acto. En lo espiritual, da equilibrio en las emociones; en lo mental, ordena la asociación de las ideas; en lo físico, regula la cooperación del esfuerzo; en lo mundano imparte trascendencia a los actos. Concede a la persona tacto, comprensión, espíritu analítico, capacidad para adquirir conocimientos, sentido práctico y tendencia a armonizar, justificar y servir. Su progreso depende de la forma en que aplique sus cualidades de adaptación al medio en que vive y a las personas con quienes está en contacto. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo que es posible sea fácil.

Talento Natural 3: Está relacionado con Júpiter. Es símbolo de *Facilidad*, principio que insta a dar forma y expresión a la vida interna. En lo espiritual, inspira emociones gozosas; en lo mental, incita la imaginación a crear; en lo físico, concede estímulo para esforzarse; en lo mundano, da

satisfacción por el esfuerzo realizado. Concede a la persona sentido humorístico, tacto, originalidad, apego a las cosas de la familia y liberalidad. Su progreso depende de la generosidad con que haga uso de los elementos de que dispone y del grado en que esos elementos contribuyen a la dicha de los demás. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo que es fácil sea concordante.

Talento Natural 4: Está relacionado con Urano. Es símbolo de *Concordancia*, principio que insta a dar realidad inteligible a las creaciones. En lo espiritual, da aliento; en lo mental, concreta las imágenes; en lo físico, es experiencia; en lo mundano otorga perfección a las cosas. Concede a la persona mentalidad analítica, lógica, pericia, previsión y sentido práctico. Su progreso depende de la habilidad que despliegue en sus labores y la economía con que gobierne sus actos. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo que es concordante sea útil.

Talento Natural 5: Está relacionado con Mercurio. Es símbolo de *Utilidad*, principio que insta a dar realidad sensible a lo creado. En lo espiritual, es volición; en lo mental, imagen; en lo físico, impulso; en lo mundano hace apetecibles las cosas. Concede a la persona naturaleza sensitiva, receptiva, inquieta, muy observadora, con capacidad para percibir lo que piensan los demás antes de que lo expresen. Su progreso depende del acierto con que seleccione sus asociaciones y actividades. Su misión en la vida es contribuir a que lo útil sea conveniente.

Talento Natural 6: Está relacionado con Venus. Es símbolo de *Conveniencia*, principio que insta a determinar la conducta. En lo espiritual, inclina el ánimo hacia lo que es propio; en lo mental, da discernimiento; en lo físico, oportunidad para escoger; en lo mundano, otorga ornamento a las cosas. Concede a la persona devoción, espíritu observador, sentimientos apegados a la vida en común y capacidad para desempeñar los cometidos que se le confían o las responsabilidades que asume. Su progreso depende de la lealtad con que persevere en el logro de lo que se propone. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo conveniente sea agradable.

Talento Natural 7: Está relacionado con Neptuno. Es símbolo de *Agrado*, principio que insta a la orientación del esfuerzo. En lo espiritual, da intuición; en lo mental, comunica suficiencia; en lo físico, imparte aptitud; en lo mundano, hace apetecibles las cosas. Concede a la persona criterio independiente, autoridad, lealtad, reserva, amor a los métodos científicos y un constante deseo de superarse a sí misma y mejorar cuanto le concierne. Su progreso depende del grado en que logre perfeccionar su régimen de vida y dar trascendencia a sus labores. Su misión en la vida es la de hacer que lo agradable sea provechoso.

Talento Natural 8: Está relacionado con Saturno. Es símbolo de *Provecho*, principio que insta a la concreción de los planes en obras. En lo espiritual, ilumina el entendimiento; en lo mental, ordena las ideas; en lo físico, coordina los esfuerzos; en lo mundano, organiza la cooperación de la mano de obra. Concede a la persona espíritu crítico, calculador, razonador y excelente sentido práctico, que lo mismo aplica a la creación que a la destrucción. Su progreso depende de la forma en que aplique sus disposiciones intelectuales al logro de valores materiales. Su misión en la vida es la de hacer que lo provechoso sea estimable.

Talento Natural 9: Está relacionado con Marte. Es símbolo de *Estimación*, principio que insta a la comunión del pensador con su pensamiento y la cosa pensada. En lo espiritual, es concierto; en lo mental, aprecio; en lo físico, satisfacción; en lo mundano, compenetración de la mano de obra con la misión que cumple. Concede aptitud para identificarse con personas y cosas, comulgar con ideas y sentimientos, facilidad de expresión, deseo de conocer nuevas tierras y condiciones de vida y capacidad para manifestar lo aprendido y dar impulso a lo que se propone. Su progreso depende del servicio desinteresado que preste con sus labores y la buena voluntad en que estén inspiradas sus palabras, ideas y obras. Su misión en la vida es la de contribuir a que lo estimable sea merecible.

Una vez determinado el primer elemento del nombre, se busca el segundo, para lo cual se reducen a su potencial los tota-

les de los tres acordes, en nuestro ejemplo, 81, 90 y 87, los dos primeros representados por 9, y el último por 6, interpretándolos por los correspondientes de la *Arcana*, esto es: por la *Eneágona* y la *Héxada*, pasando, entonces, a buscar el tercero.

El tercer conocimiento que se obtiene de un nombre es el de su sentido trascendente, para lo cual es preciso reducir la suma de su total a un número inferior a 30 y buscar la posición que ocupa en el Paradigma. Hallado su equivalente en la *Escala Interpretativa*, tendremos ese sentido, que en el presente caso está representado por el número 15 de dicha *escala*. La consideración de los elementos triangulares que entran en el nombre, revelará las facilidades de que dispone para dar expresión al sentido que simboliza.

Los elementos triangulares como índice de las aptitudes.

No es suficiente que un nombre contenga elementos creadores para que la manifestación de ellos tenga efecto. La manifestación requiere la asistencia de los canales apropiados para que pueda producirse. En los nombres, los canales de manifestación están representados por los elementos triangulares que presiden su ordenamiento, que vienen a ser a su capacidad de creación lo que los acordes de las notas son a la expresión musical: el molde en que toma forma.

Hay elementos triangulares en un nombre cuando los acordes en que se descompone cualquiera de sus aspectos tienen la relación de medida de 1 a 2 y de 2 a 3. Los tres acordes fundamentales se relacionan con los tres Planos así:

Plano Físico	1,	2,	3.
Plano Mental	4,	5,	6.
Plano Espiritual	7,	8,	9.

Los triángulos de manifestación requieren la presencia de los números de cada Plano en cualquiera de los aspectos en que se descompone el nombre, ya sea en las vocales, las con-

sonantes o en el total. El constituido por 1, 2, 3 es el más perfecto. Le siguen los siguientes:

Primer grado	1,	4,	7.
Segundo grado	2,	5,	8.
Tercer grado	3,	6,	9.

En el ejemplo de Bolívar hay triángulo en las vocales, pues se descomponen en los acordes 28, 29 y 30, que al ser reducidos a su valor singular, producen los números 1, 2, 3, triángulo de mayor perfección, que se da en lo que hemos convenido en llamar el *alma del lenguaje*, manantial de la vida emotiva del nativo. Aunque el elemento triangular se constituye por sí mismo en una aptitud a través de la cual el nombre puede expresar su capacidad creadora, esa aptitud tiene mayores probabilidades de plasmarse en obras si está asistido por el cuadrangular.

Los elementos cuadrangulares como índice de realización.

El gráfico Fig. 50 representa el *Cuadrado Mágico* más antiguo de que hay noticia, pues aparece en el *Libro de las Mutaciones*, unido al Y-King, en un ejemplar de hace más de 3.000 años. Está formado por dos elementos diferentes: los puntos blancos y los negros, los primeros vinculados a lo espiritual y lo masculino creador, y los segundos a lo material y lo femenino receptor, esto es: lo *impar* y lo *par*. Distribuidos ambos en iguales cantidades, 20 blancos y 20 negros, dan la suma de 15 por cada lado, que viene a ser la medida triangular del grupo central. Multiplicado ese grupo por los 4 lados de la figura, $5 \times 4 = 20$, tendremos la cuadrangular. Distribuidas las letras de un nombre en ese Cuadrado, los chinos deducían las propiedades de creación y materialización que otorga un nombre por la suma de elementos espirituales y materiales que se obtiene por cada lado, dando a los primeros valor de creación mental, y a los se-

gundos de materialización física. Con Pitágoras y los hebreos, las propiedades del Cuadrado chino fueron representadas en la siguiente forma:

Espiritualidad (puntos blancos):	1	3	5	7	9
Materialidad (puntos negros):	2	4	6	8	

El Plano Espiritual está asociado exclusivamente a los *impares*, el Físico a los *pares*, y el Mental a ambos. Los números asociados a los tres Planos son:

Plano Espiritual	1,	3,	9.
Plano Mental	5,	6,	7.
Plano Físico	2,	4,	8.

A cada Plano le corresponden 3 números, que son los canales a través de los cuales se manifiesta. Ordenado un

Cuadrado Mágico con los nueve dígitos, obtendremos uno que, al igual que el chino, dé sumas iguales por todos sus lados, como se indica en el Cuadrado N° 1 de la página 188.

Conocidos los números que corresponden a cada Plano, y el ordenamiento que debe prevalecer para que al estar ocupadas todas las casillas se obtenga una suma igual por todos los lados, el proceso de encontrar los canales a través de los cuales se expresa un nombre es sólo cuestión de colocar en cada casilla los números que entran en ese nombre y hacer la suma en todas sus posibles formas. Por ejemplo, en el de Bolívar entran los números 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 9. Distribuidos en las casillas que les corresponden, obtendremos el Cuadrado número 2.

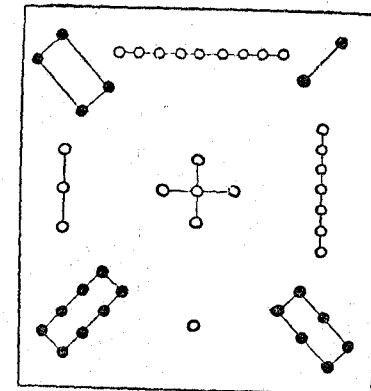


Fig. 50. — Cuadrado mágico chino, a base de los elementos masculinos y femeninos del Y-King.

Cuadrado N.º 1

8	1	6
3	5	7
4	9	2

Cuadrado N.º 2

	1	6
3		7
4	9	2

15

En ese Cuadrado están completas las columnas correspondientes a los números del Plano Espiritual, 1, 3, 9, y se producen dos sumas perfectas, que representan dos elementos cuadrangulares de realización. El Plano Espiritual del nativo dispone, por lo tanto, de canales apropiados por los que no sólo podrá expresar sus creaciones, sino que lo hará en forma de que éstas se materialicen. Siguiendo las normas apuntadas, puede someterse al mismo procedimiento cualquier nombre.

Los nombres perfectos, los abundantes y los deficientes

Se llama número abundante aquel cuyas partes alícuotas dan una suma superior a la representada por el número considerado, como ocurre, por ejemplo, con el 12, que puede dividirse exactamente por 6, 4, 3, 2 y 1, y su suma da un valor de 16, que es superior al del número madre, o sea el 12. El 12 es, por lo tanto, un número *abundante*. Será *superabundante*, pongamos por caso, el 60, que es divisible, sin dejar residuos, por 30, 20, 15, 12, 10, 6, 5, 3, 1, cuya suma es 102.

Hay otros que tienen propiedades contrarias, como por ejemplo, el 10, que sólo tiene como divisores exactos el 5, 2 y 1, cuya suma es 8, lo que hace que en vez de *abundante*, sea *deficiente*. El 50 participa de esa misma deficiencia, pues sus partes alícuotas no alcanzan, ni con mucho, a la cantidad que representa el número madre.

El número que no es *abundante* ni *deficiente*, es *perfecto*. Llámense así aquellos cuyas partes alícuotas dan una suma exactamente igual a la del número madre. Hay muy pocos números *perfectos*. Entre 1 y 10 sólo hay uno, que es el 6; entre 10 y 100, otro, que es el 28; entre 100 y 1.000, sólo uno, que es el 496; entre 1.000 y 10.000, también sólo uno, que es el 8.128; para conseguir otro es necesario buscarlo en las decenas de millón, que es el 33.550.336; el sexto perfecto hay que buscarlo en los millares de millón, esto es, en el 8.589.869.056; el séptimo en las centenas de millar de millón, o sea el 137.438.691.328; el octavo se encuentra en una cantidad de 19 cifras: en el 2.305.843.008.139.952.128; el noveno, se escribe así:

2.658.455.991.569.831.744.654.692.615.953.842.176

Como se ve, hay muchos números *Abundantes*, muchos *deficientes*, pero pocos *perfectos*. Los nombres vinculados a los de cada clase participan de sus mismas propiedades, esto es: expresan con exceso, deficiencia o perfección los atributos vinculados a los números que los forman. Al estudiar un nombre, debemos, por lo tanto, tomar en cuenta esa característica. En ella radica, fundamentalmente, la efectividad del pronóstico. Para ello, aunque hagamos la interpretación por cualquiera de los números de la Década, que sólo comprende del 1 al 10, es preciso hacer la deducción partiendo del total. En el sistema de la Década, lo mismo es 3, por ejemplo, que 12 ó 21. El primero, sin embargo, es divisible por partes iguales, mientras que el segundo no lo es ni tiene muchas de las propiedades que corresponden al otro. Establecer la diferencia que hay entre la cantidad total de un nombre y la de otro que produzca la misma suma, es principio por el que podemos conocer muchas de las características no comunes a dos personas de la misma vibración.

Determinar el común denominador de los nombres

En matemáticas se llama máximo común divisor de varias cantidades al mayor número que las divide a todas exacta-

mente. Si decimos, por ejemplo, que 10 es el máximo común divisor de 260, de 240 y de 30 estamos diciendo que no hay un número superior a 10 que divida esas tres cantidades sin dejar residuos. El número que divide exactamente dos nombres es un común denominador de las personas que los llevan, y establece un punto de contacto entre ellas que las hace ser afines en ciertos aspectos de sus maneras de comportarse en los respectivos objetivos que persiguen.

Para conocer el máximo común divisor de diversas cantidades es preciso descomponerlas en sus factores primos y tomar como base de operación los factores comunes a todas ellas y su menor exponente. Supongamos que se trata de averiguar los factores que son comunes a tres nombres, uno de ellos con un total de 250, otro con 70, y el tercero con uno de 180. La operación se plantea y desarrolla de la siguiente forma:

250 — 2	180 — 2	70 — 2
125 — 5	90 — 2	35 — 5
25 — 5	45 — 3	7 — 7
5 — 5	15 — 3	1
1	5 — 5	

Como se ve, las cantidades se van dividiendo en todas sus posibles formas, y serán máximo y mínimo común divisores de todas ellas los números más altos y más bajos que produzcan y que se encuentren en la tres. En este caso el más alto es el 5, el más bajo el 2. Multiplicados ambos según la regla expuesta, $5 \times 2 = 10$. Este número será, por lo tanto, el máximo común divisor de las tres cantidades. No es necesario buscar el mínimo, pues éste es, en todos los casos, el 1, la unidad, de la que todo emana y en la que todo se funde nuevamente.

El común denominador de dos o varios nombres no es sólo el representado por el número que se obtiene de la multiplicación del máximo y el mínimo común divisor, sino también el que es su mínimo común múltiplo.

Se llama mínimo común múltiplo el menor número que contiene exactamente a varios. No se puede buscar el máximo, pues tal número sería infinito. Para hallar el mínimo,

se descomponen las cantidades en sus factores primos y se toman los factores comunes con su mayor exponente. Como ejemplo, vamos a descomponer los números 120, 48 y 32.

120 — 2	48 — 2	32 — 2
60 — 2	24 — 2	16 — 2
30 — 2	12 — 2	8 — 2
15 — 3	6 — 2	4 — 2
5 — 5	3 — 3	2 — 2
1	1	1

El 2 es el único factor común en este caso, que al ser elevado a la potencia indicada por el mayor exponente, que es el 5, dará:

$$\begin{array}{r} 2 \\ \times 2 \\ \hline 4 \\ \times 2 \\ \hline 8 \\ \times 2 \\ \hline 16 \\ \times 2 \\ \hline 32 \end{array}$$

32 es, pues, la primera base. Para obtener la segunda se toma el factor no común y su mayor exponente, o sea el 3 y el 5. Multiplicados ambos, dan 15, que es la segunda base. Multiplicadas, a su vez, ambas bases, esto es, 32 por 15, obtenemos

$$\begin{array}{r} 32 \\ \times 15 \\ \hline 480 \end{array}$$

Este número será el mínimo común múltiplo de las tres cantidades consideradas. Igual procedimiento se emplea para obtener el de cualesquier otras. ¿De qué pueden servir estos conocimientos en el estudio de los nombres?

Su aplicación es infinita. En términos generales, la estudiaremos en los siguientes objetivos:

1º — Hace conocer los puntos de afinidad que una persona tiene con determinadas otras. Esos puntos están representados:

- a) En mayor escala, por el máximo común divisor y mínimo común múltiplo;
- b) En escala más reducida, por todos los exponentes en que se descompone un nombre.

2º — Hace conocer el sentido en que una persona puede contar con la cooperación de otras. Ese sentido está representado:

- a) Por el máximo común divisor, en todo lo que se relaciona con la *economía* en su aspecto de *distribución*;
- b) Por el mínimo común múltiplo, en lo que se relaciona con la *economía* en su aspecto de *adquisición*;
- c) Por la proporción de exponentes que hay en los nombres de los interesados, en todo lo relacionado con las actividades generales de la vida.

3º — Hace conocer la afinidad que hay entre las personas y las fechas — o entre las personas y las cantidades. Esa afinidad está determinada por la suma de los integrales que constituyen las partes alicuotas del nombre, consideradas en sí mismas y en la de su vibración singular. Por ejemplo: el nombre de Simón Bolívar se descompone en tres divisiones, que son:

$$\begin{aligned} 258 : 2 &= 129, \text{ cuya suma es } 12 = 3 \\ 258 : 3 &= 86, \text{ cuya suma es } 14 = 5 \\ 258 : 6 &= 43, \text{ cuya suma es } 7 = 7 \end{aligned}$$

Los exponentes de la división, 2, 3, 6, son los puntos de contacto con otras personas cuyos nombres son divisibles por esos números. Las cantidades obtenidas, 129, 86 y 43, son números que ejercen una acción preeminente en su existencia, ya sea a través de personas vinculadas a ellos, o de circunstancias relacionadas con esos números. El 3, 5 y 7

son vibraciones de fechas en que tienen lugar las coyunturas más importantes de la vida del nativo. Véase a este respecto las *efemérides* de la Vida de Bolívar insertadas en la página 167 de *La Consciencia de los Números*.

No se reducen a los expuestos los factores que pueden estudiarse en un nombre, ni a los apuntados los conocimientos que se infieren de cada factor. Complementados, sin embargo, los ya apuntados con lo que iremos detallando en páginas sucesivas acerca de las fechas, el *Número Nupcial*, la escala interpretativa del *Paradigma*, la *Divina proporción*, etc., es posible que el método pitagórico provea a cualquier persona suficientes enseñanzas como para que se cumplan en ella las tres grandes finalidades para las que nos lo transmitió su autor.

LECCIÓN IX

LAS FECHAS COMO CAUSAS EN MOVIMIENTO

Un nombre es un principio de formación, que expresa las disposiciones que transmite la herencia, representada por la raza, familia y medio social en que surgimos a la vida. Una fecha es un instante cósmico, una medida de la progresión en que se hallan los elementos que modelan el Universo. y será para nosotros el exponente del conjunto de fuerzas que impresionan nuestra naturaleza en el instante de nacer y mueve nuestro principio de formación en el sentido que es propio de ese principio y de las fuerzas que lo animan. Por el nombre, seremos una madejilla que se halla en el telar; por la fecha, seremos la fuerza propulsora que teje determinada malla. En el estudio de ambos factores, tendremos, por lo tanto, las dos bases que necesitamos para conocer la misión que nos corresponde cumplir y el potencial de que disponemos para cumplirla. Habiendo dado normas para inferir lo primero, réstanos indicar las de lo segundo, tema que iniciaremos con una breve descripción de los 12 movimientos simultáneos que la Astronomía moderna ha comprobado en nuestro mundo:

Los 12 movimientos simultáneos
que efectúa la Tierra.

1° — *Rotación diurna*: Es el que verifica la Tierra sobre sí misma en 23 horas, 56 minutos y 4 segundos. Da lugar

al fenómeno del día y de la noche. Se realiza a la velocidad de 465 metros por segundo, unos 27.000 por minuto, más de 1.600.000 metros por hora.

2° — *Traslación alrededor del Sol*: Es el que se verifica anualmente en torno del Sol, dando lugar a las diferentes estaciones del año. La Tierra recorre en ese espacio de tiempo una distancia de 936 millones de kilómetros, o sea a razón de 2.562.000 kilómetros por día, cerca de unos 30 por segundo.

3° — *Precesión de los equinocios*: Es el que determina la desviación del eje de rotación de la Tierra, en forma parecida a como lo hace el de una peonza, por el cual se verifica un cambio lento, pero progresivo, de la estrella Polar. Debido a tal movimiento, hace 5.000 años teníamos como es-

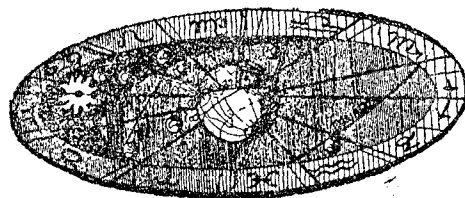


Fig. 51. — Posición de la Tierra en relación al Zodíaco.

trella del norte Alfa del Dragón, mientras que hace 14.000 años lo era Vega de la Lira. Este movimiento se verifica en unos 26.000 años. La Gran Pirámide de Egipto fué construída en la época

lejana en que la Alfa del Dragón iluminaba la cara del Faraón que reposaba en dicho monumento.

4° — *Traslación mensual*: Dando vueltas en torno de la Tierra en el espacio de un mes, la Luna imprime a nuestro mundo un cuarto movimiento, que verifican ambos astros en torno de un centro común que se halla a unos 4.700 kilómetros de nosotros.

5° — *Nutación de 18 años y medio*: Es el que tiene por causa la atracción que ejerce la Luna sobre nosotros y que provoca una fluctuación en la elipse y la precesión de los equinocios. Este movimiento se realiza en 18 años y medio.

6° — *Oblicuidad de la elíptica*: Es el que ocasiona una desviación entre la oblicuidad del eje de nuestro mundo y su posición relativa a la del plano en que se mueve en torno

del Sol. Actualmente es de unos 47 segundos de arco por siglo. Si no existiese este movimiento, las estaciones del año serían siempre iguales para el mismo punto de la Tierra.

7° — *Excentricidad de la órbita terrestre*: Este movimiento está representado por la elipse que describe la Tierra en torno del Sol. Hubo un tiempo en que esa elipse era sumamente pronunciada. Se cree que dentro de 24.000 años habrá desaparecido, y nuestro mundo, en vez de elipse, describirá un círculo en torno del Sol. Para entonces, la Vega de la Lira volverá a ser estrella del Norte y sus reflejos iluminarán otra vez la Cámara del Rey en la Gran Pirámide.

8° — *Desviación de los ápsides*: Se da el nombre de ápside al eje mayor de la órbita terrestre. Hace 6.000 años la Tierra llegaba al perihelio el 21 de septiembre; hace unos 700 alcanzaba ese mismo punto el 21 de diciembre; actualmente lo alcanza el 1° de enero. Debido a ese movimiento hay una continua oscilación en el rigor de las estaciones. Dura 21.000 años.

9° — *Perturbaciones planetarias*: Es el que ocasionan los planetas de nuestro sistema según la posición que ocupan en relación a nosotros. Cuando la Luna, por ejemplo, se halla delante de nuestro mundo, en el último cuarto, hace que la Tierra avance en el espacio más rápidamente; al hallarse detrás, en el primer cuarto, produce un fenómeno a la inversa. Todos los planetas del sistema solar provocan parecidas perturbaciones, cada una de las cuales tiene un ciclo especial, que se repite periódicamente.

10° — *Desviación del centro de gravedad*: El sistema solar completo tiene un centro de gravedad, que es común a todos los miembros de ese sistema. La Tierra, al igual que los demás astros, gira en torno de ese centro. Las desviaciones que sufre dependen del movimiento de los planetas mayores, especialmente Júpiter, que lo hace variar cada 12 años, y Saturno, cada 29.

11° — *Traslación general del sistema*: El Sol, seguido de todo el sistema, se mueve hacia un punto situado en la constelación de Hércules. Debido a ese fenómeno, jamás pasa nuestro mundo dos veces por el mismo lugar del espacio.

Ese movimiento se verifica a una velocidad de 40.000 kilómetros por hora.

12° — *Expansión de la Galaxia*: La Luna gira en torno de la Tierra, ésta lo hace alrededor del Sol, y el Sol en torno de otro centro que es común a todos los soles que componen nuestra Galaxia o Vía Láctea. La Galaxia completa, a su vez, también gira en torno de otro centro, común a muchas galaxias, y al hacerlo sufre en sí misma un movimiento de expansión. Nuestra Tierra, ínfima arenilla en ese concierto de gigantes, obedece, sumisa, esos movimientos que le imponen y ajusta a ellos la medida de los propios.

Los seres, las ideas y los actos como progresiones matemáticas.

Hay otros movimientos en nuestro mundo. Los apuntados son suficientes, sin embargo, para dar una idea de lo que es una fecha. Una fecha será la medida a través de la cual nuestra subconsciencia identifica la progresión en que se hallan las fuerzas exteriores y las interiores, y el punto de partida que regula el ordenamiento por el cual cada causa produce sus efectos a distancias rigurosamente fijas. Al estudiar una fecha de nacimiento, el Paradigma toma por base las seis concordancias fundamentales que la forman, y las desarrolla de manera que no sólo indiquen el punto de partida de nuestra propia progresión, sino que también señalen el ordenamiento que seguiremos en nuestra marcha ascendente y la medida de tiempo en que cada causa producirá sus efectos. Esas concordancias son las siguientes:

- 1° — *La del día en que se nace*: Interpreta el punto en que se halla la Tierra en su movimiento de traslación.
- 2° — *La del mes de nacimiento*: Interpreta el grado de oblicuidad del eje terrestre y la posición relativa del plano en que nos movemos en torno del Sol.

- 3° — *El año en que se nace*: Interpreta varios movimientos simultáneos, tales como la excentricidad de la órbita, la desviación de los ápsides, etc.
- 4° — *El signo ocupado por el Sol*: Interpreta la posición relativa de este astro en el Zodíaco.
- 5° — *Las fases de Luna*: Interpreta varios movimientos, especialmente el de traslación mensual y el de nutación.
- 6° — *El flujo de marea*: Interpreta la conjunción de fuerzas en el lugar del nacimiento.

Aunque la primera concordancia es propia de todas las personas nacidas en el mismo día, la segunda de las nacidas en el mismo mes, la tercera de las nacidas en el mismo año, etc., al reunir las todas tendremos un mapa específico del individuo cuya fecha interpretan. Sus fundamentos son los siguientes:

Explica la doctrina de la música geométrica que al nacer contamos con determinadas disposiciones, y nacemos con el propósito de actualizar otras. Un individuo nacido bajo el signo Tauro y el número 2, por ejemplo, traerá las disposiciones vinculadas al signo Aries y el número 1, y nacerá en la fecha y condiciones que inspiren a su principio de formación tender a los actos relacionados con el número en que nace, en el presente ejemplo, el 2. Una fecha es, por lo tanto, algo más que un instante cósmico: es la necesidad de muchos otros instantes, y una vez conocidas las medidas de las concordancias que forman a la una, también tendremos las de las distancias en que se producirán los otros. Para que así sea, no es, pongamos por caso, que el número de la fecha obre en nosotros, sino que somos nosotros que obramos en obediencia a la ley del número, ley de la que las propiedades aritméticas son el exponente y nosotros el factor en que se manifiestan. Las concordancias que aprovecha el Paradigma, y los procedimientos del método pitagórico, están basados en ese principio, y al servirnos de ambos, lo mismo podemos hacerlo para formar el mapa de la natividad de un hombre y las

progresiones de su existencia, que para delinear el de una idea o un acto y sus probables consecuencias, pues la ley que rige lo infinitamente grande es efectiva para el todo y cada una de sus partes. Las normas que damos a continuación para el estudio de una fecha de nacimiento, mostrarán al lector la manera de servirse de dicho método para muy diferentes objetivos.

Elementos constitutivos de una fecha y medidas de sus progresiones.

Los 12 movimientos a que hemos hecho referencia presuponen que en cada fecha hay 12 influencias simultáneas, cada una de las cuales tiene una característica que le es propia. La mutua interacción de esas características es lo que constituye la tonalidad de la fecha en estudio y hace de ella el punto de partida de una serie de progresiones, que tienen un sentido distinto y una medida propia. De esos 12 movimientos, el Paradigma aprovecha seis. Diremos, pues, que una fecha es la cuerda vibrante ilustrada en las páginas 28 y 29 y que al vibrar en toda su longitud y en sus partes alícuotas sintoniza nuestra naturaleza con esas seis fuerzas y despierta en nosotros la noción que interpreta cada una. Indicar el sentido inherente a cada fecha y la medida en que progresan los elementos que entran en ella, es el objetivo a que tiende el método pitagórico. Al emplearlo para el estudio de una natividad, seguiremos las mismas normas que permiten conocer los sonidos de una cuerda por la medida de su longitud, y determinar el valor de cada nota por el sector de la cuerda en que se produce, todo ello de acuerdo con las propiedades que tienen los números de ser principio de las medidas y conocimiento de cuanto existe.

Fundamentalmente, una fecha está constituida por el día, el mes y el año. En esos elementos están incluidos todos los movimientos simultáneos que existen en el mundo. A la suma de esos tres elementos, reducidos a su valor potencial, le lla-

mamos *Urgencia Interior*. Para determinar la de cualquier nativo, se procede de la siguiente manera:

- a) El día se cuenta a partir de las 12 de la noche hasta las 11.59 de la noche siguiente. Se representa por el número que le corresponde por su posición en el mes, desde el 1 hasta el 31.
- b) El mes se cuenta por el número de orden que ocupa en el año, a partir de enero y el número 1 y concluyendo en diciembre y el número 12.

Ejemplo: Simón Bolívar nació el 24 de julio de 1783, De acuerdo con las condiciones de cada regla, la computación se hace:

$$\begin{array}{r} \underline{24} \quad \underline{\text{julio}} \quad \underline{1783} \\ 6 \quad 7 \quad 19 \\ \hline 32 \\ 5 \end{array}$$

En lo que a la *Urgencia Interior* respecta, la de este nativo vibra con el número 5. El sentido de las nueve a que puede ser reducida la fecha de nacimiento de cualquier persona, puede hallarse en la siguiente escala:

Escala de Urgencia Interior.

Urgencia Interior 1: Es símbolo de *Responsabilidad*, elemento creador, propulsor, animador. Imparte poder para dirigir, originalidad en el pensar, interés en lo nuevo y unidad de pensamiento y acción. Demanda fortaleza de ánimo, confianza en sí mismo, fe en los medios de que se vale y en los fines que se persiguen. El anhelo secreto de estos nativos consiste en desarrollar la propia suficiencia de manera que brille por sí misma e irradie luz y calor por medio de obras que contribuyan al progreso moral y material de quien las

utilice. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera iniciativa, aptitud ejecutiva y espíritu inventivo.

Urgencia Interior 2: Es símbolo de *Cooperación*, elemento coordinador, metodizador y concordante. Imparte poder para armonizar, ductilidad de ánimo, interés en lo útil, suavidad en las maneras y deseo de servir. Demanda congenialidad, sagacidad, comprensión, cordialidad, atención a los detalles, paciencia y complacencia. El anhelo secreto de estos nativos consiste en desarrollar la propia suficiencia de manera que armonice los factores opuestos, favorezca la concordia y contribuya a la dicha de las personas con las que conviven o se relacionan. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera adaptación, tacto, asociación de ideas eficaz y espíritu comprensivo.

Urgencia Interior 3: Es símbolo de *Expresión*, elemento modelador, armonizador, reanimador. Imparte poder para manifestar, capacidad para interpretar, interés en lo bello y emoción para apreciarlo y declararlo. Demanda ánimo gozoso, buen sentido para juzgar los valores, fe en los ideales que se persiguen y una técnica artística para plasmarlos. El anhelo secreto de estos nativos consiste en desarrollar la propia suficiencia de manera de poder cristalizar en obras inteligibles la vida emocional que bulle en lo íntimo de su ser. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera capacidad emotiva, facilidades de expresión y agudeza de ingenio.

Urgencia Interior 4: Es símbolo de *Fundamento*, elemento de construcción, reconstrucción, duración. Imparte poder para edificar, capacidad para planear, interés en la economía y esfuerzo persistente. Demanda pericia, aptitud técnica, firmeza, autoridad y control. El anhelo secreto de estos nativos consiste en desarrollar la propia suficiencia de manera que favorezca la economía universal y se plasme en obras prácticas de utilidad inmediata. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera método, disciplina, sentido positivista y perseverancia en el esfuerzo.

Urgencia Interior 5: Es símbolo de *Diferenciación*, elemento de selección, investigación, experiencia. Imparte poder para inquirir, capacidad para juzgar, interés en lo oculto y lo

manifestado. Demanda intenso deseo de saber, juicio sereno en el juzgar, libertad de acción y disciplina en el comportamiento. El anhelo secreto de estos nativos consiste en aprender por propia experiencia los misterios de la vida y plasmar lo que aprenden en obras que coadyuven al adelanto espiritual, con especialidad de personas del sexo opuesto. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera actividad, variedad, independencia de criterio y comprensión rápida de la naturaleza ajena.

Urgencia Interior 6: Es símbolo de *Opción*, elemento selector, aquilatador y calificador. Imparte poder para decidir, capacidad para escoger, interés en lo bello y lo útil y amor a las tres cosas. Demanda discernimiento, comprensión para la trascendencia de los actos, gusto artístico y comedimiento en los impulsos. El anhelo secreto de estos nativos consiste en desarrollar la propia suficiencia de manera que se plasme en obras útiles y bellas que contribuyan a mejorar la vida social y el encanto de los hogares. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera espíritu conciliador, deseo de estabilidad, preferencia por las cosas de la educación y gusto para el ornato.

Urgencia Interior 7: Es símbolo de *Superación*, elemento de diversidad, dilucidación, exaltación. Imparte poder para sobrepujar el esfuerzo, capacidad para exceder los pasados logros, interés por conocer la parte oculta de las cosas y amor a lo desconocido. Demanda iluminación interior, serenidad de espíritu, gusto depurado y ánimo conciliador. El anhelo secreto de estos nativos consiste en adquirir ciencia, desarrollar la propia suficiencia de manera que plasme en obras estimuladoras la ciencia adquirida y desentrañe cada día más profundos misterios. Realizan con eficacia cualquier labor que requiera inspiración, fidelidad, identificación mental y deseo de perfección en los detalles.

Urgencia Interior 8: Es símbolo de *Estabilidad*, elemento de permanencia, asociación, cooperación. Imparte poder para concretar las ideas en obras prácticas, capacidad para distribuir con eficacia los elementos materiales, interés en los adelantos técnicos y amor a las creaciones del intelecto. Demanda tole-

rancia, distribución en justicia, previsión, confianza en el tiempo y sentido de proporción. El anhelo secreto de estos nativos consiste en planear en grande, desarrollar la propia suficiencia de manera que se plasme en logros duraderos y utilizar lo que poseen en nuevas empresas. Pueden realizar con eficacia cualquier labor que requiera tacto, cálculo, aptitud ejecutiva y deseo de expansión.

Urgencia Interior 9: Es símbolo de *Culminación*, elemento de identificación, comunión, inspiración. Imparte poder para influir en lo cercano y lo lejano, capacidad para alcanzar preeminencias, interés por las cosas sin precedente y amor a lo difícil. Demanda inteligencia clara, gusto por lo bueno, suavidad en las maneras, cautela en las decisiones y altruismo en el proceder. El anhelo secreto de estos nativos consiste en identificarse con cuanto existe, desarrollar la propia suficiencia de manera que se plasme en obras geniales y hacer que estas obras sean útiles y admiradas por el mayor número posible de personas. Pueden realizar con eficacia cualquier labor que requiera identificación mental, facilidad de expresión, comunión de ideas y sentimientos, y un intenso deseo de superar obstáculos.

Medidas de una natividad y sus partes alicuotas.

Reducido a su valor potencial el total de una fecha, da la *Urgencia Interior*. Descompuesto ese total en sus partes alicuotas, da las medidas de progresión de la natividad. Para descomponer la de Simón Bolívar, se procede así:

24	julio	1783
24	7	19
50		

Para conocer las partes alicuotas en que se descompone ese número, es necesario dividirlo en todas sus posibles formas,

que en este ejemplo, sólo lo es, sin dejar residuo, por 2, 5 y 10, o sea:

$$\begin{aligned} 50 : 2 &= 25 \\ 50 : 5 &= 10 \\ 50 : 10 &= 5 \end{aligned}$$

50, 25, 10, 5 son, pues, las medidas que rigen la progresión de la *Urgencia Interior* de este nativo, y representan las partes alicuotas de la cuerda vibrante en que se generan las notas que constituyen su acorde. Considerado ese acorde *medidas de tiempo*, sus notas darán cuatro Períodos, que están vinculados a otros tantos movimientos estelares, uno de 50 años, otro de 25, uno de 10 y un último de 5, durante los cuales la cuerda vibra simultáneamente en toda su longitud y en cada una de sus partes alicuotas y estimula el principio de formación del nativo a tender a los fines que son propios de la progresión en que se halla. El sentido del número vinculado a cada Período, interpreta el de la progresión a que tendemos en cada época y sirve de índice de conocimiento para inferir las probables condiciones físicas y mentales que son de esperar durante esos períodos. Tomando por base los valores que proporciona la natividad de Bolívar, se determinan los Períodos y sus influencias, en la siguiente forma:

1°—El Período de 50 años de la natividad está vinculado al número 1. Se interpreta por medio del 1 de la *Arcana*. Al cumplir los 50 años, el que se inicia por otros 50 está relacionado con el 2 de la misma *Arcana*.

2°—El anterior Período de 50 años está dividido en dos de 25, uno rigiendo los primeros 25 años bajo el número 1, y el otro desde 25 a 50, expresándose a través del 2. Les llamamos *Períodos Largos*.

3°—Además de los dos Períodos anteriores, el de 50 está formado por cinco de 10 años, cada uno vinculado al número de orden que le corresponde.

4°—Dentro de los mismos Períodos anteriores, hay otros de 5 años, que también se expresan a través del número de orden en que se suceden.

Como se ve, la progresión de nuestra edad es, en realidad, una cuerda vibrante que genera simultáneamente dife-

rentes notas y nos anima en muy distintos sentidos. Saber singularizar esas notas y deducir el sentido a que hacen tender, constituía la ciencia de los antiguos *matemáticos*. Desarrollando el ejemplo de la natividad de Bolívar, daremos las normas de que se servían dichos sabios en la aplicación de esa ciencia a la obtención de resultados prácticos.

Medidas de las progresiones de cada nativo.

La progresión fundamental de una fecha está representada por el valor que la representa, en el caso que nos ocupa, 50. Esa progresión se expresa a través de los dos *Períodos Largos* a que hicimos referencia. Para conocer las progresiones de estos *Períodos*, es preciso descomponerlos, a su vez, en las partes alícuotas que les corresponda. Como quiera que 25 sólo es divisible, en partes iguales, por 5 y por 1, dicho *Período Largo* se expresará a través de 5 *Períodos Medios de 5*, y 25 *Breves de 1*. Los *Medios* forman por sí solos una escala que se va expresando a través de los demás números, en la siguiente forma:

- De 1 a 5 años se expresa a través del 1.
- De 5 a 10 se expresa a través del 2.
- De 10 a 15 se expresa a través del 3.
- De 15 a 20 se expresa a través del 4.
- De 20 a 25 se expresa a través del 5.

Simultáneamente con el *Período* de 5 años, también progresa el de un año. Este *Período* es una de las concordancias que aprovecha el *Paradigma*, representada por el signo zodiacal ocupado por el Sol en la fecha de nacimiento, en el presente caso, por Leo y el número 5. Para Bolívar, la progresión de este *Período* se verificará así:

- Durante el primer año de edad, a través del 5.
- Durante el segundo a través del 6.
- Durante el tercero, a través del 7.
- Durante el cuarto a través del 8, etc.

La escala progresa a través de los 12 signos y comienza nuevamente en Leo y el número 5. Esto hace que durante cada *Período Largo* haya épocas en que se sincronizan distintas vibraciones en el mismo número y se produzcan acordes de muy diverso grado de armonía. El carácter de esos acordes, señala épocas de culminación de los eventos vinculados a los números en actividad.

Durante el *Período* de 25 años, también está activo el acorde correspondiente al *Período Medio* de 10 años, pero como quiera que 25 no es divisible por 10, su acción da lugar a una tercera escala, que se expresa así:

- De 1 a 10 años, se expresa a través del 1.
- De 10 a 20 años, se expresa a través del 2.
- De 20 a 30 años, se expresa a través del 3.
- De 30 a 40 años, se expresa a través del 4.
- De 40 a 50 años, se expresa a través del 5.

En el presente caso, el *Período* de 10 años sigue su acción rítmica a través de los dos *Períodos Largos* de 25 y señala épocas de culminación de los eventos vinculados a los números que rigen cada lapso de tiempo, como ocurre, por ejemplo, entre los 45 y 50 años de vida del nativo, en que el *Período* de 10 se expresa a través del número 5, mientras que el *Período* de 5 se expresa a través del número 10. El estudio del *Segundo Período Largo* lo comprueba.

Período Largo N° 2: Se expresa a través del 2. Rige los segundos 25 años. Se forma con las mismas medidas que el N° 1.

Los *Períodos Medios* de 5 años continúan su progresión natural en este segundo *Período*, así:

- De 25 a 30 se expresa a través del 6.
- De 30 a 35 se expresa a través del 7.
- De 35 a 40 se expresa a través del 8.
- De 40 a 45 se expresa a través del 9.
- De 45 a 50 se expresa a través del 10.

Durante este segundo *Período*, vibran los mismos acordes que lo hacen en el primero. Aunque la longitud de la cuerda es 50, no se puede considerar que todos los *Períodos* culminan sincrónicamente en este número, pues los hay que

no responden exactamente a esta medida, sino que tienen otras que les son propias, como ocurre, por ejemplo, con el relacionado con el signo zodiacal, que tiene por base el cuadrado de 12 (144), que no es divisible por 50. Tampoco se debe inferir que la medida de una cuerda vibrante es la de una vida, sino simplemente que es la de un Período en que esa vida expresa determinadas características. Cuando se ha completado ese Período, se da comienzo a un segundo, esta vez vinculado al número 2, pero progresando en la misma forma que lo hace el anterior, y así sucesivamente a lo largo de toda la vida.

Como es natural, cada natividad tiene una longitud interpretada por diferentes valores, algunos de los cuales, como ocurre, por ejemplo, con el 29, no son divisibles por partes iguales. En este caso hay que dividir el total en las partes alícuotas que lo componen, o sea en 14 y 15, correspondiendo el Período Largo N° 1 a 14 y el otro a 15. El 14 es divisible en partes iguales por 2, mientras que el 15 sólo lo es por 3. En el presente ejemplo habría dos Períodos de 7 años, el primero de los cuales se expresaría a través del número 1 y regiría la vida desde 1 a 7 años, y el segundo se expresaría a través del 2 y la regiría desde los 7 a los 14, fecha en que comenzaría a actuar el segundo *Período Largo*, formado por 3 *Medios*, de 5 cada uno, el primero rigiendo desde los 14 a los 19 años y expresándose a través del número 3, el segundo rigiéndola desde los 19 a los 24 y expresándose a través del 4, y ocupando el tercero el lapso que media entre 24 y 29 años y expresándose a través del 5, culminación de una longitud y comienzo de otra, pero esta vez relacionado con el número 2. Siguiendo estas normas, el estudiante puede establecer las medidas de cualquier natividad y determinar los *Períodos* en que está activo cada acorde, conocimiento que no sólo permite saber por adelantado las influencias que prevalecen en nuestra existencia en cada época, sino que explica los cambios de actitud que se operan en nosotros periódicamente y los puntos de armonía que nos unen a otras personas en cada Período. Veamos la manera de interpretar las medidas en que se descompone cada fecha.

Interpretación de las medidas de las fechas.

El procedimiento que dejamos expuesto es aplicable a cualquier fecha, ya se trate de una natividad o de un evento cuya progresión interesa, sea ésta de corta o de larga duración. Las de duración larga pueden interpretarse a través de los *Períodos Cortos y Breves*, los primeros formados por lapsos de un promedio de 5 años, y los segundos de un año. Cuando sea preciso hacer cálculos de longitudes más cortas no toman como base de partida las medidas que ofrece el movimiento mensual lunar, los flujos de marea de 6 horas y minutos y la culminación de los signos zodiacales en la región en que se habita. En términos generales, si se aprovechan los 6 elementos contenidos en el Paradigma se pueden formar cálculos que progresen de dos en dos horas, e incluso de 4 en 4 minutos, que es el tiempo requerido por un grado del Zodíaco para cruzar el meridiano. La interpretación de las concordancias está determinada por las mismas reglas, con la diferencia que a mayor suma de factores a considerar corresponde un cálculo más laborioso y una interpretación de influencias que hace más difícil el pronóstico. Para el estudio de una natividad son suficientes, sin embargo, las medidas que tomamos por base en el nacimiento de Simón Bolívar, pues para establecer un ordenamiento previo de actividades lo esencial es saber el sentido a que tendemos y las influencias mayores que prevalecen en cada época. Ambos conocimientos se obtienen en la siguiente forma:

1º — *Sentido mediato*: Se deduce por el valor del total reducido a la suma de sus integrales y relacionándolo con el número correspondiente de la *Arcana*. En el presente caso, el valor de los integrales de 50 es 5. Este número de la *Arcana* indica las disposiciones que el nativo tiende a desarrollar.

2º — *Plano de mayor actividad*: El desarrollo de aptitud tiene lugar a través de uno o varios de los Planos.

Para conocer el Plano más activo de un nativo se considera la posición que ocupa el número singular del nacimiento. En el presente caso, el 5 corresponde al Plano Mental. Sabemos, por lo tanto que en la existencia de este nativo la creación mental superará las demás y será a través de esa creación que podrá obtener los éxitos más completos.

3º — *Sentido trascendente*: Todas nuestras actividades tienen un sentido trascendente. La más insignificante labor es una causa en movimiento, unas veces como complemento de otras causas, y las más como factor individual que será punto de partida de otros factores y elemento coadyuvador de la finalidad a que tendemos. Para conocer ese sentido se reduce la fecha de nacimiento a un valor inferior a 30 y se busca la posición que ocupa en la *Escala del núcleo del Paradigma*, en el presente caso, 5, que ocupa el segundo escalón del sector dedicado a la *Caridad*. Interpretado a través de la correspondiente Escala, tendremos el sentido trascendente de su natividad.

4º — *Sentido de los periodos*: En cada época de la existencia nuestro principio de formación se expresa a través de diferentes procesos, y como consecuencia de ello disponemos de mayor aptitud para las creaciones vinculadas a los distintos Planos. Esas aptitudes tienen un sentido mediato y otro trascendente. Se estudian así:

a) *Sentido mediato*: Representa la rama especial de actividad a través de la cual nos vamos expresando en cada instante. Se conoce por el número de orden a través del cual se manifiesta el que representa el Período en que nos hallamos. Ejemplo: a la edad de 18 años el Período de 5 años de Simón Bolívar se expresa a través del número 4. Este número indica el sentido mediato a que tienden las creaciones del nativo en esa época determinada. Por el mismo procedimiento se puede conocer el de cualquier otra.

b) *Sentido trascendente*: Las actividades que realizamos en determinada época tienen un sentido trascendente, que corresponde a la influencia que esas actividades han de ejercer en la misión general que cumplimos. Ese sentido se

conoce por la posición que ocupa en el Paradigma el número que se obtiene al sumar el valor del Período al del número a través del cual se expresa en la época que se estudia. Ejemplo: a los 18 años de edad, el Período 5 de Bolívar se expresa a través del 4. Sumados ambos obtenemos 9. La posición que este número ocupa en la Escala del Paradigma y su correspondiente interpretación, da el sentido trascendente de los actos realizados por el nativo en la época que se estudia.

Determinar el valor de una natividad y partes en que se descompone.

Los anteriores procedimientos se refieren a las vibraciones singulares que entran en una fecha, considerada ésta por su valor matemático y las partes en que se descompone. Indicaremos ahora la forma de obtener el valor de la *Nota Fundamental* de una persona, concordancias a que da lugar y manera de interpretarlas.

La *Nota Fundamental* está representada por la suma de todos los valores que concurren a distinguir un individuo. Equivale al cuadrado de la hipotenusa del teorema pitagórico del triángulo rectángulo. Siguiendo con el ejemplo de Simón Bolívar, determinaremos su valor, así:

Fecha de Nacimiento (base del triángulo)	50
Total del nombre (lado del triángulo)	258
Nota Fundamental (hipotenusa del triángulo)	308

La *Nota Fundamental* de este nativo es 308. En ella están incluidos todos los valores, los transmitidos por la herencia en el nombre y apellidos, y los que le conceden las fuerzas que prevalecían en el instante cósmico en que nació. Constituirá, pues, su principio de formación, la *entelequia* que impulsa al individuo a tender a los actos que le son propios y lo mueven a producir las causas que han de traer los efectos necesarios a la evolución de ese principio. Los prin-

principales conocimientos que podemos obtener de ese número, son:

1° — *Planos de manifestación*: El número 308 consta de 3 centenas y 8 unidades, las primeras relacionadas con el Plano Físico y las segundas con el Espiritual. La evolución del nativo seguirá, por lo tanto, la línea de este último Plano, y tenderá a la producción de causas cuyos efectos tengan una acción trascendente en el medio en que se manifiesten, esto es: será un creador que continúa creando a través de sus creaciones.

2° — *Sentido trascendente*: La evolución que sigue el nativo tiene un sentido trascendente. Para conocerlo, redúzcase el valor de la *Nota Fundamental* a dos números inferiores a 30 y búsquese en el núcleo del *Paradigma* el escalón que ocupan. En el presente caso, la reducción natural de 308 es 11. Este número ocupa el primer escalón de la columna central dedicada a la *Esperanza*. Véase en la Escala Interpretativa el sentido de dicho número, que será el de la evolución a que tiende la persona estudiada (página 321).

3° — *Progresiones y afinidades*. Para realizar la evolución indicada por la *Nota Fundamental*, el nativo dispone de una serie de elementos internos que se van manifestando periódicamente y establecen los lazos de afinidad que le permiten vincularse con las personas y las cosas que le facilitan esa evolución. Para conocer esos elementos es necesario descomponer el valor de la Nota en sus partes alícuotas, en el presente caso, así:

- 308 : 2 = 154
- 308 : 4 = 77
- 308 : 7 = 44
- 308 : 11 = 28
- 308 : 14 = 22

Como se ve, el número 308 es divisible por 2, 4, 7, 11 y 14. Estos números indican los valores de las personas y fechas con las cuales el nativo tiene una afinidad fundamental. Si deseamos saber el grado de asistencia que el nativo hallará en esas afinidades, reducimos el divisor y el cociente

al valor de sus integrales y comparamos el uno con el otro,

Divisor	Cociente	Diferencial
2	1	1 menos
4	5	1 más
7	8	1 más
11	1	1 menos
14	4	1 menos

La afinidad que proporciona el Divisor 2 no alcanza a completar lo que el nativo espera de ella, pues produce un número menor que el del Divisor. Por el contrario, la vinculada al Divisor 4 sobrepasa las expectativas, ya que produce un valor mayor que el representado por la proporción de que depende. El mismo principio es aplicable a los demás acordes. Por este procedimiento podemos inferir en cada caso lo que es probable esperar de las personas y fechas relacionadas con los valores en que se descompone la *Nota Fundamental*.

4° *Cumplimiento de la misión*: No siempre las disposiciones que concede el principio de formación son suficientes para realizar la misión que corresponde cumplir. En unos casos hay deficiencia entre los elementos de que disponemos y los que requiere la obra a realizar; en otros ocurre lo contrario. Para saber si nuestro número es *abundante* o *deficiente*, hacemos la suma de los valores de las partes alícuotas y la comparamos con la del número madre, en el ejemplo que estudiamos, así:

Partes alícuotas	
	154
	77
	44
	28
	22
Suma de las partes	325
Suma del número madre	308
Diferencial abundante	17

El *Talento Natural* de Bolívar da 258, cuyas partes alícuotas son 129, 86, 43, 6, 3 y 2, con un total de 269,

superabundante en 11 respecto al número madre, lo que hace suponer que el nativo posee amplias aptitudes para cumplir su misión en la vida. Lo mismo ocurre con la *Nota Fundamental*, representada por 308, cuyas partes exceden en mucho el número de que proceden. Es de esperar, por lo tanto, que el nativo se supere en sus iniciativas, acometiendo empresas que sobrepasen los fines previamente calculados y que se vea excedido por sus propias creaciones. Ocurriría a la inversa si el total fuese deficiente. La comparación de ese factor no sólo sirve para inferir la asistencia que hallaremos en nuestras disposiciones naturales para el logro de determinados objetivos, sino que también indica la que podemos esperar de las personas que se asocien a nosotros para obtenerlos. Para deducir este segundo conocimiento, además de estudiar el común denominador de los individuos, según indicamos en la página 189 al tratar de los nombres, es preciso hacer el cómputo de los elementos a considerar, en la siguiente forma:

5° — *Grado de cooperación entre distintas personas para un propósito común*: Ningún hombre se basta a sí mismo ni es capaz de dar cima, por virtud de sus propios medios, a una empresa por modesta que sea. A fin de orillar esta deficiencia tratamos de interesar a otras personas en nuestros objetivos y nos valemos de sus servicios en las labores que no podemos realizar personalmente. Interesar a personas que dispongan de aptitudes adecuadas a los fines que se persiguen, es condición indispensable para el éxito de lo que emprendemos. En la selección de esas personas es necesario tener en cuenta dos factores, que son:

- a) La afinidad que existe entre esas personas y nosotros.
- b) La que existe entre esas personas y el objetivo perseguido.

Hay personas que son afines con nosotros. De ellas podemos esperar una asistencia que está limitada por el objetivo a que dediquemos la cooperación que nos presten. Pueden ser, por ejemplo, buenos amigos que nos ayuden en la necesidad. Es posible que no sean buenos cooperadores en el

logro de determinado propósito. Podemos averiguar el grado en que harán lo uno y lo otro por los puntos de afinidad que nos unan personalmente y por los que haya entre esas personas y la finalidad a que dediquemos la asistencia que requerimos.

También ocurre que hay personas que no siendo afines con nosotros, sí lo son con las empresas a que dedicamos nuestro esfuerzo. Podemos, sin embargo, asociarlas a nuestras iniciativas y asignarles un puesto preeminente en el cometido a desempeñar. Lo desempeñarán con eficacia, no por su buena disposición personal hacia quien se lo asigna, sino por su afinidad con el objetivo a que tal puesto está vinculado. Entre las concordancias que determinan esa afinidad, ya sea la relacionada con las personas o los objetivos, están las que sirven de comunes denominadores entre los nombres y las fechas de nacimiento. Para saber el grado de asistencia que podemos esperar de esos asociados, además del estudio de las concordancias que ya están descritas, se debe hacer el de los diferenciales a que se refiere la regla 4ª. Para ello procederemos de la siguiente manera.

En el supuesto de que los valores 120, 48 y 32 que tomamos como tema de explicación en la página 191 representen las fechas de nacimiento de tres personas asociadas a un mismo objetivo, la descomposición de esas fechas en sus partes alícuotas da la base para obtener el diferencial que ha de indicar el grado de asistencia que podremos esperar.

120	— 2	48	— 2	32	— 2
60	— 2	24	— 2	16	— 2
30	— 2	12	— 2	8	— 2
15	— 3	6	— 2	4	— 2
5	— 5	3	— 3	2	— 2
1	—	1	—	1	—
111	—	46	—	31	—

Resumen: Diferencial entre 111 y 120 = 9 deficiente
 „ entre 46 y 48 = 2 deficiente
 „ entre 31 y 32 = 1 deficiente

En el supuesto de que se trate de fechas de nacimiento, los tres nativos adolecen de la misma deficiencia, y aunque tienen un mismo común denominador, ninguno de ellos es *más* en lo que el otro es *menos*, lo que hace que sea limitada la asistencia que pueden prestarse.

Las normas que quedan expuestas son suficientes para inferir una extensa serie de conocimientos por medio del estudio de una fecha y las partes alicuotas en que se descompone. A fin de facilitar la labor del estudiante damos a continuación las reglas aritméticas que permiten saber si determinada cantidad es divisible, exactamente, por cierto número.

Divisibilidad de cada número.

Cada cantidad expresa por sí misma si es divisible, en partes iguales, por determinado número, conocimiento que facilita la descomposición de los nombres y fechas sin recurrir a muchas operaciones.

Una cantidad es divisible por 2 cuando su última cifra es par o 0 (cero).

Lo es por 3 cuando la cifra de sus valores absolutos da 3 o múltiplo de 3.

Lo es por 4 cuando sus dos últimas cifras son ceros o múltiplos de 4.

Lo es por 5 cuando la cantidad termina en 0 ó 5.

Lo es por 6 cuando puede serlo por 2 y por 3 a la vez. Esto es: cuando el valor absoluto de sus cifras da un múltiplo de 3, y al mismo tiempo termina en par o cero.

Lo es por 7 cuando el número que se forma al multiplicar la cifra de las unidades por el número 5 sumado al que queda formado por las cifras que están a la izquierda de las unidades es divisible por 7. Ejemplo: separando de 98 el 8 de las unidades y multiplicado por 5 da 40. Agregando ahora las cifras restantes de la cantidad considerada, que en este caso es 9, obtenemos 49. Este número es divisible por 7,

luego también lo es el 98. El mismo procedimiento es efectivo para cualquier otra cantidad.

Una cantidad es divisible por 8 cuando sus tres últimas cifras son ceros o múltiplo de 8.

Es divisible por 9 la cantidad cuyos valores absolutos dan 9 o múltiplo de este número.

Juzgando suficiente explicado lo relacionado con las fechas, pasaremos a considerar otro de los aspectos en que se emplean los elementos contenidos en el Paradigma.

La misión que corresponde cumplir a cada nativo.

En el Universo todo cumple un objetivo. El más insignificante gusanillo es un eslabón a través del cual se verifican los procesos de la naturaleza y se sostiene activa la cadena de la creación. Es de esperar, por lo tanto, que las disposiciones que concede el *Talento Natural* y el estímulo que imparte la *Urgencia Interior* tengan un propósito. Este propósito está representado por la misión que nos corresponde cumplir. Ya dijimos que en una progresión desarrollamos la aptitud que permite alcanzar otra. Será, pues, que en el transcurso de la existencia debamos adquirir un aprendizaje, y para adquirirlo sea preciso cruzar determinadas experiencias y contribuir con nuestros actos no sólo a la propia autoeducación, sino también a la de los demás. El método pitagórico establece que ese aprendizaje está representado por la suma de los dos elementos fundamentales que singularizan a cada individuo: el nombre y la fecha de nacimiento, reducido todo ello a su valor singular. Interpretado el número resultante por el correspondiente de la *Arcana*, tendremos el sentido de la misión que corresponde cumplir, en el ejemplo que venimos estudiando, deducido así:

Talento Natural	258
Urgencia Interior	50

El 2 de la Arcana indica la misión que corresponde cumplir a este nativo. Para cumplirla deberá aplicar el principio de la dualidad, de lo impar y de lo par, de la división y de la multiplicación. Y al cumplirla será Multitud, Audacia, Fuente, Fundación, Distribución, Armonía y Paciencia, en el aspecto positivo. En el negativo será Horror, Averno, Discordia, Remordimiento y Muerte. En el grado que la cumpla conocerá el misterio de la maternidad, y será para las personas con quienes entre en contacto lo que es el orden en la mano de obra y lo que es la imaginación al pensamiento. La posición que el 2 y el 11 ocupan en el Paradigma y en su *Escala Interpretativa* indican el sentido trascendente de esa misión y los medios a través de los cuales la verá cumplida.

Hasta aquí, dos de los seis elementos que aprovecha el método pitagórico para el estudio de una persona, si bien siendo necesarias diversas enseñanzas que se hallan en páginas sucesivas al aplicarlos, estando explicados los procedimientos de manera que cualquier lector se identifique con ellos sin mayor esfuerzo. Veamos el tercer elemento, éste relacionado con lo que Platón llamó *Número Nupcial*, factor que a la par que aclara el valor cabalístico del *Paradigma*, permite la utilización del método a uno de los campos más importantes de la existencia de todo individuo: el de los afectos.

LECCIÓN X

EL "NUMERO NUPCIAL" Y SUS CICLOS CREADORES

"No es sólo respecto a las plantas —dice Platón en su "República"— sino también en lo perteneciente al reino animal que hay períodos de fertilidad y esterilidad de cuerpo y de alma, períodos que corresponden a los espacios de tiempo en que los astros completan su revolución en la periferia de sus respectivas órbitas, y que son cortos en las vidas cortas, y lo contrario en las largas. Y aunque las personas educadas para gobernantes en una ciudad así organizada, son inteligentes, como quiera que por mucho que lo sean su razón jamás podrá indicarles los períodos propicios para procrear hijos superantes que conserven las virtudes de la raza y la pureza de las instituciones, muchas veces lo harán cuando debieran abstenerse, fomentando de esa manera la degeneración de los individuos y la corrupción de la República, y haciendo que concluya por descomponerse la organización que sin esa deficiencia podría ser eterna".

En busca de que lo fuese —o por lo menos en procura de hacerla más duradera— el sabio filósofo propone una especie de *fecundación dirigida*, a base de los siguientes elementos:

"El período para la *divina generación*, es el comprendido por un número perfecto, en el que los aumentos se superan y sobrepujan y reciben 3 restituciones y 4 términos de cosas que asimilan y desasimilan, creciendo y decreciendo y haciendo

que todo se corresponda: un período de progenie sesquitercia, que al ser confrontado con la péntada y tres veces aumentado, produzca dos armónicos. Uno, el igualmente igual, es de 100 veces 100. El otro, si bien de las mismas razones, es mucho más oblongo y está separado 100 números de los diámetros consonantes de las péntadas, siendo cada uno deficiente por la unidad, y separado también de dos números inefables, y de cien cubos de la tríada. El número geométrico de este total, es el autor de la buena o mala generación, y si los gobernantes de la ciudad lo desconocen y unen las parejas fuera de sazón, la progenie ni será de gran inteligencia, ni muy afortunada”.

Cerca de 2.500 años han transcurrido desde que Platón escribió su *República* y habló de los períodos creadores y estériles, de las asociaciones que dan progenie superante o deficiente, y aconsejó —como medio de conservar la paz y la abundancia en la organización de la ciudad ideal que propuso— que la clase directora de esa ciudad aprovecharse los períodos creadores en sus relaciones amorosas y coordinase las asociaciones matrimoniales de acuerdo a determinadas razones aritméticas, que llamó *Número Nupcial*, asegurando que de padres que armonizan en ese número y procrean en períodos adecuados, sólo progenie superante será el resultado, mientras que de padres inarmónicos o períodos deficientes, solo progenie deficiente es de esperar, estableciendo, asimismo, que aunque uno de los factores sea favorable, si el otro es adverso los resultados, en vez de mitad buenos y mitad malos, serán totalmente malos. ¿Dispone la ciencia moderna de elementos de juicio que confirmen o nieguen los postulados que a este respecto enunció el filósofo griego? Creemos que los descubrimientos de Mendel respecto a los “genes” a que hicimos referencia en la página 71, pueden dar la respuesta, no sólo en lo que respecta a uno de los elementos, sino a ambos, tanto en lo que concierne a la ley de herencia en las plantas —que es el campo en que Mendel hizo los experimentos— como en lo tocante al hombre, hoy aceptadas para éste las comprobaciones que dicho sabio efectuó en el reino vegetal.

El “Número Nupcial” como factor predominante o recesivo.

Llábase *gene* a la unidad viviente que tiene la virtud de transmitir sus características a las generaciones sucesivas. Por lo que se conoce, esas unidades se asocian por pares, probablemente una masculina y otra femenina, pero conservando en la asociación sus elementos originales, que transmiten íntegros a sus descendientes, aunque en éstos se desarrollan de acuerdo a determinadas leyes aritméticas, según que en la progenie

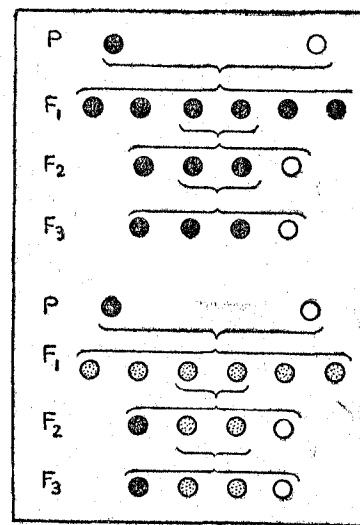


Fig. 52. — Esquema de la ley de herencia, según las teorías de Mendel.

prevalezca lo que Mendel llamó factor predominante o recesivo. Habiendo en toda asociación de *genes* iguales probabilidades de que prevalezca cualquiera de los factores, ¿en razón de qué causa la transmisión de características sigue determinado curso y se producen efectos cuantitativos de cierto orden?

En los experimentos de Mendel, fecundada la flor de una semilla de guisantes verdes con el polen de una de guisantes amarillos, en la primera cosecha todas las semillas eran verdes; en la segunda un 75 % verdes y 25 % amarillas; fecundadas dos semillas amarillas de la nueva cosecha, dieron semillas de la misma clase, no sólo en esa cosecha, sino en todas las siguientes; hecho el mismo experimento con las semillas verdes de la nueva cosecha, dieron dos tercios de color mixto y un tercio de color verde en toda su pureza, resultados que también se repitieron en las cosechas siguientes. Aceptado que el color verde corresponde al factor *predominante* y el amarillo al *recesivo*, y que el primero equivale a los *padres buenos* de Platón, ¿no estará regida la progenie de los guisantes por la misma razón de causa y efecto por la cual el sabio griego asegura que de padres armónicos hijos superantes, y de padres o ciclos inarmónicos hijos deficientes? Y si lo está, ¿dejará de tener rigor científico la recomendación de que, para conservar los valores existentes en la ciudad ideal que el célebre filósofo preconizaba, las asociaciones matrimoniales estuviesen reguladas por la armonía de los números, y las relaciones amorosas por los períodos de fertilidad de *cuerpo y alma* que dan inteligencias preclaras y buena fortuna a la progenie?

En lo que al hombre concierne, se sabe que la célula seminal primitiva posee por partes iguales el elemento masculino y el femenino, siendo consecuencia la diferenciación sexual no de que en unas células haya lo que las otras no tienen, sino de que uno de los elementos despliega mayor actividad que el otro, por ejemplo, elaborando gran cantidad de hormonas masculinas cuando el ser resultante es varón, y mayor femeninas si es hembra, en cualquiera de los casos permaneciendo el otro elemento en una especie de equilibrio estable, que si bien no anula su capacidad potencial, hace que se convierta en lo que Mendel llama factor *recesivo* y permita que el otro se constituya en *predominante* y termine por ser varón lo que originariamente podía ser hembra. Sabido ahora que, de acuerdo con comprobaciones de los fisiólogos modernos, la actividad de cada elemento está invariablemente acompaña-

da por ciertas condiciones internas y externas —de grados de temperatura y luz en lo exterior, y de la presencia de varios ácidos y flujos vitales en lo interior—, no sólo es legítimo aceptar que la aptitud para procrear un varón o una hembra está determinada por la presencia o ausencia de esas condiciones, sino que éstas pueden equivaler a *particulares espacios de tiempo* de lo que Platón denominaba *revolución de los astros en sus órbitas*, en conjunción, tal vez, con otros espacios de la línea de progresión que sigue la existencia de cada individuo, ambos *espacios* coincidentes y sujetos a una ley universal, de cuyas medidas es exponente la consonancia de ciertos números. A una de esas consonancias, Platón la denominó *Número Nupcial*. Veamos las razones matemáticas y geométricas en que está basado ese número, para después estudiar las aplicaciones que tiene al relacionarlo con los ciclos biorrítmicos de las personas.

Razones geométricas y matemáticas del "Número Nupcial".

Según Platón, el período para la divina generación es el comprendido por el número perfecto que responda a las condiciones geométricas y matemáticas que detallamos antes. Desde Platón a nuestros días, muchos fueron los sabios que trataron de determinar ese período y número, estando aceptado al presente que el que mejor resolvió el problema es el eminente escritor ocultista Thomas Taylor, quien en su "Theoretic Arithmetic of the Pythagoreans" despeja la incógnita, aunque sólo en uno de sus aspectos, y únicamente en lo que a las matemáticas y geometría concierne. Según este sabio, los fundamentos y desarrollo del teorema, son los siguientes:

Primer término: Como unidad, el Universo es perfecto en sí mismo, participando todos los seres y cosas de la misma perfección, aunque sin expresarla en iguales proporciones, ni hacerlo en las mismas medidas de tiempo, que tanto para el Universo como para los seres y cosas, esas medidas tienen

una primera, media y tercera razón. A los espacios de tiempo en que cosas, seres y mundo expresan su *máyor* y *menor* perfección Platón les llama períodos de *fertilidad* y *esterilidad*.

Segundo término: Los períodos de fertilidad y esterilidad son espacios de tiempo en que se hacen efectivas las medidas que representan la primera, segunda y tercera razón de las perfecciones individuales, cortas en las vidas cortas, y lo contrario en las largas. Tanto en lo infinitamente grande como en lo pequeño, y ya se trate de la progresión del mundo o de un ser, esas medidas tienen entre sí la mismas consonancias que existen entre los elementos geométricos que expresan en imágenes el total de esa progresión y sus partes alícuotas, o la que preside ese total en relación con los números 1-2-3-4-5-6-7-8-9. Al número que interpreta esa consonancia respecto a determinada persona, Platón le llama *Número Nupcial*.

Tercer término: Es, pues, el Número Nupcial un espacio de tiempo en el que se hace efectiva —para cierta persona— la medida que expresa simultáneamente las virtudes inherentes a la primera, segunda y tercera razón de las perfecciones que la animan, en lo que respecta a la progenie, por ejemplo, teniendo capacidad para infundir en lo procreado los elementos físicos, mentales y espirituales que, dándole inteligencia y buena fortuna, hacen que el nuevo ser conserve y disfrute las cosas buenas que halla en la ciudad ideal que Platón propone. Según las condiciones detalladas por el sabio griego, y desarrolladas por el sabio inglés 2.000 años después, el Número Nupcial de cualquier individuo debe responder a las siguientes concordancias:

1ª — Debe ser un número en el que los aumentos se superan y sobrepujan. En geometría y matemáticas se consideran tales aquellos que, al comparar lo mayor con lo menor, ambos son múltiplos o submúltiplos.

2ª — Debe asimilar y desasimilar, esto es: ser símil y disímil. Similes lo son aquellos cuyos lados son proporcionales; disímiles, cuando no existe esa proporción.

3ª — Debe corresponder en sus razones, por ejemplo, como se corresponden los números 27, 18, 12 y 8, cuyas dimensio-

nes son sesquiálteras y subsesquiálteras, pues 8 es a 12 como 12 es a 18 y 18 es a 27 o viceversa.

4 — Debe ser de la sesquitercia progenie cuando se compare con la péntada. El número 95 responde a esta condición, pues está compuesto por la suma de los cuadrados de 3 y 4 (25), que forman la primer razón sesquitercia, y por 70, que representando la suma de 30 y 40, forman la segunda.

5ª — Confrontando 95 con 5, y tres veces aumentado, produce:

$$\begin{array}{r} 95 \\ + 5 \\ \hline 100 \\ \times 100 \\ \hline 10,000 \\ \times 100 \\ \hline 1,000,000 \end{array}$$

Los dos números obtenidos, 10.000 y 1.000.000, son el resultado de los tres aumentos, siendo considerados como paralelepípedos, pues el primero está formado por $10 \times 10 \times 100$, mientras que el segundo lo está por $1000 \times 10 \times 100$, proveyendo dos armónicos que responden a todas las condiciones impuestas por Platón, esto es: tres veces aumentado, 95 produce 100, 10.000 y 1.000.000, las dos últimas cantidades, armónicas, pero una de ellas *más oblonga*; la otra, compuesta por 100 veces 100, y formando la cantidad de *cien números* de que consta su compañera ($100 \text{ veces } 10.000 = 1.000.000$), es la que, asimismo, provee el número de héptadas que al ser sumado a las demás concordancias, da las dimensiones del total que se busca. Según el señor Taylor, el número de héptadas que responde a todas las condiciones, es 989.

6ª — La cantidad de héptadas está supeditada a la condición de que la suma de sus unidades esté separada de dos números inefables, y que el total que se obtiene al sumar las tres cantidades, represente 100 cubos de la tríada. Los dos números que responden a la primera condición, son el 77 y

300; el que responde a la segunda, es el 2.700, pues está formado por 100 cubos de la triada, o sea:

$$\begin{array}{r}
 3 \\
 \times 3 \\
 \hline
 9 \\
 \times 3 \\
 \hline
 27 \\
 \times 100 \quad \text{Cubo de la triada} \\
 \hline
 2.700 \quad \text{Total de los cubos}
 \end{array}$$

7ª — Satisfechas todas las condiciones del teorema, el *Número Nupcial* será aquel que representa la suma de esas condiciones, que el señor Taylor determina así:

$$\begin{array}{r}
 989 \quad \text{Héptadas} \\
 \times 7 \\
 \hline
 6.923 \\
 + 77 \quad \text{Número inefable} \\
 + 300 \quad \text{Número inefable} \\
 + 2.700 \quad \text{Cubos de la triada} \\
 \hline
 \text{Total} \quad 10.000 \quad \text{Número Nupcial}
 \end{array}$$

El *Número Nupcial* será, por lo tanto, el 10.000, y en él habrá que buscar los espacios de tiempo que equivalen en la vida humana a los períodos en que los astros tienen mayor virtud de fertilidad. Para determinar esos períodos se divide dicho número en tres razones iguales (10.000 entre 3 = 3333), y de la primer razón se toman las dos primeras cifras (33) como exponente de la primer medida. La segunda se delimita tomando las segundas dos cifras de la segunda razón y restándole el primer aumento que antes recibió el número de sesquitercia progenie, esto es, restando 5 a 33, que da 28 como exponente del segundo período. El exponente del tercer espacio de tiempo se obtiene al tomar las dos últimas cifras de la tercer razón (33-33-33) y restándole el doble del primer aumento, quiere decir, restando 10 a 33, que asigna a 23 la misión de tercer exponente, y propone los números 23, 28 y 33 como las medidas que en la vida hu-

mana equivalen a los períodos de fertilidad que tienen los astros, y que, aunque Platón no lo especifica, están representados en el hombre y en la mujer por los tres ciclos biorríticos de iguales dimensiones, la armónica coincidencia de los cuales es posible que en los experimentos de Mendel haga que uno de los factores predomine sobre el otro, y en las relaciones amorosas que se convierta, por ejemplo, en varón la célula seminal que originariamente también podía convertirse en hembra.

El Número Nupcial y los ciclos biorríticos.

Llámanse *ciclos biorríticos* ciertos procesos vitales, que repitiéndose a determinadas medidas de tiempo, cumplen funciones específicas en la economía física, mental y espiritual, y teniendo un máximo y un mínimo de eficiencia en las labores que realizan, dan mayor o menor aptitud en distintos espacios de tiempo para cumplir la misma función. Aunque parece ser que cada órgano tiene un ciclo de actividad que le es propio, los tres fundamentales que gobiernan el poder de creación en cada individuo, son los siguientes:

1º — *Ciclo masculino*: Abarca un espacio de tiempo de 23 días, divididos en dos ondas de 11 días y medio cada una, la primera ascendente o positiva, con un máximo al llegar al sexto día; la segunda descendente o negativa, con un mínimo durante los últimos 5 días. Corresponde a la manifestación del elemento masculino, potencialmente existente por igual en el hombre y en la mujer, pero más activo en los varones. Durante su predominio, el hombre infunde en sus creaciones las virtudes de su sexo, y la mujer las del sexo opuesto, participando lo creado de esas virtudes según los aportes con que contribuyen a la creación los demás ciclos del padre y de la madre. Este ciclo es estimulante del calor vital, actividad física, el entusiasmo, la agresividad, apetito sexual, espíritu de empresa, deseo de dominio, propia estimación, constancia en el esfuerzo, rebeldía a la obediencia, orgullo, cólera, deter-

minación, temeridad, etc. Actúa con preferencia en la parte del cerebro que rige la actividad consciente.

2º— *Ciclo femenino*: Abarca un espacio de tiempo de 28 días, dividido en dos ondas de 14 cada una, la primera

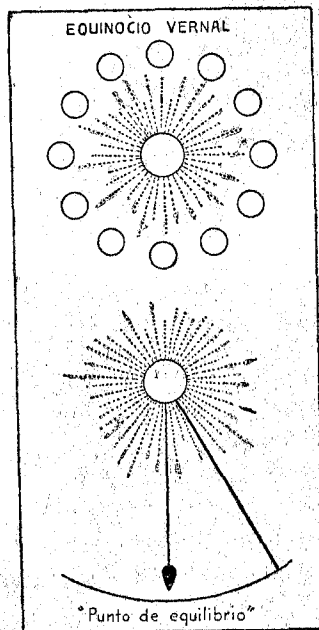


Fig. 53.— La periodicidad en el Universo y en las funciones vitales, fundamento del Número Nupcial.

3º— *Ciclo mental*: Abarca un espacio de tiempo de 33 días, dividido en dos ondas, la primera considerada como ascendente, con un máximo de actividad en los segundos 8 días; la segunda, descendente, con un mínimo durante los 8 últimos en que finaliza la onda y el ciclo. Corresponde a la manifestación del elemento espiritual en las personas de ambos sexos, infundiendo en las creaciones las virtudes inherentes a

considerada como flujo *ascendente*, con un máximo de actividad el séptimo día; la segunda considerada *descendente*, con un mínimo durante los últimos 7 días. Corresponde a la manifestación del elemento femenino, potencialmente existente en el hombre y la mujer, pero más activo en las hembras. Durante su predominio, la mujer infunde en sus creaciones las virtudes de su sexo, y el hombre las del contrario, participando lo creado de esas virtudes según los aportes con que contribuyen los demás ciclos de ambos progenitores. Es reductor del calor vital y de la actividad física, favorece el predominio de lo subconsciente sobre lo consciente de lo pasivo sobre lo activo. Actúa con preferencia sobre la parte del cerebro que regula la vida subconsciente.

lo que hay en el ser humano que no se halla en los demás seres de la creación, coloreado lo infundido, sin embargo, por los aportes de los demás ciclos del padre y de la madre, y haciendo que en el nuevo ser se manifiesten esas virtudes en sentido opuesto, según la consonancia que exista entre los elementos que aportan ambos progenitores: hacia la espiritualidad más excelsa, unas veces, y hacia la materialidad más descomedida, otras, en cada caso no porque unos individuos posean elementos de que otros carecen, sino porque el predominio de unos factores en cierta persona la impulsan a comportarse de manera totalmente distinta a como lo haría si predominasen los opuestos.

Los tres ciclos anteriores coexisten y están constantemente activos en todas las personas a lo largo de la vida, considerada ésta desde el instante de ser engendrados, aunque aceptándose el día de nacimiento como punto de partida para la computación de cada ciclo, y creyéndose que los tres inician su actividad independiente en el momento de nacer, con el predominio del ciclo masculino en los varones, y el femenino en las hembras, en los dos coloreado ese predominio por la acción del ciclo mental, que depende del período en que se halla el de ambos progenitores, por ejemplo: hacia la intensificación de lo masculino si está en su período ascendente, en el padre, o hacia lo femenino si lo está en la madre, y en una armónica consonancia de elementos si se da en ambos, que es el momento óptimo representado por el *Número Nupcial*, y el punto en que converge la primera, media y tercera razón que proponía el sabio griego para engendrar hijos superantes y conservar las instituciones y normas de vida en la ciudad ideal que preconizaba. Para saber el ciclo que prevalece en cualquier época de la vida, se recurre al siguiente procedimiento:

Ciclo masculino: Se multiplican por 365 los años cumplidos; al resultado se agrega 1 día por cada año bisiesto que hubiere, y se divide el total por 23. Si no hay residuo, es porque el día del último natalicio comenzó un ciclo. Contados los días transcurridos desde entonces, y divididos por 23, dan la medida de la onda en que nos hallamos al presen-

te. Si hubiere residuo al computar el último natalicio, se suma a los días del año en curso. Si esta división da residuo, la cantidad que hubiere representa el punto del ciclo en que nos hallamos. Para saber los años bisiestos transcurridos desde el nacimiento, se dividen por 4 las dos últimas cifras de los años pares, y se considera que lo es cuando en la división no hay residuo. Los bisiestos sólo pueden darse cada cuatro años. Los comienzos de siglo lo son cuando la cantidad de centenas puede ser dividida exactamente por 4, como ocurre, pongamos por caso, con 1600 o 2000.

Ciclo femenino: Se hace la misma multiplicación de los años cumplidos, y su resultado se divide por 28, observando las demás reglas.

Ciclo mental: Observadas las reglas expuestas para el masculino, la división se hace por 33. El resultado indicará el período del ciclo mental en que nos hallamos en la fecha que interesa.

Conocidas las medidas de los ciclos biorrítmicos, y determinados los períodos de esos ciclos en que cada elemento tiene su máximo y mínimo de eficiencia para cumplir las funciones que le son propias, ¿qué condiciones deben reunir los padres para que la progenie sea inteligente y afortunada? En términos generales, las siguientes:

- 1^ª — Que el padre esté en lo óptimo del ciclo masculino.
- 2^ª — Que la madre lo esté en lo del femenino.
- 3^ª — Que los dos lo estén en lo óptimo del ciclo mental.

Por lo primero, el padre infunde en la criatura la máxima eficiencia en los elementos que aporta como varón; por lo segundo, la madre cumple la misma tarea en lo que respecta a los femeninos; y por lo tercero, los dos proveen los factores espirituales que dan color a los fisiológicos y establecen la consonancia que trae la inteligencia y buena fortuna que Platón pedía para los moradores de su ciudad ideal. ¿Cómo puede determinarse ese punto óptimo? Vamos a estudiarlo a través de la regla de la *Divina proporción*.

Los ciclos biorrítmicos y su consonancia con las medidas de la "Divina proporción".

Transmitida por Euclides, ha llegado hasta nosotros una regla, que los antiguos llamaron de la *Divina proporción*, merced a la cual puede dividirse un todo de manera que sus partes formen un conjunto armónico, cualesquiera que sean las dimensiones de lo que se divide. En términos breves — y dejando para más adelante su explicación y aplicación detalladas — la regla consiste en dividir geométrica y matemáticamente la cosa en forma de que *la parte menor sea a la mayor como ésta es al total*, esto es: de manera que entre el todo y sus partes menores y mayores haya una proporción parecida a la que dijimos antes que existe entre los números 8, 12, 18 y 27; en este ejemplo siendo 18 dos terceras partes de 27, dos terceras partes de 18 el 12, y existiendo la misma proporción de dos terceras partes entre 12 y 8, que es, también, la dimensión que el filósofo griego dice que debe existir entre la primera, media y tercera razón del *Número Nupcial*. Aceptado que el ciclo biorrítmico masculino es la primera razón, el femenino la media y el mental la tercera, el punto óptimo de los tres podría obtenerse a base de las reglas que permiten determinar las medidas mayores y menores de la *Divina proporción*, que son las siguientes:

1^ª — Cuando se conocen las dimensiones de la parte mayor, se determinan las de la menor si se multiplica la mayor por 0'61812.

2^ª — Cuando se conocen las de la menor, se determinan las de la mayor si se multiplica la menor por 1'6178.

3^ª — En toda determinación matemáticamente exacta, la parte mayor multiplicada por sí misma debe dar el mismo valor que se obtiene al multiplicar la menor por el total.

El total de los tres ciclos biorrítmicos es 23, 28 y 33. Para conocer sus partes mayores y menores, se aplica la primera regla, esto es: se multiplica la medida conocida por 0'61812, que dando la dimensión de la parte mayor, indica el diferencial que representa la menor, si bien no matemáti-

camente exactas las tres medidas en lo que respecta a horas y minutos, con la suficiente precisión para su aplicación práctica en la vida ordinaria en lo que concierne a los días, así:

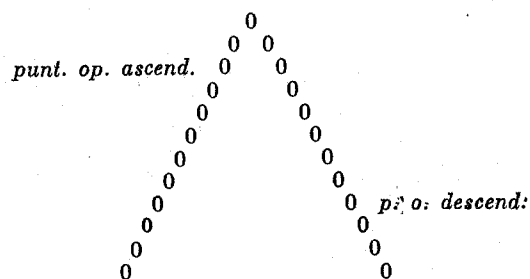
Ciclo masculino

$$\begin{array}{r} 23 \\ + 0'61812 \\ \hline 14,21676 \end{array}$$

14 enteros y 21,676 milésimas es la medida mayor del ciclo masculino. La menor se halla en el diferencial que media entre 14,21676 y 23, o sea:

$$\begin{array}{r} 23.00000 \\ - 14.21676 \\ \hline 8.78324 \end{array}$$

Quiere decir que para los fines prácticos que estamos considerando, el punto óptimo estará al culminar los 14 días anteriores a la expiración del ciclo, o sea aproximadamente en el noveno de la onda ascendente, que es el de consonancia entre la medida menor y la mayor y entre ésta y el total, gráficamente, determinado así:



Estas medidas sólo son aproximadas en cuanto a los días que componen el ciclo y aquel en que coinciden los puntos óptimos de la onda ascendente y descendente. Si se desea

comprobarlo, aplíquese la tercera regla, esto es: multiplíquese la medida mayor por sí misma y la menor por el total:

$$\begin{array}{r} 8,78324 \\ \times 23 \\ \hline 202,01452 \end{array} \qquad \begin{array}{r} 14,21676 \\ \times 14,21676 \\ \hline 202,0393942976 \end{array}$$

La razón 202 que preside los enteros de ambos valores se refiere a los días; las milésimas a las horas, lo que presupone que, matemáticamente, el punto óptimo que se busca tiene un período de algo más de 24 horas, que alcanza desde las últimas horas del octavo día hasta completar el noveno, espacio de tiempo que equivale en la progresión de los procesos vitales que rigen el ciclo masculino al que emplean los astros en torno de sus órbitas, en cada caso de acuerdo con las respectivas dimensiones, y en cada uno poseyendo una virtud específica, según el punto de progresión en que se hallan. Aplicadas las mismas reglas al ciclo femenino, obtendremos:

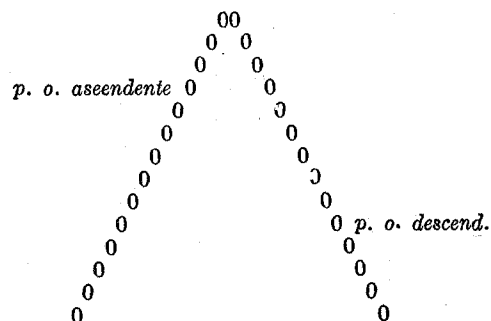
Ciclo femenino

$$\begin{array}{r} 28 \\ \times 0'61812 \\ \hline 17,30736 \end{array}$$

La medida mayor está representada por 17 enteros y 30736 milésimas. La menor por el diferencial que existe entre 17,30736 y 28:

$$\begin{array}{r} 28,00000 \\ - 17,30736 \\ \hline 10,69264 \end{array}$$

La parte mayor está representada por 17,30736; la menor lo está por 10,69264. El punto óptimo corresponderá a un espacio comprendido entre los días 17 y 18 anteriores a la expiración del ciclo, o sea que se hallará entre los días 10 y 11 de la onda ascendente, en medidas redondas, así:



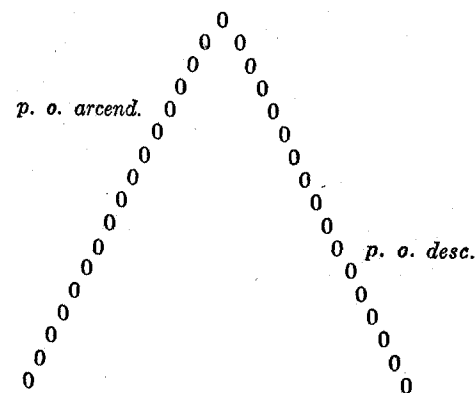
Si se desea la comprobación matemática, se someten las medidas al procedimiento de la tercera regla, en este caso multiplicando 17,30736 por sí mismo, y 10,69264 por 28. La consonancia de las respectivas razones indicará el punto de convergencia del período óptimo, para los fines que estamos persiguiendo, el comprendido entre los días 10 y 11 de la onda ascendente, según se explicó. Lo referente al ciclo mental se estudia a base de los mismos elementos, pero tomando por base la medida 33:

$$\begin{array}{r} 33 \\ \times 0'61812 \\ \hline 20,39796 \end{array}$$

La medida mayor está representada por 20 enteros y 39796 milésimas. La menor lo estará por la diferencia que hay entre esa cantidad y 33, o sea:

$$\begin{array}{r} 33,00000 \\ - 20,39796 \\ \hline 12,60204 \end{array}$$

El punto óptimo de este ciclo se halla en un espacio de tiempo comprendido entre los 20 y 21 días anteriores a su expiración, o sea entre los días 12 y 13 de la onda ascendente, en medidas aproximadas, determinado así:



Para la comprobación rige la misma regla que aplicamos en los ciclos anteriores, con la sola diferencia de que ahora es preciso tomar por base los números 20,39796, 12,60204 y 33, que, si la operación está bien hecha, deberán dar razones semejantes. Por lo que el aprovechamiento de estos períodos puede tener de útil, vamos a dar algunos informes acerca de la manera de determinar su consonancia en la época de la vida que interese.

Consonancia del punto óptimo de los ciclos biorrítmicos.

Cual ocurre con los distintos movimientos simultáneos que efectúan los astros en sus respectivas órbitas, los tres ciclos biorrítmicos están constantemente activos en todas las personas a partir del instante de nacer, pero al igual que acontece con cada movimiento del mismo cuerpo celeste, no siendo siempre consonantes el comienzo o final de las diferentes medidas, y dando así lugar a que los puntos óptimos de los ciclos y de los movimientos coincidan rara vez. La laboriosidad del *Número Nupcial* en lo que a este elemento concierne, persigue el único fin de determinar y aprovechar esa coincidencia, que es cuando, según Platón, los buenos padres pueden engendrar buena progenie. Los siguientes informes ayudan a

computar lo uno y conocer por adelantado las fechas en que se podrá hacer efectivo lo otro:

1º — *Ciclo masculino*: En un año común, se dan 15 ciclos completos, habiendo un residuo de 20 días (o 21 si es bisiesto), lo que presupone que al cumplir el primer año de edad se inicia el segundo al final de la onda descendente del ciclo 16. Para comprobarlo, se dividen los 365 días que tiene el año por 23; el resultado mostrará los ciclos completados; el resto que quedare indica el punto en que nos hallamos del ciclo que falta por completar. *Ejemplo*:

$$\begin{array}{r} 365 \div \underline{23} \\ 135 \quad 15 \text{ ciclos} \\ \text{Resto } 20 \end{array}$$

Los 20 días que hay de resto —o habrá 21 si el año fué bisiesto—, evidencian que se comienza el segundo año en la onda descendente, y que una vez comenzado, 12 días después estaremos en el punto óptimo de la ascendente, pues sumados los 3 que faltan para completar el ciclo 16 a los 9 que representan el punto óptimo del 17, dan 12. Por el mismo procedimiento puede conocerse, ya sea sumando o restando días, la medida de onda en que nos hallamos en cualquier otra época. Determinado el mismo factor respecto a los demás ciclos, puede averiguarse por adelantado el espacio de tiempo en que coincide el punto óptimo de los tres. En una vida de 84 años, se dan 1333 ciclos masculinos, con residuo de 22 días, incluido en ese total 21 días correspondientes a los bisiestos.

2ª — *Ciclo femenino*: Es el más estudiado y que más se tiene en cuenta, por corresponder a la ovulación y prestarse a ser aprovechado, no para obtener progenie superante, sino para tener o no tener la de cualquier clase. La ciencia moderna ha comprobado:

- Que para que exista la fecundación es necesario que haya un óvulo maduro.
- Que la ovulación se produce en cualquier instante entre los 11 y 16 días anteriores a la nueva menstruación.

- Que una vez producida la ovulación, el germen pierde su aptitud fecundante 12 horas después.

De las anteriores comprobaciones se infiere que el período de ovulación, cualquiera que sea la clase de progenie, corresponde en el tiempo al punto que llamamos óptimo de la onda ascendente, quedando así científicamente sancionadas las medidas de la *Divina proporción* y las del *Número Nupcial*. Para aprovechar esa sanción en lo que a progenie superante se refiere, se tiene en cuenta:

- En un año común se dan 13 ciclos, más 1 día de residuo (o dos si es bisiesto).
- En 13 años se dan 169 ciclos, más 13 días de residuo.
- En 26 años, 338 ciclos y 26 días de residuo.
- En 28 años, 365 ciclos, sin residuo, excepto bisiestos.
- En 84 años, hay 1095 ciclos y se estará en el día 21 del ciclo 1096.

Aplicado a cada año el procedimiento que indicamos antes para el ciclo masculino, podrá determinarse la consonancia de ambos en la fecha que interese.

3º — *Ciclo mental*: En un año común, hay 11 ciclos, más 2 días de resto (o 3 si es bisiesto), lo que presupone que el segundo año de vida se comienza en onda ascendente. Comprobación:

$$\begin{array}{r} 365 \div \underline{33} \\ 35 \quad 11 \\ 2 \end{array}$$

Aceptado que en 15 años hay tres bisiestos, a los 15 de edad habremos pasado 165 ciclos mentales y entraremos al año 16 en el comienzo de la onda ascendente, estando 13 días después en el punto óptimo, repitiéndose la misma coincidencia al cumplir los 30, 45, 60 y 75 años de edad. Llegado que hemos a los 84 años, habrán pasado 929 ciclos, con un resto de 24 días, muchos de cuyos ciclos proveen ondas conso-

nantes con las del masculino y femenino para lograr pro genie superante a base de los principios que rigen el *Número Nupcial*, no sólo en lo que respecta a la aptitud para procrear, sino en lo que concierne a la suficiencia que poseen ambos progenitores para infundir en el nuevo ser las proporciones de elementos masculinos, femeninos y mentales que le dan la armónica consonancia que Platón exigía para que no se corrompiesen las instituciones de la República y los ciudadanos fuesen inteligentes y afortunados. En términos breves, esos principios son los siguientes:

- 1º — En toda creación armónica entran tres elementos: el físico, el mental y el espiritual.
- 2º — Para que la creación armónica lo sea, es indispensable que los tres elementos participen por partes iguales de lo masculino y de lo femenino.
- 3º — Lo femenino y lo masculino de los padres sólo puede ser infundido proporcionalmente en los hijos cuando los tres ciclos biorrítimicos de ambos progenitores tienen la misma consonancia ascendente.

La consonancia ascendente puede hallarse a base del punto óptimo de los ciclos biorrítimicos, de acuerdo con las medidas que provee la *Divina proporción* que acabamos de estudiar, complementadas, sin embargo, por la consideración de un segundo factor, que llamaremos *de afinidad cabalística*, que es el que satisface la otra condición a que se refería Platón al afirmar que "de padres y períodos buenos, hijos superantes; de padres buenos y períodos malos, hijos deficientes; y de períodos malos y malos progenitores, mala pro genie."

La afinidad cabalística como factor de pro genie superante.

En la teoría mendeliana de los *genes*, acepta la ciencia moderna que la pro genie sigue matemáticamente el curso que indicamos en páginas anteriores, esto es: 75 % de guisantes del factor predominante y 25 % del recesivo en la segunda

cosecha. Este matematicismo sólo es efectivo, sin embargo, para el reino vegetal, en el que se puede fecundar la flor con polen de la misma planta y conservar así los valores originales de la herencia. En el reino animal, que requiere forzosamente los aportes de un padre y una madre, si bien el principio es el mismo, los resultados son distintos, pues apareado, por ejemplo, ganado vacuno rojo sin cuernos con otra raza negra con cuernos (experimento de Krochaner), las sucesivas generaciones, produjeron:

- 1ª generación: negro careto sin cuernos.
- 2ª generación: negro careto con cuernos.
- 3ª generación: ejemplares de ambos colores, unos con cuernos y otros sin ellos.

Quiere decir que aunque en todas las generaciones se hallan presentes algunas de las características del padre y de la madre, la herencia sufre alteraciones en cada generación, que si bien no contradicen los principios mendelianos, evidencian la existencia de un juego de factores que no responde a la línea de continuidad que se observa en los vegetales fecundados con polen del mismo factor. En lo que respecta al ser humano, se cree que en ese juego ejerce capital influencia la *afinidad cabalística* de los progenitores, de la que la llamada ley de Hellin es un exponente en lo que a los embarazos concierne, ley que parece estar regida por el número 88, y que se manifiesta de la siguiente manera:

- De cada 88 embarazos, uno da gemelos.
- De cada 88×88 , uno da trillizos.
- De cada $88 \times 88 \times 88$, uno da cuatrillizos.
- De cada $88 \times 88 \times 88 \times 88$, uno da quintillizos.
- De cada $88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88$, uno da sextillizos.
- De cada $88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88$, uno da séptillizos.
- De cada $88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88 \times 88$, uno de ellos da octillizos.

Como puede verse, la anterior ley sigue la progresión correlativa de las potencias del número 88, correspondiendo los múltiplos a una dada cantidad de nacimientos, así:

<i>Escala de múltiparos</i>		
1ª Potencia	88	— Mellizos
	× 88	
2ª Potencia	7,744	— Trillizos
	× 88	
3ª Potencia	681,472	— Cuatrillizos
	× 88	
4ª Potencia	59,969,536	— Quintillizos
	× 88	
5ª Potencia	5,277,319,168	— Sextillizos
	× 88	
6ª Potencia	464,404,086,784	— Septillizos
	× 88	
7ª Potencia	40,867,559,636,992	— Octillizos

De las concordancias que forman la anterior escala, hay numerosos ejemplos de la primera, segunda y tercera potencia, unos pocos de la cuarta, son sumamente raros los de la quinta, se tienen vagas noticias de alguno de la sexta, no se conoce ninguno de la séptima, lo que no es de extrañar, pues correspondería a una población de 40,867,559,636,992 de nativos, que posiblemente exige millones de años. Aceptada para los múltiparos la teoría mendeliana de que *cada propiedad hereditaria se basa en las cromosomas existentes en dos células progenitoras*, se puede suponer que la asociación de genes que produce gemelos, trillizos, etc., sigue la línea de *iguales probabilidades*, en la que a mayor número de factores en juego responde la menor probabilidad de que se produzca la asociación, explicándose así que aunque potencialmente en toda fecundación sea posible producir múltiparos, prácticamente sólo se produzcan en la medida en que la coordinación de los factores lo hace viable, no de acuerdo con el poder potencial de las células que aportan el padre y la madre —que es el mismo en toda fecundación—, sino en consonancia con las probabilidades existentes para que se

anocien los genes de las cromosomas que hacen efectivo ese poder. La *afinidad cabalística* que decimos produce progenie superante en los matrimonios, está supeditada a una ley parecida y sigue un curso similar.

Al formar la escala de múltiparos a base del número 88 y sus potencias, el señor Hellín tuvo en cuenta la estadística de mellizos, trillizos, etc., en relación a la cantidad de nacimientos durante un tiempo dado. Aceptado el cálculo de iguales probabilidades para toda la escala, se puede admitir que los factores de asociación sólo son de 88 en los mellizos, de 7744 en los trillizos, de 681.472 en los cuatrillizos, y así sucesivamente, siempre mayor número de factores a mayor cantidad de individuos en el mismo parto. Considerada esta cantidad como equivalente de los distintos grados de perfección que pueden obtenerse en la afinidad cabalística que produce progenie superante en los matrimonios, si se acepta la condición de Platón del número perfecto, tendremos la siguiente escala:

Grados de afinidad

De 1 grado,	uno entre 10 matrimonios.
De 2 grados,	uno entre 100.
De 3 grados,	uno entre 1,000.
De 4 grados,	uno entre 10,000.
De 5 grados,	uno entre 33,550,336.
De 6 grados,	uno entre 8,589,869,056.
De 7 grados,	uno entre 137,438,691,328.
De 8 grados,	uno entre 2,305,843,008,139,952,128.

En esta escala, cual ocurre con la de los múltiparos, los grados de perfección son la resultante del número de factores a asociar, y aceptando que la perfección de 7 grados es la más alta que puede darse en el estado evolutivo en que se halla la humanidad al presente, podemos convenir que —siguiendo la ley de igualdad de probabilidades— es tan difícil alcanzarla como obtener octillizos. Platón lo tuvo en cuenta al sentar las bases de su ciudad ideal, y estudiado que hubo el sistema cosmogónico de Pitágoras y las propiedades que éste asignara a los números, buscó la concordancia, no que modificase la ley de herencia o la naturaleza de los pro-

genitores, sino que favoreciese la asociación de los factores que trae la progenie superante. El aprovechamiento del punto óptimo de los períodos fértiles, de que tratamos antes, es el primer elemento que propuso dicho sabio para el buen logro de tal finalidad. Veamos en qué consiste el segundo.

Concordancias de progenie superante en la afinidad cabalística de los progenitores.

En el *Número Nupcial* entran dos elementos: el de los períodos fértiles, y el de la consonancia cabalística entre los progenitores. Por el primer elemento se sabe el instante en que la naturaleza de los padres posee mayor aptitud para infundir en la progenie lo que hay en ellos de masculino, de femenino y de mental. Por el segundo se conoce el grado de afinidad que existe entre esos progenitores y la suma de probabilidades con que la asociación de los padres permite infundirlo en los hijos. Lo uno se determina a base de las medidas de los ciclos biorrítmicos. Según Platón y Pitágoras, lo otro se establece en virtud de las razones matemáticas que rigen los nombres, tomando como punto de partida la condición platoniana de que esas razones deben representar un número perfecto.

Representar un número perfecto los nombres de los padres, equivale a que sólo pueda haber uno entre 10, y que ese uno posea únicamente la perfección de 1 grado, de 2 grados cada 100 matrimonios, de 3 cada 1.000, de 4 cada 10.000, de 5 cada 33.550.336 pares de progenitores. Considerando, sin embargo, que los distintos grados de perfección lo mismo pueden obtenerse por la *primera*, *media* o *tercera* razón de los nombres, el problema se simplifica, y lo que parece sumamente difícil, concluye por ser relativamente fácil. Las tres clases de razones por las que dos nombres pueden asociarse en un número perfecto, son las siguientes:

Primera razón: Está representada por el total del nombre. Se considera como asociación perfecta cuando el valor

potencial de ambos suma 6; cuando el total reducido a dos cifras suma 28; cuando ambos totales suman 496.

Ejemplo de valores potenciales: 2 y 4, 3 y 3, 1 y 5.

Ejemplo de dos cifras: 14 y 14, 12 y 16, 10 y 18, 11 y 15, 11 y 17.

Ejemplo de totales: 248 y 248, 272 y 224, 219 y 277, 178 y 318, etc.

Media razón: Está representada por el total de las vocales. Se considera como asociación perfecta cuando el valor potencial suma 6, cuando el total suma 28 al ser reducido a dos cifras, o 496 en sus totales.

Tercera razón: Está representada por las consonantes. Rigen las mismas reglas que para las vocales.

La perfección que se obtiene a base de cada armónico ejerce su acción en un plano especial de los progenitores, así:

La de la *Primera razón* (nombre completo), en el Plano Espiritual, haciendo que los cónyuges coincidan en los ideales y que la progenie tenga inclinaciones idealistas.

La de la *Media razón* (vocales), en el Plano Mental, haciendo que los cónyuges coincidan en los gustos y que la progenie sea inclinada a las ciencias.

La de la *Tercera razón* (consonantes), en el Plano Físico, haciendo que los cónyuges coincidan en la manera de comportarse y que la progenie sea inclinada a las artes.

La consonancia de los nombres, en lo que a la progenie concierne, tiene su valor aplicativo en dos formas, que son:

1ª — Al escoger cónyuge, buscándolo entre individuos afines.

2ª — Una vez casados, modificando los nombres de manera que armonicen.

Platón recomienda en su *República* que la clase gobernante haga lo primero a fin de que la raza se supere y que las instituciones no se corrompan. Las *Sagradas Escrituras* dan el ejemplo de Abraham y su esposa Sara, en lo que respecta a lo segundo.

"Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será Abraham. Y a Sarai tu mujer no la llamarás Sarai; más Sara será su nombre, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes, y ella será tronco de naciones".

"Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sarai, ya de noventa años, ha de parir?"

"Y respondió Dios: Ciertamente, Sara tu mujer te parirá un hijo, por este tiempo, el año que viene."

"Y concibió y parió Sara un hijo en el tiempo que Dios había dicho, y dijo Sara: ¿Quién dijera a Abraham que Sara había de amamantar hijos en la vejez?"

En hebreo, Abram se escribe *Abrm*, y Sarai, *Shri*, teniendo sus equivalentes en las siguientes letras y números:

<i>Abrm</i>		<i>Shri</i>	
Aleph	1	Shin	300
Beth	2	Resh	200
Resh	200	Iod	10
Mem	40		
	<hr/>		<hr/>
	243		510

Introducida en ambos nombres la modificación ordenada por Dios, Abraham se escribe *Abrhm*, y Sara, *Shrh*, con los siguientes signos y valores:

<i>Abrhm</i>		<i>Shrh</i>	
Aleph	1	Shin	300
Beth	2	Resh	200
Resh	200	He	5
Mem	40		
He	5		
	<hr/>		<hr/>
	248		505

La adición de *He*—5, elemento femenino creador, sin alterar el valor original de los nombres, imparte a éstos la consonancia femenina y masculina que necesitan para su asociación en un número perfecto, en el que los totales masculinos ($2 + 4 + 8 = 14 = 5$) se convierten en femeninos,

y los femeninos ($5 + 0 + 5 = 10$) en masculinos, dando en sus valores potenciales la perfección de primer grado, así:

248	=	14	=	5
505	=	10	=	1
<hr/>		<hr/>		<hr/>
753		24		6
<hr/>		<hr/>		<hr/>
15		6		
<hr/>				
6				

La progenie obtenida en el caso de Abraham y Sara, fué Isaac, que en hebreo significa *risa*, *alegría*, progenie superante, hija de un número perfecto, que en rigor hizo de tan consonante matrimonio *muchedumbre de gentes* y tronco de naciones, sin ser obstáculo para ello que Abraham tuviese 100 años cumplidos y Sara 90. Es posible que no todas las parejas que tengan la misma consonancia obtengan iguales resultados. Ya se coordine ese factor a base de la asociación de contrayentes que la poseen en los nombres, como recomienda Platón, o se logre por la modificación después de casados, como hizo Abraham, los elementos que hemos visto que dan carácter científico al *Número Nupcial* y los ciclos biorrítmicos, hacen promisorio su aceptación como guía de conducta en las relaciones amorosas que se desean fructíferas. Si bien poseyendo una menor perfección para este objetivo especial, la consonancia que se obtiene por obra de los números amigos y las medidas de sus partes alicuotas, de que vamos a tratar ahora, representa, asimismo, un valor aprovechable, no sólo por lo que respecta a los hijos como resultado de un acto que se consuma en determinado período de tiempo, sino por lo que atañe a los logros morales y materiales que se consiguen al aplicar el mismo principio a muchas otras contingencias de la vida, principales entre ellas, lo *bueno*, lo *bello* y lo *útil*, las tres cosas íntimamente relacionadas con las razones matemáticas y geométricas que rigen lo que los antiguos llamaron *Divina proporción*.

LECCIÓN XI

LA DIVINA PROPORCIÓN Y SUS CONCORDANCIAS

En la doctrina de la música geométrica, la serie infinita de vibraciones que decimos anima el Universo, forma grupos armónicos, que resonando simultáneamente a determinadas medidas de tiempo, establecen el ordenamiento general y modelan los procesos individuales que dan realidad a cuanto existe. Una de las medidas que hace consonante la acción de diversos grupos, y que parece presidir la virtud creadora de muchos de ellos, es la de la *Divina proporción*.

Llámase *Divina proporción* a la medida que se obtiene al inscribir un pentágono equilátero en un círculo y trazar dos líneas opuestas a dos de sus ángulos próximos, en tal forma que cortándose mutuamente en el centro de uno de los lados, formen dos medidas, la mayor de las cuales es exactamente igual a cualquiera de los lados del pentágono, y la menor exactamente igual en razón matemática a la mayor (figura 54). Multiplicada la parte mayor de esa línea por sí misma, y la menor por el total, deben dar el mismo valor.

Ejemplo: Sea 10 el total, que al estar dividido en las proporciones geométricas que corresponden a un pentágono equilátero de 10 centímetros de lado, la parte mayor medirá 6'18, y la menor 3'82:

6'18	3'82
6'18	10
4944	3'820
618	
3'708	
3'81924	

La diferencia que existe entre 3 enteros 820 centésimas y 3 enteros 819 centésimas 24 milésimas es consecuencia de la propiedad que muestra la *Divina proporción* de no dividir enteros en razones exactamente proporcionales o asociar elementos de distinta naturaleza en partes exactamente iguales, que es el motivo por el que en la teoría mendeliana de los genes hay un factor predominante y otro recesivo, y en el *Número Nupcial* la progeñe no es exactamente igual a los progenitores. Aplicadas a las tres medidas las reglas que damos en la página 231 para determinar la desconocida por la que se conoce (multiplicar por 0'61812 la mayor para obtener la menor, o por 1'6178 la menor para por ella conocer la mayor), los resultados serían los siguientes:

10	3'82
0'61812	1'6178
20	3056
10 1	2674 4
80 9 9	382 2 2
10 9	2292 5
60	382
618120 Parte mayor	6179996 Parte menor

6'18'120 es la parte mayor de 10, y 6'17'9996 es la que se obtiene como mayor si la menor de 10 es 3'82, resultados iguales, que confirmando la efectividad de ambas claves para determinar la primera, media y tercera razón de cualquier medida, hacen posible aplicar la de la *Divina proporción* a numerosos objetivos, como hemos visto, el de conocer el punto óptimo de los ciclos biorrítimicos, uno de ellos, y algunos más que vamos a estudiar ahora, tomando por base las medidas de los nombres, las de las fechas de nacimiento y las de los tiempos en que se vive. A fin, sin embargo, de que el estudiante se familiarice con los fundamentos científicos de la fórmula que utiliza, pudiendo así utilizarla para muchos otros propósitos, daremos una idea general de los principios que la abonan, servicio que presta en las artes y relaciones que tiene con la armónica planetaria, esto último,

punto de partida de la teoría de la *música geométrica* y exponente de algunas de las consonancias que entran en el *Número Nupcial*.

1.ª Divina proporción como fórmula matemática y geométrica.

Cuenta la leyenda que, azotada Atenas por una terrible peste, los atenienses acudieron al oráculo de Delos en busca de consejo para combatirla:

“Duplicad el cubo”, fué la respuesta.

Existiendo a la sazón un altar en forma de cubo en el templo de Apolo, los atenienses entendieron que el oráculo exigía que se duplicase su tamaño, y habiendo necesitado la asistencia de los más ilustres geómetras para llevar a cabo la obra, declararon esta ciencia de utilidad pública y ordenaron que se enseñase en las escuelas. Recrudescida, sin embargo, la peste después de duplicado el altar, los atenienses se dirigen nuevamente a Delos:

“El altar no es el *doble*, sino ocho veces mayor. Al mismo tiempo que geometría, estudiad matemática”, aconsejó el oráculo.

Fórmula de geometría y de matemática, es la de la *Divina proporción*, ambas ciencias coincidentes en todas sus partes, y las dos fundamento de cuanto existe, pudiéndose por cualquiera de ellas desentrañar los más recónditos misterios y explicar racionalmente las causas invisibles de todo fenómeno visible.

Como fórmula geométrica, la división que se obtiene al inscribir en un círculo un pentágono equilátero y trazar las dos líneas opuestas desde sus ángulos próximos, también se logra si se inscribe en un círculo un hexágono equilátero y en otro círculo exactamente igual un decágono equilátero. Medidas las dimensiones de uno de los lados de ambos cuerpos, las del hexágono corresponderán a las de la *parte mayor*, y las del decágono a las de la menor, consecuencia natural de la diferencia de longitud con que los dos cuerpos de igual

diámetro compensan el mayor número de lados que posee el uno con la mayor dimensión de la menor cantidad que tiene el otro.

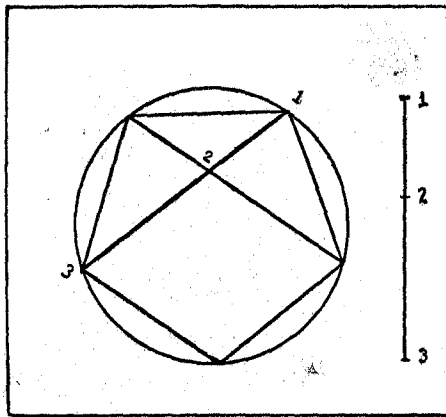


Fig. 54.—Razón geométrica de la Divina proporción, a base del pentágono.

Ejemplo: Sea un círculo en cuyo diámetro se inscribe un hexágono equilátero, cuyos lados miden 6 centímetros y 18 milímetros, *parte mayor* de una cantidad que se ignora. Si en ese mismo círculo se inscribe un decágono equilátero, sus lados medirán, forzosamente, 3 centímetros y 82 milímetros, o sea la *parte menor* de la cantidad en cuestión. Para conocer las dimensiones del total, no hay más que sumar las de los lados de dichos cuerpos, así:

Hexágono	6'18	Parte mayor
Decágono	3'82	Parte menor
	10'00	Total

Geoméricamente, la división de un todo en sus partes consonantes también puede obtenerse a base de la relación que existe entre los lados de un cubo respecto al lado del triángulo de veinte lados, en este caso, sin embargo, tomando como

punto de partida la propiedad que tiene la raíz cuadrada de toda la cantidad, que al ser sumada a la raíz cuadrada de la *parte mayor*, da un total que al ser comparado con el cuadrado de la *parte menor* sumado al cuadrado del total, es igual a la relación que existe entre los lados del triángulo y los del cubo. Puede, asimismo, determinarse por el dode-

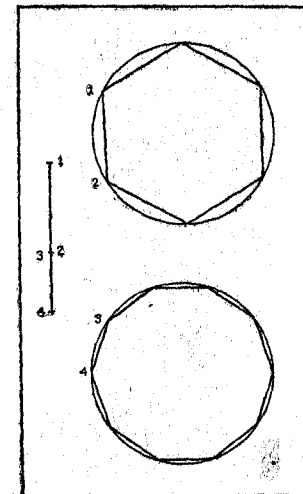


Fig. 55.—Razón geométrica de la Divina proporción, a base del hexágono y del decágono.

caedro y varios cuerpos más, en cada uno aprovechando distintos elementos, y en todos en virtud del orden de equivalencias que preside lo creado, en el que, por diferentes que sean las cosas, por cualquiera de ellas es posible identificar las demás, hasta tal punto esto último que Pitágoras redujo cuanto existe de material a los cuatro triángulos que representan los cuatro elementos (página 68), la infinita variedad de colores, a sólo tres: rojo amarillo y azul; la ilimitada serie de vibraciones que animan el Universo, a tres

también; todas las cantidades, a 10 números; y todos los números, a un sólo valor; el del 1, que lo abarca y comprende de todo, siendo la razón de ser de todas las medidas.

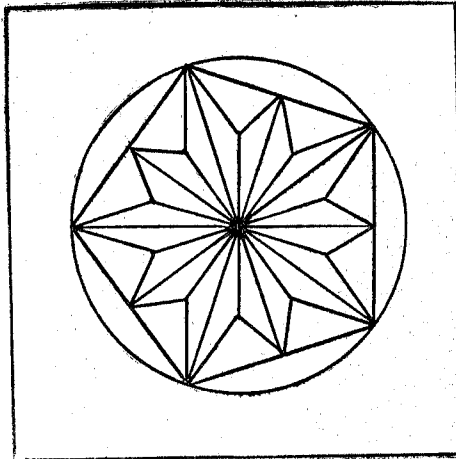


Fig. 56.—Razón geométrica de la Divina proporción, a base del decágono inscripto en el pentágono.

Desde el punto de vista matemático, el procedimiento más fácil para determinar la parte mayor y la menor de una dada cantidad, es la de las dos claves que hemos indicado. Para saber si la división está bien hecha, hay dos fórmulas, una de ellas, la división de las partes mayores por las menores, que debe dar la misma razón que se obtiene al dividir 809 por 500, así:

$$\begin{array}{r} 809 \div 500 \\ \hline 3090 \quad 1'618 \\ 00900 \\ 4000 \\ 0000 \end{array}$$

La razón 1'618 es la clave que indica que la división está hecha de acuerdo con la *Divina proporción*. Es muy

difícil hallar cantidades o dimensiones que den exactamente esa razón, pues, como ya dijimos, la naturaleza misma de las medidas tiende a introducir variantes, si bien sólo de fracciones casi nulas en la práctica, que no admiten ser medidas por la misma razón matemática, aceptándose que la división está bien cuando la diferencia es de centésimas o milésimas, según los casos. La otra fórmula, es la de computación de los cuadrados, y se expresa así:

“Adicionada la suma del cuadrado de la parte menor a la del cuadrado del total, debe ser triple de la del cuadrado de la parte mayor”.

Ejemplo: Sea 10 el total, 3'82 la parte menor y 6'18 la parte mayor. Elevadas estas cantidades a su cuadrado, se obtiene:

Total	10	Parte menor	382
	× 10		× 382
Cuadrado	100		764
			3056
			1146
		Cuadrado	145924

Adicionado el cuadrado del total al de la parte menor:

$$\begin{array}{r} 100 \\ + 14'5924 \\ \hline 114'5924 \end{array}$$

Obtenida la suma de los dos primeros cuadrados, se procede a determinar el cuadrado de la parte mayor, que dijimos es:

Parte mayor	618
	× 618
	4944
	618
	3708
Total	381924

38 enteros y 1924 milésimas es una cantidad tres veces inferior a 114 enteros y 5924 milésimas. Si se prescinde de las fracciones y se comparan únicamente los enteros, la relación es exacta, pues dividido 114 entre 38 le está justamente a 3. Por el contrario, si en la división se incluyen las fracciones, aunque insignificante la diferencia, hay alguna, así:

$$\begin{array}{r} 1145924 \div 3 \\ 24 \quad 38:1974 \\ 05 \\ 29 \quad 3 \\ 22 \quad 88 \\ 14 \quad 5 \\ 2 \end{array}$$

En la práctica puede obtenerse una computación de prueba aproximada si se suma la parte menor y la mayor, que debe dar la del total:

Parte mayor	6'18
Parte menor	3'82
Total	10'00

Lo expuesto da al estudiante una idea general de los principios geométricos y matemáticos que abonan la *Divina proporción* y sirve para que pueda utilizarla en sus variadas aplicaciones. Veamos la consonancia que tiene esta medida con las distancias de los planetas al Sol, para después encontrarle utilidad en otros objetivos.

Consonancia entre las medidas de la Divina proporción y las de la armónica planetaria.

Llamaron los antiguos *Divina proporción* a la medida que divide un todo de manera que su parte menor sea a la mayor como ésta es al total, porque la división así hecha no

no está basada en el ordenamiento que sigue la naturaleza en sus creaciones, sino porque reuniendo la suma de perfecciones que ninguna otra medida tiene, es la que mejor expresa la armónica consonancia que es preciso que exista entre las partes y el todo de lo que es impecablemente bello. Como fórmula de la belleza perfecta, creían esos sabios que era la empleada por el creador en sus creaciones, y aceptando que lo mismo tiene equivalentes en lo infinitamente pequeño — que son los átomos que forman los ángulos del pentágono, hexágono, etc.—, que en lo infinitamente grande — como son las galaxias que forman los sistemas solares, planetarios, etc.— la tomaron como fundamento de su doctrina de la *música geométrica*, en la que la distancia de los planetas entre sí es equivalente a la que hay entre las notas musicales, y la de éstas justamente proporcional para que algunas de ellas produzcan acordes perfectos, y entre todas las más excelsas melodías que el ser humano es capaz de sentir. Como quiera que desde entonces el hombre ha realizado descubrimientos en astronomía que puede que no poseyesen dichos sabios, vamos a ver si en lo que hoy se conoce, la fórmula de referencia sigue siendo efectiva.

Para ello, tomaremos por base el sistema solar, con todos los miembros mayores que lo componen, los estudiados por observaciones directas, y los que se cree existen como cuerpos o como los núcleos de planetoides en que

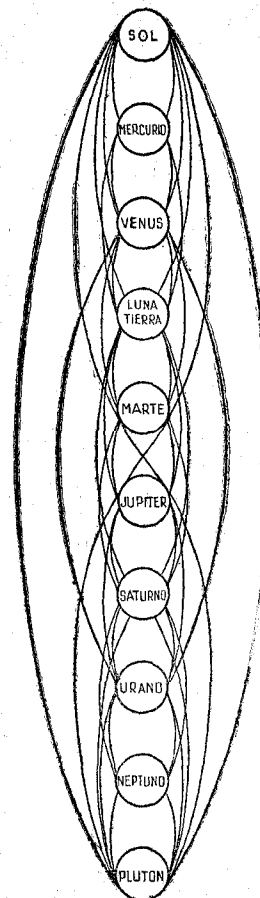


Fig. 57.—Resonancia del sistema solar, de acuerdo con las leyes de la acústica y las medidas de la Divina proporción.

esos cuerpos se desintegraron y que las observaciones indirectas aceptan como existentes. Admitiremos, asimismo, el promedio de distancias que esas observaciones adjudican a cada uno, teniendo en cuenta, sin embargo, que si bien ese promedio representa el punto en que se divide por mitad el máximo y el mínimo de las distancias, prácticamente ambos extremos todavía no tienen una demarcación exacta, pudiendo ser la diferencia centenares de millones de kilómetros en algunos casos, y representando las medidas que provee la *Divina proporción*, no los promedios fijados por los astrónomos, sino la zona del espacio en que el planeta tiene su morada natural y hacia la que vuelve en sus revoluciones periódicas. Como el estudiante puede ver, la determinación de esas zonas a base de las claves de la *Divina proporción*, aporta dos conocimientos, que son:

- 1° — El de la *parte mayor*, que indica el planeta inmediato.
- 2° — El de la *parte menor*, que indica el que sigue en distancia al inmediato.

El primer conocimiento se obtiene por la multiplicación del promedio de la distancia por 0'61812, o sea la clave que propusimos antes para determinar la *parte menor*. Considerando que en el presente tema la *parte mayor* está representada por el promedio de la distancia entre el Sol y el planeta, se aplica dicha fórmula para determinar la que le sigue en proporción. La *menor* se determina por la diferencia que existe entre el todo y su *parte mayor*.

Medidas consonantes de la armónica planetaria.

1° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta más lejano, Plutón, es de 7000 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r} 7000 = \text{Plutón} \\ \times 0'61812 \\ \hline 14000 \\ 7000 \quad 7 \\ 56000 \quad 9 \quad 9 \\ 7000 \quad 9 \\ \hline 42000 \end{array}$$

Parte mayor: 432684000 = Neptuno

a) Estando representada la medida mayor por 4326 millones de kilómetros y Neptuno, la menor debe estarlo por la diferencia que existe entre 7000 y 4326, así:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad 7000'00000 = \text{Plutón} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 4326'84000 = \text{Neptuno} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad 2673'16000 = \text{Urano} \end{array}$$

2° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta que sigue a Plutón, Neptuno, es de 4483 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r} 4483 \quad \text{Neptuno} \\ \times 0'61812 \\ \hline 8966 \\ 4483 \quad 1 \\ 35864 \quad 9 \quad 9 \\ 4483 \quad 9 \\ \hline 26898 \end{array}$$

Parte mayor: 277103196 = Urano

a) Estando representada la medida mayor por 2771 millones de kilómetros y Urano, la menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad 4483'00000 = \text{Neptuno} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 2771'03196 = \text{Urano} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad 1711'96804 = \text{Saturno} \end{array}$$

3° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta que sigue a Neptuno, Urano, es de 2869 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r} 2869 \quad = \text{Urano} \\ \times \quad 0'61812 \\ \hline 5738 \\ 2869 \quad \quad 7 \\ 22952 \quad \quad 9 \ 9 \\ 2869 \quad \quad 9 \\ \hline 17214 \end{array}$$

Parte mayor: 177338628 = Saturno

a) Estando representada la Parte mayor por 1773 millones de kilómetros y Saturno, la menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad \quad 2869'00000 = \text{Urano} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 1773'38628 = \text{Saturno} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad \quad 1095'61372 = \text{Júpiter} \end{array}$$

4° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta que sigue a Urano, Saturno, es de 1426 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r} 1426 \quad = \text{Saturno} \\ \times \quad 0'61812 \\ \hline 2852 \\ 1426 \quad \quad 4 \\ 11408 \quad \quad 9 \ 9 \\ 1426 \quad \quad 9 \\ \hline 8556 \end{array}$$

Parte mayor: 88143912 = Júpiter

a) Estando representada la Parte mayor por 881 millones de kilómetros y Júpiter, la parte menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad \quad 1426'00000 = \text{Saturno} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 881'43912 = \text{Júpiter} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad \quad 544'56088 = \text{Vuela} \end{array}$$

5° — El promedio de distancia entre el Sol y el cuerpo celeste que sigue a Saturno, Júpiter, es de 778 millones de kilómetros.

$$\begin{array}{r} 778 \quad = \text{Júpiter} \\ \times \quad 0'61812 \\ \hline 1556 \\ 778 \quad \quad 4 \\ 6224 \quad \quad 9 \ 9 \\ 778 \quad \quad 9 \\ \hline 4668 \end{array}$$

Parte mayor: 48089736 = As. Vuela

a) Estando representada la Parte mayor por 480 millones de kilómetros y el conjunto de asteroides que un día formaron el planeta Vuela, la menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad \quad 778'00000 = \text{Júpiter} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 480'89736 = \text{Vuela} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad \quad 297'10264 = \text{Marte} \end{array}$$

6° — El promedio de distancia entre el Sol y el cuerpo celeste que sigue a Júpiter, Vuela, es de unos 448 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r} 448 \quad = \text{Vuela} \\ \times \quad 0'61812 \\ \hline 896 \\ 448 \quad \quad 7 \\ 3584 \quad \quad 9 \ 9 \\ 448 \quad \quad 9 \\ \hline 2688 \end{array}$$

Parte mayor: 27691776 = Marte

a) Estando representada la Parte mayor por 276 millones de kilómetros y Marte, la menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r} \text{Total:} \quad \quad 448'00000 = \text{Vuela} \\ \text{Parte mayor:} \quad - 276'91776 = \text{Marte} \\ \hline \text{Parte menor:} \quad \quad 171'08224 = \text{Tierra} \end{array}$$

7° — El promedio de distancia entre el Sol y el cuerpo celeste que sigue a *Vuela*, Marte, es de 248 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r}
 248 \quad = \text{Marte} \\
 \times \quad 0'61812 \\
 \hline
 496 \\
 248 \quad 5 \\
 1984 \quad 9 \ 9 \\
 248 \quad 9 \\
 \hline
 1488
 \end{array}$$

Parte mayor: 15329376 = Tierra

a) Estando representada la Parte mayor por 153 millones de kilómetros y el planeta Tierra, la menor, lo estará por el diferencial:

$$\begin{array}{r}
 \text{Total:} \quad 248'00000 = \text{Marte} \\
 \text{Parte mayor:} \quad - 153'29376 = \text{Tierra} \\
 \hline
 \text{Parte menor:} \quad 94'70624 = \text{Venus}
 \end{array}$$

8° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta que sigue a Marte, Tierra, es de 149 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r}
 149 \quad = \text{Tierra} \\
 \times \quad 0'61812 \\
 \hline
 298 \\
 149 \quad 5 \\
 1192 \quad 9 \ 9 \\
 149 \quad 9 \\
 \hline
 894
 \end{array}$$

Parte mayor: 9209988 = Venus

a) Estando representada la Parte mayor por 92 millones de kilómetros y Venus, la menor lo estará por el diferencial:

$$\begin{array}{r}
 \text{Total:} \quad 149'00000 = \text{Tierra} \\
 \text{Parte mayor:} \quad - 92'09988 = \text{Venus} \\
 \hline
 \text{Parte menor:} \quad 56'90012 = \text{Mercurio}
 \end{array}$$

9° — El promedio de distancia entre el Sol y el planeta que sigue a la Tierra, Venus, es 108 millones de kilómetros:

$$\begin{array}{r}
 108 \quad = \text{Venus} \\
 \times \quad 0'61812 \\
 \hline
 216 \\
 108 \quad 9 \\
 864 \quad 9 \ 9 \\
 108 \quad 9 \\
 \hline
 648
 \end{array}$$

Parte mayor: 6675696 = Mercurio

a) Estando representada la Parte mayor por 66 millones de kilómetros y Mercurio, la menor lo estará por su diferencial:

$$\begin{array}{r}
 \text{Total:} \quad 108,00000 = \text{Venus} \\
 \text{Parte mayor:} \quad - 66,75696 = \text{Mercurio} \\
 \hline
 \text{Parte menor:} \quad 41,24304 = \text{Vulcano}
 \end{array}$$

En la anterior armónica, las medidas que provee la *Divina proporción* fijan únicamente un punto de la zona del espacio en que el planeta se mueve. Esa zona es muy extensa. Para Mercurio, por ejemplo, la moderna astronomía considera que abarca desde 47 millones, mínimo de su acercamiento al Sol, y 71 millones, punto máximo de su alejamiento. Para Marte la acepta que se halla entre 211 y 261. Para Saturno le concede más de 600 millones. Todas las medidas de la *Divina proporción* coinciden en un punto entre el *máximo* y el *mínimo* de dichas zonas, lo que si bien no prueba que la medida de referencia es la empleada por el creador en sus creaciones, como suponían los antiguos, las consonancias que ofrece al aplicarla al ordenamiento del sistema planetario no sólo hacen plausible esa suposición, sino que justifican sobradamente las muchas aplicaciones que se le han dado, entre otras, la de ser el exponente matemático de lo *bello*, tal como el hombre lo aprecia en las infinitas modalidades de la creación.

La armónica planetaria y acordes en que se descompone.

Consideradas las distancias de los planetas al Sol como las longitudes de una cuerda vibrante en que se producen los distintos armónicos de la nota fundamental, las medidas que hemos visto que provee la *Divina proporción*, darían los siguientes acordes:

- Acorde 1: Vulcano-Mercurio-Venus.
- Acorde 2: Mercurio-Venus-Tierra.
- Acorde 3: Venus-Tierra-Marte.
- Acorde 4: Tierra-Marte-Viela.
- Acorde 5: Marte-Viela-Júpiter.
- Acorde 6: Viela-Júpiter-Saturno.
- Acorde 7: Júpiter-Saturno-Urano.
- Acorde 8: Saturno-Urano-Neptuno.
- Acorde 9: Urano-Neptuno-Plutón.

Aceptados los nueve acordes como equivalentes de los nueve sonidos que es posible obtener de las siete notas musicales —do, re, mi, fa, sol, la, si, sostenido, bemol—, tendríamos en la combinación de todos ellos la infinita gama de melodías que se da en el Universo, y en cada uno la medida de la cuerda vibrante en que se producen las vibraciones que son afines con las de la nota fundamental, en este caso, representada la nota fundamental por la distancia de 7000 millones de kilómetros que media entre el Sol y Plutón y la serie de armonías que afirmaba Pitágoras producían los planetas. Admitido el principio de que la cuerda vibra simultáneamente en toda su longitud y en cada una de sus partes alicuotas, y que cada parte emite una nota, que a su vez se descompone en otras partes y otras notas, los nueve armónicos que fija la *Divina proporción* respecto al sistema solar en su conjunto, los fijaría también para la distancia que media entre dos planetas cercanos y los sectores de la cuerda representados por esa dis-

tancia. Tomando como ejemplo la que media entre la Tierra y Venus, y convenido que la posición de ambos planetas señala la longitud de la cuerda en que se produce determinada nota fundamental, vamos a ver si al subdividir esa cuerda en sus partes alicuotas, la posición que ocupa la Luna respecto a la Tierra está de acuerdo con las medidas de la *Divina proporción*.

El promedio de distancia entre Venus y el Sol es de 108 millones de kilómetros. El que media entre el Sol y la Tierra es de 149. El que existe entre la Tierra y Venus, sería, por lo tanto, de 41 millones de kilómetros. Tomando esta medida como la *parte mayor* y buscada su *menor*, se obtiene:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \quad 41 \\ \hline 61812 \\ 247348 \\ \hline 2535292 \end{array}$$

a) La *parte mayor* del total considerado está representada por 25 millones. La menor por el diferencial entre 25 y 41, o sea 16, primera medida de esta cuerda en la que no se sabe si existe algún cuerpo celeste que produzca la nota que en el sistema planetario corresponde a Pluto-Neptuno-Urano. Dividida, a su vez, esta medida en sus partes mayores y menores:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \quad 16 \\ \hline 370872 \\ 61812 \\ \hline 988992 \end{array}$$

b) La *parte mayor* de esta medida está representada por una longitud de 9 millones de kilómetros; la menor lo está por su diferencial de 7 millones, segundo acorde, equivalente al que en el sistema planetario representan Neptuno-Urano-

Saturno. No sabiéndose que existan cuerpos celestes en este lugar del espacio, habrá que tomar la medida de 7 millones como un nuevo total y buscar sus partes mayores y menores:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \underline{\quad 7} \\ 432684 \end{array}$$

c) La parte mayor está representada por 4 millones de kilómetros; la menor lo está por su diferencial de 3 millones, tercer acorde, equivalente en el sistema planetario al de Urano-Saturno-Júpiter, y que en el espacio que media entre la Tierra y Venus tampoco se sabe que esté ocupado. Tomada ahora la nueva medida como un cuarto total, sus medidas mayores y menores, serían:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \underline{\quad 3 \text{ — Total}} \\ 185436 \text{ — Parte mayor} \\ 114564 \text{ — Parte menor} \end{array}$$

Admitido que tampoco hay cuerpos celestes en los puntos señalados por la medida mayor ni menor del acorde que en la cuerda Tierra-Venus corresponde al de Saturno, Júpiter-Viela en el sistema planetario, vamos a ver si existen en el que le sigue, para lo cual deberemos buscarlos en la parte mayor y menor de un espacio comprendido entre la Tierra y un millón 14564 milésimas de kilómetros, así:

$$\begin{array}{r} 114564 \\ \underline{\quad 0'61812} \\ 229128 \\ 114564 \quad 3 \\ \underline{\quad 916512 \quad 9 \quad 9} \\ 114564 \quad 9 \\ \underline{\quad 687384} \\ 7081429968 \end{array}$$

d) Representada la medida mayor por setecientos ochenta y un mil kilómetros, la menor lo está por la diferencia que media entre esa medida y la del acorde que en la cuerda Tierra-Venus corresponde al que en la del sistema solar ocupan Júpiter-Viela-Marte. Esa diferencia es de unos 364.000 kilómetros, que coincide justamente con el mínimo de distancia que se halla la Luna. Admitido por la astronomía moderna que además del satélite que alumbra nuestras noches, existe otro que no podemos ver debido a que no refleja la luz solar, las medidas del quinto acorde Tierra-Venus que determina la *Divina proporción*, estarían ocupadas por ambos cuerpos, así:

$$\begin{array}{r} \text{Total} \quad 1145640 \\ \text{Parte mayor} \quad 781000 \text{ — Liláh} \\ \underline{\quad \quad \quad} \\ \text{Parte menor} \quad 364640 \text{ — Luna} \end{array}$$

El máximo de la zona en que se mueve la Luna respecto a nuestro mundo, es de 405.050 kilómetros; el mínimo es de 363.640, concordante con la distancia fijada por la parte menor. No se sabe si en realidad *Liláh* ocupa la mayor, ni si en el extremo de la cuerda, a un millón y 14.564 milésimas, existe un tercer cuerpo que complete el acorde que en el sistema solar corresponde a Venus-Mercurio-Vulcano. La coincidencia de la posición de la Luna hace suponer, sin embargo, que así sea, y si bien en las deducciones sólo se tienen en cuenta los enteros, las conclusiones obtenidas, además de presuponer que en los espacios ocupados por los demás planetas rige el mismo principio, confirman plenamente la teoría de la *música geométrica* y hacen científicamente plausible la idea pitagórica de que todo el sistema solar vibra a medidas consonantes, y con él los seres y cosas que lo componen, estando determinada esa consonancia, entre otras, por las medidas de la *Divina proporción*. ¿En qué forma el resonar armónico de esas medidas ejerce su influencia en el hombre?

La Divina proporción como medida de armonía y belleza.

Si bien en la tradición esotérica las medidas de la *Divina proporción* fueron aplicadas por igual al conocimiento de lo que está más allá y más acá de los sentidos ordinarios, en la exotérica se limitó su aprovechamiento a lo que se halla al alcance de esos sentidos, con especialidad a la escultura, la arquitectura, la pintura y la música.

Sábase a este respecto que el más perfecto exponente de las proporciones que debe tener un joven hermoso, es el *Dorífero*, conservado actualmente en el museo del Vaticano, esculpido por Policleto hace 2500 años. Esa escultura está hecha a base de las medidas de la *Divina proporción*, esto es: sus partes menores son a las mayores como éstas son al total. También se sabe que las dos mitades de una estatua de Apolo fueron esculpidas por dos artistas distintos, hallándose el uno en Samos y el otro en Efeso, sin que ninguno de ellos viese lo que hacía el otro, y resultando la obra de una belleza acabada. El Apolo así esculpido, también está hecho de manera que el total es a la parte mayor como ésta es a la menor. Hay pruebas, asimismo, de que mucho antes de que Telecleo y Teodoro esculpiesen este Apolo, o que Policleto diese forma a su *Dorífero*, los egipcios tenían un *canon de belleza* que dividía el cuerpo en 21 sectores iguales y subordinaba la belleza femenina a la condición de que las partes menores debían ser proporcionales a las mayores, y el conjunto estar integrado por nueve tétradas de cosas y proporciones opuestas, que son:

- 1ª — *Cuatro cosas negras*: cabello, pupilas, cejas y pestañas.
- 2ª — *Cuatro cosas blancas*: la piel, la dentadura, el blanco de los ojos y el de las uñas.
- 3ª — *Cuatro rosadas*: los labios, la lengua, las encías y las mejillas.

- 4ª — *Cuatro ovaladas*: la cabeza, la garganta, el antebrazo y las pantorrillas.
- 5ª — *Cuatro largas*: los dedos, la espalda, los brazos y las piernas.
- 6ª — *Cuatro amplias*: la frente, la boca, las caderas y los hombros.
- 7ª — *Cuatro finas*: las cejas, la nariz, los labios y los dedos.
- 8ª — *Cuatro gruesas*: las nalgas, los muslos, las rodillas y el empeine.
- 9ª — *Cuatro pequeñas*: los senos, las orejas, las manos y los pies.

Según el canon de referencia, la belleza es consecuencia natural de la armonía que se logra al dar unidad a la diversidad y coordinar los opuestos en un conjunto en que las partes menores y mayores de cada cosa son entre sí como la cosa es al total de que forma parte, armonía que para que lo sea perfecta es preciso que las dimensiones de las partes sean consonantes con las de la *Divina proporción*, dando al ser divididas las unas por las otras la misma razón que se obtiene al dividir 809 por 500, o sea la razón 1'618. Si bien ni siquiera la Venus de Milo da esta razón, en realidad lo que se acepta como bello en una mujer proporciona valores aproximados, pudiendo aceptarse que el canon de los antiguos egipcios es tan efectivo para el concepto que se tiene en nuestros días de la belleza plástica femenina, como lo era en el que prevalecía en tiempo de los faraones.

La regla de la armonía por la *diversidad en la unidad* que se aplicó a la escultura y la pintura, rige asimismo para la arquitectura y la música, en la primera determinando las dimensiones de las partes menores y mayores según la mencionada razón, y en la segunda sometiendo a la misma regla las notas que interpretan la frase musical y dan unidad y consonancia a las partes del poema, hasta tal punto efectivo este principio en ambas artes que, habiendo catedrales que los técnicos las comparan a *sinfonías*, hay sinfonías que esos mismos técnicos llaman *catedrales*, pudiendo determinarse la sí-

otro de los cuerpos que forman los acordes de esa armónica, en el caso de la Tierra, así:

Total	149,00000	—	Tierra
Parte mayor	92,09988	—	Venus
Parte menor	56,90012	—	Mercurio

Las razones armónicas, son, pues, 92,09988, 56,90012 y 149,00000, esta última resultado de la suma de las otras dos, como puede comprobarse:

Parte menor	56,90012	—	Mercurio
Parte mayor	92,09988	—	Venus
Total	149,00000	—	Tierra

Aunque las zonas en que se mueven los tres cuerpos tienen máximos y mínimos que les permiten alejarse considerablemente de esos puntos, es indudable que la nota que emite cada uno en su movimiento por los espacios siderales tendrá la máxima consonancia cuando se hallen precisamente en esos puntos. En el supuesto de que el sonido emitido favorezca en alguna forma la vida que alienta en dichos planetas, tal consonancia será sinónimo de buena fortuna para esa vida. Aplicado el mismo principio, por ejemplo, a los ciclos biorrítimos, los actos de las personas y la resonancia de sus nombres, se podrá determinar una acción similar, por donde se ve que lo que llamamos buena fortuna, es, en realidad, el resultado de razones concordantes, que al sumarse y coincidir en determinado punto de la línea de continuidad del asunto considerado, da cuerpo a las contingencias que lo modelan y hace que la fortuna sea buena o mala, según el carácter de las razones que forman la suma: para lo más deseable, si en la suma sólo hay factores de armonía, belleza y bondad; para lo más penoso, si hay mayor cantidad de elementos discordantes; y para una parte de bueno y otra de malo, si en la suma hay mitad y mitad. El procedimiento empleado por los maestros de la tradición esotérica para favorecer lo satisfactorio y evitar lo desagradable, es el siguiente:

- 1º — Se determina la cantidad de letras de que está compuesto el nombre, y se divide en sus partes mayores y menores, según las reglas de la *Divina proporción*.
- 2º — Dividido el nombre en sus partes mayores y menores, las letras en que coincide la parte mayor, la menor y el total se consideran *armónicos predominantes*.
- 3º — Se suma el valor de los integrales del nombre, y se divide en sus partes mayores y menores asignando cada parte al correspondiente *armónico predominante*.
- 4º — Asignase a las letras del nombre los ciclos biorrítimos a contar de la inicial y de la fecha de nacimiento y se considera que cada ciclo progresa, según su propia medida, a lo largo del nombre.
- 5º — Cuando cierto ciclo coincide con un acorde del nombre, está en su mayor poder de realización, y tal poder constituye un *factor determinante* en la vida de la persona.
- 6º — Factor determinante es un espacio de tiempo en que cualquier ciclo biorrítimico coincide con algún *armónico predominante*. Para conocer el sentido a que tiende, se consideran las asistencias que el ciclo recibe de los otros dos. Al resultado de esa consideración, se le llama *causa operante*.
- 7º — Toda causa operante tiende a culminar en un período crítico. El conocimiento de las asistencias que recibe cada ciclo, es índice indicativo de la fortaleza o debilidad de ese ciclo en los *períodos críticos*.
- 8º — Los períodos críticos son el resultado de la interacción de *razones operantes*. Para conocer el grado en que tales períodos pueden culminar en determinada época, se averigua la onda en que se halla cada ciclo y se suman los resultados a las conclusiones de la séptima regla.
- 9º — Sumado el valor del nombre al de la fecha de nacimiento, y determinadas sus partes mayores y menores, se obtienen los *acordes de consonancia*. Esos

acordes representan el valor cabalístico del individuo y las razones concordantes que lo unen a otras personas y a la línea de continuidad de su existencia.

Determinar esas razones, y dar un principio de conocimiento que oriente las actividades a base de los armónicos y números amigos, de manera que traigan la "buena fortuna", es la finalidad que cumple el método que para tal objetivo propusieron los maestros de la tradición esotérica, cuyas reglas acabamos de sintetizar. Veamos en detalle el procedimiento a seguir para aplicarlo.

LECCIÓN XII

ARMONICOS Y NUMEROS AMIGOS

Dividido un nombre en su primera, media y tercera razón, y asignando a cada letra un ciclo biorrímico y una fecha a partir de la de nacimiento, el nombre es una cuerda vibrante, que además de vibrar simultáneamente en todas sus partes, una de sus letras resuena en simpatía con alguno o todos los ciclos biorrímicos de la persona. Progresando esa vibración a medida que progresan los procesos vitales que modelan lo que hay en nosotros de masculino, de femenino y de mental, y conocidos por adelantado los puntos culminantes en que coinciden los *acordes determinativos* formados por la mayor sonoridad del nombre y las medidas consonantes de la línea de continuidad de las fechas, ese nombre, además de cuerda vibrante, es un principio de conocimiento que muestra por adelantado las condiciones físicas, mentales y espirituales que son de esperar en determinado lapso de tiempo. Tomado como tal principio, y buscando las asociaciones *amigas* que en personas, tiempo y lugar sean armónicas con esas condiciones, el principio de conocimiento así logrado puede convertirse es un estimable factor de *buena fortuna*, no en el sentido de *dádiva del azar* como se admite que es ésta, sino como fruto del esfuerzo que realizamos para aprovechar en la mejor manera posible los elementos con que nos agracia la herencia y el nacimiento a fin de dar cima venturosa a la misión que nos corresponde cumplir y a las empresas que acometemos para

La sonoridad de un nombre es una fuerza activa, que despertando en la subconsciencia del individuo ciertas aptitudes e inclinaciones, crea particulares estados físicos y mentales cada vez que se pronuncia o se oye, con mayor intensidad si la repetición es frecuente, y más intensa todavía si es el apelativo con que se nos distingue y forma parte de nuestra personalidad. Aunque la sonoridad de las letras no sea la misma, todo nombre que se divida en las mismas partes mayores y menores que el nuestro, tiene con nosotros una relación de afinidad, y aprovechada esa relación en las épocas en que coinciden en las mismas medidas los mismos o complementarios ciclos biorrítimicos, puede redundar en mutuo y trascendente beneficio. Hay afinidad de primer grado si, además de coincidir las medidas, también coinciden las letras de las medidas, la inicial y la terminal del nombre completo y la cantidad de letras del nombre de pila y de los apellidos. Será de segundo o tercer grado si no se dan esas concordancias. A las letras en que coinciden las tres medidas, les llamamos *acordes predominantes*, y la segunda regla va a indicar la misión que cumplen.

Los acordes predominantes y la resonancia de sus partes.

Dividido un nombre en sus partes mayores y menores, las letras que coinciden con las tres medidas son los acordes que, haciendo que la parte menor sea a la mayor como ésta es al total, dan armonía al conjunto, y despertando en nosotros la placentera sensación que nos inspira lo bello, disponen el ánimo en el sentido a que lo inspirado tiende. Se dice a este respecto que las inspiraciones más luminosas las tenemos al estar en contacto con la naturaleza, y que siendo la música lo más cercano a los elementos primarios que rigen la creación, es, también, el arte que más profundamente nos conmueve e inspira, a tal grado ambas cosas que hay una música especial para cada actividad humana, y aunque toda la música sólo está compuesta de siete notas y nueve sonidos, es capaz de

despertar las más variadas emociones y aflorar en nosotros lo que ninguna otra rama del arte aflora, todo ello únicamente en razón de la virtud que posee el sonido al ser dividido en partes menores y mayores y hacer que las medidas de las partes sean consonantes entre sí. La división de la sonoridad del nombre, al determinar los acordes en que coinciden las medidas de la *Divina proporción*, cumple una finalidad parecida, pero no sólo en cuanto a la resonancia del nombre en su total, sino a la de cada medida en sí misma, que estando formada, a su vez, por una serie ternaria de otros sonidos, convierte el nombre en una verdadera cuerda vibrante, cada una de cuyas partes resuena en simpatía con las demás, y todas juntas con el particular estado físico y mental que la identificación del individuo con su nombre crea en nosotros. En el ejemplo de Bolívar, la serie ternaria de sonidos para la medida 8, determinada según la regla ya conocida de la *Divina proporción*, sería:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \quad \quad 8 \\ \hline 4'94496 \end{array}$$

4 enteros y 99449 milésimas es la parte mayor, que se puede aceptar como 5. La menor será su diferencial, o sea 3. Incluído ese armónico en la resonancia del nombre, la sonoridad del acorde 8 tendría en las letras M, N y L sus puntos básicos de consonancia, así:

$$\begin{array}{r} 3 \quad 5 \quad 8 \\ \text{SIMON BOLIVAR PALACIOS} \\ \hline \hline \end{array}$$

Dividido, a su vez, el armónico 12 en sus partes mayores y menores, las proporciones son:

$$\begin{array}{r} 0'61812 \\ \quad \quad 12 \\ \hline 123624 \\ 61812 \\ \hline 741744 \end{array}$$

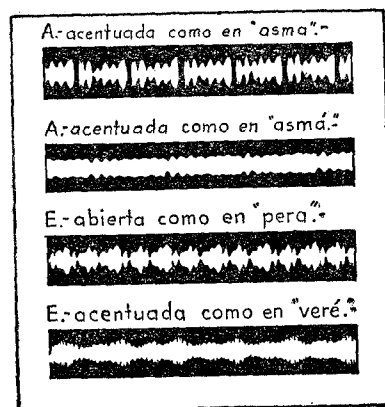


Fig. 58. — Fonograma de la pronunciación de distintas letras, obtenido por medio del fotoliptófono.

cumplirla. El método que, en términos breves, expusimos antes permite convertir cualquier nombre y fecha de nacimiento en ese factor. Veamos, en detalle, el procedimiento a seguir para convertirlo, el sentido de cada acorde que entra en el mismo y las vinculaciones que esos acordes pueden tener en el mundo de la realidad, procedimiento para el que tomaremos por base la personalidad, ya conocida, de Simón Bolívar Palacios, nacido el 24 de julio de 1783 y fallecido el 17 de diciembre de 1830, llevándolo, paso a paso, hasta su desarrollo final, tal como el lector debe hacer con los estudios que emprenda, comenzando por el acorde de la sonoridad.

Acordes de la sonoridad de los nombres.

La sonoridad de un nombre está representada por la cantidad de letras que lo componen, siendo tanto más agradable al oído cuanto mayor armonía exista entre las vibraciones individuales de unas letras con otras y más consonantes re-

sulten los sonidos de las sílabas con la resonancia del conjunto, pudiendo decirse que aunque hay letras y sílabas que de por sí son más sonoras que otras, la musicalidad del nombre es más bien obra de la consonancia de relación que de la mayor o menor amplitud de los sonidos aisladamente considerados. La primera regla ayuda a determinar esa musicalidad, no en cuanto a la armonía del nombre en sí mismo, sino en los elementos de afinidad que puede tener con los de otras personas:

Primera regla: Determinar la cantidad de letras que componen el nombre y dividirla en sus partes mayores y menores, según la clave 0'61812 de la *Divina proporción*. En nuestro ejemplo, contadas las que entran en Simón Bolívar Palacios, son 20. Sometido ahora ese número a la regla mencionada, se obtienen otras dos medidas, una de 12 enteros y fracciones y otra de 8, así:

$$\begin{array}{r}
 20 \\
 0'61812 \\
 \hline
 40 \\
 20 \quad 2 \\
 160 \quad 9 \quad 9 \\
 20 \quad 9 \\
 120 \\
 \hline
 1236240
 \end{array}$$

Estando representada la parte mayor por 12 enteros, la menor lo estará por su diferencial a 20:

$$\begin{array}{r}
 20 \\
 - 12 \\
 \hline
 8
 \end{array}$$

Tomadas esas medidas como las partes proporcionales del total, la cuerda vibrante que es el nombre de Simón Bolívar Palacios, tiene tres letras que dividen su sonoridad en otros tantos acordes:

$$\begin{array}{r}
 8 \quad 12 \quad 20 \\
 \hline
 \hline
 \text{SIMON BOLIVAR PALACIOS} \\
 \hline
 \hline
 \end{array}$$

7 enteros y 41744 milésimas es la parte mayor, que no alcanzando las fracciones a la mitad de un entero, se incluyen en la menor, quedando, así, determinada la primera por 7 y la segunda por 5, y ambas coincidiendo en las letras N. O y R:

5	7	12
S	I	M
O	L	I
V	A	R
P	A	L
A	C	I
O	S	I

Proseguida la misma subdivisión, el nombre de 20 letras se convierte en un acorde de otros tantos armónicos, y el resonar de cada uno es motivo de numerosas consonancias y disonancias, que poniendo en movimiento distintas fuerzas, concluye por determinar lo que los antiguos llamaron poder cabalístico de los nombres, que vamos a estudiar en la tercera regla.

El poder cabalístico de los nombres y sus medidas diferenciales.

Por una de las leyes de la geometría se sabe que en todo polígono regular de un número impar de lados ninguna de las diagonales puede pasar por el centro (1 y 2 de fig. 59), mientras que si el número de lados es par, hay varias diagonales que lo cruzan (3 y 4 de fig. 59). Las letras que componen los nombres tienen propiedades parecidas, que convirtiendo la resonancia del conjunto en series de cierta consonancia o disonancia, además de determinar su musicalidad, imparten muy variados estímulos y son causa de una particular manera de ser y obrar. La tercera regla cumple la doble misión de dividir un nombre en sus partes consonantes y fijar las medidas en que la progresión de los ciclos biorrímicos y la de las partes del nombre coinciden en cada trecho de la existencia.

Tercera regla: Dividir los integrales del nombre en sus partes mayores y menores, y asignar a cada parte el acorde predominante que corresponda.

La anterior asignación se hace dando a cada letra el valor potencial que tienen en la escala alfabética, que para Simón Bolívar sería el siguiente:

S	I	M	B	O	L	I	V	A	R	P	A	L	A	C	I	O	S	
4	1	6	9	7	2	9	4	1	7	1	3	1	1	4	3	1	9	4
27			27			24												
78																		

La suma de los integrales que componen el nombre de Simón Bolívar Palacios, es 78. Ese será, por lo tanto, el

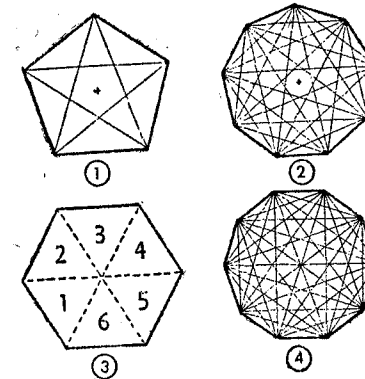


Fig. 59.—Ley de los polígonos regulares, fundamento del cabalismo de los nombres.

valor cabalístico a que puede ser reducida la resonancia de tal nombre y la serie de combinaciones que producen sus tres acordes. Descompuesto, ahora, en sus partes mayores y menores, se obtiene:

0'61812	
78	
4'94496	9
43'2684	9 9
48'21336	6

La parte mayor de 78 está representada por 48 enteros; la menor lo está por su diferencial de 30. Asignadas las tres

medidas a los acordes del nombre que antes interpretaban su resonancia y que ahora representan los puntos en que culminan los tres sectores fundamentales que integran la línea de continuidad de su existencia y la de la progresión de los ciclos biorrítmicos del nativo, esa línea estaría formada así:

SIMON BOLIVAR PALACIOS

30 48 78

Cual ocurre con los elementos sonoros, los cabalísticos pueden subdividirse a su vez en partes mayores y menores, que indicando las medidas en que se descomponen determinado trecho de la línea de continuidad y de los ciclos biorrítmicos, pone en evidencia las razones concordantes que concurren a dar realidad a los eventos que culminan en los distintos trechos que forman esa línea. La cuarta regla, incorporando al nombre la acción de los ciclos biorrítmicos, explica por sí misma la clase de elementos que entran en esas razones.

Las medidas cabalísticas y su acción biorrítmica.

Una medida cabalística en el nombre es una suma de los sonidos que se emiten al pronunciarlo. Es, también, una clave que interpreta la serie de combinaciones en que esos sonidos se asocian para aflorar en nosotros los particulares estados físicos y mentales con que el nombre se relaciona. De igual manera, un ciclo biorrítmico es una suma de procesos vitales, que coordinándose en su acción, actualizan en nosotros las disposiciones que nos hacen aptos para cumplir cierto cometido. Sincronizada la progresión de los ciclos con la resonancia de los nombres, y halladas para ambos las medidas en que culminan, se tiene en ellas un principio de conocimiento, que no sólo ayuda a saber por adelantado la fecha en que la medida está llena, sino la naturaleza del contenido que es de esperar. La cuarta regla tiende a proveer ese conocimiento.

Cuarta regla: Asígnese a las letras del nombre los ciclos biorrítmicos, a contar de la inicial y de la fecha de nacimiento, y considérese que cada ciclo progresa, según su propia medida de tiempo, a lo largo del nombre, recomenzando nuevamente en la inicial cuando las ha recorrido todas.

Cumplida esta regla en lo que respecta al nombre de Simón Bolívar Palacios, los tres ciclos comienzan a vibrar en la S de Simón el 24 de julio de 1783, y continúan progresando, el masculino cada 23 días, el femenino cada 28 y el mental cada 33, hasta que agotan el nombre, el masculino a los 460 días, el femenino a los 560 y el mental a los 660, en cada caso recomenzando nuevamente en la inicial, y en todos continuando su acción en una línea de continuidad constante, hasta que el 17 de diciembre de 1830 dan por cumplido su cometido, todos ellos habiendo estado activos la misma medida de tiempo, pero cada uno recorriendo el nombre distinto número de veces y formando sus ondas muy diferentes consonancias al alcanzar la meta de lo que hemos llamado acordes de resonancia cabalística. A determinar los factores que entran en esas consonancias y el sentido que tienen, contribuye la quinta regla.

Las consonancias biorrítmicas como factores determinativos.

Siendo el ser humano una unidad, todos los procesos que se efectúan en su seno participan de la misma virtud, pudiendo aceptarse que si bien cada proceso cumple un cometido especial, todos están tan íntimamente relacionados entre sí que es materialmente imposible que se complete cualquiera de ellos si falta la asistencia de los otros. La acción que desarrollan los ciclos biorrítmicos está sujeta a la misma ley, y en ayudar a determinar sus consonancias respecto a la línea de continuidad de la persona, tiende la quinta regla.

Quinta regla: Cuando cierto ciclo coincide con un acorde del nombre, se le considera que está en su mayor poder de

realización, y tal poder constituye un *factor determinante* en la vida de la persona.

Por "factor determinante" entendemos, por ejemplo, la madurez del óvulo materno respecto al embarazo. Como es sabido, a esa madurez está condicionado todo el proceso de la generación, y cuando falta, no hay embarazo, aunque haya todo lo demás. Existen numerosos factores determinantes, en muchos casos no por lo que aportan para que cierto proceso se complete, sino para que lo haga de manera que los resultados sean de cierto orden, digamos en el ejemplo del embarazo, para que produzca progenie superante. El hecho de que cada ciclo esté en su mayor poder de realización cuando su onda ascendente coincide con un acorde del nombre, se explica por la virtud que poseen las medidas de la *Divina proporción* para que sus partes mayores y menores formen una combinación armónica, y esa combinación actualice en nosotros la sensación de lo bello, que por serlo nos deleita y abre el alma a la identificación con todas las perfecciones.

Asignados los tres ciclos biorrítmicos a la inicial de Simón Bolívar Palacios, los tres tienen su punto de partida en esa letra y en el 24 de julio de 1783, que es el día en que comienza a vivir y vibrar independientemente este nativo. 23 días más tarde, el ciclo masculino se separa de sus compañeros y vibra en consonancia con la I de Simón, prosiguiendo su marcha al mismo ritmo hasta que a los 162 de comenzar a vibrar ocupa la L de Bolívar, primer acorde del nombre, a los 254 llega a la R de Bolívar, acorde segundo, y a los 438 lo hallamos en la S de Palacios, tercer y último acorde del nombre y culminación de un recorrido antes de emprender otro. Al coincidir la onda ascendente de este ciclo con los tres acordes, esa onda posee su mayor poder de realización. Que tal poder conduzca a realizaciones superantes o no, depende, sin embargo, de otros factores, principales entre ellos las asistencias que recibe de los demás ciclos, y que la sexta regla ayuda a determinar.

Los factores determinativos como causas operantes.

Los factores determinantes son agentes específicos, que al sumar su acción en la línea de continuidad de la vida, se convierten en las causas operantes que dan cima a determinada labor. La coincidencia de la onda ascendente —o la de la descendente— en un acorde del nombre es un factor determinativo, que progresando en el tiempo, concluye por convertirse en una de tales causas. La sexta regla ayuda a conocer el sentido a que tienden esas causas en la vida de la persona.

Sexta regla: Factor determinante es un espacio de tiempo en que cualquier ciclo biorrítmico coincide con algún armónico del nombre. Para conocer el sentido a que tiende, se consideran las asistencias que el ciclo coincidente recibe de los otros dos.

Considerados como espacios de tiempo, cada ciclo es la resultante de numerosas concordancias, unas de orden físico y otras mental, que al sumarse y coincidir en una vibración meta, actualizan estados de singular trascendencia. El procedimiento a seguir para determinar el particular estado que cada ciclo actualiza al alcanzar cierta meta, es el siguiente:

- 1° — Compútese la onda en que se hallan los otros dos ciclos.
- 2° — En el hombre, prevalece el ciclo masculino, y su acción, positiva o negativa, neutraliza la del femenino. En la mujer, a la inversa.
- 3° — El ciclo mental fortalece o debilita, según que se halle en onda ascendente o descendente, cualquiera de los otros.
- 4° — Hay fortaleza de primer grado, si el ciclo que coincide recibe la asistencia positiva de los otros dos; de segundo, si sólo recibe la de uno; de tercero si los otros están en onda descendente.

Para determinar la asistencia que recibe cualquier ciclo, se averigua el número de días transcurridos desde el nacimien-

to y se divide por el del ciclo a estudiar. El residuo que hubiere en la división, indica la onda en que se halla; si no hay residuo, comienza su onda positiva en esa fecha.

Ejemplo: Averiguar la asistencia que recibe el ciclo masculino de Simón Bolívar al comenzar a vibrar en el armónico de la L.

La L es la octava letra. Para que el ciclo masculino lo alcance es necesario que se hayan dado siete ciclos completos. Multiplicado 7 por 23.

$$\begin{array}{r} 23 \\ \times 7 \\ \hline 161 \end{array}$$

A los 161 días, el ciclo masculino completa su vibración en la O de Bolívar. A los 162 la inicia en la L, armónico cuya influencia deseamos conocer. Para conocerla se divide los 162 días por 28, que da la onda en que se halla el ciclo femenino; y por 33, que da la del mental, así:

<i>Femenino</i>	<i>Mental</i>
162 ÷ 28	162 ÷ 33
22 5	30 4

El resto de 22 días que hallamos en el ciclo femenino, es prueba de que está en onda descendente; el de 30 que arroja el mental, también indica lo mismo. Las asistencias que recibe el masculino en el armónico considerado, son, pues, sumamente precarias. Hay nombres que, debido a las dimensiones de sus partes mayores y menores, tienen la propiedad de que ciertos ciclos reciban asistencias negativas; otros, por el contrario, favorecen las positivas. Lo que se llama *poder cabalístico* de los nombres tiene en esta propiedad el elemento racional que lo explica. Veamos lo que revela a este respecto la séptima regla.

Las causas operantes y sus períodos críticos.

Es condición de la naturaleza humana aprender por experiencia, y es por virtud de esta condición que la primera experiencia con que iniciamos el conocimiento de cierta cosa, complementada por el sentido en que se da la última, determina la particular manera de apreciar esa cosa, no sólo en la experiencia siguiente, sino en gran parte de las que ocurran en lo futuro. Los estados, ya físicos, ya mentales, que actualiza cierto ciclo biorrítmico al culminar por primera vez en los armónicos del nombre, tienen una propiedad similar, que al ser confirmada o negada al repetirse la misma concordancia en cualquier época de la vida, hace que la que ha de seguirla participe del carácter de lo previo, y que en el nuevo ciclo haya partes proporcionales del primer conocimiento adquirido a partir del nacimiento y del inmediatamente anterior a la fecha que se considera. Las causas operantes, representadas por los espacios de tiempo en que cada ciclo completa los procesos que le son propios, tienen en esa propiedad de la naturaleza humana el elemento por el que toda causa operante concluye por convertirse en un *período crítico*, que la séptima regla ayuda a conocer.

Séptima regla: Toda causa operante tiende a culminar en un período crítico si se repite en cualquier época de la vida la misma coincidencia que tuvo lugar inmediatamente de nacidos. El conocimiento de las asistencias que reciben los ciclos biorrítmicos al coincidir por primera vez en el nombre, confirmado o negado por el que proporciona la repetición de la misma concordancia en cierta época, es índice indicativo de la fortaleza o debilidad de ese ciclo en la época siguiente, llamada *período crítico*.

Hay tres ciclos biorrítmicos y tres acordes en todo nombre. Para dar cumplimiento a la séptima regla, se procede:

- 1° — Se determinan las asistencias que cada ciclo recibió de los demás al coincidir por primera vez en los tres acordes. Al resultado le llamamos *Llave del ciclo*.

- 2º — Se hace lo mismo con las que recibió al repetirse la misma concordancia en la época anterior a la fecha en estudio. A este resultado le llamamos *Guarda de la llave*.
- 3º — Hay razones de primer grado para suponer que la razón operante alcanza su *período crítico*, si ambas concordancias coinciden y el próximo ciclo se inicia con asistencias del mismo orden; las hay de segundo grado si sólo se repiten dos factores; las hay de tercero si unos factores niegan y otros afirman.

Aplicadas las tres reglas a Simón Bolívar Palacios, se comienza por determinar lo relacionado con la primera, y decimos:

a) El ciclo masculino alcanza el primer acorde, el de la L, a los 162 días. Ya vimos que en esa época el ciclo femenino y el mental estaban en onda descendente. Las dos *llaves* de este ciclo, en lo que al primer acorde del nombre se refiere, son, por lo tanto, de sentido negativo. Se busca el mismo conocimiento respecto al acorde de la R de Bolívar y a la S de Palacios, el primero efectivo a los 254 y el segundo a los 438. Divididas ambas cantidades por las medidas del ciclo femenino y del mental, se tiene la *Llave del ciclo masculino* en todas sus posibles combinaciones, y cualquiera que sea la época de la vida en estudio, en alguna de esas *llaves* está el primer punto de referencia.

b) Para obtener el segundo, se busca el sector del nombre en que vibra al presente el ciclo en cuestión, y se determinan las asistencias que recibió al coincidir la última vez con el acorde de este armónico.

Ejemplo: Deseamos saber las asistencias que recibió el ciclo masculino de Bolívar al coincidir la última vez con el armónico del sector en que está vibrando el 17 de diciembre de 1830, fecha de su fallecimiento. Para saberlo, se procede:

En primer lugar, averiguamos la cantidad de días transcurridos entre ambas fechas, que, como veremos más adelante, es de 17311. Dividida esa cantidad por 23, constante del ciclo en cuestión, obtenemos el número de ciclos masculinos

que se han dado durante ese tiempo, en el presente ejemplo, 752, con un resto de 15 días, así.

$$\begin{array}{r} 17311 \div 23 \\ \hline 121 \quad 752 \\ 061 \\ \hline 15 \end{array}$$

En segundo, y sabido lo anterior, se divide la cantidad de ciclos por el número de letras del nombre, en nuestro ejemplo 20, a fin de saber el sector en que se halla al presente. El resto que hubiere indica la letra en que el ciclo está vibrando; si no hay resto, vibra en la última letra del nombre, o sea en la S de Palacios. En este ejemplo lo hay, y muestra que el ciclo masculino vibra en la letra 12:

$$\begin{array}{r} 752 \div 20 \\ \hline 152 \quad 37 \\ 12 \end{array}$$

Tercero: Sabido que está vibrando en la letra 12, y sabido asimismo, que en ella coincide el segundo acorde del nombre, sólo falta averiguar las asistencias que recibió el ciclo al coincidir esta última vez, lo que se logra si se divide la cantidad de días transcurridos desde el nacimiento por las constantes de los ciclos que interesen, en el presente caso, la constante 33:

$$\begin{array}{r} 17311 \div 33 \\ \hline 081 \quad 524 \\ 151 \\ \hline 19 \end{array}$$

El resto de 19 días indica que el ciclo mental está en su onda descendente en la época en cuestión, habiendo, por lo tanto, indicios razonables para suponer que la causa operante que está activa en la línea de continuidad de la existencia del nativo, puede alcanzar su *período crítico*.

Aclaración: Al dividir el total de ciclos transcurridos por el total del nombre, se obtiene siempre el número de orden de la letra en que el ciclo que interesa está vibrando. Si esa letra representa la medida del acorde, como en el ejemplo

que acabamos de exponer, ella es el *Guarda de la llave*; sino representa esa medida, es preciso buscar la que lo haga y determinar las asistencias que tuvo el ciclo cuando vibró en ella la última vez. El procedimiento, como veremos seguidamente, es el ya indicado, pero restando la diferencia de tiempo que corresponda.

Los períodos críticos y el fatalismo cabalístico.

Puesta en movimiento una fecha de nacimiento merced a la progresión de los ciclos biorrítMICOS a lo largo de una línea de continuidad, cada acorde del nombre es una medida diferencial, que infundiendo en nuestra naturaleza las sensaciones, placenteras o penosas, de las experiencias que atravesamos, convierte esos acordes en otros tantos principios de asociación, penosos o placenteros también, que instándonos a mejorar lo que en la anterior experiencia fué bueno, o a intensificar lo que en la última vez fué malo, termina por convertir el nombre en una especie de camino repetidamente transitado, en cuyos trechos nos sentimos bien o mal, no tanto por lo que los trechos son o representan al presente, sino por lo que fueron o nos hicieron sentir en los recorridos anteriores. Repitiéndose ese recorrido a medidas fijas de tiempo, y teniendo las experiencias de la misma clase un dado poder acumulativo, es lógico que los nombres de determinadas dimensiones posean una especial virtud para las personas nacidas en ciertas fechas. A esa virtud le llamamos *fatalismo cabalístico*.

Es, pues, el fatalismo cabalístico un coordinado de factores, que demarcando las medidas del nombre en que coinciden las partes mayores y menores que le dan consonancia, asocia a esas demarcaciones los estados físicos y mentales que los ciclos biorrítMICOS afloran a lo largo del tiempo, y convirtiendo cada coordinado en un estímulo especial, comunica a ciertos estados el poder que necesitan para alcanzar realidad. La octava regla ayuda a determinar el grado en que pueden

alcanzarlo en una dada época y para personas de nombre y fecha de nacimiento de cualquier medida.

Octava regla: Los períodos críticos son el resultado de la interacción de las razones operantes, coordinada esa interacción por el fatalismo cabalístico a que da lugar la progresión de los ciclos biorrítMICOS a lo largo del nombre. Para conocer el grado en que tales períodos pueden culminar en cierta época, determínese la onda en que se halla cada ciclo y súmense los resultados a las conclusiones de la séptima regla.

Para determinar la onda en que se hallan los ciclos biorrítMICOS en determinada fecha, se calcula la cantidad de días transcurridos desde el nacimiento, y se divide esa cantidad por la constante de cada ciclo. El resto que hubiere en la división indica el número de días que tiene el ciclo actual, y por ese número se sabe la onda. Si no hay resto, el ciclo comienza en onda ascendente en la fecha de que se trate. Al calcular la cantidad de días transcurridos, es preciso agregar uno más por cada año bisiesto.

Ejemplo: Deseamos saber la onda en que se hallaban los tres ciclos de Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830, fecha de su fallecimiento:

Nacimiento: 24 de julio de 1783. Al 17 de diciembre de 1830 van 17311 días.

a) Cantidad de años entre el 24 de julio de 1783 al 24 de julio de 1830, 47, que dan:

$$\begin{array}{r} 365 \\ \times 47 \\ \hline 2555 \\ 1460 \\ \hline 17155 \text{ días} \end{array}$$

b) Cantidad de días que median entre el 24 de julio al 17 de diciembre, 146; años bisiestos entre 1783 y 1830, 10.

Sumados:	47 años:	17155
	Diferencia:	146
	Bisiestos:	10
		<hr/>
		17311 Total de días.

Dividido el total de días por la constante de cada ciclo, se obtiene:

c) Ciclo masculino: $17311 \div 23$

121	23	752
061		
15		

El resto de 15 días que se halla en la división, prueba que el ciclo está en su onda descendente. Sometido a la misma operación el ciclo mental:

d) Ciclo mental: $17311 \div 33$

081	33	524
151		
19		

En la división hay 19 días de resto, lo que evidencia que este ciclo se encuentra en su onda descendente. Veamos lo que indica el ciclo femenino.

e) Ciclo femenino: $17311 \div 28$

051	28	618
231		
07		

En este ciclo sólo se obtiene un resto de siete días, prueba de que se halla en su onda ascendente.

Determinados los factores de actualidad —que para el hombre son los del ciclo masculino y los del mental, y para la mujer los del mental y los del femenino—, se asigna el valor 1 a cualquiera de las ondas en que se hallen, y se suman o se restan, según que sean positivos o negativos, llamando al resultado *Valor cabalístico*:

<i>Valor cabalístico:</i> Masculino, negativo	1
Mental, negativo	1
Total	2

Conocido que se ha el valor cabalístico o de actualidad, se refiere al del *Guarda de la llave* (7ª regla), sumándolos o restándolos, según sean positivos o negativos:

<i>Guarda de la llave:</i> Mental, negativo	1
<i>Valor cabalístico:</i> Negativo	2
Total	3

Obtenida la suma del *Valor cabalístico* y de la *Guarda de la llave*, se refiere su total al que proporciona la *Llave del ciclo* (6ª regla), sumando o restando, según corresponda, en el presente ejemplo, así:

<i>Llave del ciclo:</i> Mental, negativo	1
<i>Guarda de la llave</i>	1
<i>Valor cabalístico</i>	2
<i>Índice del periodo</i>	4 negativo

El índice de este período está representado por cuatro factores que concurren hacia el mismo fin y que llamamos *causas operantes*. Contra esas cuatro causas, sólo se puede oponer un factor, el de hallarse el ciclo femenino en onda ascendente. Tratándose de un hombre, este factor es de escasísima importancia, pudiendo, así, concluirse razonablemente que las causas operantes que actúan en la línea de continuidad de la existencia de Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830, pueden alcanzar su *período crítico* en cualquier instante. Para saber el grado de probabilidades existentes de que lo alcancen o no, se recurre a la novena regla, que trata de las razones concordantes.

El fatalismo cabalístico y sus razones concordantes.

La cuerda vibrante que dijimos es un nombre, tiene su fatalismo cabalístico en las medidas que demarcan su resonancia, adquiriendo eficacia esas demarcaciones por la progresión de los ciclos biorrítimicos a lo largo de las letras y las asistencias que los ciclos reciben al coincidir con cada armónico. Ese fatalismo es el mismo para dos personas que ten-

gan el mismo nombre y apellidos aunque nazcan en fechas distintas. Distinguiéndose los individuos no sólo por el nombre que llevan sino por la fecha en que nacen, hay un segundo fatalismo cabalístico, que llamamos de razones concordantes, y que es exclusivo de la persona que lleva cierto nombre y ha nacido en determinada fecha. La novena regla ayuda a determinarlo.

Novena regla: Sumado el valor del nombre al de la fecha de nacimiento, y determinadas sus partes menores y mayores, se obtienen los acordes de consonancia. Esos acordes representan el valor cabalístico del individuo y sus *razones concordantes* respecto a otras personas y a la línea de continuidad de su existencia.

Para determinar el valor del nombre en esta regla, se asigna a cada letra el que le corresponde por el orden de lugar que ocupa en la escala alfabética de la página 173, o sea que computado el nombre de Simón Bolívar Palacios, aparecería ahora en la misma forma que lo computamos en la página 177, con un total de 258. Sumado ese total al de la fecha de nacimiento, tendremos la *Nota Fundamental*, que es la que, reuniendo en una sola razón los factores que transmite la herencia y las condiciones cósmicas en que se nace, es exponente del valor cabalístico de la persona en que se dan esos factores, en el ejemplo de Bolívar, computados así:

Valor del nombre	258
Valor del nacimiento	50
	308
<i>Nota Fundamental</i>	308

Una vez conocido el valor de la Nota Fundamental, en este ejemplo 308, se procede a dividirlo en sus partes mayores y menores, de tal manera que, acortándolo hasta que tenga la longitud de una vida normal, proporcione tres medidas que dividan esa vida, de acuerdo con las dimensiones del nombre, en tres partes proporcionales, haciendo uso para ello de la clave 0'61812, que ya conocemos:-

$$\begin{array}{r}
 308 \\
 \times 0'61812 \\
 \hline
 616 \\
 308 \quad 2 \\
 2464 \quad 9 \ 9 \\
 308 \quad 9 \\
 1848 \\
 \hline
 19038096
 \end{array}$$

190 enteros es la medida mayor; la menor será su diferencial a 308, o sea 118. Como quiera que las tres partes sobrepasan la longitud normal de una vida, se toma la parte menor como un total y se somete a la misma operación, así:

$$\begin{array}{r}
 118 \\
 \times 0'61812 \\
 \hline
 236 \\
 118 \quad 1 \\
 944 \quad 9 \ 9 \\
 118 \quad 9 \\
 708 \\
 \hline
 7293816
 \end{array}$$

La parte mayor está representada por 72 enteros; la menor por su diferencial a 118, o sea 46. Faltando una medida para completar las tres que dividen la línea de continuidad de una existencia de longitud normal, se toma nuevamente la parte menor como un todo y se la somete a la misma operación:

$$\begin{array}{r}
 46 \\
 \times 0'61812 \\
 \hline
 92 \\
 46 \quad 1 \\
 368 \quad 9 \ 9 \\
 46 \quad 9 \\
 276 \\
 \hline
 2843352
 \end{array}$$

Las anteriores operaciones proveen tres medidas, que dividiendo la línea de continuidad de una existencia de longitud

normal en tres partes proporcionales, pueden indicar eventos importantes en la vida del nativo. Indican, asimismo, las *razones concordantes* por las que ese nativo es afines con muchos otros. Esas tres medidas son, por su orden de valores crecientes, 28, 46 y 72, que al demarcar los acordes del nombre, hacen que el de Bolívar sea consonante con las siguientes fechas:

	28	46	72
	SIMON BOLIVAR PALACIOS		
	1783	1811 1829	1855

Partiendo de la fecha radical de 1783 y sumándole el primer acorde, 28, se llega a 1811, en que se inicia la carrera militar y política del nativo con la proclamación de la independencia de Venezuela.

Sumando el segundo acorde, 46, a la misma fecha radical, 1783, se llega a 1829, en que Bolívar convoca a elecciones para resignar en el Congreso el poder total que se le había concedido como jefe supremo de la Gran Colombia. Resignado ese poder, y sin querer aceptarlo a pesar de serle ofrecido por unanimidad, declara a sus allegados: "me siento morir, mi plazo se cumple, Dios me llama", y fallece en 1830, poco antes de que expire la vibración de la R, segundo acorde y parte mayor del valor cabalístico de su Nota Fundamental.

No todos los nombres, fechas de nacimiento y líneas de continuidad de una existencia ofrecen similares coincidencias entre las medidas y los hechos. Todos, sin embargo, aportan valiosos principios de conocimiento, que al ser aprovechados por el estudioso, ayudan a conocer gran parte de las *razones concordantes* que se van sumando en una vida y que, convirtiendo la resonancia del nombre y la progresión del biorritmo en causas operantes, hacen que las unas y las otras alcancen sus períodos críticos, no únicamente en lo que tales períodos tienen de *negativo*, sino con igual efectividad en lo que poseen de *positivo*, y que vamos a estudiar a través de los armónicos y números amigos.

Las razones concordantes y sus armónicos amigos.

Llámase *armónico* en música a un sonido agudo, que siendo concomitante con otro, se produce naturalmente por la resonancia de una nota fundamental. Aceptado, por ejemplo, que el sonido agudo lo es porque emite 48 vibraciones por segundo, será armónico con otro que emite 24, que es su mitad; y con uno que emita 36, su tercera parte; con uno, también, que emita 30, su quintuple, y así sucesivamente con cualquier vibración cuyo número de oscilaciones sea parte alicuota de las emitidas por el sonido considerado. En la resonancia de una cuerda vibrante, todos los armónicos son producidos naturalmente al resonar las partes alicuotas de esa cuerda. En la de los nombres se produce por la consonancia que une las partes alicuotas de los *números amigos*, siendo preciso buscar en este elemento los armónicos que determinan la afinidad que hay entre dos nombres, o entre las personas que los llevan y determinadas contingencias de la vida.

Llámanse *números amigos* aquellos que, al ser divididos en todas sus posibles formas sin dejar residuo, las partes de la división dan la suma del otro número. Ejemplo:

<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="width: 10%;">284 :</td><td style="width: 10%;">2 =</td><td style="width: 10%;">142</td><td style="width: 10%;"></td><td style="width: 10%;"></td><td style="width: 10%;"></td></tr> <tr><td>284 :</td><td>4 =</td><td>71</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>284 :</td><td>71 =</td><td>4</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>284 :</td><td>142 =</td><td>2</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>284 :</td><td>284 =</td><td>1</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td colspan="3" style="border-top: 1px solid black;">Amigo:</td><td style="text-align: right;">220</td><td></td><td></td></tr> </table>	284 :	2 =	142				284 :	4 =	71				284 :	71 =	4				284 :	142 =	2				284 :	284 =	1				Amigo:			220			<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td style="width: 10%;">220 :</td><td style="width: 10%;">2 =</td><td style="width: 10%;">110</td><td style="width: 10%;"></td><td style="width: 10%;"></td><td style="width: 10%;"></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>4 =</td><td>55</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>5 =</td><td>44</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>10 =</td><td>22</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>11 =</td><td>20</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>20 =</td><td>11</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>22 =</td><td>10</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>44 =</td><td>5</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>55 =</td><td>4</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>110 =</td><td>2</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>220 :</td><td>220 =</td><td>1</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td colspan="3" style="border-top: 1px solid black;">Amigo:</td><td style="text-align: right;">284</td><td></td><td></td></tr> </table>	220 :	2 =	110				220 :	4 =	55				220 :	5 =	44				220 :	10 =	22				220 :	11 =	20				220 :	20 =	11				220 :	22 =	10				220 :	44 =	5				220 :	55 =	4				220 :	110 =	2				220 :	220 =	1				Amigo:			284		
284 :	2 =	142																																																																																																											
284 :	4 =	71																																																																																																											
284 :	71 =	4																																																																																																											
284 :	142 =	2																																																																																																											
284 :	284 =	1																																																																																																											
Amigo:			220																																																																																																										
220 :	2 =	110																																																																																																											
220 :	4 =	55																																																																																																											
220 :	5 =	44																																																																																																											
220 :	10 =	22																																																																																																											
220 :	11 =	20																																																																																																											
220 :	20 =	11																																																																																																											
220 :	22 =	10																																																																																																											
220 :	44 =	5																																																																																																											
220 :	55 =	4																																																																																																											
220 :	110 =	2																																																																																																											
220 :	220 =	1																																																																																																											
Amigo:			284																																																																																																										

Como se ve, al ser dividido 284 en todas las posibles partes que no dejan residuo y sumar esas partes, la suma da 220, que es el *amigo*. Hecha la misma operación con 220,

sus partes dan, asimismo, 284, amigo del amigo. Cual ocurre en la vida con la amistad perfecta, en matemáticas hay muy pocos números amigos. El primer par que parece fué conocido en la antigüedad, es el 220 y el 284, que es del que Pitágoras se sirvió para explicar el teorema de *Mi amigo es mi otro yo*.

Otros pares, de los que también hay referencias desde hace tiempo, son los siguientes:

1184 y 1210
17296 y 18416
9363584 y 9437056

En la actualidad, después de los trabajos de los más eminentes matemáticos por encontrar *números amigos*, recurriendo para ello a cantidades de miles de millones, sigue cerrada la escala en que compendió Euler la labor de sus predecesores acerca del tema, aceptándose que sólo existen 61 parejas, de las que 34 son de dos números pares y 27 de dos impares. El matemático Ozanam propuso el siguiente procedimiento para encontrarlas:

“Para encontrar números amigos, hágase uso del número 2, que posee tales cualidades que si se resta 1 de su triple 6, de su sextuple 12, y de la octodecuple parte de su cuadrado, esto es: de 72, los remanentes forman los tres primeros números primos, 5, 11 y 71; de los cuales, si se multiplica 11 por 5, y el producto de esta multiplicación, 55, se multiplica, a su vez, por 4, doble de 2, el producto resultante provee el primer número amigo. Para encontrar el segundo, se multiplica la tercera razón, o sea el 71, por 4, lográndose así la primera pareja”. *Ejemplo*:

$$\begin{array}{r} 11 \\ \times 5 \\ \hline 55 \\ \times 4 \\ \hline 220 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 71 \\ \times 4 \\ \hline 284 \end{array}$$

“Para encontrar la segunda pareja que sigue en orden de valores crecientes —dice Ozanam— hágase uso de la potencia siguiente del 2, o sea de su cubo, que conserva las mismas propiedades que el cuadrado, pues si se subtrae la unidad de su triple 24, otra de su sextuple 48 y otra de la octodecuple parte de su cuadrado, 64, los residuos, al ser multiplicados entre sí, y multiplicado asimismo su producto por 16, doble del cubo original, proveen la primera parte de la pareja. La segunda se obtiene al multiplicar el tercer número primo 1151 por 16”. *Ejemplo*:

Restada una unidad a 24, 48 y 64, se obtienen los números 23, 47 y 63, que multiplicados según las reglas anteriores, dan:

<i>Primer pie</i>	<i>Segundo pie</i>
$\begin{array}{r} 47 \\ \times 23 \\ \hline 141 \\ 94 \\ \hline 1081 \\ \times 16 \\ \hline 6486 \\ 1081 \\ \hline \end{array}$	$\begin{array}{r} 1151 \\ \times 16 \\ \hline 6906 \\ 1151 \\ \hline \end{array}$
Total 17296 = 1er. amigo	Total 18416 = 2.º amigo

Los amigos inmediatos que siguen, pueden obtenerse empleando el mismo procedimiento, pero tomando por clave, en vez del 2 o de su cubo 8, la raíz cuadrada de este cubo y el número primo de orden superior, que proporcionarán la cuarta pareja, 9363584 y 9437056, y así sucesivamente otras parejas. Siendo, sin embargo, sumamente escasos los amigos perfectos, como también lo son los armónicos que, matemáticamente, poseen esa virtud, los maestros de la tradición esotérica buscaron en la resonancia y en las matemáticas una segunda clase de *amistad relativa*, que se logra, no a base de que la suma de las partes alicuotas de cierto número represente el valor de otro, sino porque las sumas de esas partes

dan el mismo total, amistad de segundo grado, que siendo más abundante, permite encontrar la consonancia con que la progresión cabalística de los ciclos biorrítmicos va dando color a los distintos trechos de que se compone la línea de continuidad de la existencia, y si bien de menor virtud que la otra, con la suficiente eficacia, sin embargo, para dar a conocer el colorido que es de esperar respecto a determinado aspecto de nuestra personalidad en cada uno de los trechos que forman esa línea.

Armónicos y números amigos en cada trecho de una existencia.

La amistad de primer grado decimos que se obtiene cuando al dividir un número en sus partes alicuotas, la suma de esas partes es igual al valor de otro número, cuyas partes dan, a su vez, la suma del primero. La de segundo grado se establece cuando la suma de las partes en que se descomponen dos números diferentes, dan el mismo valor. *Ejemplos:*

Las partes en que se descompone el número 27, son 9, 3, 1. Las de 35 son 7, 5, 1. Dichos dos números son amigos en segundo grado porque la suma de sus partes da el mismo valor, o sea:

27 : 3 = 9	35 : 7 = 5
27 : 9 = 3	35 : 5 = 7
27 : 27 = 1	35 : 35 = 1
—	—
13	13

Las partes en que se divide 39, son 13, 3 y 1. Las de 55, son, asimismo, 11, 5 y 1. Entre ambos existe la relativa amistad de:

39 : 3 = 13	55 : 5 = 11
39 : 13 = 3	55 : 11 = 5
39 : 39 = 1	55 : 55 = 1
—	—
17	17

Las partes en que se divide 65, son 13, 5 y 1. Las de 77, son 11, 7 y 1. La amistad relativa de los dos, es:

65 : 5 = 13	77 : 7 = 11
65 : 13 = 5	77 : 11 = 7
65 : 65 = 1	77 : 77 = 1
—	—
19	19

Las partes en que se divide 51, son 17, 3 y 1. Las de 91, son 13, 7 y 1. Su amistad relativa está, pues, representada por:

51 : 3 = 17	91 : 7 = 13
51 : 17 = 3	91 : 13 = 7
51 : 51 = 1	91 : 91 = 1
—	—
21	21

Hay un tercer grado de amistad entre dos números, que se establece porque la suma de las partes alicuotas de uno representa la mitad, tercera o cuarta parte de otro, pero siendo suficientes a nuestro propósito los dos grados que quedan descriptos, prescindiremos de los demás y pasaremos a poner en servicio los que ya conocemos, tomando por base en esta tarea la acción cabalística a que da lugar la progresión del valor numérico de los ciclos biorrítmicos, partiendo del día de nacimiento.

Como ya sabemos, los ciclos biorrítmicos progresan a determinadas medidas de tiempo, y representando cada progresión una suma de valores crecientes, en cada época de la vida esa suma se descompone en determinada cantidad de partes alicuotas. Consideradas tales partes como los armónicos consonantes con que nuestra naturaleza está sintonizada, se pueden conocer las disposiciones que dicho automatismo aflora en nuestras correspondencias físicas y mentales, y por ese automatismo inferir el grado de aptitud que poseemos para dar cima a cualquiera de las actividades que llevemos a cabo en la época de que se trate. Aceptado que todas pueden incluirse en alguno de los tres campos a que convinimos reducir la casi infinita variedad de las que efectuamos, el procedimiento a seguir es el siguiente:

La salud. Considérese como índice de conocimiento el ciclo masculino, en el hombre, y el femenino en la mujer, tomando como base los valores de la *Nota Fundamental*.

Los afectos: Considérese como índice de conocimiento la suma del ciclo masculino y femenino —en ambos sexos—, tomando como punto de partida el valor de la fecha de nacimiento o *Urgencia Interior*.

La economía: Considérese como principio de conocimiento la suma del ciclo masculino y del mental, en el hombre, y del mental y femenino, en la mujer, tomando como punto de partida el valor del nombre o *Talento Natural*.

Aceptadas ambas bases, en la línea de continuidad de la existencia de cada persona hay, en todo momento, tres consonancias, que son:

1ª — La representada por la cantidad de ciclos masculinos —o femeninos— transcurridos desde el nacimiento, y que debe descomponerse en sus partes alícuotas y compararse con los acordes que provee la descomposición de la *Nota Fundamental*. La consonancia que exista indica los factores de salud.

2ª — La representada por la suma del ciclo masculino y femenino —en ambos sexos—, que debe descomponerse y compararse con las partes alícuotas que provee la fecha de nacimiento. Sus consonancias indican el poder afectivo.

3ª — La concerniente a la suma del ciclo mental y masculino —o femenino—, que al ser descompuesta en sus partes alícuotas y comparada con la descomposición del nombre o *Talento Natural*, indica el poder de realización.

Las consonancias que se obtienen al efectuar cualquiera de las tres descomposiciones en determinada época de la vida, son de tres grados de afinidad:

Afinidad de primer grado: Cuando la descomposición de los ciclos provee algún factor igual a cualquiera de los que aporta el otro elemento.

Afinidad de segundo grado: Cuando el valor de los integrales de la cantidad de ciclos es el mismo que el de alguno de los factores en que se descompone el otro elemento.

Afinidad de tercer grado: Cuando en la descomposición de los ciclos hay factores que, al ser sumados a cualquiera de los que provee la descomposición del segundo elemento, forman *números amigos*.

La afinidad entre dos factores, representa siempre una *culminación*. Veamos prácticamente cómo determinar lo que culmina en cierta época.

Armónicos culminantes respecto a la salud.

Hay un método, llamado de las medidas naturales, basado en las del *Año divino* de los antiguos egipcios, que muestra la evolución natural de las personas normales a partir del nacimiento, y que da una idea general de las disposiciones que esa progresión va actualizando a medida que se cumplen cierto número de años. Según ese método, y con diferencias únicamente de grados, todas las personas actualizan las mismas disposiciones al alcanzar cierta edad, y si bien la experiencia demuestra que las cosas ocurren así, el método no señala las considerables diferencias que se sabe que existen entre dos nativos del mismo día, si de desarrollo normal los dos, actualizando, más o menos, las mismas disposiciones, pero no sólo cada una en una amplitud que no admite comparación, sino haciendo que lo actualizado cumpla propósitos totalmente distintos. El método propuesto por los maestros de la tradición esotérica, busca de subsanar esa deficiencia.

Para ello, parte de la base de que, en realidad, la actualización de disposiciones es una función de la progresión del tiempo, pero no reducido éste a una repetición de los fenómenos que operan los cambios en la vida exterior y que nosotros conocemos por lo que viene de fuera a dentro, sino considerándolo como una sucesión de procesos interiores, que en cada persona se completan a distinto ritmo y que se hacen cognoscibles por lo que sale de dentro a fuera. Según los maestros de que hablamos, el ritmo y el grado en que cada

persona lo sostiene en cierta edad y para determinado propósito, está supeditado a la consonancia que forman los valores matemáticos que representan la sucesión de los procesos interiores respecto a las medidas en que se subdivide el nombre o la fecha de nacimiento, pudiendo así concluirse que aunque la actualización requiere medidas específicas de tiempo, en unas personas pueden llenarse esas medidas más pronto y de manera más completa que en otras. Computadas las consonancias que favorecen ambas cosas en el trecho de la línea de continuidad de Simón Bolívar, para el 17 de diciembre de 1830, serían las siguientes:

Progresión del ciclo masculino: En la fecha de referencia, y partiendo del 24 de julio de 1783, el nativo había vivido 17311 días y progresado a través de 752 ciclos completos. La suma de los integrales de 752 es 14. El valor cabalístico de la *Nota Fundamental* del nativo es 308. Descompuesto ese número en sus partes alicuotas:

<i>Nota Fundamental</i>		<i>Partes alicuotas</i>
308 = 2	:	2 = 154
308	:	4 = 77
308	:	11 = 28
308	:	22 = 14
308	:	44 = 7
308	:	7 = 44
308	:	14 = 22
308	:	28 = 11
308	:	77 = 4
308	:	154 = 2
308	:	308 = 1
		364 = 4

Una vez determinadas las partes alicuotas de la *Nota Fundamental*, se procede a hacer lo mismo con las del número de ciclos cumplidos, en el presente ejemplo, computados así:

Días vividos: 17311	÷	23
		752
		121
		061
		15

Quiere decir que para llegar al trecho del camino en que este nativo se halla al presente, ha tenido que completar 752 ciclos masculinos, y ahora está en el 15º día del ciclo 753. Tómanse por base los cumplidos y se hace la descomposición del total en todas sus posibles formas, comenzando por fijar el valor de los integrales, que es el primer armónico a tener en cuenta:

<i>Ciclos</i>		<i>Partes alicuotas</i>
752 = 14	:	2 = 376
752	:	4 = 188
752	:	8 = 94
752	:	16 = 47
752	:	47 = 16
752	:	94 = 8
752	:	188 = 4
752	:	376 = 2
752	:	752 = 1
		736 = 7

Una vez conocidos los acordes de la *Nota Fundamental* y los de la progresión de los ciclos, se buscan los valores que se hallan presentes en ambos factores, y encontrados, se escoge como índice indicativo aquellos que, al ser sumados, produzcan el armónico más consonante. En el presente ejemplo, los valores que se hallan en ambos factores son el 1, 2, 4 y 14. Entre ellos, el que produce un armónico más consonante es el 14, que hallándose en la suma de los integrales de los ciclos y en una de las partes alicuotas de la *Nota Fundamental*, produce el *número perfecto* 28. Los grados de consonancia que deben buscarse, son:

En primer lugar, la representada por un número perfecto.

En segundo, la de los números amigos.

En tercero, la de los semiperfectos o semiamigos en primer, segundo o tercer grado.

En el presente ejemplo, hay una consonancia de primer grado, estando fortalecida, incluso, por representar el número 14 el valor potencial de la fecha de nacimiento o *Urgencia Interior*. Los pronósticos derivados de cada grado de consonancia, son:

En la de primer grado, el nativo se halla en un período crítico, que hará crisis en el ciclo siguiente, si durante la onda ascendente, *para mejor*; si en la descendente, *para peor*.

En la de segundo grado, el nativo está bajo la acción de una causa operante, que alcanza su período crítico en el ciclo siguiente, si durante la onda descendente, con peligro de crisis; si durante la ascendente, con probabilidad de que la causa continúe en estado latente.

En la de tercer grado, el nativo se halla bajo la influencia de un factor determinante, que puede convertirse en una causa operante durante el próximo ciclo, para su mejor, si el ciclo recibe asistencias positivas al iniciarse; para lo peor, si las asistencias son negativas.

En el ejemplo de Simón Bolívar, los armónicos que producen un número perfecto y señalan un período crítico para el próximo ciclo, tuvieron su confirmación el 17 de diciembre de 1830 durante la onda descendente. De acuerdo con el método, la crisis también pudo resolverse en mejoría, que es lo que nos ocurre numerosas veces en los distintos trechos de la línea de continuidad de la existencia. La advertencia del peligro, es, sin embargo, un elemento de estimable valor, pues dando a conocer los períodos en que nuestra naturaleza posee mayor o menor poder de realización, sirve de guía para que proporcionemos a esa naturaleza mayor número de asistencias cuando le son más necesarias, o para que aprovechemos con esfuerzo más concentrado la onda ascendente de los procesos vitales que conservan la salud. Aunque entrando en consideración factores distintos, y persiguiendo diferente propósito, lo que decimos seguidamente respecto a los afectos, ayuda a identificarse más íntimamente con las posibilidades que ofrece el método en relación con el tema que acabamos de exponer.

Armónicos concordantes respecto a los efectos.

Entendemos por *afecto* la afición o inclinación del ánimo que nos hace tender hacia ciertas personas y cosas y despierta

en nosotros emociones de afabilidad, benevolencia y agrado, tanto más intensas esas emociones cuanto mayor afecto sentimos. Hay una teoría que explica los afectos como consecuencia de causas anteriores y hechos posteriores al instante en que los sentimos, por ejemplo, consecuencia de lo que fuimos y razón de lo que seremos, las dos cosas, sin embargo, teniendo su exponente en un factor de actualidad, que aunque muchas veces aparece como ligado a intereses circunstanciales, en el fondo tiene sus raíces en un particular estado de nuestras correspondencias físicas y mentales, y es obra de los elementos morales y materiales que tales estados liberan a lo largo de la línea de continuidad de la vida. El método de que estamos tratando tiende a señalar las épocas en que esos estados alcanzan su plenitud, y como consecuencia de ello, sentimos mayor grado de afición hacia ciertas personas o cosas.

La *afición*, como decimos, está representada por un factor, que puede ser de orden físico o moral. La actualización de esa afición es labor exclusiva de la progresión que siguen los procesos vitales a partir del nacimiento, en cada época aflorando los estados que cumplen cierto cometido, y actualizando en unas épocas lo que ha de ser útil para dar cima a lo que se aflorará en otras, pudiendo así decirse que si bien en todas las épocas podemos encontrar personas y cosas que despierten en nosotros emociones de agrado, benevolencia y afabilidad, es indudable que en unas no sólo será más probable el despertar, sino que las emociones serán mucho más intensas. Los maestros de la tradición esotérica determinan esas épocas a base de la consonancia que forma la suma de los ciclos masculinos y femeninos a lo largo de la línea de continuidad de la vida y tomando como factores armónicos las partes en que se descompone la fecha de nacimiento o *Urgencia Interior*. En el ejemplo de la de Simón Bolívar, ambos factores se computan así:

Nacimiento: 24 de julio 1783

24 7 19

50

El valor representado por el nacimiento o *Urgencia Interior*, es, pues, 50. Descompuesto en sus partes alicuotas, se obtienen los siguientes acordes:

<i>Urgencia</i>		<i>Acordes</i>
50 = 5	:	2 = 25
50	:	5 = 10
50	:	10 = 5
50	:	25 = 2
50	:	50 = 1
<hr/>		
		43 = 7

Los acordes que se obtienen de una *Urgencia Interior* son efectivos para toda una vida, cualquiera que sea la longitud de ésta. Los que se determinan al sumar la cantidad de ciclos masculinos a los femeninos y descomponer el total en sus partes alicuotas, se refieren exclusivamente a los lapsos de tiempo que abarca la progresión de los mismos. Siguiendo con el ejemplo de Simón Bolívar, y tomando como base las cantidades transcurridas hasta el fallecimiento, la serie de acordes, sería:

Cantidad de ciclos masculinos:	752
Cantidad de ciclos femeninos:	618
<hr/>	
	1370 = 2

<i>Ciclos</i>		
1370 = 2	:	2 = 685
1370	:	5 = 274
1370	:	10 = 137
1370	:	137 = 10
1370	:	274 = 5
1370	:	685 = 2
1370	:	1370 = 1
<hr/>		
		1114 = 7

Buscados ahora los factores comunes que existen en ambas progresiones, se escogen los dos que formen *número perfecto*; si no los hubiese, se da preferencia a los que formen *número amigo*; si tampoco se encontrasen, se aprovechan los

que, dándose en ambas escalas, representen o armonicen con el valor potencial de la fecha de nacimiento. En el presente ejemplo, los factores comunes en ambas escalas son el 1, 2, 5 y 10, la suma de ninguno de cuyos pares da número perfecto ni amigo. Aprovechado el que está más íntimamente asociado a la fecha de nacimiento, se escoge el 5 como *índice de armonía en los afectos*. Ese índice tiene las siguientes consonancias respecto a personas, tiempo y lugar:

Consonancia entre personas: De primer grado, con aquellas cuyo índice de armonía forme un número perfecto o amigo al ser sumado al nuestro; de segundo, si ambos índices forman números semiperfectos o semiamigos; de tercero, si se da cualquier otra relación.

Consonancia de tiempo: De primer grado, cuando la progresión del ciclo masculino de una persona forma número perfecto o amigo con la del femenino de otra; de segundo, si forma número semiperfecto o semiamigo; de tercero si el número del masculino es impar y el del femenino par.

Consonancia de lugar: De primer grado, si el número de progresión actual del ciclo masculino de una persona al ser sumado al de la progresión del femenino de otra y al del valor de la localidad en que se hallan ambas, forma número perfecto o amigo; de segundo grado, si la suma obtenida, ya sea del total o de sus integrales, formase número semiperfecto o semiamigo; de tercero, si no se da ninguna de esas concordancias.

Las concordancias consonantes, son siempre lazos de unión, de inclinación del ánimo de una persona hacia otra. Que esa inclinación sea duradera o no, o que tienda a cumplir un cometido placentero o penoso en la línea de continuidad de la existencia de ambas o cualquiera de esas personas, es tema que exige el estudio de una segunda clase de factores, cuya extensión no permite que lo incluyamos aquí. El lector que se interese en el tema, puede, sin embargo, mejorar lo que dejamos dicho respecto a la salud y los afectos, con lo que diremos seguidamente respecto a la mejora económica.

Armónicos consonantes respecto a la mejora económica.

En la orina de la mujer embarazada hay substancias que tienen la propiedad de estimular ciertas glándulas sexuales. De esta propiedad se han valido los fisiólogos modernos para diagnosticar el embarazo, para lo cual (prueba Friedman) inyectan un poco de esa orina a una coneja virgen, y sacrificado el animalito dentro de las 48 horas siguientes, se sabe si la mujer está o no en estado por la presencia o ausencia de folículos hemorrágicos en los ovarios de la coneja. Basado en la misma propiedad de la orina, descubrióse recientemente un nuevo procedimiento para el mismo fin, pero más rápido y eficaz que el anterior, y empleando para la prueba, no un animalito del mismo sexo de la gonada a probar, como es la coneja, sino uno del sexo opuesto, como lo es el sapo. Al hacer la prueba, se toma un poco de orina de la presunta embarazada, se inyecta al sapo, y, pocas horas después, se extrae, de la cloaca del animal, un poco de la orina que éste haya acumulado. Si hay embarazo, la orina extraída contiene gran número de espermatozoides, que atraídos por el elemento femenino inyectado poco antes, emigraron desde el testículo hacia el riñón y la vejiga y prueban con su presencia, no sólo que en la orina original había factores que revelan el embarazo, sino que en esos factores hay *algo* que, además de ser común a todas las especies, tiene la propiedad de activar en unas los procesos que son propios de ciertos trechos de la línea de continuidad en que se encuentran otras. De acuerdo con los principios del método que estamos estudiando, en la mejora económica intervienen factores parecidos, y se activan a base de concordancias similares.

Fundamentalmente, el embarazo es el proceso por el cual la naturaleza atiende a su economía para conservar la vida en general. El ansia de mejora económica pone en marcha otro por el que los individuos atienden a sus necesidades para conservar la propia. En ambos casos, el proceso se inicia y completa por una sucesión de causas y efectos, que teniendo en

los principios representados por los números el ordenamiento que lo hace posible, tiene en los elementos fisiológicos de seres y cosas los estímulos y materiales que le dan realidad, tanto en la naturaleza como en los individuos a medidas consonantes de tiempo, pero en los dos en una progresión de consonancias que es propia para los procesos que se realizan en el seno de cada ser, y en los que, una vez completada la primer etapa, los materiales acumulados en ella tienden por sí mismos a llevar el proceso hasta su culminación final, que es lo que ocurre al introducir la gonada femenina en la cloaca del sapo y poner al alcance de los espermatozoides de éste los componentes que forman su par. El método de que estamos tratando busca de proporcionar a cada persona los componentes que necesita para completar su par en lo que a la mejora económica se refiere, y trata de proporcionarlos en las medidas consonantes de tiempo que corresponden a la progresión de tiempo y lugar en que esa persona se halla y a la línea especial de continuidad que siguen los procesos que se efectúan en su seno. Para ponerlo en práctica, se procede de la siguiente manera:

1°—Se determina el valor cabalístico del nombre o *Talento Natural*, y se descompone en sus partes alicuotas.

2°—Se determina el número del *ciclo genérico* (masculino en el hombre y femenino en la mujer) en que se halla la persona en cierta época. A ese número se suma la cantidad de ciclos mentales, y se descompone el total en sus partes alicuotas.

3°—Escogidos los acordes del mismo valor que haya en ambos factores, se busca entre ellos, en primer lugar, los que formen números perfectos, en segundo, amigos, y en tercero o último término, los semiperfectos, los semiamigos o los que mejor representen la personalidad del nativo. La consonancia resultante indica las personas, tiempo y lugar que mejor pueden contribuir a que ese nativo mejore económicamente en el lapso de tiempo a que se refiere la suma de los ciclos biorrítmicos.

Ejemplo: En el supuesto de que deseamos saber las consonancias que propician la mejora económica de Simón Bo-

lívar el 17 de diciembre de 1830, se procede, en primer término, a determinar el valor cabalístico del nombre y apellidos, que, como sabemos, es 258. Descompuesto ese número en sus partes alicuotas:

Nombre	
258 = 6 :	2 = 129
258 :	3 = 86
258 :	6 = 43
258 :	43 = 6
258 :	86 = 3
258 :	129 = 2
258 :	258 = 1
<hr/>	
270 = 9	

Los acordes que proporciona el nombre son efectivos para toda la vida. Los que se obtienen de los ciclos biorrítimicos sólo lo son para la época a que se refiere la suma que se toma por base. En la fecha de referencia, la de los de Bolívar, es:

Ciclos masculinos	752
Ciclos mentales	+ 524
<hr/>	
Total	1276

El total de la fusión de ambos ciclos en un sólo valor, se somete a la descomposición de sus partes alicuotas, en el presente ejemplo, proporcionando las siguientes:

Ciclos	Acordes
1276 = 7 :	2 = 638
1276 :	4 = 319
1276 :	11 = 116
1276 :	22 = 58
1276 :	44 = 29
1276 :	29 = 44
1276 :	58 = 22
1276 :	116 = 11
1276 :	319 = 4
1276 :	638 = 2
1276 :	1276 = 1
<hr/>	
1244 = 2	

Una vez determinados los acordes del nombre y los de los ciclos, se escogen los del mismo valor, cual hicimos en los anteriores procedimientos. En el presente ejemplo, los únicos existentes son los representados por el 1 y el 2, ambos comunes a todas las personas de vibración par, y que para la época de referencia son exponente de las precarias asistencias con que el nativo contaba en lo que a la economía concierne. Escogido, pues, el 2 en el presente caso, y el que corresponda en cualquier otro, se toma como *índice de armonía económica*, y el interesado trata de situarse en el medio de tiempo, lugar y personas que en la época en cuestión sean consonantes con ese índice. Los grados de consonancia para las tres clases de mejora que es posible obtener, son:

1° — *Mejora por gracia*: Se considera tal la que se recibe por herencia. Existe consonancia para lograrla cuando el *índice* de ambas personas forma número perfecto al ser sumado al del lugar en que está la heredad. La cooperación de familiares, amigos de la familia, de la raza, etc., pertenece a este orden de mejora, y conviene recibirla y retribuirla con el mismo espíritu que se nos da, esto es: que estamos obligados a dar *de gracia* lo que por gracia recibimos.

2° — *Mejora por suerte*: Se considera así la que se recibe por *azar*. Existe consonancia para lograrla cuando nuestro armónico de actualidad forma número amigo al ser sumado al de la fecha en curso y al de la localidad donde se reside. Esta clase de mejora se nos entrega en *administración*, y para que resulte útil es indispensable administrarla con cautela.

3° — *Mejora por retribución*: Lo es cuando se recibe como consecuencia de esfuerzos conscientemente realizados. Existe consonancia para obtenerla: en primer lugar, cuando nuestro índice forma número perfecto con el de otras personas; en segundo, cuando forma número amigo; en tercero, cuando el índice de cualquiera de las partes forma número perfecto o amigo con la Nota Fundamental, el Talento Natural o la Urgencia Interior de la otra.

Existen diversas otras concordancias que favorecen la mejora económica en los tres campos a que acabamos de hacer referencia. Todas ellas, sin embargo, siguen las líneas genera-

les del principio por el cual los espermatozoides del sapo van desde los testículos hasta los riñones en busca de su par, y cuanto existe en el Universo realiza la misma labor al darse la misma coincidencia en el mismo trecho de la línea de continuidad de su existencia. El método expuesto puede ayudar a aprovechar ese principio de muy variadas maneras. Y en aprovecharlo en armonía con los factores que interpretan la personalidad que corresponda, consiste la ciencia del estudiante que lo aprovecha, dando así por explicado el tema de los armónicos y números amigos, y pasando a considerar las posibilidades que ofrece el *Paradigma* de Pitágoras para prestar iguales servicios, aunque a base de un procedimiento menos laborioso.

LECCIÓN XIII

LA ESFERA PITAGORICA Y SU
ESCALA INTERPRETATIVA

Las series armónicas en que decimos se descompone la resonancia universal, tiene en las medidas de la *Divina proporción* el coordenado que establece consonancia entre algunos grupos de esas series y determinadas correspondencias físicas y mentales del hombre, siendo, por lo tanto, perfectamente posible servirse de ese coordenado para inferir numerosos conocimientos y ordenar con el saber inferido una valiosa guía de orientación personal relativa a cualquier asunto que interese. Se cree que la interacción de los seis factores que aprovecha *La Esfera de Pitágoras*, tiene una propiedad similar, con la diferencia de que mientras que en el primer procedimiento las deducciones son obra de la naturaleza misma de las medidas respecto al mundo y al individuo, en el segundo lo son de la consonancia que establece la suma de los factores respecto al automatismo mental de la persona y al punto de la *Esfera* en que coincide esa suma, en esto último interpretado el valor de la suma por medio de una *Escala Interpretativa*, que Pitágoras legó para ello. La triple acción asignada a los 10 números que componen la *Arcana*, y la coordinación de esos números en las tres hileras y dos sectores de que consta el núcleo del *Paradigma*, cumplen esa misión.

La misión, que en el *Número Nupcial* y en la *Divina proporción* consiste en determinar las dimensiones en que cierta medida halla los procesos consonantes que favorecen determinados objetivos, en este método está representada por la

propiedad que poseen los números para interpretar la suma de factores que modelan los distintos trechos de nuestra línea de continuidad en la vida, no sólo en lo que concierne a las fuerzas que modelan el mundo exterior, sino en lo relativo a las que actúan en el interior y hacen que a cada trecho corresponda matemáticamente cierto estado físico, una manera especial de comportarse y un resultado específico en lo que se emprende en las condiciones de individuo, tiempo y lugar de que la suma es exponente, en tal forma coordinado todo ello que por la suma puede conocerse lo demás. Para conocerlo, en este método se procede:

- 1° — A hacer la suma de los factores que representan al individuo: nombre, nacimiento, etc.
- 2° — A hacerla de los que representan el tiempo: movimiento lunar, solar, etc.
- 3° — Hacerla de los relativos al lugar: pulsación cósmica, flujo de marea, etc.
- 4° — Sumar las anteriores concordancias, fundiéndolas en un valor inferior a 30.
- 5° — Referir ese valor al sector del núcleo del Paradigma en que se halle.
- 6° — Estudiar en el Paradigma las influencias positivas o negativas asociadas al valor en cuestión.
- 7° — Interpretar lo estudiado por medio del valor correspondiente de la *Escala Interpretativa*.

Seguido el anterior procedimiento, el valor que se obtiene al sumar en determinada fecha y para cierto asunto los factores que representan al individuo, el tiempo y el lugar, equivale en el método de *La Esfera* a las razones matemáticas que en el de la *Divina proporción* coordinan la serie de vibraciones que dan consonancia a ciertos procesos y favorecen la feliz realización —o lo contrario— del asunto en estudio, ahora no sólo señalando la posibilidad de la cosa, sino abriendo el entendimiento para que así lo comprenda y busque las asistencias que lo secundan, si es placentero, o las que lo contrarrestan, si es penoso. Aunque esa propiedad del método lo hace apto para el estudio de los más variados temas, nos-

otros, en vías de ejemplo, sólo lo vamos a utilizar para el de los tres ya conocidos, debiendo el lector aprovechar las

Fig. 60. — Regla de Mannheim, fundamentada en el mismo principio matemático que abona la "Esfera" de Pitágoras.

enseñanzas que ahora vinculamos a éstos para plantear y resolver los que a él le interesen.

El método de "La Esfera" y factores que aprovecha.

En el planteo y solución de todo problema personal, ya dijimos que es preciso tener en cuenta tres factores fundamentales, que son:

- 1° — *El individuo*, que existe en el tiempo y mora en determinado lugar.
- 2° — *El tiempo*, que incide en determinado lugar y afecta de distinta manera a los individuos.
- 3° — *El lugar*, que siendo influido por el tiempo, influye en los individuos.

El método de *La Esfera* considera los tres factores a través de variados elementos, y sumándolos todos en un solo valor, busca de develar la incógnita de cada problema a base de la interacción de esos elementos respecto al automatismo mental del individuo. Las seis concordancias que dijimos en la Lección VII integran el método de Pitágoras, estudian los tres factores de individuo, tiempo y lugar, en la siguiente forma:

1° — *El individuo*: Está representado por la herencia (nombre) y el nacimiento (fecha en que ha nacido), reunidos ambos valores en uno.

Ejemplo:

Simón Bolívar Palacios	258
Nacimiento: 24 julio 1783	50

<i>Nota Fundamental</i>	308
-------------------------------	-----

308 es el valor que representa a este nativo. Reducido ese valor a la suma de sus integrales, es 11, que al sobrepasar la década, se contrae nuevamente y es 2. En el número 2 de *La Arcana* se hallan las tres claves que indican la acción de este número en los tres planos de la persona. Esas claves, son:

- Clave mística*, representada por el principio universal a que el número está vinculado. *Plano Espiritual*.
- Clave de formación*, representada por la acción que el número ejerce en la mente de la persona. *Plano Mental*.
- Clave de realización*, representada por la particular manera en que el automatismo mental modela las relaciones mundanas. *Plano Físico*.

Refundidos los tres planos en el número que interpreta la *Nota Fundamental*, se tiene en ese número la expresión de lo que es el individuo en cada condición de tiempo y lugar.

2° — *El tiempo*: Está representado por los días transcurridos desde la última lunación, el valor del año, mes y día en curso y el signo ocupado por el Sol en la fecha que corresponda. Sumados esos valores según se explica en páginas siguientes, se tiene la acción del tiempo en el individuo y en el lugar en que mora.

3° — *El lugar*: Está representado por el flujo de marea que prevalece en la región en que se habita y el número asociado al *día de la semana en curso*, las dos cosas calculadas según se explicará.

Una vez determinado el valor de los tres factores que representan al individuo, el tiempo y el lugar, el método

exige que se sumen, y reducida la suma a un número inferior a 30, se busca en la escala del núcleo del Paradigma la posición que ese número ocupa. A esa posición le llamamos *Llave cabalística del problema*.

La *Llave cabalística* de todo problema está representada por la interacción que ejercen entre sí los diversos elementos de individuo, tiempo y lugar con que el problema se relaciona. Sumados esos elementos y buscada en el núcleo del Paradigma la posición que ocupa el número resultante, se tienen cinco principios de conocimiento, alguno de los cuales indica la probable solución del problema planteado. Esos principios, se obtienen:

En primer lugar, por la consideración del sector, superior o inferior, en que se halla el número.

En segundo, por la hilera, de los lados o la central, que el número ocupa.

En tercero, por el número de orden que tal valor ocupa en la *Escala Interpretativa*.

Los sectores del Paradigma tienen el siguiente significado respecto a la *Llave cabalística* (ver la página 146).

Esperanza (sector superior): Es virtud por la que esperamos con firmeza los bienes apetecidos. Da a entender que se puede esperar la realización de lo consultado, con mayor razón si el número se halla en la columna de la izquierda, con menos probabilidades si se halla en la del centro, y en grado más remoto si está en la derecha. Este sector representa la vida ascendente. Es la victoria del esfuerzo.

Caridad (sector inferior): Es virtud por la que amamos a Dios sobre todas las cosas. Da a entender que debemos sufrir sin perturbación de ánimo los trabajos que depare la solución de lo consultado, con mayor probabilidad de que así ha de ser si el número se halla en la columna de la derecha, con menos si está en la del centro, y sin tanto riesgo de que ello ocurra si está en la de la izquierda. Este sector representa la vida descendente. Es la tribulación de la materia.

Los dos sectores, superior e inferior, del Paradigma, dan la primera base de los cinco principios de conocimiento que representan el problema y su solución. Para obtener la segunda

se busca la hilera en que se halla la *Llave cabalística*. Esta segunda base provee, según la hilera y sector en que se halle el número, las siguientes indicaciones:

1 *Mayor* (hilera izquierda superior): "El problema tiene alternativas peligrosas, pero se resolverá satisfactoriamente".

2 *Menor* (hilera derecha superior): "El problema no es de cuidado, y se resolverá por sí mismo con el tiempo".

3 *Duda y cuidado* (hilera izquierda inferior a cuyo pie está la letra A): "El problema es de dudosa solución satisfactoria, pero puede resolverse con inteligencia y cautela".

4 *Peligro y paciencia* (hilera derecha inferior a cuyo pie está la letra C): "El problema es insoluble en las presentes condiciones de individuo, tiempo y lugar".

5 *Hilera central* (a cuyo pie está la letra B): La de ambos sectores, tanto en el superior como en el inferior, imparte incertidumbre, no sólo en el sentido de que el problema puede resolverse por cualquiera de las hileras de los lados del mismo sector, sino por las del sector opuesto.

Tales son las dos primeras bases para encontrar los cinco principios de conocimiento que pueden ayudar a resolver determinado problema. Para obtener la tercera, y solamente después de considerar el pronóstico que proveen las dos anteriores, se busca en la *Escala Interpretativa* el número de orden a que está asociada la *Llave cabalística*. Encontrado ese número y estudiadas las indicaciones que suministra respecto al tema en cuestión, la solución viene como resultado del automatismo mental que las tres bases, y alguno de los cinco principios, ponen en marcha.

Escala Interpretativa de la Esfera Pitagórica.

En esta Escala están traducidas a conceptos simbólicos las nociones primarias asociadas a los 30 números que se hallan en las tres hileras del Paradigma, y sintetizada en un axioma la interacción de los factores que se estudian, según

el lugar que ocupa en el núcleo la *Llave cabalística* que representa esos factores. Es recomendable no consultar esta Escala hasta que se tenga una impresión general de las indicaciones que proveen las otras dos bases, y, una vez que se consulta, meditar con detenimiento en lo que sugiere el concepto y el axioma respecto al problema cuya solución se busca. En esta Escala, los números siguen el orden correlativo de 1 a 30. Al estudiar un asunto, búsquese exclusivamente el número de la Escala que corresponda al de la *Llave cabalística del problema*. La *nota musical*, el *metal* y el *color* asociados a cada número de la Escala, tienen su utilidad en los tres campos de salud, afectos y economía de que trataremos más adelante.

1 — *Paradigma eres de la mundana fabricación*. Propone: impulso, pasión y esfuerzo concentrado. Anuncia: amigos fieles y amigos infieles. *Aconseja*: "Sé en tus obras como eres en tus pensamientos". Para la salud, la nota musical *do*. Para los afectos, el color rojo. Para la economía, el metal de oro.

2 — *Fuente de sinfonías, puedes serlo en la humana fabricación*. Propone: fusión de los deseos, afinidad química, relación de sexos. Anuncia: testigos que confirman y testigos que niegan. *Aconseja*: "El viento y las olas van siempre en favor de quien sabe navegar". Para la salud, la nota musical *re*. Para los afectos, el color azul. Para la economía, el metal de plata.

3 — *Señor y señora de la casa, es tu señorío en la humana fabricación*. Propone: dinamismo, concreción y expresión. Anuncia: obstáculos a vencer y bienes a adquirir. *Aconseja*: "Tejiendo está tu telar, telas para tu uso y telas que no has de usar". Para la salud, la nota musical *mi*. Para los afectos, el color amarillo. Para la economía, el metal de estaño.

4 — *Gran milagro, puede ser tu milagrería en la humana fabricación*. Propone: solidez, voluntad, autoridad. Anuncia: resultados favorables y condiciones penosas. *Aconseja*: "Al trabajo de tus manos, da bendición, y en el del pensamiento, pon corazón". Para la salud, la nota musical *fa*. Para los afectos, el color verde. Para la economía, el metal bronce.

5 — *Cambio de cualidad, es tu cambio en la humana fabricación.* Propone: dominio de las pasiones, selección, identificación. Anuncia: amores y amoríos, libertad y restricciones. *Aconseja:* "De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven y mi corazón te siente". Para la salud, la nota musical sol. Para los afectos, el color naranja. Para la economía, el azogue.

6 — *Panacea nupcial, es tu panacea en la humana fabricación.* Propone: perfección en las labores, determinación de conducta. Anuncia: antagonismos, separaciones, divorcios. *Aconseja:* "Trabajos me das, señor, mas con ellos fortaleza". Para la salud, la nota musical la. Para los afectos, el color violeta. Para la economía, el metal de cobre.

7 — *Cadena del destino, es tu cadena en la humana fabricación.* Propone: reposo, serenidad mental, luz interior, deseo de superación. Anuncia: justicias y reparaciones, satisfacciones y contrariedades. *Aconseja:* "Cuando la ciencia entrare a tu corazón, y la sabiduría fuere dulce a tu alma, pide y te será dado". Para la salud, la nota musical si. Para los afectos, el color índigo. Para la economía, el platino.

8 — *Día de la regeneración, puede ser este día en tu humana fabricación.* Propone: protección, arrepentimiento, retribución. Anuncia: castigos y recompensas, gratitudes e ingratiudes. *Aconseja:* "Edifica un altar en tu corazón, mas no hagas de tu corazón un altar". Para la salud, la nota musical do de la segunda octava. Para los afectos, el color rojo. Para la economía, el plomo.

9 — *Magnificencia de grandes, sea tu magnificencia en la humana fabricación.* Propone: ciencia para hacer descubrimientos, y cautela para servirse de ellos. Anuncia: asociaciones propicias y asociaciones infaustas, luz de razón y luz de intuición. *Aconseja:* "Sube al monte y contempla la tierra prometida; mas no te digo que entrarás en ella". Para la salud, la nota re de la segunda octava. Para los afectos, el color azul. Para la economía, el hierro.

10 — *Recipiente universal es tu recipiente en la humana fabricación.* Propone: inducción y deducción, generación de emociones y regulación de pasiones. Anuncia: elevaciones y

descensos, lo legítimo y lo dudoso. *Aconseja:* "Costoso es el saber que compras con la experiencia; y más costoso el que te falta por comprar". Para la salud, el mi de la segunda octava. Para los afectos, el color amarillo. Para la economía, el platino.

11 — *Principio jerárquico, sea tu principio en la humana fabricación.* Propone: control de la dirección que se sigue, dominio de las bajas pasiones. Anuncia: penas a sufrir, obstáculos a vencer, rejuvenecimiento en muchos sentidos. *Aconseja:* "Gozoso en la esperanza, sé sufrido en la tribulación". Para la salud, la nota fa de la segunda octava. Para los afectos, el color verde. Para la economía, la plata.

12 — *De tu apostolado, apostol serás en la humana fabricación.* Propone: inversión de valores, complacencia en el bien que se realiza. Anuncia: satisfacciones morales y descensos materiales. *Aconseja:* "Aunque el sol te fatigue de día, y la luna te contriste de noche, no llesves tu pie al resbaladero, ni duermas cuando haces guardia". Para la salud, la nota sol de la segunda octava. Para los afectos, el color naranja. Para la economía, el estaño.

13 — *Agua primordial, sea tu agua en la humana fabricación.* Propone: transmutación de fuerzas, la acción y la reacción. Anuncia: gozos puros, renovación de condiciones, negativas de lo que se solicita. *Aconseja:* "La noche ha pasado y llegado el nuevo día. Vístete, pues, las armas de la luz". Para la salud, la nota la de la segunda octava. Para los afectos, el color violeta. Para la economía, el bronce.

14 — *Trasiego de trasegador, sea tu trasiego en la humana fabricación.* Propone: afinidad, templanza, asociación de ideas y afectos. Anuncia: obligaciones sociales, combinaciones químicas y de intereses. *Aconseja:* "No seas como paja delante del viento, ni como viento delante de paja". Para la salud, la nota si de la segunda octava. Para los afectos, el color índigo. Para la economía, el azogue.

15 — *Fuerza de misterio, es tu fuerza en la humana fabricación.* Propone: deseos vehementes, busca de lo opuesto, afán por conocer. Anuncia: situaciones extremas, prosperidad por vía de la legalidad y de la fatalidad. *Aconseja:* "Hicieron-

me guarda de viñas, y mi viña, que era mía, no guardé". Para la salud, la nota *do* de la tercera octava. Para los afectos, el color rojo. Para la economía, el cobre.

16 — *Designio de providencia, sea tu designio en la humana fabricación.* Propone: despertar del entendimiento, severa vigilancia. Anuncia: accidentes imprevistos, beneficios, reciprocidad en el amor y en el celo. *Aconseja:* "Luz de amanecer, luz de mediodía, luz de atardecer: lo que importa es que sea luz". Para la salud, la nota *re* de la tercera octava. Para los afectos, el color azul. Para la economía, el platino.

17 — *Aliento de esperanza, sea tu aliento en la humana fabricación.* Propone: nacimientos, iluminación, evidencia por prueba. Anuncia: compensaciones, reconciliaciones, ganancias. *Aconseja:* "No pidas señales para creer, ni sabiduría para obrar; mas ten todo en tu esperanza". Para la salud, la nota *mi* de la tercera octava. Para los afectos, el color amarillo. Para la economía, el plomo.

18 — *Potestad de encantación, sea tu potestad en la humana fabricación.* Propone: deliberación concentrada, empleo inteligente de las fuerzas sutiles de la naturaleza. Anuncia: inestabilidad, inconstancia, celadas, cambios tardíos. *Aconseja:* "Sea tu caridad granero inagotable, y tu paciencia no menos inagotable que tu granero". Para la salud, la nota *fa* de la tercera octava. Para los afectos, el color verde. Para la economía, el hierro.

19 — *Fuego de creación, sea tu fuego en la humana fabricación.* Propone: conocimiento por inspiración; la verdad como guía de orientación en las decisiones. Anuncia: aumento de poder, éxito en las empresas, herencias. *Aconseja:* "Toma el escudo de tu fe y avanza con decisión, ya sea en favor del viento o contra todos los vientos". Para la salud, la nota *sol* de la tercera octava. Para los afectos, el color naranja. Para la economía, el oro.

20 — *Despertar de inspiración, sea tu despertar en la humana fabricación.* Propone: sabiduría en la elección, conversión de lo inferior hacia lo superior. Anuncia: iniciativas afortunadas, trabajo, ganancias, aflicciones. *Aconseja:* "Flor en el manzano, fruto en la viña, sembrado en madurez".

Para la salud, la nota *la* de la tercera octava. Para los afectos, el color violeta. Para la economía, la plata.

21 — *Misterio que opera cambios, sea tu misterio en la humana fabricación.* Propone: castidad, fidelidad, integridad, evolución en las ideas. Anuncia: victoria sobre sí mismo, deleites honestos, incertidumbres, y contingencias que las aclaran. *Aconseja:* "Sale el sol, y pónese el sol, y otra vez vuelve a su lugar, donde torna a salir". Para la salud, la nota *si* de la tercera octava. Para los afectos, el color índigo. Para la economía, el estaño.

22 — *Transmigración de experiencias, sea lo que transmigras en la humana fabricación.* Propone: rectitud en el pensar, rectitud en el obrar, rectitud en los motivos que nos mueven a ser rectos. Anuncia: regresos, nuevos comienzos, ofuscación. *Aconseja:* "En su secreto no entre mi alma, ni en su puerto mi navío". Para la salud, la nota *do* de la cuarta octava. Para los afectos, el color rojo. Para la economía, el bronce.

23 — *Realización de ti mismo, sean tus realizaciones en la humana fabricación.* Propone: conocimiento intelectual, juicio al expresarse, juicio en el proceder. Anuncia: logros, amigos poderosos, llegadas, aproches. *Aconseja:* "Muela mi molino, harina para mí, y harina para el vecino". Para la salud, la nota *re* de la cuarta octava. Para los afectos, el color azul. Para la economía, el azogue.

24 — *Custodia de la honra, sea lo que custodias en la humana fabricación.* Propone: hacendosidad, virtud doméstica, inteligencia aplicada. Anuncia: maternidad, economía organizada, protección femenina. *Aconseja:* "Malla tras malla teje mi telar, telas para mi honra, telas para honrar". Para la salud, la nota *mi* de la cuarta octava. Para los afectos, el color amarillo. Para la economía, el cobre.

25 — *Argonauta de sí mismo, sea tu bajel en la humana fabricación.* Propone: inspiración, ánimo emprendedor, confianza en el propio valer. Anuncia: ausencias, emigraciones, algo que se adquiere, algo que se pierde. *Aconseja:* "Navega mi barca, navega a porfía; navega de noche, navega de día".

Para la salud, la nota *fa* de la cuarta octava. Para los afectos, el color verde. Para la economía, el platino.

26 — *Pródigo en prodigar, sea tu prodigalidad en la humana fabricación.* Propone: liberalidad en la dádiva, aprecio por lo dado o recibido. Anuncia: sorpresas, enseñanzas impen-sadas, peligros que amenazan, noticias. *Aconseja:* "Fué tiempo de romper, y es tiempo de coser; fué tiempo de hablar, y es tiempo de callar". Para la salud, la nota *sol* de la cuarta octava. Para los afectos, el color naranja. Para la economía, el plomo.

27 — *Deliberación deliberada, es lo que delibera tu humana fabricación.* Propone: confianza en la propia intuición, confianza en lo intuído. Anuncia: hallazgos, descubrimientos, algunos de ellos tardíos. *Aconseja:* "Ni exceso de miel para endulzar, ni vanagloria para prosperar". Para la salud, la nota *la* de la cuarta octava. Para los afectos, el color violeta. Para la economía, el hierro.

28 — *Certeza en la incertidumbre, es lo que hay de cierto en tu humana fabricación.* Propone: atención vigilante, búsqueda de la iluminación interior. Anuncia: descubrimientos tardíos, adversidad, demoras, misterios a resolver. *Aconseja:* "No busques en otros lo que está en ti; ni busques en ti lo que está en otros". Para la salud, la nota *si* de la cuarta octava. Para los afectos, el color índigo. Para la economía, el platino.

29 — *Equilibrio de elementos, es tu equilibrio en la humana fabricación.* Propone: concordia, apaciguamiento, convivencia. Anuncia: agitación interna, escrúpulos, negocios ventajosos a la larga. *Aconseja:* "Ojos de juventud sean tus ojos; y tu palabra, palabra de anciano sea". Para la salud, la nota *do* de la quinta octava. Para los afectos, el color rojo. Para la economía, la plata.

30 — *Comunión de plenitud, sea lo que comulgues en la humana fabricación.* Propone: identificación, amor puro, fraternidad. Anuncia: discusión sin solución, comercio, tráfico, algo que es irremediable. *Aconseja:* "Siega tu tierra con esmero; más no espigues tu haza con avaricia". Para la salud, la nota *re* de la quinta octava. Para los afectos, el color azul. Para la economía, el estaño.

Los elementos de la escala respecto al método.

Hecha la computación de los factores que representan al individuo, el tiempo y el lugar, y reducida la suma de esos factores a una *Llave cabalística*, si referimos la *Llave* al correspondiente número de la *Escala Interpretativa*, ésta provee cinco principios de conocimiento, que son los siguientes:

- 1° — *Un concepto simbólico*, que compendia la posición de la *Llave* en el sector del núcleo del Paradigma.
- 2° — *Una propuesta*, que señala las disposiciones que favorecen la solución satisfactoria del asunto en estudio.
- 3° — *Un anuncio*, que indica el automatismo mental que la *Llave cabalística* pone en marcha.
- 4° — *Un axioma*, que es exponente de la posición que ocupa la *Llave* en la hilera del Paradigma.
- 5° — *Un agente*, que representa el elemento natural a través del que cierto asunto alcanza su realización.

Estos cinco principios de conocimiento son la correlación que une la suma de los factores estudiados a la posición que esa suma ocupa en el núcleo del Paradigma, y esa correlación la resultante, a su vez, de la coincidencia de todos los factores en una medida de cierto orden, que el método resume y declara en virtud de la siguiente relación de correspondencias entre el mundo, el hombre y las obras de ambos.

- 1° — La consonancia de medidas entre individuo, tiempo y lugar, crea determinados estados interiores en las personas.
- 2° — Cada estado interior pone en marcha un especial automatismo físico y mental.
- 3° — Todo automatismo tiende a producir resultados específicos, que son consonantes con la razón matemática que los ha originado.

4º— Si en alguna forma se logra conocer la razón matemática que anima el estado interior de una persona en cierto instante, por esa razón también se conocen los resultados a que tiende su automatismo.

La suma de los factores de individuo, tiempo y lugar que el método aprovecha, cumple la misión de determinar esa razón respecto al estado interior de una dada persona y de un dado asunto. Los cinco principios de conocimiento que se obtienen respecto al individuo y al asunto en consideración, son las vías a través de las cuales la razón matemática se hace inteligible, en primer lugar por la *impresión subconsciente* que conmueve el ánimo al examinar la posición que la suma ocupa en el Paradigma, y en segundo por las *nociones conscientes* que sugieren los principios de conocimiento que se hallan en cada peldaño de la *Escala Interpretativa*. Para que ambas acciones sean armónicas y rindan los mejores resultados posibles, es recomendable:

- a) Concentrar la atención en el tema a consultar.
- b) Reunir los datos de individuo, tiempo y lugar con rigurosa exactitud.
- c) Plantear el problema a consultar en un concepto breve.
- d) Tomar como punto de partida el instante en que el problema está planteado.
- e) Reducir la suma de los factores a un número inferior a 30, sin tener una idea preconcebida de la posición que ese número ocupa en el Paradigma.
- f) Meditar con serenidad en las indicaciones que provee la posición del número en el Paradigma antes de consultar la *Escala Interpretativa*.
- g) Hacer un resumen sintético de las indicaciones que provee la Escala.
- h) Realizar la anterior labor en un ambiente congenial y animados por un intenso deseo de servir.
- i) Tratar de que el servicio prestado sea útil al mayor número posible de personas.

La utilidad del servicio que se presta, es siempre relativa al individuo, al asunto y al grado de eficacia con que el método ayudó a resolver otros problemas en experiencias anteriores. Ese grado puede mejorarse constantemente al dar mayor exactitud a la consideración de los factores relacionados con la persona, el tiempo y el lugar, de que tratamos seguidamente.

El método respecto al individuo.

Es propiedad de la naturaleza humana aflorar mayor eficacia a medida que repite más frecuentemente el mismo acto, y ese acto responde en forma más plena a lo que esperamos cuanto más lo repetimos. En el método de *La Esfera* la computación de factores, aunque representada por una sencilla suma de medidas, exige, no obstante, vigilante atención a los datos que se toman como punto de partida. Como es lógico, esa atención, y todo lo que la acompaña, sólo es posible cuando la previa experiencia, además de poner a nuestro alcance los datos a tener en cuenta, evidencia la necesidad de computarlos fielmente. De mayor cuantía, es, sin embargo, la *interpretación del pronóstico*, pues siendo una función de la subconsciencia, exige un cierto grado de práctica para que las correspondencias interiores traduzcan a ideas inteligibles para el consciente lo que en el subconsciente son nociones primarias. Si bien en el *Talento Natural* y en la *Urgencia Interior* de cada persona hay indicios de las aptitudes especiales a través de las que esa persona puede traducir lo primario a lo secundario y las nociones a ideas, el proceso de hacerlo no sólo se mejora con la práctica, sino que la mejora va siendo proporcional a los resultados que se obtienen del método. Para favorecer la obtención de resultados satisfactorios, a la par que tomar como punto de partida datos fidedignos y practicar la computación e interpretación de factores con frecuencia, los maestros de la tradición esotérica recomiendan lo siguiente:

Computación:

Las asistencias en la computación son de dos órdenes: 1º datos a computar; 2º estado mental de la persona que los computa. En lo que concierne a lo primero, el individuo está representado:

- 1º — *Talento Natural*, que se determina a base del valor del nombre de pila y ambos apellidos (pág. 177).
 - a) Si hubiese más de un nombre de pila, deben computarse todos por el orden en que están registrados en el acta de nacimiento;
 - b) Los hijos naturales no reconocidos por el padre, computan ambos apellidos de la madre.
 - c) Si la madre sólo tiene un apellido, se computa el que hubiere.
- 2º — *Urgencia Interior*, que se determina a base del día, mes y año de nacimiento (página 201).
 - a) El día se computa por el número de orden que le corresponde en el mes.
 - b) El mes se computa por el número de orden que le corresponde en el año, a partir de enero y el número 1, hasta diciembre y el número 12.
- 3º — Para determinar la letra en que incide la *gravitación lunar*, se divide el día de 24 horas en tantos sectores como letras tenga el nombre, y se asigna el sector de la inicial a la hora de nacimiento, progresando los demás sectores por su orden correlativo y según la medida de tiempo que les corresponda, hasta que en el día de 24 horas se agotan todos los sectores, recomenzando, entonces, nuevamente en la inicial y la hora de nacimiento, repitiéndose lo mismo todos los días de la vida.
 - a) La letra en que incide la *gravitación lunar*, indica las disposiciones que están activas en ese momento.
 - b) Interpretada la letra por el correspondiente número de la *Escala de gravitación lunar*, se

obtienen dos conocimientos: uno el del sentido a que tiende la actividad mental del nativo, y otro el de la clase de problemas que ese nativo es más pronto en aflorar y apto en resolver en determinado instante.

A fin de disponer de un mapa que indique la letra que está activa en cualquier momento, divídase el radio exterior del Paradigma (el dedicado a la "Nota Fundamental") en tantos sectores iguales como letras tiene el nombre, inscribanse éstas en ese radio, comenzando con la inicial en la parte superior de la derecha, y prosiguiendo, letra por letra y sector por sector, hasta concluir con la final en la parte superior de la izquierda. Inscribanse, asimismo, al pie de la letra el número del valor potencial que le corresponde, y con tinta diferente, la hora del día en que esa letra está activa. Para saber la clase de problemas que somos más aptos para aflorar y resolver en cierto instante, se averigua la hora, se busca, esa hora en el radio del Paradigma, y una vez tomado nota del número de la letra que se halla en ese sector, se inquiriere la explicación en el correspondiente número de la siguiente Escala.

Escala de coincidencia de la gravitación lunar.

Hecho lo anterior, el radio exterior del Paradigma queda dividido en tantos sectores como letras tiene el nombre, y tantos espacios de tiempo como sectores se han asignado al día de 24 horas. El día de 24 horas comienza para cada nativo en el momento de nacer, y concluye 23 horas y 59 minutos después, lo que presupone que, al determinar la letra en que coincide la gravitación lunar, es necesario computar el tiempo a base de esa hora, desde las 10 de la mañana, por ejemplo, si la persona nació a esa hora, o desde las 10 de la noche hasta las 9.59 de la noche siguiente si el nacimiento tuvo lugar en ese instante. Según el número de la letra en

que coincida la gravitación, se afloran las siguientes disposiciones:

Gravitación 1: Tiende a aflorar ideas animosas, de iniciativa, originalidad y de unidad en el pensamiento y la acción. Propicia la solución de problemas relacionados con inventos, ascensos, honras, mejoras en asuntos de dignidad y gobierno.

Gravitación 2: Aflora ideas de asociación, equilibrio de fuerzas, concordia, adaptación, pasividad, domesticidad. Propicia la solución de problemas relacionados con la familia, cambios de residencia, viajes e intercomunidad entre grupos.

Gravitación 3: Aflora ideas de expansión, moderación, ánimo gozoso, ideación, comunión de pensamiento. Propicia la solución de problemas relacionados con créditos, asuntos monetarios, cuestiones judiciales y religiosas y el propio bienestar.

Gravitación 4: Aflora ideas excéntricas, juicios contradictorios, iniciativas vinculadas al azar y al acierto inventivo. Propicia lo relacionado con la investigación científica, la aeronáutica, la electricidad, las cosas ocultas, la libertad de movimiento, las reformas.

Gravitación 5: Aflora ideas ingeniosas, capacidad de persuasión, investigación, selección, comprensión. Propicia lo relacionado con escritos, libros, contratos, publicidad, comercio, correspondencia, nuevas experiencias.

Gravitación 6: Aflora ideas de ornato, fertilidad, reciprocidad, amorosidad, método, vida social. Propicia lo relacionado con la convivencia marital, el placer de los sentidos, el trato entre personas o grupos.

Gravitación 7: Aflora ideas de suficiencia, integridad, concentración, clemencia, ansia de vida ascendente. Propicia lo relacionado con la divulgación de la ciencia, el estudio de los elementos naturales, la aplicación de los poderes psíquicos.

Gravitación 8: Aflora ideas de moderación, repartición, cooperación, asociación de esfuerzos, cálculo de probabilidades. Propicia lo relacionado con trabajos laboriosos, lo que tiene permanencia, firmeza, duración, solidez, consejo y respeto.

Gravitación 9: Aflora ideas de genialidad, liberalidad, devoción e intrepidez. Propicia asuntos marciales, confrontamiento de oponentes, riesgos, lo vinculado a lo lejano, lo que depende del azar, lo que culmina y exige un nuevo comienzo.

Las indicaciones de la anterior Escala son las mismas para la misma letra todos los días a la misma hora. El grado en que las disposiciones se afloran y el nativo posee aptitudes para resolver determinados problemas, está condicionado, sin embargo, por el *flujo de marea* que prevalece en el instante de la consulta, factor este que lo explicaremos al tratar lo concerniente *al lugar*.

Interpretación:

La buena computación de los factores que representan al individuo, tiene que ser complementada por una buena interpretación. Para favorecerla, los maestros de la tradición esotérica recomiendan observar las siguientes reglas:

- 1ª Tener confianza en el método y en las facultades que lo utilizan.
- 2ª Plantear y resolver el problema sin ideas preconcebidas.
- 3ª Utilizar el método y las facultades en busca de un bien y sin daño para nadie.
- 4ª Poner en lo que se hace un ardiente deseo de servir.
- 5ª Estar convencidos de que los datos a computar son fidedignos.
- 6ª Estarlo de que el acto que se realiza es para el bien del mayor número de personas.
- 7ª Realizar ese acto con la dignidad de quien cumple una misión trascendente.

Incluido en la computación lo que dejamos dicho, la persona no sólo aflora mayor eficacia a medida que hace más computaciones, sino que también interpreta con más fidelidad y amplitud, que son las dos asistencias que dan valor aplicativo al método de *La Esfera* y hacen que método e individuo aprovechen cumplidamente las indicaciones que aporta el factor *tiempo*.

El individuo y el método respecto al tiempo.

El individuo existe en el tiempo. El tiempo, tal como se manifiesta a nuestros sentidos, es *duración*, la duración de los trechos que dijimos que van formando la línea de continuidad de la existencia, y que según Platón son cortos en los períodos cortos y lo contrario en los largos. En lo que al método se refiere, la duración está representada por el movimiento del Sol en torno del Zodíaco, y por el de la Luna en torno de ese mismo Zodíaco y de la Tierra, el primero de un año, y el segundo de unos 29 días. Como quiera que uno de los factores a computar es el del signo ocupado por el Sol en el instante a que se refiere la consulta, a continuación indicamos los lapsos de tiempo que dicho astro permanece en cada signo, con el correspondiente número a que éste está asociado:

- Aries*: 21 de marzo al 20 de abril. Nº 1.
- Tauro*: 21 de abril al 21 de mayo. Nº 2.
- Géminis*: 22 de mayo al 22 de junio. Nº 3.
- Cáncer*: 23 de junio al 23 de julio. Nº 4.
- Leo*: 24 de julio al 23 de agosto. Nº 5.
- Virgo*: 24 de agosto al 23 de septiembre. Nº 6.
- Libra*: 24 de septiembre al 24 de octubre. Nº 7.
- Escorpio*: 25 de octubre al 22 de noviembre. Nº 8.
- Sagitario*: 23 de noviembre al 22 de diciembre. Nº 9.
- Capricornio*: 23 de diciembre al 20 de enero. Nº 10.
- Acuario*: 21 de enero al 19 de febrero. Nº 11.
- Piscis*: 20 de febrero al 21 de marzo. Nº 12.

Es de aclarar que en los días en que el Sol pasa de un signo a otro, hay una mezcla de influencias, que correspondiendo en parte al signo saliente y en parte al entrante, forman una amalgama que ni es propia del uno ni del otro. La regla en este caso es sumar ambos valores y reducir el total a sus integrales.

Ejemplo: Sea que la consulta se efectúa el 20 de marzo, que corresponde al signo *Piscis* y al número 12. Al día siguiente el Sol se halla en *Aries* y el número 1. Sumados ambos números, $12 + 1 = 13$. Reducido 13 a su valor potencial, $1 + 3 = 4$. Si la suma es inferior a 10, no necesita ser reducida.

El otro movimiento que representa al tiempo, es el de los días que han transcurrido desde la última lunación. La lunación se cuenta desde el instante en que la Luna cruza la línea que divide en dos el disco solar, llamando a las 24 horas que siguen a ese momento *día 1*, a las segundas 24 horas *día 2*, y así sucesivamente, hasta que vuelve a estar en conjunción con el Sol, que se llama *día 29*. Para computar este factor es necesario saber la hora exacta en que tuvo lugar la última lunación, lo que puede saberse por unas efemérides del año en curso. Se sobrentiende que si, por ejemplo, la lunación tuvo lugar a las tres de la tarde, continuará siendo *día 1* desde esa hora hasta las tres de la tarde del día siguiente, desde cuyo momento comienza el *día 2*, a las tres de la siguiente tarde el *día 3*, y así los demás, siempre tomando por base la hora de lunación y el consiguiente recorrido que efectúa esta luminaria a lo largo del Zodíaco, que para el método se divide en 29 sectores, adjudicándole 24 horas a cada uno, excepto el último, en que sólo se cuenta como *día 29* hasta que alcanza la línea media del disco solar.

El factor tiempo es de suma importancia en la computación, pues un error en los datos induce a error en las conclusiones, y comunicando su deficiencia a las experiencias que efectuamos, en vez de mejorar nuestras aptitudes, concluimos por anularlas. La misma exigencia es efectiva para lo relacionado con el lugar.

El tiempo y el individuo respecto al lugar.

El individuo existe en el tiempo, y tiempo e individuo coexisten en el lugar. Para los fines del método de *La Esfera*, el lugar está representado por la presencia de dos flujos de fuerzas, que dándose simultáneamente en todos los lugares, en algunos tienen características en ciertos instantes que no tienen en otros. Esos flujos, son:

- 1º — *Los de las mareas*, que hacen que en el mismo lugar haya marea *ascendente* durante seis horas y minutos, y *descendente* durante otro tiempo igual.
- 2º — *Los de las pulsaciones cósmicas*, que transmitidos por el planeta que acompaña al sol en su salida, hacen que en cada día de la semana prevalezca en cada lugar una emanación especial.

Aunque las mareas sólo son visibles en las costas, las fuerzas que las determinan están activas en todas las regiones, con la diferencia de que mientras en una región prevalece la fuerza que produce marea ascendente, en otras predomina la que causa la descendente. En nuestra obra *La Consciencia de los Números* se indica un procedimiento para averiguar el flujo que prevalece en cualquier región. Para los fines del método que estamos considerando, puede determinarse el que prevalece en la región en que se habita, por medio de las siguientes observaciones:

1ª — Cuando la Luna comienza a ascender en el Este, y hasta que culmina sobre nuestras cabezas, hay *flujo positivo*.

2ª — Desde que la Luna culmina sobre nuestras cabezas hasta que se oculta en el Oeste, el *flujo es negativo*.

3ª — Desde el instante que se oculta en el Oeste, hay *flujo positivo* durante seis horas y 12 minutos y medio.

4ª — Pasadas las seis horas y minutos de la regla anterior, hay *flujo negativo* durante un tiempo igual, hasta que la Luna comienza a ascender en el Este.

Las mareas son producidas por la gravitación lunar sobre la tierra en movimiento, y como quiera que nuestro satélite invierte 24 horas y 50 minutos en dar una vuelta en torno de la Tierra, en ese espacio de tiempo hay dos flujos positivos y dos negativos, variando constantemente el instante en que comienzan y terminan, hasta que pasado un tiempo, se repiten a la misma hora. Para la computación del método, se considera:

- a) *Flujo 1*: al que se da cuando la Luna asciende en el Este.
- b) *Flujo 2*: al que se da desde que la Luna ocupa el medio-cielo hasta que se pone.
- c) *Flujo 3*: al que se da a partir del instante de ponerse en el Oeste hasta seis horas y 12 minutos y medio después.
- e) *Flujo 4*: al que ocupa las seis horas y minutos inmediatamente después de igual espacio de tiempo de la regla anterior.

El flujo 1 y 3 son *positivos*, esto es: la marea sube; el 2 y 4 son *negativos*, quiere decir: la marea desciende. En términos generales, si bien hay variantes entre el flujo positivo que se da cuando la Luna asciende en el horizonte y el que se efectúa cuando se halla en las antípodas, y lo mismo ocurre con los dos negativos, para los fines del método ambos de la misma clase tienen las siguientes propiedades:

Flujo positivo: Es de carácter masculino, vigorizante, estimulante del calor vital, del esfuerzo físico, de todo lo que tiende al aumento de vida y a empresas optimistas, afirmativas, ejecutivas y de ardimento. Influye con preferencia en el consciente, incita al movimiento animoso y a la actualización de ideas que buscan el poder material.

Flujo negativo: Es de carácter femenino, pasivo, reductor del calor vital, del esfuerzo físico y de cuanto tiende al predominio de lo material sobre lo moral. Favorece la medi-

tación, la comprensión, la inspiración, la devoción, las ideas intuitivas, la imparcialidad y la equidad. Influye con preferencia en la subconsciencia, y aflora ideas que tienden a la comunión con seres y cosas y a la revelación de los misterios que no tienen una utilidad inmediata.

El flujo de marea, además de factor que representa al lugar, es una clave de conocimiento para saber si la letra en que converge la *gravitación lunar* cuenta con asistencias para aflorar en la persona las disposiciones que se le asignan en la correspondiente Escala. Para esos fines, se considera:

- 1º — Hay asistencias de primer grado, cuando el flujo que prevalece actualmente es el mismo que alumbró el nacimiento y la Luna se halla en el mismo sector del firmamento.
- 2º — Las hay de segundo, si el flujo es el mismo, pero la Luna se halla en sector opuesto.
- 3º — Las hay de tercero, si el flujo es opuesto y la Luna se halla en el sector de la primera regla.
- 4º — Las hay de cuarto, si el flujo es opuesto y opuesta también la posición de la Luna.

El procedimiento que dijimos se halla en *La Consciencia de los Números* ayuda a conocer el flujo que prevalecía a la hora de nacidos, cualquiera que sea la región de la Tierra en que vinimos al mundo. Las reglas de observación que dejamos detalladas permiten conocer el que prevalece actualmente en el lugar que habitamos. Unidos ambos conocimientos se tiene todo lo necesario para lo relacionado con el lugar en lo que respecta a las mareas. Lo concerniente a las *pulsaciones cósmicas* puede averiguarse por el número asignado a cada día de la semana.

Llámase *pulsación cósmica* a una especie de emanación, que propagándose desde el centro de nuestra galaxia hasta sus confines, imprime a todo el sistema galáctico un movimiento parecido al de la respiración, que se repite a medidas fijas de tiempo, y que en nuestro Sol acaba de ser comprobado por un aumento y disminución de su fuerza radiante, que tiene un máximo y un mínimo cada 28 días, aproxima-

damente. Los maestros de la tradición esotérica vinculaban esas emanaciones al astro regente de cada día de la semana, asociando emanaciones, astros, días y números, en la siguiente forma:

Domingo, regido por el Sol, durante el día asociado al número 1, y en la noche al 4.

Lunes, regido por la Luna, durante el día asociado al número 2, y en la noche al 7.

Martes, regido por Marte y el número 9.

Miércoles, regido por Mercurio y el 5.

Jueves, regido por Júpiter y el número 3.

Viernes, regido por Venus y el número 6.

Sábado, regido por Saturno y el número 8.

Para los fines del método, el día comienza a medianoche y termina a las 11,59 de la siguiente. En domingo se toma el número 1 para cómputos que se efectúan antes de ponerse el Sol, y el 4 para después de puesto. En lunes se toma el 2 durante el día, y el 7 para la noche. Incluido en el Cómputo el número de la marea y el de la pulsación cósmica, se tiene lo concerniente al lugar, que es el tercer factor a tener en cuenta al hacer una consulta, y el elemento en que el tiempo y el individuo dan realidad a lo consultado. Veamos, en términos breves, los fundamentos matemáticos y el procedimiento a seguir para aprovechar lo que dejamos expuesto.

Planteo de problemas personales y solución de sus incógnitas.

En el método de *La Esfera*, todos los factores de individuo, tiempo y lugar están representados por números, que al sumarse se convierten en medidas de cierto orden. Toda medida matemática tiene propiedades especiales, que asociándose por la adición o la substracción, forma razones que siguen una progresión definida. Así, por ejemplo, si se multiplica por 7 el número 15873, el producto estará integrado exclusivamente por unos:

$$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 7 \\ \hline 111111 \end{array}$$

Elevado dicho número a sus progresiones correlativas, esto es: al doble, triple, etc., los productos estarán formados por 2, por 3, por 4, etc. Ejemplos:

2ª progresión	3ª progresión	4ª progresión
$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 2 \\ \hline 31746 \\ \times 7 \\ \hline 222222 \end{array}$	$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 3 \\ \hline 47619 \\ \times 7 \\ \hline 333333 \end{array}$	$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 4 \\ \hline 63492 \\ \times 7 \\ \hline 444444 \end{array}$

5ª progresión	6ª progresión	8ª progresión	9ª progresión
$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 5 \\ \hline 79365 \\ \times 7 \\ \hline 555555 \end{array}$	$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 6 \\ \hline 95238 \\ \times 7 \\ \hline 666666 \end{array}$	$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 8 \\ \hline 126984 \\ \times 7 \\ \hline 888888 \end{array}$	$\begin{array}{r} 15873 \\ \times 9 \\ \hline 142857 \\ \times 7 \\ \hline 999999 \end{array}$

Quiere decir que en el supuesto de que si, por ejemplo, los factores que representan al individuo y el tiempo están asociados a la medida 15873 en cierto problema, la respuesta lo estará a 111111 si los del lugar lo están a 7; lo estará a 222222 si el lugar lo está a la segunda progresión del mismo número; a 333333 si lo está a la tercera; y así sucesivamente las demás progresiones de la cantidad considerada. La inclusión de diversos factores en un cómputo, su reducción a valores potenciales, y la consideración del lugar que ocupa ese número en la Escala del núcleo y en la *Interpretativa*, tienen propiedades parecidas, que resumiendo en el planteo todo lo que antecede respecto a cierta persona y a determinado problema, lo resuelven en la interpretación. Para que

las cosas sean así en la solución y planteo de los problemas personales más variados, Pitágoras explica:

- 1º — Que en los factores que plantean un problema está implícita su solución.
- 2º — Que al actualizarse cierto problema en las correspondencias físicas y mentales de determinada persona, se actualizan también los factores que lo resuelven.
- 3º — Que las personas sólo actualizan los problemas que corresponden a la evolución —física y mental— del instante en que se hallan.
- 4º — Que en las medidas que coinciden en ese instante, están virtualmente las que lo plantean, desarrollan, explican y solucionan.

Para plantear y desarrollar toda clase de problemas personales, Pitágoras propuso la suma de los factores que representan al individuo, el tiempo y el lugar. Para explicarlos y darles solución, el mismo sabio suministró su *Esfera* y las escalas que la intrepentan. En lo que respecta a lo primero, todos los problemas se plantean en forma parecida; en lo concerniente a lo segundo, hay una infinita variedad que dependiendo más bien de la mente que hace la interpretación que de los elementos a interpretar, además de convertir a cada intérprete en un oráculo, permite que ese oráculo explique y resuelva los problemas a través de elementos distintos. Valerse de los elementos que explican en forma más sencilla cierto problema, y de los que pueden darle una solución más satisfactoria y acabada, es ciencia personal que cada persona va perfeccionando con la experiencia, facilitándole esa labor muchas de las reglas que hemos propuesto. Reunir lo necesario para una buena computación, es técnica que cualquier estudiante hace suya con sólo seguir al pie de la letra las indicaciones que hemos dado, y que para mayor claridad vamos a resumir en un ejemplo práctico:

Ejemplo: Se desea saber la probable solución que tendría la enfermedad que padecía Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830.

Factores de individuo:

Simón Bolívar Palacios	6
Urgencia Interior (nacimiento)	5
Letra en que incide la gravitación	2

Factores de tiempo:

Año en curso (1830 = 12 = 3)	3
Mes en curso (diciembre = 12 = 3)	3
Día en curso (17 = 8)	8
Signo ocupado por el Sol (Sagitario = 9) ...	9
Días de lunación (25)	25

Factores de lugar:

Flujo de marea (negativo 2)	2
Día de la semana (viernes = 6)	6

69 = 15

Los factores de individuo, tiempo y lugar suman 69, que al sobrepasar la *Escala Interpretativa* de 30 peldaños, es preciso reducir a sus integrales ($6 + 9 = 15$). Hecha esa reducción, 15 será la *Llave cabalística del problema*. Buscada ahora esa *Llave* en alguno de los dos sectores y de las tres hileras del núcleo de *La Esfera*, se tendrá el primer elemento que permite conocer el significado de esa *Llave*; consultado, después, el peldaño 15 de la *Escala Interpretativa*, se tiene el segundo; y coordinando, por último, las indicaciones que proveen ambos agentes, se tendrá el tercero, que resumiendo en un concepto breve y en un axioma simbólico el problema y su solución, permite al intérprete inferir las conclusiones que correspondan, para el presente ejemplo, a base de las siguientes indicaciones:

- 1^o — *Sector de La Esfera*: 2, que representa la *Caridad*, y la vida descendente, y da a entender que debemos sufrir con resignación los trabajos que depare lo consultado.
- 2^o — *Hilera en que se halla*: 3, del sector inferior, asociada a la *Duda* y al *Peligro*, que da a entender que el problema lo mismo tiene su solución por la una que por el otro, esto es: por el *cuidado* o por la *paciencia*.

- 3^o — *Peldaño de la Escala Interpretativa*: 15, que anuncia situaciones extremas, prosperidad por vía de la legalidad y de la fatalidad, y advierte: "Hicieron guarda de viñas, y mi viña, que era mía, no guardé", siendo su axioma trascendente: "Fuerza de misterio, es tu fuerza en la humana fabricación". Para la solución de lo consultado, este número de la Escala propone lo relacionado con la nota musical *do*.

Muchos otros conocimientos sobre el mismo tema, puede obtenerlos el estudioso del método por la consideración separada de cada factor en relación al conjunto. Los apuntados, sin embargo, son suficientes para que ese estudioso, una vez identificado con las modalidades del método y su simbolismo, infiera, por propia inspiración, los que le den una respuesta a su pregunta y develen la incógnita del problema planteado, que es lo que, en rigor, hace posible aplicar *La Esfera* de Pitágoras al planteo de los problemas personales más variados y hallar para todos ellos una solución. Veamos los elementos a tener en cuenta al plantear y resolver los relacionados con los tres campos de actividad —salud, afectos y economía— a que dijimos la íbamos a dedicar nosotros.

LECCIÓN XIV

PRACTICA DEL METODO DE "LA ESFERA"

Por lo que llevamos expuesto, es legítimo aceptar que todos los procesos que se efectúan en el seno del mundo y del hombre, tienen en los números, juntamente con las medidas que les dan eficacia, las razones matemáticas que los explican, y si en alguna forma hallamos la razón y la medida de cierto proceso, por ellas, además de conocer las causas actuantes que lo animan al presente, será relativamente fácil inferir los resultados ulteriores en que ese proceso ha de culminar. El *Número Nupcial* y la *Divina proporción* son fórmulas que facilitan ese conocimiento respecto a ciertas cosas. El método de *La Esfera*, además de fórmula en que se coordinan las medidas y las razones que animan y explican muy variados procesos, es un agente de relación, que haciendo una suma de las razones y de las medidas que animan cualquiera de ellos, pone en movimiento el automatismo mental que nos permite identificarnos con todos y colegir las asistencias que favorecen o dificultan el curso de cada uno, ambas cosas en virtud, por ejemplo, de la propiedad que vimos que tiene el número 15873 de producir 111111 si lo multiplicamos por 7, producir 222222 si lo llevamos a su segunda progresión, 333333 si se lleva a la tercera, y así sucesivamente, hasta la novena progresión, que produce 999999, propiedad que no es exclusiva del número de referencia, pues aunque tomando por base distintos factores, hay otras medidas matemáticas que, si bien vinculadas a misterios especiales, producen resultados parecidos, una de esas medidas, la representada por 12345679, que al ser multiplicada por 9 y sus múltiplos, da series correlativas de todos los dígitos, así:

1er. grado	2.º grado	3er. grado
12345679	12345679	12345679
× 9	× 18	× 81
-----	-----	-----
11111111	22222222	99999999

Si se incluye el 8 en el multiplicando, pero suprimiendo el 1 y ordenando los números en sentido inverso, también se produce una serie de cifras del mismo valor, el 8:

$$\begin{array}{r} 98765432 \\ \times 9 \\ \hline 88888888 \end{array}$$

Se dice que las series progresivas de 1 a 6, representan el misterio por el cual el número 9 es símbolo de la vida intelectual, y también se explica que la supresión del 1 y la colocación inversa de los demás dígitos para que se produzca el 8, convierten este número en símbolo del misterio de la involución (muerte). De acuerdo con ese simbolismo, la reencarnación se explicaría por la virtud que posee la misma fórmula para hacer surgir el 1 y el 6 en los extremos y obtener una serie de ocho setes en el centro al multiplicar por 18 —segunda progresión de 9— la escala, en sentido inverso, de los nueve dígitos, excepto el 1:

$$\begin{array}{r} 98765432 \\ \times 18 \\ \hline 790123456 \\ 98765432 \\ \hline 177777776 \end{array}$$

La fórmula, sin embargo, que mejor explica la propiedad que tiene *La Esfera* para coordinar las medidas que representan al individuo, el tiempo y el lugar, y actualizar en la mente las ideas que interpretan lo coordinado, es la del número 142857, que al ser multiplicado por las sucesivas progresiones de 2, 3, 4, 5, 6, etc., produce cantidades compuestas por los guarismos originales, pero colocados en un orden distinto, que

siendo único para cada progresión, da, no obstante, el mismo valor potencial, así:

142857	142857	142857	142857
× 2	× 3	× 4	× 5
-----	-----	-----	-----
285714	428571	571428	714285
-----	-----	-----	-----
27	27	27	27
-----	-----	-----	-----
9	9	9	9

Como se ve, las cuatro progresiones están formadas por los mismos elementos y conservan la misma asociación en sus pares, esto es: comenzando en 28-57-14 en la segunda progresión, continúan guardando el mismo orden de vecindad, pero trasponiéndose los extremos, en tal forma que lo que es 28-57-14 en la segunda, se convierte en 4-28-47-1 en la tercera; 5-71-42-8 en la cuarta y 7-14-28-5 en la quinta, todas ellas con un valor potencial de 9 en sus integrales. La sexta progresión también sigue la misma norma, quiere decir, está compuesta por 8-57-14-2. Al llegar a la séptima, número de la culminación física, el orden de la vida intelectual se transmuta en 9, así:

$$\begin{array}{r} 142857 \\ \times 7 \\ \hline 999999 \\ \hline 54 \\ \hline 9 \end{array}$$

Siendo 7 el número de la evolución física, y 9 el de la intelectual, ¿en qué forma se combinan ambos para que las dos evoluciones produzcan sus frutos?

$$\begin{array}{r} 999999 \\ \times 7 \\ \hline 6999993 \\ \hline 54 \\ \hline 9 \end{array}$$

Los frutos están representados por los números 3 y 6, los únicos que faltan en las progresiones anteriores, y que desde ahora sus valores se hacen presentes en las dos que faltan:

$$\begin{array}{r} 142857 \\ \times 8 \\ \hline 1142856 \\ \hline 27 \\ \hline 9 \end{array} \qquad \begin{array}{r} 142857 \\ \times 9 \\ \hline 1285713 \\ \hline 27 \\ \hline 9 \end{array}$$

En la octava progresión desaparece el 3 y el 7, estando representados sus principios creadores por el 6. En la novena, por el contrario, desaparece el 6, y en su lugar hacen acto de presencia el 3 y el 7, transmutándose lo que en los comienzos es 28-57-14 en 1-28-57-13, siempre con el mismo valor potencial, pero aportando en unas progresiones elementos que no se hallan en otras, más o menos como ocurre en el método de *La Esfera*, que tomando por base los mismos factores de individuo, tiempo y lugar, y sometiendo esos factores a la misma operación, se obtienen distintas indicaciones. Las indicaciones —y todo lo que las acompaña—, si bien resultado del automatismo mental del intérprete, tienen su fundamento en la propiedad que hemos visto que poseen los números para convertir las medidas en razones, y éstas en las ideas que declaran las más variadas incógnitas, algunos ejemplos de las cuales vamos a ofrecer antes de dedicar el método a los tres fines convenidos:

Averiguar la ficha de dominó en que se piensa: Pídate que el interlocutor piense en una ficha cualquiera; que multiplique por 2 los puntos de uno de los lados; que al resultado añada 5, hecho lo cual, que multiplique por 5 el resultado obtenido, y al valor resultante de la multiplicación que le sume los puntos que tiene la ficha en el otro lado. Para saber la ficha de que se trata, se resta 25 al valor resultante, y los dos números que queden representan los puntos de cada lado.

Ejemplo: Supongamos que la ficha escogida es el 6-3. Multiplicado 6 por 2 = 12; agregado 5 = 17; multiplicado 17 por 5 = 85; sumado a este producto los 3 puntos del otro lado de la ficha = 88. La cantidad que el interlocutor da a conocer es 88. Nosotros restamos 25, y quedan 63, o sea una ficha que tiene 6 puntos en uno de sus lados y 3 en el otro. Si la operación toma por base el 3, los resultados son los mismos, o sea: 3 por 2 = 6; agregado 5 = 11; multiplicado 11 por 5 = 55; agregados los 6 puntos del otro lado de la ficha, 61; si de 61 se restan 25, quedan 36, quiere decir: una ficha que tiene por un lado 3 puntos y por el otro 6.

Averiguar la edad que tiene una persona: Pídate que el interesado multiplique por 3 la edad que tiene; al producto, que le agregue 6; la suma obtenida que la divida por 3 y que diga el resultado. Si se resta 2, el valor que quede representa la edad.

<i>Ejemplo:</i> Supongamos que tiene años	25
Multiplicado por 3 (25 × 3 = 75)	75
Añadido 6 (75 + 6 = 81)	81
Dividido por 3 (81 ÷ 3 = 27)	27
Restado 2 a 27, quedan	25

La anterior fórmula sirve para averiguar cantidades de una o varias cifras. Ejemplos:

Averiguar cantidades de una cifra: Supongamos que se trata de 5. Multiplicado 5 por 3 = 15; añadido 6 = 21; dividido 21 por 3 = 7. Restado 2 = 5.

Averiguar cantidades de tres cifras: Aceptemos que se trata de una de tres cifras, el 231, pongamos por caso. Multiplicado 231 por 3 = 693; añadido 6 = 699; dividido por 3 = 233; restado 2 = 231.

Averiguar cantidades de cuatro cifras: Sea la cantidad de cuatro cifras 1242; multiplicado por 3 = 3726; añadido 6 = 3732; dividido por 3 = 1244; restado 2 = 1242.

Las anteriores incógnitas, también pueden develarse a base de multiplicar por 2 el número pensado; agregarle 4; multiplicar por 3 y dividir el producto por 6. Si al valor resultante se le resta el número pensado, quedará 2, que es el número clave. Ejemplo: el número pensado es 15; multiplicado por

2 = 30; agregado 4 = 34; multiplicado por 3 = 102; dividido por 6 = 17; restando 2, quedan 15, o sea el número en que se pensó.

Averiguar si es par o impar: Aceptemos que en la mano derecha —o en el bolsillo del mismo lado— hay una cantidad de monedas, y en la izquierda otra; la una par y la otra impar. Para saber en qué mano está la cantidad par y en cuál la impar, se pide que el interlocutor multiplique por 2 la cantidad que hay en la mano izquierda. Una vez hecho lo anterior, se le dice que sume ambos resultados y que muestre la cantidad obtenida. Si la cantidad es impar, impar es la cantidad de la mano izquierda, y par la de la derecha; si, por el contrario, la cantidad es par; la mano izquierda tenía los pares y la izquierda los impares.

Ejemplo:

Mano izquierda, 5, multiplicado por 3	15
Mano derecha, 6, multiplicado por 2	12
Sumados ambos valores	27

El número es impar, lo que demuestra que la mano izquierda contenía los impares, y la derecha los pares. Si las mismas cantidades están en las manos opuestas, los resultados son:

Mano izquierda, 6, multiplicado por 3	18
Mano derecha, 5, multiplicado por 2	10
Sumados ambos valores	28

28 es par, evidencia de que la cantidad de la mano izquierda también lo era. ¿Y si en ambas manos o bolsillos hay pares? El resultado es par, así:

Mano izquierda monedas 4, por 3	12
Mano derecha, 6, multiplicado por 2	12
Suma de ambos valores	24

Si en vez de cantidades pares, hay impares, el resultado es impar:

Mano izquierda, 7, multiplicado por 3	21
Mano derecha, 3, multiplicado por 2	6
Suma de ambos valores	27

La anterior fórmula sólo indica si las cantidades son pares o impares. El que describimos seguidamente lo propuso el matemático S. Laurechon para averiguar las cantidades contenidas en tres arcas cerradas.

Averiguar lo que contienen 3 arcas cerradas: Se pide que a la cantidad contenida en la primera arca se agregue otra igual; al resultado que se suma 5, y al valor resultante que se añade 10. Hecho lo anterior, se pide que a la suma así obtenida se le añada la cantidad contenida en la segunda arca, y el producto que se multiplique por 10. Concluido lo relacionado con las dos primeras arcas, se pide que al producto resultante se sume lo contenido en la tercera arca. Hecha esa suma, el interlocutor muestra el resultado. Para saber lo que contiene cada arca, se resta 350 al total. El valor resultante está formado por tres cifras, cada una de las cuales indica, por el orden en que se halian, lo contenido en cada arca.

Ejemplo: Aceptemos que en la primera arca hay 2 monedas, en la segunda 3 y en la tercera 4:

Primera arca, 2; sumado otras 2	4
Agregado 5	9
Multiplicado por 5 (9 × 5)	45
Agregado 10 (10 + 45 = 55)	55
Agregando lo contenido en la Segunda arca (3)	58
Multiplicado por 10 (58 × 10 = 580)	580
Agregando lo contenido en la Tercera arca, 4 (580 + 4 = 584)	584
Restado 350 (584 - 350 = 234)	2-3-4

El anterior procedimiento sólo es efectivo para cantidades de una cifra. Los hay, sin embargo que pueden indicar cantidades de varias, algunos de los cuales son los siguientes:

Averiguar cantidades: Piénsese en un número; multiplíquese por 5; agréguese 6 al producto; multiplíquese el resultado por 4; agréguese 9 al valor obtenido; multiplíquese por 5 el total. El resultado es un número de 3 o más cifras. Anúlense las dos últimas de la derecha y réstese 1 del producto que queda. El número que queda es el que se pensó en los comienzos.

Ejemplo de una cifra:

Sea 4 el número pensado, por 5	20
Agregado 6 ($20 + 6 = 26$)	26
Multiplicado por 4 ($4 \times 26 = 104$)	104
Agregado 9 ($9 + 104 = 113$)	113
Multiplicado por 5 ($5 \times 113 = 565$)	565

Anuladas las dos cifras de la derecha, queda 5; restado 1 a 5, queda 4, el número pensado.

Ejemplo de dos cifras:

Sea 45 el número pensado, por 5	225
Agregado 6 ($6 + 225 = 231$)	231
Multiplicado por 4 ($4 \times 231 = 924$)	924
Agregado 9 ($9 + 924 = 933$)	933
Multiplicado por 5 ($5 \times 933 = 4665$)	4665

Anuladas las dos cifras de la derecha, queda 46, restado 1 a 46, se tendrá 45, el número en que se pensó.

Ejemplo de tres cifras:

Sea 125, por 5	625
Agregado 6 ($625 + 6$)	631
Multiplicado por 4 (4×631)	2524
Agregado 9 ($9 + 2524$)	2533
Multiplicado por 5 (5×2533)	12665

Anuladas las dos cifras de la derecha, queda 126; restado 1 a 126, queda 125, el número original.

Las anteriores fórmulas están basadas en principios parecidos al que hemos visto que hace que el número 142857 produzca determinada clase de cifras en cada progresión. Hay otras fórmulas que, estando fundamentadas en el cálculo de probabilidades, la prioridad de los movimientos, la consonancia de posición, etc., develan incógnitas, no por las propiedades que tienen los números como medidas dimensionales, sino por la relación que guardan con ciertas leyes geométricas y el ordenamiento molecular que rige los procesos físico-químicos y hace que a cada ordenamiento corresponda infaliblemente un proceso especial, y a tal proceso unos dados resultados. La aplicación de *La Esfera* al estudio y solución de problemas relacionados con la salud, los afectos y la economía, de que vamos a tratar ahora, aprovecha diversas clases de principios

y propiedades de los números, si bien para ciertos objetivos principios diferentes a los empleados en otros, en todos los casos en virtud del estudio de los mismos factores de individuo, tiempo y lugar, según iremos detallando.

Aplicación del método como guía de salud.

Debemos a la medicina la conservación y transmisión de la *Esfera Pitagórica* a lo largo de los últimos dos mil años. Empleada como principio de conocimiento por los médicos, sirvió para facilitarles los tres elementos que les permiten determinar y tratar toda clase de dolencias, no sólo a base de la consideración de los factores especiales que concurren en cada paciente, sino aplicando a ese paciente los agentes que corresponden a su dolencia. En el logro de esa doble finalidad, el procedimiento que se seguía, era el siguiente:

1° — *El diagnóstico*: Consiste en determinar el carácter de una enfermedad por los signos que la acompañan. El médico los determinaba a base del estudio de los tres factores de individuo, tiempo y lugar, tomando como punto de partida para las tres cosas la hora en que la enfermedad se había manifestado.

2° — *El pronóstico*: Consiste en formar juicio acerca de la progresión de la dolencia y de los cambios que pueden sobrevenir durante el curso de la misma. El médico determinaba ese juicio a base del estudio de los factores que incidían en el diagnóstico y del punto de *La Esfera* en que coincidía el valor cabalístico que representaba su suma.

3° — *La terapéutica*: Consiste en determinar y aplicar los agentes medicamentosos que favorecen la revitalización del organismo y estimulan la función de los órganos y procesos que neutralizan la enfermedad. El médico determinaba y aplicaba esos agentes a base de la relación de afinidad que existe entre el individuo, el tiempo y el lugar y ciertos agentes naturales.

Los agentes naturales que constituían la terapéutica eran sumamente variados, pues si bien todos ellos estaban asociados a las 7 notas musicales, los 7 planetas, los 7 colores o los 9 números, en esa asociación entraban múltiples alimentos, numerosas materias aromáticas y diversos estímulos fisiológicos. En la determinación del diagnóstico, pronóstico y terapéutica, se procedía en la siguiente forma:

- 1º — Se sumaban los datos de individuo, tiempo y lugar, exponentes del *diagnóstico*.
- 2º — El número resultante se reducía a un valor inferior a 30 y se refería al núcleo del Paradigma, índice del *pronóstico*.
- 3º — Hecho lo anterior, se consultaba la *Escala Interpretativa*, guía de la *terapéutica*.

En esa técnica, el diagnóstico se obtenía por la comparación de los factores actuales en relación con los del nacimiento, quiere decir: se hacía un mapa de las condiciones que prevalecían al nacer, y otro de las que acompañaban a la persona a la hora de sentirse enferma, y tomando nota de la predisposición que concede la herencia y las condiciones cósmicas en que se nace, aceptaban que la causa operante había hecho crisis en los órganos y procesos vinculados a las influencias actuales. Referido el número que representaba esas influencias al núcleo de *La Esfera*, se determinaba el pronóstico, que constaba de las siguientes variantes:

- 1ª — “La enfermedad tendrá alternativas peligrosas, pero se curará satisfactoriamente”, si coincidía en el sector superior de la hilera izquierda (página 146).
- 2ª — “La enfermedad no es de cuidado, y se curará por sí misma”, si coincidía en el sector superior de la hilera derecha.
- 3ª — “La enfermedad es peligrosa, pero el enfermo podrá curarse”, si coincidía en el sector inferior de la hilera izquierda.
- 4ª — “La enfermedad es incurable, y lo más que se puede hacer es demorar la crisis”, si coincidía en el sector inferior de la hilera derecha.

- 5ª — “La enfermedad es de pronóstico reservado, y lo mismo puede hacer crisis en breve tiempo, que curarse el enfermo a largo o corto plazo”, si coincidía en la hilera central de cualquiera de los sectores.

Para la terapéutica, además de la *Escala Interpretativa*, existían guías de homologías específicas, que dando a conocer la consonancia que existe entre el Universo, el hombre y el reino vegetal, no sólo indicaban el alimento que convenía al enfermo, el órgano o proceso a tratar y la materia con que tratarlo, sino que señalaban las horas de cada día en que el alimento y la materia medicamentosa podían ser más beneficiosos, no la misma hora para todas las enfermedades ni todos los enfermos, sino una hora especial para cada individuo, según la dolencia que lo aquejaba. La aplicación del método como guía de salud, que nosotros proponemos, tiene sus fundamentos en esa técnica de la medicina de otros tiempos, y si bien no excluye los servicios de un profesional cuando ello sea aconsejable, puede ser una valiosa ayuda para vigorizar el organismo, conservar la salud en buen estado o recuperarla en numerosas ocasiones. A fin de que el estudiante pueda ordenar por sí mismo esa guía, daremos a continuación, aunque abreviadas, las necesarias indicaciones.

Factores que concurren al diagnóstico.

Todo diagnóstico toma por base la naturaleza de la persona, siendo, por lo tanto, necesario conocer esa naturaleza para poder formularlo respecto a cualquier enfermedad. Uno de los elementos que facilitan dicho conocimiento, es el representado por las condiciones cósmicas en que se ha nacido, que vinculando los órganos y procesos vitales a los cuerpos celestes, permite inferir las predisposiciones, favorables o adversas, con que tales condiciones impresionan al individuo al venir al mundo y concluyen por hacerse manifiestas en alguna época de la vida, tal vez no siempre en los procesos y órganos

señalados, sino en muchos casos en sus homólogos, pero siempre a impulso de determinada causa de origen, que el nacimiento puede evidenciar. Si bien para conocer esas causas es necesario hacer un mapa completo del nacimiento del interesado, las siguientes indicaciones, hechas a base del signo zodiacal ocupado por el Sol, pueden prestar un servicio útil a los nativos de las siguientes fechas.

ESCALA ZODIACAL DE DIAGNÓSTICOS:

21 de marzo al 20 de abril. — *Sol en Aries:* Hay predisposición a trastornos gástricos, dolores agudos a distintas partes de la cabeza y cara — dentadura, oídos, ojos, frente, cráneo, etc.—, apoplejía, deficiencia en la función del estómago, hígado, riñones, vejiga, heridas a la cara o cabeza, contrarrestadas esas predisposiciones si se habita en lugar alto, teniendo la puerta de entrada hacia el Oeste.

21 de abril al 21 de mayo. — *Sol en Tauro:* Hay predisposición a la apoplejía, hidropesía, afección a la garganta, pólipos, catarro nasal, amígdalas, debilitamiento de la parte superior de los pulmones, tumores, vegetaciones internas, todo ello contrarrestado si se habita en lugares secos, con la puerta de entrada mirando a poniente, y absteniéndose de los placeres de la gula.

22 de mayo al 22 de junio. — *Sol en Géminis:* Hay predisposición al agotamiento del sistema nervioso, pleuresía, afecciones a los pulmones, eczemas, enfermedades de la sangre, escorbuto, alteraciones en la digestión y evacuación, todo ello favorecido por una actividad mental deprimente, y contrarrestado si se habita en el centro de un valle o en la parte Norte de la ciudad y en una calle que vaya de Este a Oeste.

23 de junio al 23 de julio. — *Sol en Cáncer:* Hay predisposición a inflamación de estómago, ataques gástricos, tumores internos, úlcera, hidropesía, gota, catarros, dificultad en la circulación sanguínea y debilitamiento de los pulmones, todo ello favorecido por una vida emocional deprimente, y contrarrestado si se habita cerca del agua, preferible en costas de mar

abierto, con la puerta de entrada hacia el Sur, residiendo en pisos altos y cultivando sentimientos placenteros.

24 de julio al 23 de agosto. — *Sol en Leo:* Hay predisposición a enfermedades de difícil diagnosis y difícil cura, desórdenes en el funcionamiento del corazón, meningitis, ataxia locomotriz, angina de pecho, insolación, síncope, todo ello favorecido por una existencia de desencantos, y contrarrestado si se habita en la parte Norte de la calle, con la puerta de entrada hacia el Sur y recibiendo lo más constantemente posible los rayos directos del sol.

24 de agosto al 23 de septiembre. — *Sol en Virgo:* Hay predisposición a deficiencias en el Plexo solar, órganos de la digestión y evacuación, hipocondría, catarros intestinales, peritonitis, parásitos al intestino, sistema nervioso, todo ello favorecido por carencia de suficiente sueño y sugestiones deprimentes, y contrarrestado si se habita en terreno llano o en un valle, con la puerta mirando al Este, teniendo a la vista un jardín o huerta y cultivando ideas optimistas.

24 de septiembre al 24 de octubre. — *Sol en Libra:* Hay predisposición a muchas pequeñas dolencias, rápidas en venir y prontas en marchar, teniendo sus puntos débiles en el estómago, intestino y sector lumbar, siendo propensos a la supresión de orina, neuralgia a los riñones, lumbago, nefritis y enfermedad de Bright, todo ello favorecido por ingestión de azúcares y sobresaltos del ánimo, y contrarrestado por la respiración profunda y viviendo en pisos o lugares altos, con la puerta de entrada hacia el Este y teniendo amplias vistas en todas direcciones.

25 de octubre al 22 de noviembre. — *Sol en Escorpio:* Hay predisposición a hernias, fístula anal, hemorroides, piedra a la vejiga y orquitis, teniendo sus puntos débiles en el intestino grueso, el sistema glandular, el de la generación y la parte superior de los pulmones, todo ello favorecido por exceso de actividad y contrarrestado por una alimentación a base de frutas, estados mentales placenteros y habitando en la parte Oeste de la calle o del camino, con la puerta de entrada mirando al Este, preferible en las cercanías de un lago.

23 de noviembre al 22 de diciembre. — *Sol en Sagitario:* Hay predisposición a bronquitis, ciática, mastoiditis, parálisis a las piernas, reumatismo, gota, afecciones a los pulmones y a las articulaciones, fiebres intermitentes, heridas y fracturas por accidente, todo ello favorecido por la excesiva actividad a que son inclinados estos nativos, y contrarrestado por una vida mental sin complicaciones, habitando en el campo o en la parte Sur de la calle, en pisos altos y con la puerta de entrada mirando al Norte.

23 de diciembre al 20 de enero. — *Sol en Capricornio:* Hay predisposición a los catarros, reumatismo, asma, afecciones a los bronquios, bilis, úlcera al estómago, enfermedades de la piel, alteraciones en la digestión e impedimentos en la evacuación, todo ello favorecido por estados mentales deprimentes y la humedad, y contrarrestado por un constante interés en la vida y habitando en climas secos, lugares calientes, en una esquina, con la puerta de entrada mirando al Norte.

21 de enero al 19 de febrero. — *Sol en Acuario:* Hay predisposición a pobreza de sangre, anemia, dolores de cabeza y espalda, debilidad al corazón, desórdenes en los riñones y vejiga, fracturas de huesos y calambres, teniendo sus puntos débiles en el sistema nervioso, hígado y parte superior del estómago, todo ello favorecido por una alimentación de digestión laboriosa, y contrarrestado por la grata impresión que la música de cámara ejerce en estos nativos, vivir en lugares en que haya gran actividad durante el día y completo reposo en la noche, habitando en la parte Sur de la calle, con la puerta de entrada mirando al Norte.

20 de febrero al 21 de marzo. — *Sol en Piscis:* Hay predisposición a un pronto agotamiento nervioso y de los órganos de la digestión, vegetaciones, tumores e incapacidad pulmonar, teniendo su punto débil en la excesiva sensibilidad de la vida emocional y las ideas deprimentes, todo ello favorecido por los conflictos del sentimiento y el ambiente de pobreza o desorden, y contrarrestado por una existencia sin ansiedades, residiendo en localidades a orillas del mar, en la acera Este, en entresuelo o primer piso y teniendo la puerta de entrada mirando al Oeste.

En la anterior Escala están indicadas las predisposiciones generales vinculadas a los nativos de cada signo zodiacal, y el estudiante debe tenerlas en cuenta al ordenar la guía que estamos proponiendo. De acuerdo con los principios que rigen el método, sin embargo, que tales predisposiciones se manifiesten o no a través de los órganos y procesos indicados, hay que estudiarlo por medio de un segundo factor, que vamos a explicar en el pronóstico.

Factores que concurren al pronóstico.

Se dice que así como el diagnóstico es un estudio del pasado hecho presente, el pronóstico lo es del presente hecho porvenir. Quiere decir que si bien las predisposiciones de nacimiento son fuerzas activas que más tarde o más temprano producen sus consecuencias, para que produzcan las de cierta clase es preciso que sigan determinado curso, y que al seguirlo hallen en los demás órganos la cooperación que necesitan para manifestarse en cierta época. El diagnóstico puede mostrar el curso seguido por el nacimiento hasta hoy; el pronóstico tiende a declarar el que seguirán desde hoy a mañana, las dos cosas a base de la interrelación que existe entre los signos zodiacales entre sí, y la que preside los órganos y procesos que animan y dan forma a lo que somos. Según los postulados de la tradición esotérica, la interrelación de referencia está fundamentada en los siguientes principios generales:

1° Cada uno de los 12 grupos de astros que forman el Zodíaco, emite cierta clase de radiaciones, que son, respecto a nuestro mundo, complementarias de las que emiten los demás.

2° Las radiaciones emitidas por cada signo son consonantes, en lo que respecta a determinados propósitos, con las que irradian ciertos otros.

3° La consonancia de influencias zodiacales, en lo que atañe a un dado propósito, puede determinarse por la posición relativa de unos signos respecto a otros.

4° La consonancia zodiacal, en lo que a la salud concierne, se determina por la naturaleza de los signos que ocupan el 6°, 7° y 8° ángulos respecto al 1°, que es el ocupado por el Sol, tanto en el nacimiento como al levantar un mapa de actualidad.

5° En las personas existe la misma relación de correspondencias que en el Zodíaco, pudiéndose, por el estudio de la acción que unos órganos ejercen en otros, conocer las asistencias que recibe determinado órgano o proceso para dar realidad a las predisposiciones de nacimiento.

EQUIVALENTES ORGÁNICOS DEL ZODÍACO:

Aries: Rige la cabeza en su conjunto, ojos, dentadura y cara; los músculos frontales y occipitales; las arterias temporal y carótida interna; las venas cefálgicas.

Tauro: Rige la garganta, gola, canal de Eustaquio, apófisis mastoidea, úvula, cuerdas vocales y tiroideas; los músculos mastoideos, esplénicos, escalenos y espinales; las arterias basilar y carótida externa; las venas occipitales, yugulares y las tiroideas.

Géminis: Rige los hombros, brazos, manos, pulmones; tendones pares en particular y sistema nervioso en general; arterias bronquiales, las intercostales y las braquiales; las venas del timo, las pulmonares y las subclavianas. Da sensibilidad y flexibilidad a todo el sistema nervioso.

Cáncer: Rige el pecho, senos, epigastrio, estómago, páncreas, axilas y esternón; los músculos intercostales y del diafragma; las arterias diafragmáticas, las esofágicas y las mediastínicas; las venas mamarias, gástricas y las gastro-pilóricas.

Leo: Rige el corazón, parte superior de la columna vertebral, la espalda en su conjunto, vértebras; los músculos interespinales, transversos espinosos y pectoral mayor; las arterias aorta, anterior y posterior, y la coronaria; las venas cava y coronarias.

Virgo: Rige la región umbilical, abdomen, órganos de la asimilación y parte inferior de la espalda; músculos piramidales del abdomen y recto; arterias mesentérica inferior, media y superior; venas hepáticas, umbilicales e intestinales.

Libra: Rige la región lumbar, la piel, los riñones y huesos lumbares, la zona ovárica y la materia medular y cortical en general; músculos sacrolumbares y cuadrado crural; arterias suprarrenal, renal y lumbar; venas lumbares y renales.

Escorpio: Rige los órganos de la procreación, los de la orina, ano, vejiga, uréter, próstata, testículos, recto; los músculos esfínter anal, esfínter de la vejiga y elevador del ano; arterias ilíaca inferior y superior; las venas mesentéricas, espermáticas y hemorroidales.

Sagitario: Rige las caderas, muslos, fémur y sistema locomotor de la cadera, rabadilla; músculos iliocostales, sartorio y extensores de la pierna; las arterias sacroilíaca, femoral y externailíaca; venas ilíacas y sacra.

Capricornio: Rige las rodillas, articulaciones superiores de las piernas, el esqueleto en su conjunto y el metabolismo; el músculo pectíneo, plantar delgado y poplíteo; las arterias poplíteas y parte inferior de la externa ilíaca; venas poplíteas y safenas.

Acuario: Rige la circulación de la sangre, media pierna inferior, canillas, tobillos; músculos tibiales, tendón de Aquiles; arterias tibiales; venas safena interna y externa.

Piscis: Rige los pies, el sistema linfático, el fibroligamentoso y la substancia humoral en su conjunto; los músculos abductores, extensores y flexores de los pies; arterias tarsales, metatarsales y plantares; venas de los pies y tejido de los vasos linfáticos en general.

Por las anteriores equivalencias pueden conocerse los órganos asociados a cada signo. Por la siguiente *Tabla de afinidades* se sabe las asistencias que cada órgano recibe de los vinculados al 6°, 7° y 8° ángulos, a partir del signo ocupado por el Sol en la fecha de nacimiento.

AFINIDADES RESPECTO A LA SALUD

Signo-Sol	6º ángulo	8º ángulo	7º ángulo
1 <i>Aries</i>	6 Virgo	8 Escorpio	7 Libra
2 <i>Tauro</i>	7 Libra	9 Sagitario	8 Escorpio
3 <i>Géminis</i>	8 Escorpio	10 Capricornio	9 Sagitario
4 <i>Cáncer</i>	9 Sagitario	11 Acuario	10 Capricornio
5 <i>Leo</i>	10 Capricornio	12 Piscis	11 Acuario
6 <i>Virgo</i>	11 Acuario	1 Aries	12 Piscis
7 <i>Libra</i>	12 Piscis	2 Tauro	1 Aries
8 <i>Escorpio</i>	1 Aries	3 Géminis	2 Tauro
9 <i>Sagitario</i>	2 Tauro	4 Cáncer	3 Géminis
10 <i>Capricornio</i>	3 Géminis	5 Leo	4 Cáncer
11 <i>Acuario</i>	4 Cáncer	6 Virgo	5 Leo
12 <i>Piscis</i>	5 Leo	7 Libra	6 Virgo

En la anterior tabla de afinidades, la primera casilla representa el signo ocupado por el Sol, la segunda el de la salud, la tercera el de la medida de la vida, la cuarta el de la polaridad de fuerzas opuestas, dando a entender la relación establecida entre los cuatro que lo gobernado por el primero recibe sus asistencias modeladoras del segundo, las plasmadoras del tercero y las equilibradoras del cuarto, siendo indispensable la acción concordante de los tres ángulos para que las predisposiciones indicadas por el signo en que se halla el Sol puedan tener realidad; y concordante en los cuatro, asimismo, la de la materia medicamentosa con que se trate de impedir o disminuir los efectos de esas predisposiciones. Ejemplo:

Aries rige la cabeza, ojos, dentadura, cara, músculos frontales, etc., dando tendencia a trastornos gástricos, apoplejía, dolores agudos a la dentadura, oídos, trastornos al estómago, hígado, riñones, vejiga. Esas tendencias tienen en *Virgo* (órganos de la asimilación, abdomen, región umbilical y parte inferior de la espalda) los elementos que las modelan; en *Escorpio* (órganos de la procreación, vejiga, testículos, próstata, ano, etc.), los que ayudan a plasmarlas: y en *Libra* (re-

gión lumbar, piel, riñones, huesos lumbares y materia medular y cortical) los que equilibran los agentes y procesos de manera que lo indicado por *Aries* se exprese en mayor o menor grado. Y a la inversa, una vez puestas de manifiesto las predisposiciones de nacimiento, será por virtud de la acción bienhechora de lo vinculado a *Libra* (7º ángulo), *Escorpio* (8º ángulo), y *Virgo* (6º ángulo), que tales predisposiciones pueden ser anuladas o contrarrestadas. El diagnóstico —estudio del nacimiento— permite conocer lo uno; el pronóstico —estudio de las condiciones actuales— permite determinar lo otro; y por ambos estudios coordinar la terapéutica.

Factores que concurren a la terapéutica.

El diagnóstico sirve para determinar la enfermedad; el pronóstico el curso que la enfermedad ha de seguir, y la terapéutica los elementos medicamentosos que pueden contrarrestarla, ya se apliquen directamente al órgano en que se manifieste la dolencia o a los vinculados al 6º, 7º y 8º ángulos. Los médicos que durante dos mil años se sirvieron de *La Esfera* como principio de conocimiento en la cura de enfermedades, poseían una extensa farmacopea a base de sales, esencias, hierbas, sangrías, etc. No siendo esta obra especializada en la materia, vamos a indicar únicamente tres agentes, que son:

- 1º Una sal biológica.
- 2º Una esencia vegetal.
- 3º Una hierba medicinal.

Vinculadas las sales, esencias y hierbas a un número o a un astro, el lector escoge por sí mismo los agentes que convengan a su caso particular, según se irá indicando para cada agente.

Las sales biológicas:

Llámanse así las materias residuales que se hallan en el cuerpo una vez reducido éste a sus elementos primarios, y vienen a ser al organismo humano lo que las cenizas a la leña después que la consumió el fuego. Aunque parece ser que hay unas 20 materias residuales, algunas de ellas se encuentran en tan ínfima cantidad que no ha sido posible separarlas, dándose por hecho que la presencia de 12 de esos residuos está forzosamente acompañada por los otros. Estudiadas tales sales por numerosos hombres de ciencia, el Dr. Wilhelm Heinrich Schussler combinó 12 preparados inertes, que proporcionando al organismo las bases en que actúan los elementos activos, favorecen la función de los procesos vitales, no por sus virtudes físicoquímicas, sino por su acción dinámica. Esas sales están vinculadas a los signos zodiacales —y por intermedio de éstos a los nativos de distintas fechas— en la siguiente forma:

Afinidad de sales y nativos:

1 *Calcárea Fluórica*: Se encuentra en los huesos, esmalte de la dentadura, fibras elásticas de venas y arterias. Es la sal biológica de los nativos de *Aries*.

2 *Calcárea Phosphórica*: Se encuentra en el plasma sanguíneo, corpúsculos rojos, saliva, jugo gástrico, huesos, tejido de conexión. Es la sal biológica de los nativos de *Tauro*.

3 *Calcárea Sulphúrica*: Se encuentra en el hígado, bilis, tejido de conexión. Es la sal biológica de los nativos de *Géminis*.

4 *Ferrum Phosphoricum*: Se encuentra en la hemoglobina, cabello y tejidos albuminosos. Es la sal biológica de los nativos de *Cáncer*.

5 *Kali Muriaticum*: Se encuentra en los corpúsculos de la sangre, músculos, nervios, células del cerebro y fluido intercelular. Es la sal biológica de los nativos de *Leo*.

6 *Kali Phosphoricum*: Se encuentra en la masa encefálica, nervios, músculos y materia que compone la sangre. Es la sal biológica de los nativos de *Virgo*.

7 *Kali Sulphuricum*: Se encuentra en los flúidos intercelulares, nervios, músculos, epitelio, corpúsculos de la sangre. Es la sal biológica de los nativos de *Libra*.

8 *Magnesia Phosphórica*: Se encuentra en los músculos, nervios, huesos, corpúsculos de la sangre. Es la sal biológica de los nativos de *Escorpio*.

9 *Natrum Muriaticum*: Se encuentra en todos los tejidos y flúidos del cuerpo, cumpliendo la misión de regular la cantidad de agua que aprovechan las células. Es la sal biológica de los nativos de *Sagitario*.

10 *Natrum Phosphoricum*: Se encuentra en el cerebro, sangre, músculos, nervios y fluido intercelular. Es la sal biológica de los nativos de *Capricornio*.

11 *Natrum Sulphuricum*: Se encuentra en los flúidos intercelulares, cumpliendo la misión de expulsar el agua que no utilizan las células. Es la sal biológica de los nativos de *Acuario*.

12 *Silícea*: Se encuentra en la sangre, bilis, cabello, epitelio, uñas y tejido conectivo. Es la sal biológica de los nativos de *Piscis*.

Las anteriores sales son preparados inertes, que no están contraindicados en ninguna afección, pues cumpliendo la sola función de proporcionar bases en que los demás elementos actúan, además de que son necesarias a los nativos de todas las fechas, el exceso que el organismo no aprovecha es expulsado por las vías normales de eliminación. Pueden obtenerse en las farmacias homeopáticas, que las venden en forma de polvo combinado en su sexta dilución con azúcar de leche. Esas sales proveen el primer elemento terapéutico necesario a la conservación de la salud o cura de cualquier enfermedad. Para conseguir el segundo, se recurre a las esencias.

Las esencias vegetales:

Son mezclas de compuestos químicos, que se dan en forma de líquidos volátiles en las raíces, tallos, hojas y flores de distintas plantas, líquidos muy poco solubles en el agua, pero siéndolo con relativa facilidad en el alcohol, éter, grasas, etc.



Fig. 61.—De algunas plantas sólo se aprovecha la esencia de sus flores.

Como es sabido, para que cualquier materia surta sus efectos en el organismo, éste tiene que descomponerla en sus elementos primarios, y en la medida que se la proporcionamos ya descompuesta, es posible que los surta más prontamente. Las esencias tienen esa propiedad: son fáciles de asimilar y actúan con rapidez. Desde tiempos remotos existen escalas de correspondencias entre las esencias y los nativos de distintos signos o números, habiendo adquirido carácter científico algunas de ellas al comprobarse modernamente que existe una íntima relación entre los aromas y los sonidos, y entre ambos y los estados físicos y mentales a que la química de las unas y la resonancia de las otras da lugar en las personas. Entre las escalas modernas más generalmente aceptadas como exponente de la equivalencia que existe entre los perfumes y las notas musicales, la que compuso el físico M. Piesser hace algunos años, es la más completa.

Está formada esta escala (fig. 62) por 46 esencias, asociada cada una a determinada nota de las siete primeras octavas, las esencias y las notas siguiendo una progresión de valores crecientes a partir de los tonos más bajos y concluyendo en los más altos, y una vez asignado un número de orden a las notas y esencias de cada progresión, la escala se convierte en un índice de equivalencias, que señalando la nota vinculada a cada esencia, da a conocer las esencias y notas vinculadas a cada nativo, esto último al reducir a su valor potencial la suma de un nombre, la de una fecha de nacimiento o el signo del Zodíaco que ocupa el Sol en determinado instante. A fin de simplificar la tarea del estudiante, damos a continuación una lista de las

esencias vinculadas a cada número, desde el 1 al 10, ordenada de acuerdo con la relación establecida en la escala de Piesser, y señalando los nativos para quienes esas esencias son propi-

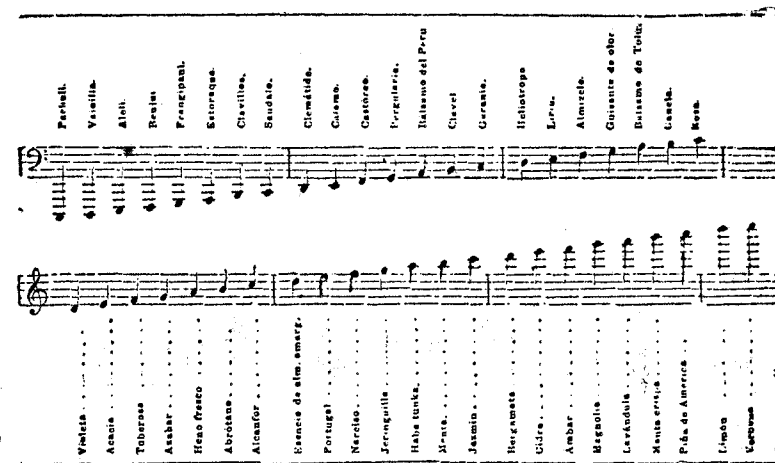


Fig. 62.—Escala de notas y esencias y su relación con los números, ordenada por orden de valores crecientes.

cias, ya sea por el signo zodiacal de nacimiento, el valor de la fecha en que nacen o el del nombre que los distingue:

Escala de esencias y nativos.

1 Violeta, lavándula, pachulí, guisante. Son propicias a los nativos de Sol en *Aries* o a los de Urgencia Interior o Talento Natural 1.

2 Acacia, jeringuilla, menta crispera, vainilla, bálsamo de Tolú, castoreo. Son propicias a los nativos de Sol en *Tauro* o *Acuario* y a los de Urgencia Interior o Talento Natural 2.

3 Tuberosa, alelí, haba tunca, pergularia, piña americana, canela. Son propicias a los nativos de Sol en *Géminis* o *Piscis* y a los de Urgencia Interior o Talento Natural 3.

4 Azahar, benjuí, menta, bálsamo del Perú, limón, rosa. Son propicias a los nativos de Sol en *Cáncer* y a los de Urgencia Interior o Talento Natural 4.

- 1^a *En perfume*, esparcido en las habitaciones, ropas, etc., o dándosele a oler al paciente.
- 2^a *En sahumerios*, quemando el perfume en polvo o la planta, y aspirando el humo.
- 3^a *En cocimiento*, ya sea tomando la infusión de las flores, tallos, hojas o raíces, o aplicándolo en forma de cataplasma a la parte afectada.

Determinado que se ha la sal biológica y la esencia que constituyen los dos primeros elementos de la terapéutica, se busca el tercero en las hierbas medicinales.

Hierbas medicinales:

Sus propiedades medicamentosas están contenidas en las mezclas de compuestos químicos que dijimos forman las esencias, pudiendo, por lo tanto, aceptarse que en toda planta aromática hay virtudes similares, en mayor o menor grado, a las de la esencia que se extrae de ella. En la planta, sin embargo, existen elementos que no están en las esencias, motivo por el cual, teniendo una virtud por el aroma que exhala, puede tener otra por los compuestos que posee, las sales minerales uno de esos elementos. Aunque existiendo una extensa vinculación entre las plantas y los astros, nosotros sólo vamos a proponer tres para cada signo y número, en total 36, cuyas propiedades pueden ser aprovechadas, ya aisladamente las de cada planta en forma de tisanas, sahumerios o esencias, y combinando las tres del mismo signo en un solo preparado, o ya incluyendo en un preparado las asociadas a ciertas armónicas, según indicaremos más adelante.

Homología cabalística de las plantas.

- 1 *Aries*: Laurel, anémona, coriandro.
- 2 *Tauro*: Verbena, violeta, bardana.
- 3 *Géminis*: Valeriana, alcaravea, hinojo.

- 4 *Cáncer*: Lila, rosa blanca, lunaria.
- 5 *Leo*: Naranja, angélica, girasol.
- 6 *Virgo*: Alholva, sen, polipodio.
- 7 *Libra*: Amargón, milenrama, avellano.
- 8 *Escorpio*: Aloe, ajo, Genciana.
- 9 *Sagitario*: Hortensia, agrimonia, mirra.
- 10 *Capricornio*: Acónito, amaranto, campanilla.
- 11 *Acuario*: Malva, consuelda, cáñamo.
- 12 *Piscis*: Pulicaria, betónica, toronjil.

En la anterior homología, la relación entre personas y plantas se establece a base del signo ocupado por el Sol en el nacimiento, el valor de la Urgencia Interior o el del Talento Natural, los dos últimos reduciendo sus integrales a un número inferior a 12, consiguiéndose así nueve plantas que son, en términos generales, propicias a cada individuo. Para lo concerniente a la salud, y específicamente al tratarse de la terapéutica señalada por la *Escala Interpretativa del Paradigma*, la relación se establece a base de los signos que ocupan el primero, sexto, séptimo y octavo ángulos en el nacimiento.

Ejemplo: Se desea saber las plantas propicias a Simón Bolívar Palacios, nacido el 24 de julio de 1783:

Signo ocupado por el Sol — Leo: *Naranja, angélica, girasol.*

Valor de la Urgencia Interior, 5: *Naranja, angélica, girasol.*

Valor del Talento Natural, 6: *Alholva, sen, polipodio.*

En la anterior lista, el número 5, exponente del signo ocupado por el Sol y de la Urgencia Interior, se repite dos veces, intensificando el grado de afinidad entre el nativo y las plantas asociadas a dicho número, y dando a conocer que, en igualdad de condiciones, esas plantas le serían más favorables que cualesquier otras, siendo ese el fundamento del extenso uso que tuvieron los *talismanes esenciales*, hechos con diversas plantas aromáticas según el propósito, y llevados constantemente como reliquia protectora y ayuda para la consecución de ciertos bienes, principio éste que también era apro-

- 1^a *En perfume*, esparcido en las habitaciones, ropas, etc., o dándosele a oler al paciente.
- 2^a *En sahumerios*, quemando el perfume en polvo o la planta, y aspirando el humo.
- 3^a *En cocimiento*, ya sea tomando la infusión de las flores, tallos, hojas o raíces, o aplicándolo en forma de cataplasma a la parte afectada.

Determinado que se ha la sal biológica y la esencia que constituyen los dos primeros elementos de la terapéutica, se busca el tercero en las hierbas medicinales.

Hierbas medicinales:

Sus propiedades medicamentosas están contenidas en las mezclas de compuestos químicos que dijimos forman las esencias, pudiendo, por lo tanto, aceptarse que en toda planta aromática hay virtudes similares, en mayor o menor grado, a las de la esencia que se extrae de ella. En la planta, sin embargo, existen elementos que no están en las esencias, motivo por el cual, teniendo una virtud por el aroma que exhala, puede tener otra por los compuestos que posee, las sales minerales uno de esos elementos. Aunque existiendo una extensa vinculación entre las plantas y los astros, nosotros sólo vamos a proponer tres para cada signo y número, en total 36, cuyas propiedades pueden ser aprovechadas, ya aisladamente las de cada planta en forma de tisanas, sahumerios o esencias, y combinando las tres del mismo signo en un solo preparado, o ya incluyendo en un preparado las asociadas a ciertas armónicas, según indicaremos más adelante.

Homología cabalística de las plantas.

- 1 *Aries*: Laurel, anémona, coriandro.
- 2 *Tauro*: Verbena, violeta, bardana.
- 3 *Géminis*: Valeriana, alcaravea, hinojo.

- 4 *Cáncer*: Lila, rosa blanca, lunaria.
- 5 *Leo*: Naranja, angélica, girasol.
- 6 *Virgo*: Alholva, sen, polipodio.
- 7 *Libra*: Amargón, milenrama, avellano.
- 8 *Escorpio*: Aloe, ajo, Genciana.
- 9 *Sagitario*: Hortensia, agrimonia, mirra.
- 10 *Capricornio*: Acónito, amaranto, campanilla.
- 11 *Acuario*: Malva, consuelda, cáñamo.
- 12 *Piscis*: Pulicaria, betónica, toronjil.

En la anterior homología, la relación entre personas y plantas se establece a base del signo ocupado por el Sol en el nacimiento, el valor de la Urgencia Interior o el del Talento Natural, los dos últimos reduciendo sus integrales a un número inferior a 12, consiguiéndose así nueve plantas que son, en términos generales, propicias a cada individuo. Para lo concerniente a la salud, y específicamente al tratarse de la terapéutica señalada por la *Escala Interpretativa del Paradigma*, la relación se establece a base de los signos que ocupan el primero, sexto, séptimo y octavo ángulos en el nacimiento.

Ejemplo: Se desea saber las plantas propicias a Simón Bolívar Palacios, nacido el 24 de julio de 1783:

Signo ocupado por el Sol — Leo: *Naranja, angélica, girasol.*

Valor de la Urgencia Interior, 5: *Naranja, angélica, girasol.*

Valor del Talento Natural, 6: *Alholva, sen, polipodio.*

En la anterior lista, el número 5, exponente del signo ocupado por el Sol y de la Urgencia Interior, se repite dos veces, intensificando el grado de afinidad entre el nativo y las plantas asociadas a dicho número, y dando a conocer que, en igualdad de condiciones, esas plantas le serían más favorables que cualesquier otras, siendo ese el fundamento del extenso uso que tuvieron los *talismanes esenciales*, hechos con diversas plantas aromáticas según el propósito, y llevados constantemente como reliquia protectora y ayuda para la consecución de ciertos bienes, principio éste que también era apro-

vechado para determinar la terapéutica que convenía a cierto enfermo y enfermedad al estudiar los factores de individuo, tiempo y lugar por medio de *La Esfera*, con la diferencia de que para ello, en vez de las plantas asociadas al nombre, fecha de nacimiento y signo, se tomaban las vinculadas a los signos de salud, o sea los que ocupaban los ángulos 1, 6, 7 y 8 respecto al número de la *Escala Interpretativa* que representaba la consulta, para lo cual se reducía ésta a un valor inferior a 12 y se determinaba la asociación por la *Tabla de Afinidades Respecto a la Salud*, insertada en la página 362.

Ejemplo: Se desea saber la terapéutica vegetal que conviene a Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830.

Hecho el cómputo de los factores de individuo, tiempo y lugar, según se detallan en la página 342, la suma resultante es 15. Como quiera que este número es superior a 12, se reduce a sus integrales, $1 + 5 = 6$. Seis será, por lo tanto, el ocupante del primer ángulo. Para conocer los ocupantes del sexto, séptimo y octavo, se consulta la *Tabla de Afinidades* de la página 362, en el presente ejemplo relacionados los cuatro ángulos con los siguientes signos y plantas:

- 1er. ángulo. *Virgo*: Alholva, sen, polipodio.
- 6° „ *Acuario*: Malva, consuelda, cáñamo.
- 7° „ *Piscis*: Pulicaria, betónica, toronjil.
- 8° „ *Aries*: Laurel, anémona, coriandro.

Los cuatro ángulos proporcionan 12 plantas. Escogida una de cada ángulo, tendremos cuatro compuestos, que poseyendo propiedades afines respecto al nativo y a la enfermedad, pueden convertirse en otros tantos *talismanes esenciales de salud*, que los antiguos médicos suministraban al enfermo en las tres formas que indicamos antes: cocimientos, perfumes y sahumerios, y que las personas sanas cuidaban de llevar en una bolsita de seda a fin de que el aroma no sólo sirviese para estimular los estados interiores propicios a la salud, sino para crear el ambiente exterior en que tales estados cumplen sus fines respecto a los seres y cosas con que se entra en contacto. La técnica para hacer esos talismanes, era la siguiente:

Talismanes de esencias para la salud.

Se escogen plantas asociadas al signo ocupado por el Sol en el nacimiento, al que ocupa el sexto, séptimo y octavo ángulos, una de cada, y cuidando de cosecharlas en su pleno vigor o madurez y en la hora y día de la semana regidos por el planeta asociado al signo correspondiente (página 412). Se dejan secar, en lugar limpio, seco y bien aireado, a la sombra. Las plantas deben ser lo más aromáticas posible, utilizándose las mismas partes, ya sea la raíz, ya el tallo, las hojas o las flores, en todos los casos sin mezclar raíz con tallo o tallo con flor. Cuando están secas, se seleccionan las partes impecables y se colocan, durante un mes lunar, en caja de madera, preferible nueva y hecha de sándalo, y en su defecto, cualquier otra, pero bien limpia y colocando previamente en su interior un trozo de sándalo a fin de que impregne la otra madera con su aroma. Transcurrido el mes lunar, aprovechando la hora del planeta que rige el signo ascendente, el del ocupado por el Sol o el del sexto ángulo, se separan cuatro porciones, aproximadamente iguales, de las cuatro plantas y se colocan en otros tantos montoncitos sobre un trozo de seda, orientados los montoncitos a los cuatro puntos cardinales, el relacionado con el signo ocupado por el Sol en el punto Este, el del 6° ángulo al Norte, el del 8° al Sur, el del 7° al Oeste, hecho lo cual se toman los cuatro ángulos de la tela y se juntan, atando el todo con un hilo de seda. La bolsita así hecha, se introduce en otra, más holgada, de piel o pergamino virgen, y se introduce nuevamente en la cajita de sándalo, dejándola en ella durante otro mes lunar. Transcurrido ese tiempo, el *talismán de salud* está listo para entrar en servicio. En la confección de talismanes para otros propósitos, se sigue el mismo procedimiento, pero utilizando plantas distintas.

El método como guía en la salud o la enfermedad.

Los tres elementos que hemos visto facilitan el diagnóstico, pronóstico y terapéutica, no sólo constituyen un excelente principio de conocimiento para conservar la salud, sino un razonable auxiliar para recuperarla. Para cada propósito, se procede en la siguiente forma:

Para conservarla: Conservar la salud, presupone conservar en perfecto estado los elementos que nos concede la herencia y el nacimiento, lo que, a su vez, exige que se provea al organismo de cuanto este necesita, principales en esa necesidad las materias asociadas a los cuatro signos que gobiernan el equilibrio vital. En el supuesto de que deseamos conocer los que necesitaría Simón Bolívar Palacios, nacido el 24 de julio de 1783, se procede a:

1° Determinar el signo que ocupaba el Sol en ese día, que ya dijimos es Leo, asociado al número 5, a la sal biológica *Kali Muriaticum*, a las esencias heno fresco, fragipani, jazmín, clavel y verbena y a las plantas naranjo, angélica y girasol.

2° Conocido lo anterior, determinar el signo que ocupa el sexto ángulo, que sabemos es Virgo, vinculado a la sal biológica *Kali Phosphoricum*, las esencias abrotano, estoraque, bergamota, geranio y civeto, y las plantas alholva, sen y polipodio.

3° Sabido lo concerniente al sexto ángulo, averiguar lo del 8°.

4° Por último, inquirir lo correspondiente al ángulo 7, que es el que establece equilibrio entre los demás factores.

Sabido lo anterior, hay cuatro sales biológicas, 12 esencias y 12 plantas que, siendo consonantes con la naturaleza de la persona, pueden darle los elementos básicos que permiten el buen funcionamiento de los órganos que coadyuvan a utilizar con propiedad el alimento y a expulsar los desperdicios, que siendo los dos factores que influyen preferente-

mente en la salud, permiten conservarla. Cuando por alguna causa se ha perdido, para recuperarla, se procede a lo siguiente.

Para recuperarla: El ser normal nace sano, y las crisis no son otra cosa que esfuerzos que hace la naturaleza por expulsar lo nocivo que nos transmitió la herencia o el medio en que nacemos o vivimos. La enfermedad es el resultado de carencia o exceso de ciertos elementos, y no siendo posible saber, en verdad, lo que nos falta o sobra, se busca en la intuición el guía que hace posible el diagnóstico. El método de *La Esfera* es un excelente auxiliar para que nuestra inteligencia primaria trascienda las limitaciones que el consciente no puede trascender, y facilitando el diagnóstico, provee, simultáneamente, el pronóstico y la terapéutica, las tres cosas, por el procedimiento que ya conocemos de:

1° Determinar los factores de individuo, tiempo y lugar, según se detallan en la página 342.

2° Hecho lo anterior, reducir el total a un número inferior a 30.

3° Referir ese número al núcleo del Paradigma y al correspondiente de la *Escala Interpretativa*, escogiendo las sales, esencias y plantas asociadas a la nota musical de que se trate.

4° En último término, suministrar la materia medicamentosa en las mejores condiciones posibles de individuo, tiempo, lugar y enfermedad.

En el supuesto de que deseamos saber la terapéutica a seguir en la enfermedad que padecía Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830, los elementos a utilizar serían:

- a) Número cabalístico de la consulta, 15, que propone como agente terapéutico la nota musical *do* de la tercera octava.
- b) La nota *do* de la tercera octava está asociada al geranio, vinculado a Virgo y al número 6.
- c) Virgo y el número 6 se relacionan con la sal biológica *Kali Phosphoricum*, y con las esencias abrotano, estoraque, bergamota y civeto.

Los tres agentes anteriores representan la *materia médica* para lo consultado. Los efectos que de tal materia son de esperar en el caso en consulta, se estudian —como ya lo hicimos en la página 342 a través de las indicaciones del núcleo del Paradigma y de lo que aconseja y promete el número en que coincide el problema en la *Escala Interpretativa*, poseyendo así, además de un diagnóstico y una materia médica, un pronóstico hecho a base de los factores que el tiempo y el lugar hacen incidir en el individuo, estudiados por la subconsciencia del consultante, y declaradas las conclusiones no, en rigor, por *La Esfera*, sino por el automatismo mental de quien se vale de ella para trascender las propias limitaciones. Tal es, en resumen, el servicio que presta el método que, como ejemplo, acabamos de aplicar a lo relacionado con la salud. Veamos la forma en que se aprovechan los mismos elementos para otros objetivos, específicamente lo asociado a los afectos y a la economía, pero en términos generales, aplicables asimismo a muchos otros propósitos.

LECCIÓN XV

APLICACION A DISTINTOS PROPOSITOS

Un método es el modo de decir o hacer con orden las cosas. En las ciencias, es el procedimiento que se sigue para hallar la verdad y enseñarla. Como tal procedimiento, el de *la Esfera* se presta a ser aplicado a una cantidad casi infinita de objetivos, si bien introduciendo variantes en las asistencias que se utilizan, conservando inalterables los factores básicos y buscando y declarando las incógnitas en razón de los mismos principios. La aplicación que ahora le vamos a dar a lo relacionado con los afectos, introduciendo esas variantes, retiene todo lo que lo hizo útil en páginas anteriores al dedicarlo a la salud.

De acuerdo con los fundamentos en que el método se apoya, la salud es la resultante forzosa de la consonancia que existe entre la herencia, el nacimiento y el medio en que nos desarrollamos, y como tal resultante, a la par que modela nuestra particular manera de ser respecto a los demás, también determina, por lo menos en gran parte, lo que son los demás respecto a nosotros, no sólo en razón de que en la salud y en la enfermedad somos y sentimos de distinta manera, sino porque en cada una despertamos en los otros distintos sentimientos.

Considerado como problema de salud, el afecto es una emoción involuntaria, nacida a impulso de fuerzas consonantes, que nos hacen agradables o desagradables a ciertas personas, no en respuesta a lo que esas personas hacen o dejan de hacer, sino porque en ambos individuos se establece una

relación de afinidad que los insta a comportarse como se comportan. Aunque el grado en que esa afinidad se manifiesta es infinito, fundamentalmente la consonancia establecida es de sólo tres clases, que son:

- 1ª *Afinidad natural*, que se establece a base del magnetismo animal que irradia cada persona. Se transmite y percibe por el *Plano Físico*.
- 2ª *Afinidad congenial*, que se establece a base del magnetismo cerebral que emana de cada individuo. Se transmite y percibe por el *Plano Mental*.
- 3ª *Afinidad de propósito*, que se establece a base del magnetismo primordial que emana del aura de los seres y cosas. Se transmite y percibe por el *Plano Espiritual*.

Los tres magnetismos son aspectos diferenciados de una sola energía que llena todo nuestro ser, y si bien en todas las personas hay partes proporcionales de cada uno, esas proporciones no sólo se dan en distinto grado en cada individuo, sino que varían considerablemente en la misma persona en diferentes épocas, más o menos como ocurre con la salud. Las emociones de afecto que unas personas despiertan en otras, son el resultado de la interacción que ejercen esos magnetismos: emociones de gratificación física, cuando la consonancia es del magnetismo animal; de gratificación del intelecto, cuando provienen del magnetismo cerebral; y de gratificación del espíritu, al ser obra de las emanaciones que irradia el magnetismo primordial, en todos los casos siendo indispensable que se dé en ambas personas el grado de magnetismo que conviene a cada emoción, y que al darse, las dos posean iguales aptitudes físicas, mentales o espirituales para transmitirlo y percibirlo. Estando condicionada la transmisión y recepción por el estado en que se hallan las correspondencias que intervienen en cada una, el acto de sentir queda supeditado, en último término, al buen funcionamiento de los agentes que forman esas correspondencias, y lo que creemos virtud de razones libremente expuestas y aceptadas, concluye

por convertirse en un automatismo subconsciente, regulado desde lo profundo de nuestro ser por factores totalmente ajenos a nuestras intenciones. De acuerdo con los principios que rigen el método, esos factores están relacionados con la conjunción de fuerzas que intervienen en el nacimiento, y además de ser posible orientarlos en determinado sentido, puede conocerse la acción a que tienden en un dado momento. Veamos los fundamentos a tener en cuenta para conseguirlo.

Fundamentos que determinan la afinidad personal.

Cualquiera que sea la fecha en que se nace y los signos que ocupan el primero, sexto, séptimo y octavo ángulos, para disfrutar salud es indispensable, por ejemplo, que la cadena de glándulas de secreción interna que todos poseemos, funcione a satisfacción. Equivalente de la labor que esa cadena realiza respecto a la salud, es otra de centros potenciales, que cumple una misión parecida respecto a la vida emocional. Las secreciones de la primera, aprovechando y haciendo aprovechable el alimento que ingerimos, nutre los órganos y estimula las funciones de cada proceso orgánico, y transmutando unos elementos en otros según conviene a la economía de todo nuestro ser, modela los estados de salud, además de en respuesta a los estímulos que recibe de los astros que ocupan determinado ángulo en el nacimiento, de conformidad con los que sigue recibiendo actualmente de muchos otros y en consonancia con las facilidades que recibe en cada momento de la nutrición, del ambiente que nos circunda, labores que realizamos, pensamientos que ocupan la mente, emociones que embargan el ánimo, etc. La cadena de centros potenciales que estamos considerando, modela los estados emocionales en virtud de un proceso y agentes parecidos, si bien aprovechando fuerzas distintas y a través de procesos diferentes, en obediencia a la misma ley.

Chacras (ruedas), *Padmas* (lotos), llama la tradición esotérica a los centros potenciales que forman esta segunda

cadena, y de la mayor o menor actividad de cada uno, esa tradición hace depender, además de la capacidad que poseemos en cierto momento para aflorar emociones de determinado carácter, nuestra propensión a aflorar con mayor frecuencia las de una dada clase, no porque las condiciones en que vivimos lo exijan así, sino porque cuanto concurre a modelar nuestra naturaleza nos impele a situarnos en las condiciones que lo demandan. Si bien se sabe que en dicha cadena entran numerosos centros, los principales son siete, que desde tiempos remotos se acepta están localizados en las partes del cuerpo y cumplen las funciones que detallamos seguidamente (Fig. 65):

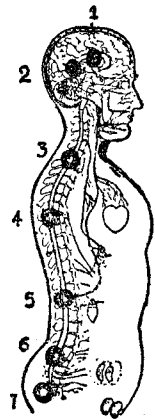


Fig. 65. — Caracteres y sectores del cuerpo en que se hallan.

1 *Plexo coronal*: Tiene su asiento en la glándula pineal; es atributo de Fortaleza; genera la Ira o la Paciencia; despierta nociones que tienden al conocimiento de los misterios de la vida; está asociado al *color rojo*.

2 *Plexo frontal*: Tiene su asiento en la hipófisis; es atributo de Respeto; genera la Gula o la Templanza; es el prisma en que toma forma el conocimiento diferenciado; está asociado al *color indigo*.

3 *Plexo laríngeo*: Tiene su asiento en la garganta, a la altura de la tiróides; es atributo de Entendimiento; genera la Esperanza o el Recelo, siendo el prisma en que se hace inteligible lo que se expresa o percibe a través de la palabra hablada; está asociado al *color violeta*.

4 *Plexo cardíaco*: Tiene su asiento en el corazón; es atributo de Sabiduría; genera la Soberbia o la Humildad; es el prisma en que se hace inteligible lo que se percibe o expresa a través del tacto; está asociado al *color naranja*.

5 *Plexo solar*: Tiene su asiento en los ganglios de este nombre; es atributo de Conocimiento; genera la Diligencia o la Inconstancia; es el prisma que anima la imaginación y los procesos subconscientes; está asociado al *color amarillo*.

6 *Plexo esplénico*: Tiene su asiento en el bazo; es atributo de Consejo; genera la Justicia o la parcialidad; es el prisma en que se purifican los humores ponderables y las premoniciones mentales; está asociado al *color verde*.

7 *Plexo sacro*: Tiene su asiento en los ganglios de este nombre; es atributo de Piedad; genera la Castidad o la lujuria; es el prisma en que toman forma los fuegos primarios; está asociado al *color azul*.

Como se ve por la anterior escala, un *plexo* es un centro de energía, que actualizando determinadas disposiciones, nos hace sentir, pensar y obrar de acuerdo con la naturaleza de la energía puesta en movimiento y las disposiciones actualizadas, ambas cosas no porque en unas personas haya centros que no existen en otras, sino porque la actividad de alguno de ellos es más intensa que la de los demás. El método que nos enseñe a conocer el centro que está más activo en nosotros y en ciertas otras personas, también podrá indicarnos el grado en que nuestros magnetismos se complementan y somos capaces de actualizar mutuamente las emociones que despiertan y sostienen vivos los afectos. El de *La Esfera*, ayuda a determinar ambas cosas a base de lo siguiente:

1º Por el estudio de las propiedades físicas, mentales y espirituales del color con que cada centro está asociado.

2º Por la relación de afinidad que ese color tiene con los astros y números que representan la personalidad de los interesados.

3º Por la suma de los factores de individuo, tiempo y lugar y su interpretación a través del núcleo del Paradigma y de la *Escala Interpretativa*.

Coordinados los tres elementos en forma parecida a cómo hicimos con lo concerniente a la salud, se tiene para los afectos una guía tan completa como la empleada por los médicos de la antigüedad en el diagnóstico, pronóstico y terapéutica de las enfermedades más variadas. La coordinación se establece en la siguiente forma.

Procedimiento para determinar las tres afinidades.

Cada *plexo* se relaciona con un color, el color con cierta modalidad de energía, la modalidad de energía con determinadas disposiciones físicas y mentales, esas disposiciones con un astro, el astro con un número, el número y astro con unas dadas esencias, hierbas medicinales, etc., y la acción conjunta de todo ello con la irradiación de un especial magnetismo y el despertar de la emoción correspondiente. El problema, por lo tanto, consiste, en determinar el *plexo* que está más activo en las personas y fechas en estudio, conocimiento que para las tres clases de afinidades puede obtenerse por el estudio comparado de los factores de nacimiento y los de actualidad, desarrollado así:

1º Compútense los factores de individuo, tiempo y lugar en la fecha de nacimiento. Refiérase el número resultante al correspondiente de la *Escala Interpretativa*. El color indicado en esa Escala representa la tendencia natural del nativo a imprimir mayor actividad al *plexo* relacionado con ese color y actualizar emociones afines al mismo.

2º Compútense los mismos factores de individuo, tiempo y lugar respecto al presente, y refiérase el número resultante al que le corresponda en la *Escala Interpretativa*. El color señalado en esa Escala indica el *plexo* que está más activo en la actualidad.

3º Hecho lo anterior, súmese el color de nacimiento al actual, y el valor que resultare indicará la clase de magnetismo que está activo, según las siguientes reglas:

- a) Si la suma da un color primario, el magnetismo es espiritual.
- b) Si da un color secundario, el magnetismo es cerebral.
- c) Si da un color terciario, el magnetismo es animal.

Colores primarios son el rojo, amarillo y azul; secundarios lo son: el *verde*, suma de amarillo y azul; el *naranja*, suma de rojo y amarillo; el *violeta*, suma de azul y rojo.

Los colores terciarios se obtienen por la suma de dos secundarios o de la de un primario y un secundario.

Una vez conocido, por el anterior procedimiento, el color asociado al magnetismo que predomina en determinada persona, se averigua el mismo factor respecto a la otra. Sumados los colores de cada una, se sabe la clase de afinidad que las une en la fecha en estudio, que será alguna de las siguientes:

- 1º *Afinidad de propósito*, si la suma da un color primario.
- 2º *Afinidad congenial*, si da un color secundario.
- 3º *Afinidad natural*, si la suma da un color terciario.

Para los efectos del método, colores *primarios* son únicamente el rojo, amarillo y azul; *secundarios*, los que se obtienen por la mezcla de dos primarios; *terciarios*, los producidos por la mezcla de un primario y un secundario o de dos secundarios. En la siguiente Escala, además de indicar la naturaleza y composición de los asociados a los 12 signos zodiacales, también se detallan sus afinidades y contrastes, conocimientos que servirán al estudiante para los objetivos que expondremos más adelante.

AFINIDADES Y CONTRASTES DE LOS COLORES:

1 *Rojo*: Color primario. Armoniza con *Aries* y la nota *Do*. Contrasta con *Libra*, el color limón y la nota *Sí*.

2 *Azul*: Color primario. Armoniza con *Tauro* y la nota *Re*. Contrasta con *Escorpio*, el color magenta y la nota *Do*.

3 *Amarillo*: Color primario. Armoniza con *Géminis* y la nota *Mí*. Contrasta con *Sagitario*, el color púrpura y la nota *Re*.

4 *Verde*: Color secundario, compuesto de amarillo y azul. Armoniza con *Cáncer* y la nota *Fa*. Contrasta con *Capricornio*, el color celeste y la nota *Mí*.

5 *Naranja*: Color secundario, compuesto de amarillo y rojo. Armoniza con *Leo* y la nota *Mí*. Contrasta con *Acuario*, el color índigo y la nota *Fa*.

6 *Escarlata*: Color terciario, compuesto de rojo y amarillo. Armoniza con *Virgo* y la nota *La*. Contrasta con *Piscis* el color violeta y la nota *Sol*.

7 *Limón*: Color terciario, compuesto de rojo, amarillo y verde. Armoniza con *Libra* y la nota *Si*. Contrasta con *Aries*, el color rojo y *Do*.

8 *Magenta*: Color terciario, compuesto de rojo, amarillo y violeta. Armoniza con *Escorpio* y la nota *Do*. Contrasta con *Tauro*, el color azul y la nota *Re*.

9 *Púrpura*: Color secundario, compuesto de rojo y azul. Armoniza con *Sagitario* y la nota *Re*. Contrasta con *Géminis*, amarillo y *Mi*.

10 *Celeste*: Color secundario, compuesto de azul y amarillo. Armoniza con *Capricornio* y la nota *Mi*. Contrasta con *Cáncer*, el color verde y la nota *Fa*.

11 *Indigo*: Color secundario, compuesto de rojo, amarillo y azul. Armoniza con *Acuario* y la nota *Fa*. Contrasta con *Leo*, el color naranja y la nota *Sol*.

12 *Violeta*: Color secundario, compuesto de rojo y azul. Armoniza con *Piscis* y la nota *Sol*. Contrasta con *Virgo*, el color escarlata y la nota *La*.

Contrastar quiere decir "mostrar diferencia dos personas o cosas", esto es: oponerse, contraponerse, divergir, hacer, en fin, notable discrepancia entre sí, realzando lo que cada una es respecto a la otra. Esta propiedad de los colores es la que permite conocer el grado en que dos individuos se sienten realzados por el afecto que se dispensan, y es, asimismo, lo que nos anima subconscientemente a todos a conceder nuestra amistad o cariño, no siempre a quien lo merece, sino a aquellos que en determinado instante nos dan la sensación de que nos complementan. Para determinar la sal biológica, esencia y hierba medicinal que favorecen esa acción subconsciente, se aprovecha la relación que existe entre los colores y las notas musicales, la que une éstas con los planetas, la de los planetas con los signos y, por último, la que establecimos anteriormente entre los signos, sales, etc., que para simplificar la labor del lector, repetiremos ahora, indicando al mismo tiempo el color asociado a cada signo:

Homologías de los colores.

1 *Rojo*: Se relaciona con el signo *Aries*, el planeta *Marte*, la *Sal Calcárea Fluórica*, la esencia de pachuli, las hierbas anémoma y coriandro.

2 *Azul*: Se relaciona con el signo *Tauro*, planeta *Venus*, la *sal Calcárea Phospórica*, la esencia de vainilla, la verbena y violeta.

3 *Amarillo*: Se relaciona con el signo *Géminis*, el planeta *Mercurio*, la *sal Calcárea Sulphúrica*, la esencia de alelí, la valeriana y el hinojo.

4 *Verde*: Se relaciona con el signo *Cáncer*, la *Luna*, la *sal Ferrum Phosphoricum*, la esencia de benjuí, lunaria y rosa blanca.

5 — *Naranja*: Se relaciona con *Leo*, el *Sol*, la *sal Kali Muriaticum*, la esencia de fragipani, angélica y girasol.

6 — *Escarlata*: Se relaciona con *Virgo*, el planeta *Mercurio*, la *sal Kali Phosphoricum*, la esencia de estoraque, la de sen y la de polipodio.

7 *Limón*: Se relaciona con el signo *Libra*, el planeta *Venus*, la *sal Kali Sulphúricum*, la esencia de clavillo y la de amargón y avellano.

8 — *Magenta*: Se relaciona con el signo *Escorpio*, el planeta *Marte*, la *sal Magnesia Phosphórica*, la esencia de sándalo y la de genciana y alóe.

9 *Púrpura*: Se relaciona con el signo *Sagitario*, el planeta *Júpiter*, la *sal Natrum Muriaticum*, la esencia de clemátida y la de hortensia y mirra.

10 *Celeste*: Se relaciona con el signo *Capricornio*, el planeta *Saturno*, la *sal Natrum Phosphoricum*, la esencia de cálamó y la de acónito y amaranto.

11 *Indigo*: Se relaciona con el signo *Acuario*, el planeta *Saturno*, la *sal Natrum Sulphúricum*, la esencia de castóreo, la de malva y consuelda.

12 *Violeta*: Se relaciona con el signo *Piscis*, el planeta *Júpiter*, la *sal Silícea*, la esencia de pergularia, la de betónica y toronjil.

Hasta aquí, el camino a seguir y los elementos que proporciona ese camino para determinar el grado de afinidad natural, congenial o de propósito que une a dos personas en determinada fecha. Veamos la manera de coordinar todo ello en una guía de orientación que permita a cada una dar a la otra partes de lo que necesita para que la afinidad sea gratificada.

Armónica de afinidades en los afectos.

Si se hace un mapa de nacimiento sumando los factores detallados en la página 415, se obtiene un número que, al ser referido al correspondiente de la *Escala Interpretativa*, indica un color. Este color señala la tendencia del nativo a dar mayor actividad a cierto *plexo*, y como consecuencia de ello tendencia, asimismo, a actualizar cierta clase de emociones, que revelan, a su vez, la clase de afecto que ese nativo es más propenso a prodigar. Como quiera que en el camino de la vida esa propensión sufre numerosas modificaciones, para averiguar la que prevalece en determinada fecha se hace un segundo mapa, que siendo exponente de las condiciones actuales, y señalando el *plexo* que está activo, permite inferir, por la suma o mezcla de los colores asociados a ambos *plexos*, la clase de magnetismo que el interesado libera, esto es: permite conocer el *Color clave* que rige la vida emocional de esa persona en la fecha considerada. Si asociamos ese color a un signo zodiacal, podremos formar una Escala como la de la página 362, con la diferencia de que mientras para la salud es necesario tomar en consideración el primero, sexto, séptimo y octavo ángulos, para los afectos debemos tomar el primero, quinto, séptimo y once. Substituyendo los signos por los colores que les corresponden, y aceptando que al color obtenido por la suma de los dos mapas le pertenece el primer ángulo, esa Escala parecería así:

ARMÓNICA ZODIACAL DE COLORES

1er. ángulo	5º ángulo	11º ángulo	7º ángulo
1 Rojo	5 Naranja	11 Índigo	7 Limón
2 Azul	6 Escarlata	12 Violeta	8 Magenta
3 Amarillo	7 Limón	1 Rojo	9 Púrpura
4 Verde	8 Magenta	2 Azul	10 Celeste
5 Naranja	9 Púrpura	3 Amarillo	11 Índigo
6 Escarlata	10 Celeste	4 Verde	12 Violeta
7 Limón	11 Índigo	5 Naranja	1 Rojo
8 Magenta	12 Violeta	6 Escarlata	2 Azul
9 Púrpura	1 Rojo	7 Limón	3 Amarillo
10 Celeste	2 Azul	8 Magenta	4 Verde
11 Índigo	3 Amarillo	9 Púrpura	5 Naranja
12 Violeta	4 Verde	10 Celeste	6 Escarlata

En la anterior escala, cual ocurre con la de la salud, el color que ocupa el primer ángulo es el representativo de la persona, el que ocupa el 5º ángulo aporta las asistencias modeladoras, el 11º las plasmadoras, y el 7º los elementos que establecen equilibrio en el total, debiendo ser concordante la acción de los tres últimos si se quiere que el primero cumpla los fines que le son propios. Para buscar si lo es respecto a dos personas, se comparan los mapas de las dos y se nota si los colores de la una ocupan los ángulos de la otra. En la proporción en que lo hagan, la afinidad será:

- 1º De primer grado, si el del 5º ángulo de una ocupa el 1º de otra y hay algún otro color común en cualquiera de los ángulos. Esta concordancia tiende a inspirar emociones de *afecto que pide gratificación*.
- 2º De segundo grado, si el del 11º de una ocupa el primero de la otra y hay algún otro color en común. Esta concordancia inspira emociones de *afecto que pide comprensión*.
- 3º De tercer grado, si ambas tienen en el 7º ángulo un color común y hay alguna otra concordancia favorable. Este factor inspira emociones de *afecto que pide cooperación*.

En términos generales, todo color de un mapa que se halla en alguno de los ángulos del otro, inspira emociones de afecto, que son tanto más constantes y plenas cuanto más perfecto es el contraste entre ambos y el uno hace resaltar al otro. Para conocer la acción que ejerce un color común en cualquiera de los ángulos, téngase en cuenta que:

1º El primer ángulo representa la personalidad, la particular manera de ser, temperamento, costumbres, voluntad, impresión que se causa en los demás. Está regido por el planeta Marte, y su color natural es el rojo.

2º El quinto ángulo representa la vida emotiva, la particular manera de sentir, los asuntos amorosos, los recreos, la infancia, la educación, inversiones, especulaciones, la influencia de los parientes, de los hijos y de las pasiones. Está regido por el Sol, y su color natural es el naranja.

3º El 11º ángulo representa las esperanzas, dando carácter a las aspiraciones personales, las amistades, benefactores, actos altruistas, elementos de vida de que se dispone, inspiraciones que guían los pasos. Está regido por el planeta Saturno, y su color natural es el índigo.

4º El 7º ángulo representa las asociaciones, dando carácter a lo que se puede esperar del matrimonio, las alianzas, asociación de intereses, contacto directo con el público, oponentes, competidores, asociados, siendo, en suma, el fundamento de la vida congenial y el elemento de equilibrio entre el individuo y el medio. Está regido por el planeta Venus, y su color natural es el azul.

Un color ejerce su máxima influencia cuando se halla en el ángulo que le corresponde. Esa influencia es más efectiva si alguno de los otros ángulos está ocupado por el color de contraste o que en alguna forma lo hace resaltar. Si bien la presencia de un color en el mapa, ya sea de nacimiento o de actualidad, obra en las correspondencias físicas y mentales, su acción es considerablemente estimulada por los siguientes factores:

1º *Por la vista:* contemplando el color en las habitaciones, panoramas, ropas, a través de prismas, etc.

- 2º *Por el tacto:* llevando el color en la ropa de uso, cama en que se duerme, muebles, objetos que se tocan, etc.
- 3º *Por el oído:* escuchando sonidos equivalentes de los colores, palabras que se refieran a las propiedades de los mismos, música de ritmo consonante con el carácter del color, etc.
- 4º *Por el olfato:* aspirando esencias consonantes con los colores, posiblemente la manera más rápida de sentir sus efectos.
- 5º *Por el gusto:* gustando frutos, hierbas, líquidos, etc., vinculados a los colores.

Los dos primeros factores pueden cultivarse por los medios ordinarios, al alcance de todo lector que se lo proponga, en las ropas, joyas, habitaciones, etc. El tercero se cultiva por medio de *mantras*, esto es: mentaciones o sonidos asociados a la armónica zodiacal, que para tal efecto y completando las 12 notas que son necesarias con 7 de la primera octava y 5 de la segunda, la escala de la página 387 tendría la siguiente relación:

ARMÓNICA ZODIACAL DE SONIDOS

1er. ángulo	5º ángulo	11º ángulo	7º ángulo
1 Do	5 Sol	11 Fa-2ª	7 Si
2 Re	6 La	12 Sol-2ª	8 Do
3 Mi	7 Si	1 Do	9 Re-2ª
4 Fa	8 Do	2 Re	10 Mi-2ª
5 Sol	9 Re-2ª	3 Mi	11 Fa-2ª
6 La	10 Mi-2ª	4 Fa	12 Sol-2ª
7 Si	11 Fa-2ª	5 Sol	1 Do
8 Do-2ª	12 Sol-2ª	6 La	2 Re
9 Re-2ª	1 Do	7 Si	3 Mi
10 Mi-2ª	2 Re	8 Do	4 Fa
11 Fa-2ª	3 Mi	9 Re-2ª	5 Sol
12 Sol-2ª	4 Fa	10 Mi-2ª	6 La

Lo esencial en un *mantra* o mentación, es el sonido. Cada nativo puede ordenar el que corresponde a su nacimiento en una palabra o grupo de palabras que, exigiendo distintas in-

flexiones de voz, abarque la tonalidad de las cuatro notas, cada una según su valor en la escala musical, y las cuatro produciendo un arpeggio melodioso, grato a todos los oídos, pero especialmente al de aquellas personas que tienen esos sonidos en puntos preferentes de su nacimiento o mapa de actualidad, y que al escucharlos se despierta en sus naturalezas lo que hay en ellas de primordial y se sienten plenamente embargadas por la emoción que el *plexo* así activado hace surgir.

Para lo que respecta al gusto y al olfato, las esencias y hierbas medicinales que propusimos para la salud, ofrecen armónicas bastante completas y variadas para cada nativo. En la siguiente escala se indica una armónica para los nativos de cada signo, a partir de *Aries* y el *Pachulí*, y concluyendo en *Piscis* y la *Pergularia*, pero el lector puede combinar otras con las esencias y hierbas que detallamos anteriormente:

ARMONICA ZODIACAL DE ESENCIAS

1er. ángulo	5º ángulo	11º ángulo	7º ángulo
1 <i>Pachulí</i>	5 <i>Fragipani</i>	11 <i>Castóreo</i>	7 <i>Clavillo</i>
2 <i>Vainilla</i>	6 <i>Estoraque</i>	12 <i>Pergularia</i>	8 <i>Sándalo</i>
3 <i>Alelí</i>	7 <i>Clavillo</i>	1 <i>Pachulí</i>	9 <i>Clemátida</i>
4 <i>Benjuí</i>	8 <i>Sándalo</i>	2 <i>Vainilla</i>	10 <i>Cálamo</i>
5 <i>Fragipani</i>	9 <i>Clemátida</i>	3 <i>Alelí</i>	11 <i>Castóreo</i>
6 <i>Estoraque</i>	10 <i>Cálamo</i>	4 <i>Benjuí</i>	12 <i>Pergularia</i>
7 <i>Clavillo</i>	11 <i>Castóreo</i>	5 <i>Fragipani</i>	1 <i>Pachulí</i>
8 <i>Sándalo</i>	12 <i>Pergularia</i>	6 <i>Estoraque</i>	2 <i>Vainilla</i>
9 <i>Clemátida</i>	1 <i>Pachulí</i>	7 <i>Clavillo</i>	3 <i>Alelí</i>
10 <i>Cálamo</i>	2 <i>Vainilla</i>	8 <i>Sándalo</i>	4 <i>Benjuí</i>
11 <i>Castóreo</i>	3 <i>Alelí</i>	9 <i>Clemátida</i>	5 <i>Fragipani</i>
12 <i>Pergularia</i>	4 <i>Benjuí</i>	10 <i>Cálamo</i>	6 <i>Estoraque</i>

El aprovechamiento de las tres clases de asistencias que llevamos propuesto para el cultivo de los afectos, cumple la doble finalidad de proveer al organismo de una de las partes los elementos que le permiten actualizar las disposiciones que son gratas a la otra, y haciendo de esta manera que una de ellas posea lo que la otra anhela, ambas concluyen por sen-

tirse mutuamente atraídas, identificadas y complementadas. En el logro de esa doble finalidad, el cultivo debe seguir el siguiente orden:

En primer lugar, hacer uso durante un tiempo de los colores, esencias, etc., que representan la propia armónica. Esto ayuda a ser como los demás *nos desean*.

En segundo, hacer uso durante otro tiempo de las esencias, hierbas, colores, etc., que representan la armónica de la persona cuyo afecto se busca. Esto ayuda a que esa persona halle en nosotros *la satisfacción de lo deseado*.

En tercero, alternar el cultivo de ambas armónicas periódicamente. Esto ayudará a sostener siempre vivo el aliciente que nos hace *desear y ser deseados*.

El deseo es, para toda persona y circunstancia, el fundamento de cuanto se siente, piensa y obra, y en proveer elementos que ayudan a conocer el de cada individuo, consiste el mérito del método de *La Esfera*. Para determinar los resultados ulteriores a que puede conducir el deseo o afecto que une a dos personas, se hace un mapa de las condiciones actuales de ambas, se suman los valores de las dos y, reducidos a un número inferior a 30, se refiere al correspondiente de la *Escala Interpretativa* (página 320) y al núcleo del Paradigma. Según la hilera y sector en que ese número se halle, las indicaciones son:

- 1ª "El afecto tendrá alternativas peligrosas, pero progresará satisfactoriamente", si coincide en el sector superior de la hilera izquierda.
- 2ª "El afecto no es lo que parece, pero podrá serlo con el tiempo", si coincide en el sector superior de la hilera de la derecha.
- 3ª "El afecto atraviesa un período crítico, pero sobrevivirá a la crisis", si coincide con el sector inferior de la hilera izquierda.
- 4ª "El afecto es imposible, y lo más que se puede hacer es demorar la crisis", si coincide en el sector inferior de la hilera derecha.

- 5ª "El afecto es viable, pero lo mismo puede contribuir a una mayor unión de los interesados, que a su total desunión", si coincide en la hilera central de cualquiera de los sectores.

La fecha más indicada para tomar como punto de referencia al hacer un mapa respecto a afectos, es aquella en que dos personas se conocen por primera vez; en su defecto, la correspondiente a un acto trascendente, y en último término la de rigurosa actualidad, teniendo en cuenta, sin embargo, que si bien las indicaciones que se obtienen son un reflejo de las condiciones en que se hallan las correspondencias físicas y mentales de los interesados en la fecha que se estudia, el cultivo posterior, ya sea consciente o subconsciente, puede modificar el pronóstico, cual colegirá el estudiante por lo que vamos a exponer ahora al aplicar el método a la mejora económica.

Aplicación del método como guía de la mejora económica.

La herencia y el nacimiento modelan la salud. Los estados de salud, activando o inhibiendo determinadas correspondencias físicas y mentales, afloran las emociones que sirven de lazo de unión y aliciente de los afectos. A su vez, afectos y salud, inhibiendo o activando ciertos otros estados, concluyen por poner de manifiesto los que influyen en la economía, pudiendo decirse que siendo unas cosas la correlación necesaria de otras, en la herencia y el nacimiento no sólo está implícito lo que hemos de ser respecto a cierto aspecto de nuestro vivir, sino cada detalle de las posibles contingencias que les dan realidad a todos. Los mapas de nacimiento indican las predisposiciones con que contamos para dársela a ciertas cosas, y los de actualidad el grado en que se la estamos dando al presente. Para levantar esos mapas respecto a la economía, se procede de la siguiente manera:

- 1º Se suman los factores de individuo, tiempo y lugar de nacimiento (página 415).

- 2º El número resultante, se refiere al correspondiente de la *Escala Interpretativa*.
- 3º El metal señalado por ese número de la Escala, indica la clase de lucha que tendrá que librar el nativo para mejorar, y el *Centro intelectual* que puede ayudarle a librarla con éxito.

El mapa así levantado es un exponente de las predisposiciones generales que concede la herencia y la fecha en que se nace. Para saber la forma en que el nativo las aprovecha para el logro de la mejora económica en cierta época, se complementa lo anterior con lo que sigue:

- 4º Se hace un mapa de actualidad, y se suma el valor que resultare al número indicativo del de nacimiento.
- 5º Reducida la suma que diere a un número inferior a 10, se sabe el campo especial en que el nativo es más propenso a conseguir la mejora, que específicamente podrá ser cualquiera de los siguientes:
- a) *Mejora por economía y esfuerzo*, vinculada a los números 4, 8 y 10 y a los planetas Urano, Saturno y Plutón.
 - b) *Mejora por eficiencia y servicio*, vinculada a los números 2, 3, 5 y 6 y a los planetas Luna, Júpiter, Mercurio y Venus.
 - c) *Mejora por iniciativa y acierto*, vinculada a los números 1, 7 y 9 y al Sol, Neptuno y Marte.
- 6º El número indicativo de nacimiento, relacionado con el del planeta a que está asociado, indica el signo *Llave del mapa*, que a su vez da a conocer las asistencias y región de la tierra en que el nativo puede tener más éxito.
- 7º Los planetas asociados a los números indicativos dan a conocer los tiempos en que es más fácil obtenerlo.
- 8º Para saber los resultados ulteriores con que lo porvenir corresponderá a lo presente, se refiere el número de la regla 4ª al núcleo del Paradigma y al de su equivalente de la Escala Interpretativa, cual explicamos que es necesario hacer respecto a la salud y a los afectos.

Tal es, en síntesis, el procedimiento a seguir para averiguar, en primer lugar, las disposiciones que concede la heren-

cia y el nacimiento, y en segundo la manera especial en que el nativo las aprovecha. Veamos en detalle los fundamentos que abonan todo ello y la técnica a seguir al aplicarlo.

Fundamentos de la economía universal e individual

Posiblemente como compendio de una doctrina cosmogónica en la que el Universo está regido por leyes fatalmente fijas, y cuanto ocurre es la resultante de causas que lo predeterminan, descubrióse, hace años, en las ruinas de un antiquísimo templo de Cirencester, una gran piedra que tiene grabadas, en forma de cuadrado mágico (fig. 66), las palabras "Sator Arepo Tenet Opera Rotas", que traducidas, quieren decir:

S	A	T	O	R
A	R	E	P	O
T	E	N	E	T
O	P	E	R	A
R	O	T	A	S

Fig. 66. — Inscrición latina hallada en las ruinas de un antiquísimo templo en Cirencester.

El sembrador demora con sus trabajos la vuelta de la rueda. La economía universal y la individual tienen su fundamento en el principio de que tan sabiamente es exponente ese concepto, y que reducido a términos breves, puede ser formulado así:

1º Todo se hace por partes y agrupaciones de partes, teniendo cada cosa una causa que la hace posible y una fuerza que la modela.

2º Todo progresa en el sentido a que lo hacen tender las causas y fuerzas que lo animan, no siendo posible detener o desviar su progresión sin antes desviar o detener las fuerzas y las causas que le dan realidad.

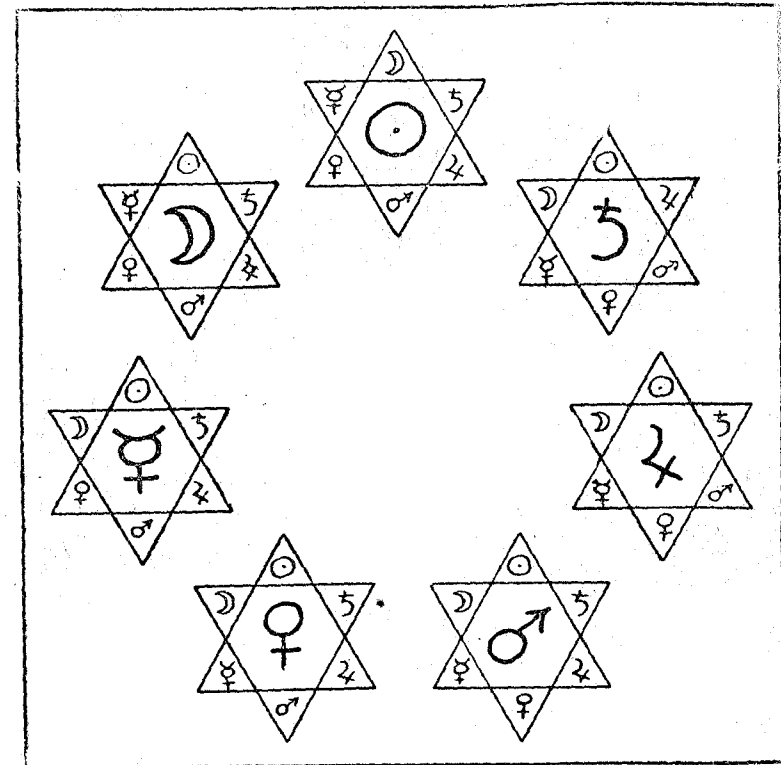


Fig. 67. — Progresión cíclica del sistema solar e influencia que prevalece cada día de la semana.

3º La progresión de los grupos de partes tiene en la mecánica celeste las causas y fuerzas que la hacen progresar, y la de las cosas individuales tienen en la mecánica de los individuos las correspondencias que facilitan la propia progresión.

De los anteriores postulados se infiere que además de que todo sigue la progresión a que lo hacen tender las causas y fuerzas universales que lo animan —siendo por este motivo

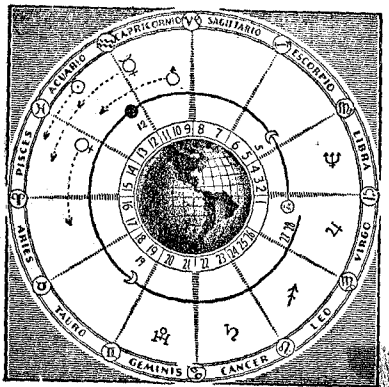
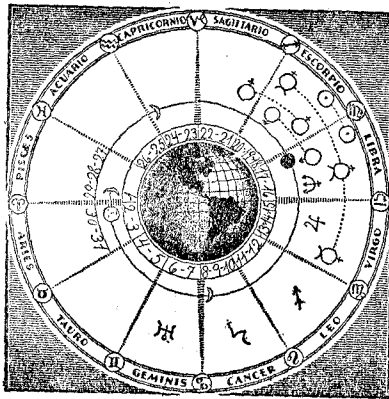


Fig. 68. — Mapas planetarios de dos meses distintos del mismo año.

necesario que la rueda dé vueltas—, las cosas y seres individuales tienen el mecanismo que regula la propia progresión, por cuya razón, si bien la rueda da vueltas para todos, cada uno apresura o demora por sí mismo el propio girar. En lo que a la economía se refiere, la vuelta general de la rueda está representada por la progresión del sistema planetario, que coordinando distintas fuerzas en cada época, favorece o dificulta la abundancia de determinados elementos de vida. Esa progresión es absolutamente fatalista, y la tradición esotérica la hace depender de la naturaleza misma de las fuerzas que inciden en cada región de la tierra a medidas fijas de tiempo (Fig. 68). La de los individuos, aunque dependiente, en lo general, de la del mundo en su conjunto, tiene en 10 centros intelectivos el mecanismo que la regula en lo particular, no en el sentido de que la acción de esos centros tienda a acumular riqueza, sino en el de que la actividad de cada uno actualiza ciertas disposiciones y hace a la persona especialmente apta para librar y tener éxito en determinado género de luchas, siéndoles así posible atesorar bienes por el cultivo de una dada clase de ideas y actividades. Según

los principios que rigen el método, se puede conocer el *Centro intelectualivo* que está más activo al nacer, y, por lo tanto, la lucha para la que esa persona ha de ser más apta y la manera especial en que tenderá a apresurar o demorar la vuelta de la rueda de su propia progresión, si se computan los factores de individuo, tiempo y lugar para la fecha que corresponda. El número resultante, reducido a sus integrales y referido al que le corresponda en la siguiente escala, además de indicar la predisposición del nativo a librar cierta clase de luchas, da a conocer las ideas que mejor pueden favorecer su economía.

los principios que rigen el método, se puede conocer el *Centro intelectualivo* que está más activo al nacer, y, por lo tanto, la lucha para la que esa persona ha de ser más apta y la manera especial en que tenderá a apresurar o demorar la vuelta de la rueda de su propia progresión, si se computan los factores de individuo, tiempo y lugar para la fecha que corresponda. El número resultante, reducido a sus integrales y referido al que le corresponda en la siguiente escala, además de indicar la predisposición del nativo a librar cierta clase de luchas, da a conocer las ideas que mejor pueden favorecer su economía.

Escala de las 10 natividades y de las 10 luchas.

1. *Unicidad*: Tiene como elemento estimulador el rayo dinámico que transmite el *Sol*, y como mecanismo que lo aprovecha el centro intelectualivo coronal. Es la lucha entre la luz y la sombra, entre lo individual y lo universal, entre el ser y el no ser: lucha por *La Corona*. Mejora la economía por medio de iniciativas originales y la concentración del esfuerzo inteligentemente dirigido. Su metal es el oro.

2. *Dualidad*: Tiene como elemento estimulador el rayo dinámico de la *Luna*, y como mecanismo que lo aprovecha el centro intelectualivo frontal. Es la lucha entre la fertilidad y la esterilidad, entre lo positivo y lo negativo, entre la agresión y la defensa: lucha por el *Saber*. Mejora la economía por medio de la concordia, la adaptación y la asociación del esfuerzo pacíficamente concertado. Su metal es la plata.

3. *Crecimiento*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Júpiter*, y como mecanismo que lo aprovecha el centro intelectualivo laríngeo. Es la lucha entre la expansión y la limitación, lucha por expresarse y desarrollarse: lucha por la *Inteligencia*. Mejora la economía por medio de la ideación, el ánimo gozoso y la comunión de pensamiento con personas y cosas. Su metal es el estaño.

4. *Concreción*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Urano*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectualivo braquial. Es la lucha entre lo

material y lo espiritual, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que ha sido y lo que será: lucha por la *Magnificencia*. Mejora la economía por medio de iniciativas excepcionales, la investigación científica, el acierto inventivo juiciosamente aplicado. Su metal es el bronce.

5. *Experiencia*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Mercurio*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual solar. Es la lucha entre la ignorancia y el conocimiento, entre la quietud y la inquietud, entre la ley y su necesidad: lucha por la *Fortaleza*. Mejora la economía por medio de ideas ingeniosas, la persuasión, la selección conscientemente determinada. Su metal es el azogue.

6. *Armonía*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Venus*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual umbilical. Es la lucha entre la virtud y el vicio, entre la decisión y la indecisión, entre lo armónico y lo que no lo es: lucha por el *Ornamento*. Favorece la economía por medio de ideas de amorosidad, reciprocidad, fertilidad, el trato social metódicamente cultivado. Su metal es el cobre.

7. *Superación*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Neptuno*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual sacral. Es la lucha entre lo oculto y lo manifestado, entre lo

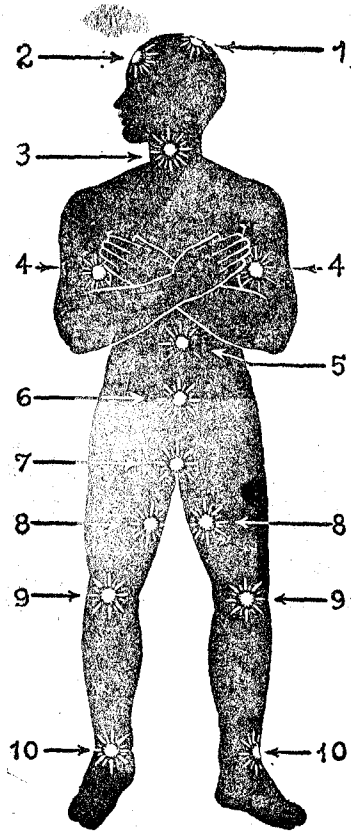


Fig. 69. — Centros intelectivos o cabalísticos, y sectores del cuerpo con que se relacionan.

que se conoce y lo que se ignora: lucha por lo que se presente y por la *Victoria*. Favorece la economía por medio de ideas de suficiencia, integridad, la aplicación de los poderes psíquicos al conocimiento y cultivo de la vida ascendente. Su metal es el platino.

8. *Permanencia*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Saturno*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual muscular. Es la lucha entre el movimiento y la inercia, entre la causa y sus efectos, entre el principio y el fin: lucha por el tiempo y por la *Gloria*. Favorece la economía por medio de ideas de cooperación, asociación, repartición, laboriosidad moderadamente planeada. Su metal es el plomo.

9. *Genialidad*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Marte*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual rotular. Es la lucha entre el poder y el derecho, entre lo inferior y lo superior, entre las partes y el todo: lucha por el dominio y por el *Fundamento*. Favorece la economía por medio de la liberalidad, la intrepidez, la devoción, el azar intuitivamente aprovechado. Su metal es el hierro.

10. *Retribución*: Tiene su elemento estimulador en el rayo dinámico que transmite *Plutón*, y el mecanismo que lo aprovecha en el centro intelectual tabial. Es la lucha entre el temor y la temeridad, entre la causa y su efecto; entre lo que llega y lo que se aleja: lucha por la inmortalidad y por el *Reino*. Favorece la economía por medio de la firmeza de carácter, la persistencia en los empeños, la confrontación de los deberes diferidos, el recto pensar. Su metal es el acero.

Considerados los 10 números, 10 emanaciones astrales, 10 centros intelectivos, 10 luchas y 10 clases de ideas que componen la anterior escala como otros tantos rayos de una misma rueda, se puede aceptar que la economía general del planeta está determinada por el rítmico girar de cada rayo, que haciendo que las influencias cósmicas coincidan en diversas regiones de la tierra, dan lugar a épocas de mayor abundancia de ciertos frutos en esas regiones y a particulares estados mentales en las personas que las pueblan. La consideración de

cada rayo en sí mismo, y la de la acción que ejerce cada uno en los individuos, dando a conocer el que prevalece en el nacimiento, señala la manera especial en que ese nativo es más apto para atender a la propia, para esto último, además de tomando como punto de partida el centro intelectual al nacer, incluyendo el valor del signo zodiacal que rige la región de la tierra en que se habita actualmente, según se explica a continuación.

Técnica del método para el logro de la mejora económica.

Todos los centros intelectivos están activos en todas las personas, pudiendo, por lo tanto, decirse que todos percibimos los rayos dinámicos de todos los planetas, y todos nos servimos de las ideas vinculadas a los 10 números para iniciar y dar cima a nuestras empresas. Ocurriendo, sin embargo, que el centro que está más activo en el nacimiento impresiona nuestra naturaleza de manera particular y la hace especialmente sensible a determinadas fuerzas cósmicas, es lógico que al haber igualdad en las demás condiciones, lo vinculado a ese centro prevalezca sobre lo asociado a los nueve restantes, y aunque utilizándolos todos, nos sea más fácil obtener éxito por medio del específicamente afines que por la acción de cualquier otro. Las tres clases de mejora están supeditadas a la misma regla, y el servicio que presta el método consiste en ayudar a determinar, al mismo tiempo que el centro que está más activo al nacer, la mejora para la que somos más aptos y la región en que nos es más factible conseguirla, para lo cual se parte del principio de que toda clase de mejora está condicionada por tres factores fundamentales, que son:

- 1° *El individuo*, según el centro intelectual que está activo en el nacimiento.
- 2° *El lugar*, en relación al individuo.
- 3° *El tiempo*, en relación al individuo y al lugar.

Quiere decir que al nacer hay un centro que está más activo que los otros; ese centro sintoniza nuestra naturaleza con ciertas fuerzas, ideas y actividades, y existen regiones y tiempos en que las actividades e ideas pueden producir mejores frutos. La finalidad que persigue el método consiste en ayudar a determinar los tres factores, para lo cual se procede así:

- 1° Se averigua el centro que está activo al nacer. Para ello se suman los factores de individuo, tiempo y lugar y se reducen a un número inferior a 10.
- 2° Se determina el planeta y número a que el centro de nacimiento está asociado. Ese planeta, vinculado al signo zodiacal que le corresponde, indica la región de la tierra en que el nativo puede tener mayor éxito, según el mapa del gráfico 70.
- 3° Conocido lo anterior, el planeta asociado al centro de nacimiento indicará los tiempos que son más propicios al nativo, esto último a base de la *Armónica de tiempos propicios* (página 412).

El factor número 1 se obtiene por la suma de los elementos que se detallan en la página 415, reduciendo el total a un valor inferior a 10. Una vez conocido el *Centro intelectual* de nacimiento, también se conoce el planeta que rige el signo zodiacal a que se refiere el factor número 2. Para mayor facilidad, a continuación se inserta la escala de los 10 números asociados a los 10 *Centros intelectivos*, los 10 planetas asociados a esos centros, los metales que corresponden a los planetas, y los signos zodiacales de que cada planeta es regente:

Homología planetaria.

1. — *Sol*: Su metal es el oro. Rige el signo zodiacal *Leo*.
2. — *Luna*: Su metal es la plata. Rige el signo zodiacal *Cáncer*.
3. — *Júpiter*: Su metal es el estaño. Rige el signo zodiacal *Sagitario*.

4. — *Urano*: Su metal es el bronce. Rige el signo zodiacal *Acuario*.
5. — *Mercurio*: Su metal es el azogue. Rige los signos zodiacales *Géminis* y *Virgo*.
6. — *Venus*: Su metal es el cobre. Rige los signos zodiacales *Tauro* y *Libra*.
7. — *Neptuno*: Su metal es el platino. Rige el signo zodiacal *Piscis*.
8. — *Saturno*: Su metal es el plomo. Rige el signo zodiacal *Capricornio*.
9. — *Marte*: Su metal es el hierro. Rige el signo zodiacal *Aries*.
10. — *Plutón*: Su metal es el acero. Rige el signo zodiacal *Escorpio*.

El número del *Centro intelectual* indica el *planeta* regente del signo zodiacal asociado a la región propicia. El signo de esa región, al mismo tiempo que señala el área de la tierra en que el nativo puede obtener mayor éxito, también designa las ocupaciones en que ese nativo cosecha los mejores frutos, esto último de acuerdo con la siguiente escala de correspondencias

Escala de ocupaciones.

Aries: Favorece las inversiones de trabajo o dinero en empresas industriales o comerciales que provean artículos útiles al público en general, preferible artículos en que entre el hierro. Exige esfuerzo concentrado. Prohíbe las iniciativas extravagantes y los juegos de azar. *Metal, hierro*. Rige la región 1.

Tauro: Favorece la asociación de personas e intereses para el comercio, la minería y la agricultura, con especialidad si esa asociación contribuye a la comodidad y progreso del público en general, y más especialmente si en las transacciones es necesario medir o pesar. Exige persistencia en los empeños. Prohíbe inmiscuir los afectos en los negocios. *Metal, cobre*. Rige la región 2.

Géminis: Favorece los inventos, las artes y las ciencias, siendo aconsejable invertir el dinero o el esfuerzo en la venta de productos, la enseñanza, la literatura, la oratoria, etc., con especialidad si la inversión se hace en empresas o cosas que requieran movimiento. Exige moderación en el entusiasmo y constancia en los empeños. Prohíbe la crítica virulenta. *Metal, azogue*. Rige la región 3.

Cáncer: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en empresas que faciliten el mejoramiento moral y material, especialmente de personas del sexo opuesto y estando el interesado en contacto directo con el público. Exige acopio de cultura para convencer y enseñar. Prohíbe la ansiedad y la tendencia a cambiar de ocupación. *Metal, plata*. Rige la región 4.

Leo: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en minas o empresas que negocien en oro, la industrialización del cobre, mercado de diamantes, exportación o importación de productos o concesiones del Estado. La publicidad y los puestos de dirección, son factores propicios. Exige generosidad, honestidad y talento artístico. Prohíbe el desdén hacia los demás y las situaciones deprimentes. *Su metal es el oro*. Rige la región 5.

Virgo: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en casas, tierras, la enseñanza, la distribución de mercadería, la edición y venta de libros, análisis útiles al gran público, con especialidad si el interesado ocupa un puesto en que haga cumplir órdenes de otros o las emanadas de reglamentos ya establecidos. Exige atención al detalle y mayor esfuerzo mental que físico. Prohíbe el exceso de avaricia por el dinero. *Su metal es el azogue*. Rige la región 6.

Libra: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en actividades que sirvan al público en general y no a una clase en particular, con preferencia ocupando puestos que requieran tacto, delicadeza, diplomacia, aprecio hacia lo bello, suavidad en las maneras, y que demanden mayor aptitud para crear que para conservar. Exige lugares de gran actividad y complacencia social. Prohíbe el logro de bienes por medio de especulaciones oscuras. *Su metal es el cobre*. Rige la región 7.

Escorpio: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en la minería, la explotación o investigación de riquezas ocultas,

la comercialización de productos químicos, lo relacionado con herencias, la técnica policiaca y la diplomacia en sus múltiples aspectos, con preferencia si se ocupan puestos en los que el interesado trate con mujeres. Exige entusiasmo para perseverar y tacto para imponer la autoridad. Prohíbe acceder con excesiva frecuencia a las demandas de que se es objeto. *Su metal es el acero.* Rige la región 8.

Sagitario: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en cuanto se relacione con ejercicios atléticos, el recreo del cuerpo y el de la mente, la literatura, los viajes o los medios que los facilitan, la enseñanza en sus múltiples aspectos, preferible si se ocupan puestos que requieran aptitudes mecánicas o ejercicio al aire libre. Exige originalidad en las ideas y libertad para ejercitar la propia iniciativa. Prohíbe la excesiva propensión a transgredir. *Su metal es el estaño.* Rige la región 9.

Capricornio: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en la adquisición de tierras, casas, explotaciones agrícolas, hierro, carbón, plomo y, en general, lo que sea sólido y difícil de transportar, preferible si se ocupan puestos en que se pueda dirigir, enseñar o conmovir. Exige el ahorro, la laboriosidad constante y la mejora progresiva. Prohíbe el exceso de inquietud y los frecuentes cambios de lugares u ocupaciones. *Su metal es el plomo.* Rige la región 10.

Acuario: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en empresas de seguros, bancos, cooperativas, ferrocarriles, aviación, plantas eléctricas, inventos, la aplicación de principios ya conocidos, pedagogía, distribución de mercadería, con especialidad si se ocupan puestos que demanden firmeza de carácter y amor a la parte sublime de las cosas. Exige una labor congenial en la que se goce de cierta autoridad. Prohíbe las transacciones que no estén acompañadas por una rigurosa prudencia. *Su metal es el bronce.* Rige la región 11.

Piscis: Favorece la inversión de dinero o esfuerzo en ocupaciones relacionadas con el transporte, el intercambio comercial con países lejanos, lo relacionado con el mar, la enseñanza o aplicación de los poderes psíquicos, las actividades profesionales, con preferencia ocupando puestos que requieran lealtad, discreción y atención a los detalles. Exige decisiones intuitivas

y más industria que fuerza. Prohíbe la complacencia ante el halago. *Su metal es el platino.* Rige la región 12.

La anterior escala, dando a conocer lo que favorece cada signo, completa lo relacionado con el factor 2, quiere decir que habiendo averiguado por el número 1 el *Centro intelectual* que corresponde a determinado metal de la *Escala Interpretativa*, y por el metal y el centro el planeta asociado a cierto signo zodiacal, por el número 2 sabemos la región y ocupación que propician lo concerniente al asunto en estudio.

Ejemplo: Se desea saber el metal, centro, planeta, signo, región y ocupación que corresponden a Simón Bolívar, nacido el 24 de julio de 1783:

- a) Número cabalístico de la consulta, 15, que propone como metal, el cobre (página 415).
- b) El cobre está asociado al *Centro* número 6 y al planeta Venus.
- c) El número 6 está vinculado a la mejora por eficiencia y servicio. Venus lo está a los signos Tauro y Libra.
- d) Los signos Tauro y Libra rigen las regiones 2 y 7 del mapa del gráfico 70, y proponen las actividades a que se hace referencia en la *Escala de ocupaciones*.

Hasta aquí, lo relacionado con el individuo y el lugar. Si ahora deseamos conocer el día y hora que son consonantes con esa persona, lugar y actividades, se busca lo concerniente a Venus en la *Armónica de tiempos propicios* insertada en la página 412. Tal es el procedimiento a seguir para determinar los factores. Según la clase de mejora que se busca, el procedimiento sufre variantes, que exponemos en las páginas que siguen.

La mejora por economía y esfuerzo personal.

En todo conocimiento están implícitos muchos otros, y en toda labor la cooperación de numerosas asistencias, que sin tener muchas veces conexión directa con el conocimiento o la labor que se ejecuta, imparten la eficacia que se necesita para

ejecutarla. La mejora económica, demandando la aplicación de numerosos conocimientos y ejecución de múltiples labores, exige de quien aspira a lograrla que provea la cooperación de la mayor suma de asistencias que le sea posible. Al tratar de proveerlas por intermedio del presente método, lo primero a saber es la clase de mejora que se persigue.

Aunque toda mejora económica puede ser el resultado de muy diferentes conocimientos y actividades, fundamentalmente los bienes que la constituyen sólo son de tres clases, y se consiguen a través de tres únicos caminos, que compendiamos y relacionaremos así:

- 1º *Mejora por compensación*, que se obtiene por medio de la economía y el esfuerzo, y que relacionamos antes con los números 4, 8 y 10.
- 2º *Mejora por devoción*, que se logra por medio de la eficiencia que poseemos y el servicio voluntario que prestamos, relacionada con los números 2, 3, 5 y 6.
- 3º *Mejora por gracia*, que se consigue por obra del acierto y de la iniciativa afortunada, que antes vinculamos a los números 1, 7 y 9.

El número del *Centro intelectual* de nacimiento indica la clase de mejora que nos es más fácil obtener, y en encontrar las asistencias que la favorecen, consiste la ciencia de quien busca y halla esa mejora. Para la consecución de esa doble finalidad, el método propone :

- 1º Una vez conocida la clase de mejora que corresponde a cada nativo, tómesese el signo asociado al planeta del *Centro intelectual* como ocupante del primer ángulo.
- 2º Para la mejora por *compensación*, tómesese el que ocupa el ángulo 2º como *Llave de la mejora*, y el 4º y 8º, como sus asistencias.
- 3º Para la mejora por devoción, tómesese como *Llave* de la mejora el que ocupa el 5º ángulo, y los que ocupan el 3º y el 6º, como los complementos.
- 4º Para la mejora por *gracia*, tómesese el que ocupa el 9º ángulo como *Llave*, y los que ocupan el 7º y el 3º, como sus asistentes.

De conformidad con este ordenamiento, además de que cada nativo sabe la clase de mejora para la que su naturaleza es más apta, también conoce las particulares asistencias que propician esa mejora, y permitiendo que unos beneficiemos la economía por medio del esfuerzo, otros por la eficiencia y algunos por el acierto, ayuda a que todos la consigamos en el grado en que nos esforzamos por hallarla. La siguiente armónica indica los signos que ocupan los cuatro ángulos de los tres planetas y nativos asociados a los números 4, 8 y 10:

ARMÓNICA DE MEJORA POR COMPENSACION

1er. ángulo	2º ángulo	4º ángulo	8º ángulo
4 Urano Bronce Acuario	Neptuno Platino Piscis	Venus Cobre Tauro	Mercurio Azogue Virgo
8 Saturno Plomo Capricornio	Urano Bronce Acuario	Marte Hierro Aries	Sol Oro Leo
10 Plutón Acero Escorpio	Júpiter Estaño Sagitario	Saturno Plomo Acuario	Mercurio Azogue Géminis

En la anterior armónica, el primer ángulo representa al individuo, el segundo los elementos especiales que pueden proporcionarle la mejora, y el cuarto y octavo los complementos que le ayudan a lograrla. Quiere decir, por ejemplo, que el nativo cuyo *Centro intelectual* es el número 4, asociado al bronce y al planeta Urano, tiene como región propicia para conseguir la mejora la del sector de Piscis y las ocupaciones vinculadas a este signo. Siguiendo en orden de importancia para el mismo objetivo, también tiene lo relacionado con Tauro y Virgo, estos últimos como complementos, que además de representar las cooperaciones que imparten eficacia a cierto conocimiento o labor, pueden considerarse, asimismo, como llaves secundarias a cultivar cuando no sea posible habitar en la región del segundo ángulo o dedicarse a las actividades que ese ángulo propone. Lo que vamos a exponer res-

pecto a las demás mejoras, ayuda a mejor comprender lo concerniente a ésta.

La mejora por servicio y eficiencia.

Todas las actividades honestas son buenas para mejorar, y en todos los territorios es posible conseguir la mejora. No todos los nativos, sin embargo, pueden mejorar en todas las actividades, ni siquiera el mismo nativo alcanza igual éxito en todas las regiones de la tierra aunque se dedique a la misma

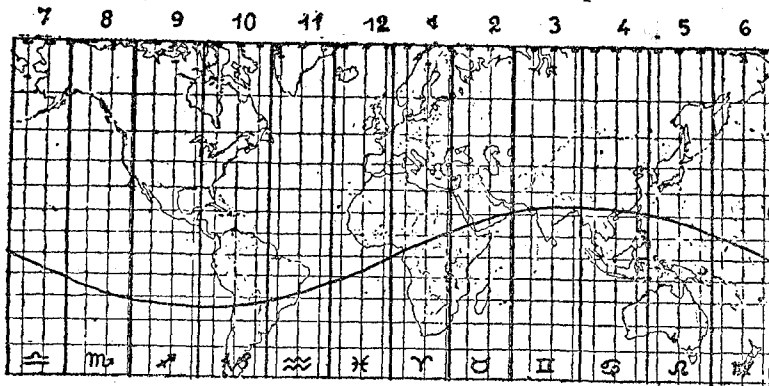


Fig. 70. — Mapa de la superficie terrestre, y sectores regidos por cada signo y número. La línea de la eclíptica cruza el meridiano de la Gran Pirámide.

labor, pues si bien el principio de formación que nos anima es el mismo, la actualización de las aptitudes, además de producirse en muy diferentes grados, hay terrenos que la propician y otros que se le oponen. El mérito del método consiste en indicar a cada persona la región en que sus aptitudes pueden rendir mejores frutos, y juntamente con la región, las actividades especiales que los rinden. El mapa del gráfico 70, y la *Escala de ocupaciones*, están ordenados de acuerdo con antiquísimos principios astrológicos y cabalísticos para que así sea.

Esos principios parten de la base de que, dividida la tierra en 12 sectores iguales a partir de la Gran Pirámide, y divididas las constelaciones que forman el Zodíaco en otras tantas agrupaciones, a partir de Aries, que llamamos signos, hay una cierta consonancia en el ritmo vibratorio de las unas respecto al de los otros, y participando de ese ritmo las personas que nacen en ellas o las habitan durante algún tiempo, es lógico que la especial resonancia de los individuos encuentre en la del terreno y en la de las constelaciones afines el estímulo favorable —o lo contrario— que les ayuda a actualizar en mayor grado ciertas disposiciones y, por su intermedio, alcanzar el éxito que sería más costoso si habitasen o naciesen en otras. Las predisposiciones, aptitudes, regiones favorables y tiempos propicios que propone el método, tienen su fundamento en dicha particularidad. Las personas que por tener activos en el nacimiento los centros intelectivos asociados a los números 2, 3, 5, 6 y deben buscar la mejora por medio de su eficiencia personal y del servicio que prestan, pueden aprovechar ese factor en virtud de la siguiente armónica:

ARMÓNICA DE MEJORA POR EFICIENCIA

1er. ángulo	5º ángulo	3er. ángulo	6º ángulo
2 Luna Plata Cáncer	Plutón Acero Escorpio	Mercurio Azogue Virgo	Júpiter Estaño Sagitario
3 Júpiter Estaño Sagitario	Marte Hierro Aries	Urano Bronce Acuario	Venus Cobre Tauro
5 Mercurio Azogue Géminis Virgo	Venus Cobre Libra Capricornio	Sol Oro Leo Escorpio	Plutón Acero Escorpio Acuario
6 Venus Cobre Tauro Libra	Mercurio Azogue Virgo Acuario	Luna Plata Cáncer Sagitario	Venus Cobre Libra Piscis

Los nativos 5 y 6 tienen a su disposición dos signos, pues dos son los que rigen el planeta asociado al *Centro intelectual* de nacimiento. La regla es adoptar uno de ellos para toda la vida, cultivándolo con perseverancia. Para lo concerniente a los *tiempos propicios*, de que tratamos seguidamente, el planeta es sólo uno, para el número 5, Mercurio, y para el 6, Venus.

La mejora por acierto e iniciativa.

“Acertar” es dar con lo cierto en lo dudoso, ignorado u oculto. “Iniciativa” es el acto de comenzar o promover cierta cosa”. La mejora por acierto e iniciativa, será, pues, la que obtenemos como consecuencia de algo que, siendo dudoso o ignorado, hemos comenzado o promovido de manera conveniente, y que por estar supeditada a factores ajenos a la propia voluntad, llamamos antes *mejora por gracia*.

Consideramos, por lo tanto, mejora por gracia todo bien que se recibe en virtud de causas extrañas al esfuerzo que se realiza por lograrlo, y que no dependiendo propiamente de ese esfuerzo, está unido a él por razones que lo hacen fructífero, una de ellas, por ejemplo, la de los méritos anteriores con que nos hicimos acreedores a recibirlo, y otra, pongamos por caso, la del *acierto* con que favorecemos su realización al presente, la primera causa vinculada con preferencia a los bienes que se reciben por herencia, legados, hallazgos, etc., y la segunda a los asociados a descubrimientos, iniciativas afortunadas, compras o ventas productivas, asociaciones ventajosas, etc. Estando supeditada la primera razón a causas vinculadas a la herencia y a lo que es anterior al nacimiento, el método sólo provee indicaciones para favorecer lo relacionado con la segunda, en ésta a base de lo que en páginas anteriores denominamos *tiempos propicios*.

Son los tiempos propicios espacios del año, del mes o del día, que por predominar ciertas influencias cósmicas en lo universal, son especialmente adecuados para realizar determi-

nadas labores, creyéndose desde la más remota antigüedad que lo que se inicia en ellos tiende a fructificar más plenamente que si se efectúa la misma labor en cualquier otro espacio del mismo día, del mismo mes o del mismo año. Existen dos métodos para determinar esos tiempos, uno de ellos basado en las medidas del *Año divino* de los antiguos egipcios; el otro vinculado a la progresión de lo que los astrólogos llaman *horas planetarias*, que es el siguiente:

1º Considérese que en cada día de la semana predomina la influencia de cierto astro.

2º El astro regente de cada día, rige la primera hora al salir el sol.

3º Dividida la semana en siete períodos de siete días, la progresión de las influencias es como sigue:

Domingo, regido por el Sol ☉

Lunes, regido por la Luna ☾

Martes, regido por Marte ♂

Miércoles, regido por Mercurio ☿

Jueves, regido por Júpiter ♃

Viernes, regido por Venus ♀

Sábado, regido por Saturno ♄

4º Dividido el día de 24 horas comunes en dos períodos de 12 horas planetarias, el primero indica la progresión de las influencias que se suceden durante el día, y el segundo las de la noche.

5º El astro regente de cada día, rige la primera hora planetaria al salir el sol, alternándose los demás astros por el orden que se indica en el gráfico 71, de manera que el que rige la última hora de la noche de cierto día coincide en orden con el que le toca regir el día siguiente y su primera hora.

6º Para conocer la hora en que predomina determinada influencia, hágase la división de la regla 4ª para el día de que se trate, y véase el puesto que ocupa en la *Armónica de tiempos propicios*. El planeta que ocupa ese puesto, indicará el nativo para el que tal hora es favorable, según el *Centro intelectual* que estaba activo al nacer.

Aclaración: En la presente *Armónica* sólo hay siete influencias, asociadas a la primera octava del sistema solar, o sea: Sol, Venus, Mercurio, Luna, Saturno, Júpiter y Marte. Los nativos cuyos centros intelectivos están asociados a cualquiera de los demás astros, deben tomar la hora del planeta equivalente, que lo son:

- Marte, para los que tengan *Plutón*.
- Mercurio, para los que tienen *Urano*.
- Venus, para los que tienen *Neptuno*.

Ejemplo: Se desea saber, en un día viernes, la hora propicia para la mejora económica de Simón Bolívar. Este nativo, según ya sabemos, tenía activo el centro número 6, asociado al planeta Venus. En un día viernes, según el gráfico 71, la

ARMÓNICA DE TIEMPOS PROPICIOS:

DIA							NOCHE						
D.	L.	M.	Mi.	J.	V.	S.	D.	L.	M.	Mi.	J.	V.	S.
1	☉	♃	♁	♂	♄	♆	1	♄	♁	♂	♃	☉	♆
2	♁	♃	♁	♂	♄	♆	2	♁	♃	♁	♂	♄	♆
3	♃	♁	♁	♂	♄	♆	3	♃	♁	♁	♂	♄	♆
4	♁	♃	♁	♂	♄	♆	4	♁	♃	♁	♂	♄	♆
5	♃	♁	♁	♂	♄	♆	5	♃	♁	♁	♂	♄	♆
6	♁	♃	♁	♂	♄	♆	6	♁	♃	♁	♂	♄	♆
7	♃	♁	♁	♂	♄	♆	7	♃	♁	♁	♂	♄	♆
8	♁	♃	♁	♂	♄	♆	8	♁	♃	♁	♂	♄	♆
9	♃	♁	♁	♂	♄	♆	9	♃	♁	♁	♂	♄	♆
10	♁	♃	♁	♂	♄	♆	10	♁	♃	♁	♂	♄	♆
11	♃	♁	♁	♂	♄	♆	11	♃	♁	♁	♂	♄	♆
12	♁	♃	♁	♂	♄	♆	12	♁	♃	♁	♂	♄	♆

Fig. 71. — Progresión de las horas planetarias cada día de la semana, a partir del domingo y de su primera hora, y concluyendo en la última del sábado.

influencia de este planeta es efectiva durante la hora 1ª y 8ª diurnas, y la 3ª y 10ª nocturnas. Si en vez de tener activo el centro intelectivo 6, asociado a Venus, tuviese el 7, asociado a Neptuno, las horas serían las mismas, pues Venus es el equivalente de Neptuno.

Grados de fortaleza: Las siete influencias planetarias, hacen los tiempos propicios en distinto grado, según la época del año, el día de la semana y la hora del día, pudiendo decirse que:

- 1º Hay fortaleza de primer grado, cuando la hora corresponde al día, y éste al mes regido por el astro de que se trate,
- 2º La hay de segundo grado, cuando la hora se da en el día o en el mes regentados por el astro en cuestión.
- 3º La hay de tercer grado, cuando sólo concurre uno de los tres factores. Los días regidos por cada planeta, son los mencionados anteriormente. Los meses, son los siguientes:

- ♁ Marte: 21 de marzo al 20 de abril.
- ♀ Venus: 21 de abril al 21 de mayo.
- ♃ Mercurio: 22 de mayo al 22 de junio.
- ♃ Luna: 23 de junio al 23 de julio.
- ☉ Sol: 24 de julio al 23 de agosto.
- ♃ Mercurio: 24 de agosto al 23 de septiembre.
- ♀ Venus: 24 de septiembre al 24 de octubre.
- ♁ Marte: 25 de octubre al 22 de noviembre.
- ♃ Júpiter: 23 de noviembre al 22 de diciembre.
- ♁ Saturno: 23 de diciembre al 20 de enero.
- ♃ Mercurio: 21 de enero al 19 de febrero.
- ♀ Venus: 20 de febrero al 21 de marzo.

Escoger la influencia diaria que armoniza con el Centro intelectivo de nacimiento, será, pues, la regla a seguir para hacer propicios los tiempos en el logro de la mejora económica; duplicar los esfuerzos por conseguirla en el día y hora regidos por ese planeta, será duplicar las probabilidades de obtener esa mejora; multiplicar los esfuerzos y la iniciativa en el mes, día y hora asociados al centro y planeta en cuestión, es inclinar en nuestro favor la influencia de primer grado, las tres cosas, para toda clase de mejora y nativos. Los que buscan la mejora por gracia, vinculada a los centros 1, 7 y 9, además de lo anterior, deben considerar como Llave el ángulo 9º, y como complemento el 7º y el 3º, según se indica en la siguiente armónica:

ARMÓNICA DE LA MEJORA POR ACIERTO

1er. ángulo	2º ángulo	3er. ángulo	7º ángulo
1 Sol Oro Leo	Marte Hierro Aries	Venus Cobre Libra	Urano Bronce Acuario
7 Neptuno Platino Piscis	Plutón Acero Escorpio	Venus Cobre Tauro	Mercurio Azogue Virgo
9 Marte Hierro Aries	Júpiter Estañó Sagitario	Mercurio Azogue Géminis	Venus Cobre Libra

En la mejora *por gracia* —hija del acierto en lo actual, y consecuencia, asimismo, de lo que hay en nosotros que es anterior al momento de nacer—, se cree que el acto de acertar no es otra cosa que el de proceder de manera adecuada y en los tiempos propicios. No siempre sabemos cómo efectuar lo primero, ni hay reglas rigurosamente fijas para lo segundo. Las asistencias que quedan propuestas, constituyen, sin embargo, valiosos principios de conocimiento, que al ser aplicados de acuerdo con las reglas correspondientes, no sólo permiten reunir los diversos factores que coadyuvan a un comportamiento adecuado, sino escoger los tiempos en que tal comportamiento puede rendir mejores frutos, para cada nativo a base de aptitudes y terrenos consonantes, y para todos en la hora en que los terrenos y las aptitudes vibran armónicamente con la persona y con el objetivo que esa persona persigue. Para el cultivo general del método en la solución de incógnitas, procédase en la siguiente forma:

1º Hágase un mapa de actualidad a base de los factores de individuo, tiempo y lugar.

2º Súmese el valor resultante al del número indicativo de nacimiento, reduciendo la suma a un número inferior a 30.

3º Referido el número de la regla anterior al correspondiente de la *Escala Interpretativa*, se tienen las indicaciones

que representan el problema y su solución. Consultada la posición que ese número ocupa en el núcleo del Paradigma, se tienen las que dan a conocer su acción transcendente, según la hilera y sector en que coincide, así:

- 1ª “La economía tendrá alternativas peligrosas, pero prosperará a satisfacción”, si coincide en el sector superior de la hilera izquierda.
- 2ª “La economía no es lo que parece, pero podrá serlo con el tiempo”, si coincide en el sector superior de la hilera de la derecha.
- 3ª “La economía atraviesa un período crítico, pero se sobrepondrá a la crisis”, si coincide en el sector inferior de la hilera izquierda.
- 4ª “La mejora es imposible en las actuales circunstancias, y lo más que se puede hacer es demorar la crisis”, si coincide en el sector inferior de la hilera derecha.
- 5ª “La mejora es viable, pero lo mismo puede contribuir a enriquecer que a empobrecer la economía”, si coincide en la hilera central de cualquiera de los sectores.

Ejemplo: Se desea saber el pronóstico de la situación económica de Simón Bolívar, el 17 de diciembre de 1830:

Factores de nacimiento:

Nombre	15
24 de julio de 1783	14
Letra en que coincide la gravitación	4
Signo ocupado por el Sol	5
Días de lunación	24
Flujo de marea (negativo 4)	4
Día de la semana (jueves)	3
	—
	69

Los factores de nacimiento suman 69, que al ser reducida esta cantidad al valor de sus integrales, da 15, que es el primer elemento a tener en cuenta. El segundo se obtiene por la suma de los factores de actualidad, computados así:

Factores de actualidad:

Nombre	6
Fecha de nacimiento	5
Letra en que incide la gravitación	2
Año en curso (1830)	3
Mes en curso (diciembre)	3
Día del mes en curso (17)	8
Signo ocupado por el Sol (Sagitario)	9
Días de lunación (25)	25
Flujo de marea (negativo 2)	2
Día de la semana (viernes)	6
—	—
	69

Los factores de actualidad también están representados por 69, que al ser reducidos, a sus integrales, dan 15. Sumados ahora ambos factores, $15 + 15 = 30$. Consultado este número en el núcleo del Paradigma y en el correspondiente de la *Escala Interpretativa*, tendremos el pronóstico de lo que se desea saber. Para el cultivo integral de las posibilidades que ofrece el método, conviene, sin embargo, tener en cuenta lo que decimos seguidamente acerca de su aplicación a diversos propósitos.

Aplicación integral del método como guía de conocimiento.

Los tres propósitos a que hemos reducido la aplicación del método de *La Esfera Pitagórica*, son simples ejemplos del procedimiento a seguir para utilizarlo en muchos otros, pudiendo decirse que si bien el estudio y solución de cada problema requiere asistencias distintas, en las que hemos propuesto para los tres ya estudiados están los fundamentos de todas las otras que se puedan necesitar, llegándose así a la conclusión de que, aunque dependiente de la capacidad interpretativa del estudiante, es lo suficiente completo en sí mismo para rendir un servicio útil en toda clase de objetivos a que se lo dedique. Al dedicarlo, sin embargo, es preciso tener en cuenta lo siguiente:

El hombre es una unidad. La progresión de su existencia también lo es. Lo son, asimismo, los variados aspectos de su vivir, cada trecho del camino que recorre y las múltiples actividades que realiza. Como tal unidad, si bien el logro de cada objetivo está supeditado a la contribución de distintas asistencias en lo particular, en lo general los tres grandes factores de individuo, tiempo y lugar tienen la misma importancia respecto a cualquier problema que se considere, y es a través de la consideración de esos tres factores que los problemas tienen su solución y los objetivos se materializan, no como unidades independientes en las que, por ejemplo, la economía no tiene nada que ver, pongamos por caso, con los afectos, o éstos prosperan por sí mismos totalmente ajenos a la salud, sino, por el contrario, estando cada cosa estrechamente ligada a las demás, y dependiendo todas ellas de aportes similares en lo que respecta a los tiempos, los terrenos y la consonancia que guardan con ambos las personas que habitan los unos y están supeditadas a las influencias de los otros. Las armónicas que hemos propuesto para favorecer los tres objetivos estudiados, tienden a resolver los problemas a base de esa unidad e interdependencia, aunque —en procura de simplificar el procedimiento— sólo lo hacen en parte.

La parte en que lo hacen, es, podemos decir, la específica, quiere decir: la directamente asociada al tema en cuestión. Siendo unas cosas la resultante de otras, y cada aspecto de la vida de una persona la contrapartida de todos los demás, esas armónicas conviene que incluyan la mayor suma posible de elementos, por ejemplo: en lo concerniente a *la salud*, haciendo entrar lo relacionado con los terrenos y los tiempos; en *los afectos*, además de tiempo y terreno, los metales y sales biológicas; y para *la economía*, todo lo asociado a los afectos y la salud, no en los tres temas porque cada cosa sea un agente específico en la consecución de cierto bien, sino porque imparte eficacia a los que lo son y coadyuva a que la unidad de nuestro ser aflore las disposiciones que le permiten sentir, pensar y obrar como corresponde a cada aspecto, y aunque sin concedernos poder para *detener el rodar de la rueda*, dán-

donos potestad para aprovechar sus fuerzas y convertirlas en el guía amigo que nos lleve, con relativa seguridad y satisfacción, a lo largo del camino que por herencia y nacimiento nos toca recorrer, objetivo fundamental que Pitágoras asignó a su *Esfera*, y razón por la que nosotros la proponemos como principio de conocimiento en la busca de solución a numerosos problemas personales.

AL ESTUDIANTE QUE PONE EN SERVICIO LAS LLAVES QUE POSEE

Una llave es un instrumento que sirve para abrir o cerrar cierta vía de entrada o salida. En el caso de usted y el mío, llaves son los métodos contenidos a lo largo de las páginas que acabamos de transitar, y llaves también los variados conocimientos que es posible inferir a través de la buena aplicación de esos métodos a los fines para los que todos ellos son propios. ¿Qué puertas podemos abrir o cerrar con tales llaves?

Dice Platón que el saber no consiste en la luz que viene de fuera, sino en la que recibimos de lo que está dentro. Llaves que abren nuestras puertas interiores, y luz que sale de las moradas más recónditas, son los principios de conocimiento representados por los números. Poner en servicio esas llaves, y perseverar con constancia en dar salida a nuestra luz interior, es la contribución personal con que el estudiante de hoy se abre camino para ser maestro mañana y convierte los números y los métodos en manantial inagotable de realizaciones. Al contribuir usted con ese aporte, conviene que las realizaciones que busca sigan el siguiente orden:

En primer término, el conocimiento de sí mismo.

En segundo, el de los tiempos en que vive.

En tercero, el del medio en que se desarrolla.

Los métodos que hemos ofrecido contienen facilidades para los tres propósitos. Escoger esas facilidades, identificarse con ellas y dar a cada una la aplicación adecuada, es condición indispensable para que los números abran nuestras puer-

tas interiores y nos vayan dando los bienes que pueden dar, no tal vez con la premura y abundancia que los demandamos, sino según conviene a la razón trascendente que nos mueve a tomar los números como guía de orientación y saber en que se manifiesta la luz y los poderes que hay en nosotros.

Pues, fundamentalmente, es por virtud de esa luz, y en gracia a esas razones y poderes, que los números fueron ciencia en las pirámides egipcias, sistema en las pagodas chinas, ley en las mezquitas árabes, símbolos sagrados en los templos hindúes, doctrina hermética en los profetas cristanos y principios de sabiduría universal con Pitágoras y Platón. Con la esperanza de que sean todo eso y algo más para usted, ha puesto este libro en sus manos, con sus mejores deseos.

J. IGLESIAS-JANEIRO.

Casilla Correos 531
Buenos Aires, Argentina

ÍNDICE CORRELATIVO DE TEMAS

Al lector que busca llaves de conocimiento	5
Lección I—El sonido y su relación con los procesos de la naturaleza	7
El sonido y su relación con el oído humano—Escala de vibraciones sonoras—El sonido y su relación con el proceso de la fotosíntesis—El sonido y su relación con las disposiciones físicas y mentales—El sonido y su relación con el proceso de la fecundación—El sonido y su relación con los procesos fisicoquímicos.	
Lección II—Las maravillas de la resonancia.....	25
Función de una cuerda vibrante—Los nodos de una cuerda vibrante—Los armónicos que constituyen una nota musical—Acción del sonido en una copa de agua—Prueba de la naturaleza electromagnética del sonido—Efectos de atracción y repulsión del sonido—El sonido como elemento modelador de figuras geométricas—Experimento de la caja de resonancia para retratar la propia voz—Efectos maravillosos del supersonido—La célula viviente y los efectos de resonancia—El pensamiento-vibración y la resonancia de las partículas—La resonancia cósmica como fuente de energía vital.	
Lección III—Los números como entelequias de la naturaleza	49
Las entelequias como principios activos de la creación—Los principios activos y su relación con los números—Los números y su acción en la vida universal—Postulados fundamentales de la doctrina de la "música geométrica"—Desarrollo de la teoría geométrica—Los números como elementos geométricos en la cuadratura del círculo—Rotación de tres cuerpos libres en torno de un centro común—Los números como elementos coordinadores de las inspiraciones.	
Lección IV—Los números como elementos de alquimia mental	67
Principios fundamentales de la Alquimia—La teoría cinemática de los gases y su relación con la alquimia inorgánica—La teoría de los "genes" y su relación con la alquimia viviente—La teoría de los "Quanta" y su relación con la alquimia de los números—La alquimia de los números y su relación con los perfumes y las emociones—Los números y su relación con la alquimia mental—Las emanaciones del hombre y su relación con la alquimia del carácter—El hombre arquetipo de la Alquimia y de la Cábala.	
Lección V—La Cábala y sus misterios	91
El misterio de los ideogramas chinos del Y-King—Los misterios de los ideogramas ogámicos de Irlanda—El misterio de los ideogramas mayas de México—Signos alfabéticos y sistema de numeración maya—El misterio de los ideogramas egipcios y su relación con los alfabetos modernos—El misterio de la Gran Pirámide—El misterio de "La Cábala" y del Templo de Salomón—Simbolismo del alfabeto hebreo y su relación con La Cábala práctica.	

Lección VI—La Cábola práctica	121
Las 22 vías de sabiduría del hombre-arquetipo—Los centros del saber y su relación con los números y las letras—Las tres llaves cabalísticas y los tres reinos que abren—Fundamentos de las llaves y sus vínculos con el hombre y el mundo—Empleo de las llaves cabalísticas por los "arcanos" de Thot.	
Lección VII—La Arcana de Pitágoras	139
Preparación del discípulo para el estudio del método—Paradigma de Pitágoras y elementos que contiene—La Arcana de Pitágoras y su relación con la Música, la Geometría, la Astronomía y el hombre—Los teoremas de Pitágoras como fundamento de su Arcana de los Números—Cuadrados de los 10 números—Cubos de los 10 números—Lo eterno en potencia—Propiedades de la mónada—Propiedades de la dúada—Propiedades de la tríada—Propiedades de la tétrada—Propiedades de la péntada—Propiedades de la hécada—Propiedades de la héptada—Propiedades de la óctada—Propiedades de la enéagona—Propiedades de la década—Aplicación práctica del método al conocimiento de factores.	
Lección VIII—El triple sentido de los nombres	169
Los nombres como fuerzas y principios de formación—Descomposición de los nombres en los elementos que los forman—Acordes de cada nombre y los conocimientos que revelan—Descomposición de las concordancias en sus elementos constitutivos—Conocimiento mediato—Conocimiento trascendente—Acción refleja de una concordancia—Aportes de la herencia—Estudio de la naturaleza emotiva—La constitución física—Estudio del Talento Natural—Los elementos triangulares como índice de las aptitudes—Los elementos cuadrangulares como índice de realización—Los nombres perfectos, los abundantes y los deficientes—Determinar el común denominador de los nombres.	
Lección IX—Las fechas como causas en movimiento	195
Los 12 movimientos simultáneos que efectúa la Tierra—Rotación diurna—Traslación anual—Precesión de los equinoccios—Traslación mensual—Mutación de 18 años—Oblicuidad de la elíptica—Excentricidad de la órbita—Desviación de los apsidés—Perturbaciones planetarias—Desviación de la gravedad—Traslación del sistema—Expansión de la galaxia—Los seres, las ideas y los actos como progresiones matemáticas—Elementos constitutivos de una fecha y medidas de sus progresiones—Escala de Urgencia Interior—Medidas de una Natividad y sus partes alícuotas—Medidas de las progresiones de cada nativo—Interpretación de las medidas de las fechas—Sentido mediato—Plano de mayor actividad—Sentido trascendente—Sentido de los periodos—Determinar el valor de una natividad y partes alícuotas en que se descompone—Nota Fundamental—Planos de manifestación—Progresiones y afinidades—Cumplimiento de la misión—Grado de cooperación entre personas—Divisibilidad de cada número—La misión que corresponde cumplir a cada nativo.	
Lección X—El "Número Nupcial" y sus ciclos creadores	219
El "Número Nupcial" como factor predominante o recesivo—Razones geométricas y matemáticas del "Número Nupcial"—El "Número Nupcial" y los ciclos biorrítmicos—Ciclo masculino—Ciclo femenino—Ciclo mental—Los ciclos biorrítmicos y su consonancia con las medidas de la "Divina proporción"—Consonancia del punto óptimo de los ciclos biorrítmicos—La afinidad cabalística como factor de prole superante—Concordancias de prole superante en la afinidad cabalística de los progenitores.	
Lección XI—La "Divina proporción" y sus concordancias	247
La Divina proporción como fórmula matemática y geométrica—Consonancias entre las medidas de la Divina proporción y las de la armónica planetaria—Medidas consonantes de la armónica planetaria—La armónica planetaria y armónicos en que se descompone—La Divina proporción como medida de armonía y belleza—La belleza y la armonía como factores de buena fortuna—La buena fortuna como resultado de factores concordantes.	

Lección XII—Armónicos y números amigos	275
Acordes de la sonoridad de los nombres—Los acordes predominantes y la resonancia de sus partes—El poder cabalístico de los nombres y sus medidas diferenciales—Las medidas cabalísticas y su acción biorrítmica—Las consonancias biorrítmicas como factores determinativos—Los factores determinativos como causas operantes—Las causas operantes y sus periodos críticos—Los periodos críticos y el fatalismo cabalístico—El fatalismo cabalístico y sus razones concordantes—Las razones concordantes y sus armónicos amigos—Armónicos y números amigos en cada trecho de la existencia—Armónicos culminantes respecto a la salud—Armónicos concordantes respecto a los afectos—Armónicos consonantes respecto a la mejora económica.	
Lección XIII—La Esfera Pitagórica y su Escala Interpretativa	315
El método de "La Esfera" y factores que aprovecha—Escala Interpretativa de la Esfera Pitagórica—Los elementos de la Escala respecto al método—El método respecto al individuo—Escala de coincidencia de la gravitación lunar—El individuo y el método respecto al tiempo—El tiempo y el individuo respecto al lugar—Planteo de problemas personales y solución de sus incógnitas.	
Lección XIV—Práctica del método de "La Esfera"	345
Averiguar la ficha de dominó en que se piensa—Averiguar la edad de una persona—Averiguar cantidades de una cifra—Averiguar cantidades de tres cifras—Averiguar cantidades de cuatro cifras—Averiguar si es par o impar—Averiguar lo que contienen tres arcos cerrados—Averiguar cantidades—Aplicación del método como guía de salud—Factores que concurren al diagnóstico—Escala zodiacal de diagnósticos—Factores que concurren al pronóstico—Equivalentes orgánicos del Zodíaco—Afinidades respecto a la salud—Factores que concurren a la terapéutica—Las sales biológicas—Afinidad de sales y nativos—Las esencias vegetales—Escala de esencias y nativos—Escala de específicos cabalísticos—Hierbas medicinales—Homología cabalística de las plantas—Talismanes de esencias para la salud—El método como guía en la salud o la enfermedad.	
Lección XV—Aplicación a distintos propósitos	377
Fundamentos que determinan la afinidad personal—Procedimiento para determinar las tres afinidades—Afinidades y contrastes de los colores—Homologías de los colores—Armónica de afinidades en los afectos—Armónica zodiacal de colores—Armónica zodiacal de sonidos—Armónica zodiacal de esencias—Aplicación del método como guía de la mejora económica—Fundamentos de la economía universal e individual—Escala de las 10 natividades y de las 10 luchas—Técnica del método para el logro de la mejora económica—Homología planetaria—Escala de ocupaciones—La mejora por economía y esfuerzo personal—Armónica de mejora por compensación—La mejora por servicio y eficiencia—Armónica de mejora por eficiencia—La mejora por acierto e iniciativa—Armónica de tiempos propicios—Armónica de la mejora por acierto—Aplicación integral del método como guía de conocimiento—Al estudiante que pone en servicio las llaves que posee.	

ÍNDICE NUMERAL DE GRABADOS

(Por orden de colocación)

Número de orden		Número de página
1	Célula seminal y su evolución	19
2	Nodos de una cuerda vibrante	28
3	Serie de armónicos de una nota fundamental	29
4	Resonancia de una copa de agua	32
5	Correlación entre el sonido y las figuras	34
6	Caja de resonancia de construcción casera	35
7	Esquema del sistema solar en resonancia	46
8	Figuras nodales en placas circulares	51
9	Relación de medidas de los tres elementos	61
10	Gravitación de tres cuerpos en estado libre	63
11	Los cuatro elementos, según Pitágoras	68
12	Escala de esencias a base de las notas musicales	77
13	Sectores de la cabeza respecto del Zodíaco	79
14	Elementos constitutivos del "Y-King" chino	94
15	Los elementos del "Y-King" y el alfabeto chino	95
16	El alfabeto ogámico y sus equivalentes en español	97
17	Ideogramas del alfabeto maya	98
18	Ideogramas mayas de los meses del año	99
19	Sistema maya de numeración	100
20	Lápida de Copán	101
21	Alfabeto egipcio antiguo y sus equivalentes	103
22	Equivalencia del egipcio, fenicio, hebreo	104
23	Equivalencia del griego, etrusco, runico, ibero	105
24	Sistema de numeración del antiguo Egipto	106
25	Rotación estelar sobre la Gran Pirámide	107
26	Envoltura del gránulo de vida	123
27	Esquema de los centros intelectivos	124
28	Arbol cabalístico y sus 22 vías de conocimiento	126
29	"Mago creador", primer arcano del Libro de Thot	133
30	"Renacimiento", arcano 78 del Libro de Thot	134
31	Mapa de un tema por triadas	135
32	Mapa de factores fijos a base de los arcanos	136
33	Mapa de factores móviles	138
34	Paradigma de Pitágoras, compendio del método	146
35	Desarrollo del teorema pitagórico	152
36	Tabla pitagórica de los 10 cuadrados	154
37	Simbolismo del 0	156
38	Simbolismo del número 1 o mónada	157
39	Simbolismo del número 2 o dúada	158
40	Simbolismo del número 3 o tríada	159
41	Simbolismo del número 4 o tétrada	160
42	Simbolismo del número 5 o péntada	161
43	Simbolismo del número 6 o hécada	162
44	Simbolismo del número 7 o héptada	163

Número de orden		Número de página
45	Simbolismo del número 8 o octada	164
46	Simbolismo del número 9 o eneágona	165
47	Simbolismo del número 10 o década	166
48	Acúmetro a llama	170
49	Escala del alfabeto español	173
50	Cuadrado mágico chino	187
51	Posición de la Tierra en relación al Zodíaco	196
52	Esquema de la ley de herencia, según Mendel	221
53	La periodicidad en el Universo	228
54	Razón de la Divina proporción a base del pentágono	250
55	Razón de la Divina proporción a base del hexágono	251
56	Razón de la Divina proporción a base del decágono	252
57	Resonancia del sistema solar	255
58	Fonograma de la pronunciación de distintas letras	276
59	Ley de los polígonos regulares	281
60	Regla de Mannheim	317
61	De algunas plantas se aprovechan las flores	366
62	Notas y esencias y su relación con los números	367
63	De ciertas plantas se aprovechan las hojas	368
64	Equivalentes de las notas y los números	369
65	Chacras y sectores del cuerpo en que se hallan	380
66	Inscripción latina de Cirencester	394
67	Progresión cíclica del sistema solar	395
68	Mapas planetarios de dos distintos meses	396
69	Centros intelectivos o cabalísticos	398
70	Mapa universal sintético	408
71	Armónica de tiempos propicios	412

PRONTUARIO DE REFERENCIAS USUALES

	Pág.
Escala del alfabeto español	173
Equivalentes de los alfabetos	104
Elementos geométricos de la Alquimia	68
Años bisiestos (Regla para conocerlos)	237
Arbol cabalístico (Gráfico interpretativo)	126
Armónica de mejora por acierto	414
Armónica de mejora por eficiencia	409
Armónica de mejora por compensación	407
Armónica de tiempos propicios	412
Armónica planetaria (Acordes consonantes)	262
Armónica zodiacal de colores	387
Armónica zodiacal de esencias	390
Armónica zodiacal de sonidos	389
Armónicos de una nota fundamental	29
Biorritmo (Ciclos masculino, femenino, mental)	227
Biorritmo (Computación de los ciclos)	229
Centros intelectivos (Localización)	398
Colores (Homologías)	385
Colores (Afinidades y contrastes)	383
Combinaciones químicas (Reglas)	52
Correlación de los números y los planos	175
Correlación de los signos y las disposiciones	82
Cuadrado de los 10 números	154
Cuadratura matemática del círculo	61
Cubos de los 10 números	154
Días de la semana (Correlaciones)	339
Divina proporción (Concordancias)	247
Divina proporción (Razones geométricas)	250
Divina proporción (Razones matemáticas)	252
Divina proporción (Partes mayores y menores)	231
Divisibilidad de los números	216
Escala de esencias y notas musicales	77
Escala de grados de afinidad	241
Escala de las 10 luchas	397
Escala de ocupaciones	402
Escala de múltiplos	240
Escala de Urgencia Interior	201
Escala de vibraciones sonoras	9
Escala zodiacal de diagnósticos	356
Escala de gravitación de lunar	331
Escala Interpretativa de 'La Esfera'	320
Esencias (Armónica zodiacal)	390
Esencias y nativos (Escala)	367
Esfera Pitagórica (Computación de factores)	330
Esfera Pitagórica (Determinación de factores)	316
Esfera Pitagórica (Reglas básicas)	323
Específicos cabalísticos (Escala)	368
Factores de actualidad (Computación)	416
Factores de nacimiento (Computación)	415
Gran Pirámide (Unidades de medida)	107

Herencia (Esquema de la ley de Mendel)	221
Homología cabalística de las plantas	370
Interpretación de los períodos	209
Ideogramas (Simbolismo y aplicaciones)	93
Llave cabalística de la "gematría"	130
Llave cabalística del "notaricón"	130
Llave cabalística de la "temoura"	131
Mapa de un tema por tríadas	135
Mapa de un tema por factores fijos	136
Mapa de un tema por factores móviles	138
Mapa universal sintético	408
Mareas (Conocerlas por observación)	336
Medidas de una natividad y sus períodos	205
Método de Pitágoras (Estudio de la personalidad)	141
Movimiento de la Tierra	196
Nodos de una cuerda vibrante	28
Nombres (Armónicos amigos)	297
Nombres (Acción biorrítmica)	282
Nombres (Acordes de sonoridad)	276
Nombres perfectos, abundantes, deficientes	188
Nombres (Determinación de medidas consonantes)	273
Nombres (Poder cabalístico)	280
Nombres (Asociaciones perfectas)	243
Nombres (Común denominador)	189
Nombres (Elementos triangulares y cuadrangulares)	185
Nombres (Constitución física)	181
Nombres (Naturaleza emotiva)	180
Nombres (Talento Natural)	181
Nota Fundamental (Armónicos)	29
Nota Fundamental (Determinación)	211
Número Nupcial (Computación)	226
Número Nupcial (Elementos geométricos)	219
Número Nupcial (Razones que lo rigen)	224
Números (Posibles combinaciones)	176
Ocupaciones (Escala)	402
Paradigma de Pitágoras y elementos que contiene	146
Períodos largos y cortos en la natividad	207
Personalidad (Estudio por el método de Pitágoras)	141
Planetas (Homologías)	401
Planetas y meses (Correlación)	413
Planetas (Progresión mensual)	396
Plantas medicinales (Homología cabalística)	370
Plexos vitales (Escala)	380
Progresión simultánea de los períodos	206
Puntos óptimos de los ciclos biorrítmicos	232
Química del cuerpo humano (Proporciones)	40
Resonancia (Esquema del sistema solar)	46
Resonancia (Maravillas)	37
Retratar la voz (Caja de resonancia para)	35
Rotación estelar sobre la Gran Pirámide	107
Sonidos (Armónica zodiacal)	389
Salas biológicas y nativos	364
Salud (Afinidades respecto de la)	362
Simbolismo de los 10 números	157
Simbolismo de los 10 centros cabalísticos	127
Simbolismo del alfabeto hebreo	112
Supersonido (Maravillas del)	37
Talento Natural (Escala de)	182
Talismanes de esencias (Confección)	373
Teoría de los "genes"	71
Teoremas pitagóricos	152
Tiempos propicios (Determinación)	411
Urgencia Interior (Computación)	201
Vibraciones sonoras (Escala de)	9
Zodiaco (Equivalentes orgánicos del)	360

OBRAS DEL MISMO AUTOR

AUTOSUPERACION INTEGRAL

Un método completo de autoedificación personal por medio de la respiración disciplinada, los colores, los estímulos reflejos, la reeducación física, mental y espiritual y las fuerzas sutiles de la naturaleza. Con cada ejemplar se suministra un Astrolabio para conocer las mareas. Tercera edición, 100 grabados, 400 páginas Precio \$ 12.—

LA CABALA DE PREDICCION

Un tratado de enseñanzas herméticas, que partiendo de la base de que la predicción es una necesidad natural, pone al alcance del lector los métodos cabalísticos que permiten satisfacerla. Cada ejemplar contiene los 78 arcanos egipcios en cartulina para la práctica de la predicción por inspiración psíquica. Más de 100 grabados ilustran sus 500 páginas de nutrido texto. Precio \$ 16.—

LA CONSCIENCIA DE LOS NUMEROS

Un método de numerología práctica, aplicable al mejoramiento personal en las múltiples actividades de la vida. Cada ejemplar contiene un "Psicocultor" para el autocultivo del acierto. Tercera edición, más de 300 páginas, numerosas ilustraciones Precio \$ 6.—

Prospección de agua, metales y minerales

Los procedimientos de radiestesia, magnetismo y electricidad puestos al alcance del lector no técnico, con instrucciones detalladas para construir diversos aparatos empleados en esos procedimientos para la búsqueda científica de toda clase de sólidos y líquidos. Más de 400 páginas profusamente ilustradas. Precio \$ 16.—

ENCICLOPEDIA UTILIDAD

por J. IGLESIAS-JANEIRO

Un tratado de habilitación personal para la vida, con millares de conocimientos prácticos para mejorar lo que se tiene y conseguir lo que se desea, clasificados y agrupados en las siguientes 16 secciones:



- I **Curso de habilitación personal:** Método completo de eficiencia mental a base de la autocultura de los sentidos ordinarios.
- II **La mejora económica:** Sistema de organización y dirección científica del esfuerzo para mejorar la economía.
- III **Trabajo independiente:** Más de 30 planes y directivas para organizar y desarrollar pequeños negocios individuales sin necesidad de capital.
- IV **La salud por el conocimiento:** Guía práctica para conservar o recuperar la salud a base de los agentes naturales.
- V **Cultura de la higiene y belleza:** Tratado de autocultura para mejorar las deficiencias y hacer resaltar el atractivo.
- VI **Magnetismo práctico:** Curso completo para servirse del magnetismo como factor decisivo en el éxito de los empeños.
- VII **El matrimonio dichoso:** Guía racional para todo hombre o mujer que aspira a convertir en matrimonio dichoso la conquista feliz y la vida de hogar.
- VIII **Urbanidad y distinción social:** Prontuario de buenas maneras para todas las ocasiones, personas y circunstancias.
- IX **Pequeñas industrias domésticas:** Contenedores de medios sencillos para que la mujer hacendosa enriquezca la economía del hogar.
- X **Industrias lucrativas:** Técnica de los productos industriales de mayor demanda, propios para la iniciativa individual.
- XI **Prospección de agua, metales y minerales:** Compendio de minería y aparatos antiguos y modernos empleados en prospección.
- XII **Artes gráficas simplificadas:** Las variadas facilidades de las artes gráficas puestas al alcance de la persona industrial.
- XIII **Hablar y escribir para el público:** Curso completo para servirse de la palabra como elemento de éxito en la vida.
- XIV **Facilidades para el agricultor:** Guía de conocimientos útiles para mejorar el rendimiento de los cultivos y de la hacienda.
- XV **Ciencia recreativa:** Compendio de conocimientos y experimentos científicos para recrear, interesar y destacar.
- XVI **Información complementaria:** Prontuario de datos y fuentes de abastecimiento para dar utilidad al total de la obra.

Más de 1100 páginas de nutrido texto, ilustradas con unos 400 grabados, con índices clasificados y alfabéticos que permiten encontrar rápidamente lo que interesa. Precio de la 7ª edición, encuadernada en cuerina, \$ 30.—.

TERMINOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1948 EN LOS
TALLERES GRAFICOS MACAGNO,
LANDA Y Cia., ARAOZ 160 - 64.
BUENOS AIRES

COLECCION ORIENTALISTA

ROMAIN ROLLAND

- 1 El Evangelio Universal.
- 2 Vida de Ramakrishna.
- 3 Vida de Vivekananda.

YOGI RAMACHARAKA

- 4 La Vida después de la Muerte.
- 5 Gnani Yoga.
- 6 14 Lecciones sobre Filosofía Yogui y Ocultismo Oriental.
- 7 Curso Adelantado sobre Filosofía Yogui y Ocultismo Oriental.
- 8 Ciencia Hindú Yogui de la Respiración.
- 9 Filosofía de las Religiones de la India.
- 10 Bhagavad Gita.
- 11 Cristianismo Místico.
- 12 Hatha Yoga. (Filosofía yogi del bienestar físico.)
- 13 La Ciencia de la Salud.
- 14 Cura por el Agua.
- 15 Raja Yoga.

YOGI KHARISHNANDA

- 16 Cómo se llega a ser Yogi.
- 17 El Evangelio de Buda.
- 18 Lecciones de Ciencias Ocultas.

SWAMI PANCHADASI

- 19 Telepatía y Clarividencia.
- 20 Nuestras Fuerzas Ocultas.

SWAMI VIVEKANANDA

- 21 Filosofía Yoga. (Raja Yoga.)
- 22 Epopeya de la Antigua India.
- 23 Karma Yoga.

SAINTE-BEUVE

- 24 Los Cantores de la Naturaleza.

MESMER

- 25 Los Fundamentos del Magnetismo Animal.

RABINDRANATH TAGORE

- 26 Gitanjali.
- 27 Sadhana o El Sentido de la Vida.

ELIPHAS-LEVI

- 28 El Libro de los Esplendores.

MAGNUS INCOGNITO

- 29 Doctrina Secreta de los Rosacruces.

PARACELSO

- 30 Botánica Oculta. (Plantas Mágicas.)

SCHOPENHAUER

- 31 Las Ciencias Ocultas.

ARNOLD EDWIN

- 32 La luz del Asia.

E. WOOD

- 33 Curso Práct. de Concentración Mental.

ALPHERAT

- 34 Aproveche su Fuerza Oculta.

SWAMI VIVEKANANDA

- 37 Bhkti Yoga.

ROLF ALEXANDER

- 38 El Médico solo no puede Curarle.

PROZOR

- 39 La Contemplación Creadora.

FRAZEE

- 40 El Totemismo.

EDITORIAL K I E R

Talcahuano 1075 - T. E. 41-0507 - Bs. Aires